ANTOLOGIA



AMERICANA

ANTOLOGÍA AMERICANA

ANTOLOGÍA
AMERICANA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ESCOGIDAS

de los más renombrados

POETAS AMERICANOS

ILUSTRACIONES DE N. VÁZQUEZ



BARCELONA

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

CALLE DE ARAGÓN, NUMS. 309 Y 311

1897

PROLOGO

Consecuentes con nuestro propósito de dar á las obras que forman la **Biblioteca Universal** *la mayor variedad y el mayor interés posibles, concebimos hace algún tiempo la idea de dedicar algún tomo de la misma á los poetas americanos.*

La realización del pensamiento ofrecía no pocas dificultades: formar siquiera la lista de los nombres de los principales escritores que en América al cultivo de la poesía se dedican, era por sí solo empresa no fácil; y una vez reunidos aquellos nombres, quedaba la tarea menos llana todavía de encontrar, en el sinnúmero de publicaciones en donde se hallan diseminadas, las mejores composiciones de cada uno de esos autores.

Por otra parte, publicar todo lo bueno que la poesía americana ha producido en nuestros días, era cosa de todo punto imposible, ya que ello había de exigir un número de volúmenes que el carácter y las condiciones de nuestra **Biblioteca** *nos impedían dedicar á tal publicación. Imponíase, por consiguiente, un trabajo de selección entre los muchos materiales allegados, lo cual no dejaba de constituir otra dificultad, y no de las más pequeñas.*

Todos estos obstáculos no fueron, sin embargo, sino acicate á nuestra voluntad, que al fin ha logrado vencerlos, cabiéndonos hoy la satisfacción de ofrecer á nuestros suscriptores un libro que no dudamos ha de ser completamente del gusto de los que desde hace tanto tiempo nos vienen dispensando su favor.

Mas no es nuestra toda la gloria: que si nosotros pusimos al servicio de la idea concebida la voluntad y la perseverancia, de personajes ilustres, respetados no sólo en América, sino que también en Europa, recibimos la ayuda valiosa de una dirección inteligentísima y de sabios y pertinentes consejos. No con-

signamos sus nombres, algunos de los cuales quizás pronuncian in mente *todos los que estas líneas leen; pero séanos permitido enviarles desde estas páginas la expresión de nuestro más profundo reconocimiento, porque gracias á ellos nos ha sido dado realizar uno de los proyectos que más nos halaga haber llevado á la práctica.*

No pretendemos que nuestra **Antología americana** *sea completa: es probable que entre el infinito número de los poetas que tienen derecho á figurar en ella algunos hayan sido omitidos; mas tales omisiones, si existen, atribúyanse no á propósito deliberado, sino á la índole de esta obra, á la que menos que á cualquier otra puede exigirse una absoluta perfección. Además, en la imposibilidad de insertar todas las poesías que merecían ser publicadas, hemos tenido que reducir considerablemente el número de las mismas, incluyendo en el libro por regla general sólo una ó dos de cada autor.*

El presente tomo va ilustrado con retratos de muchos de los poetas cuyos nombres en el mismo figuran; nuestro deseo hubiera sido publicar los de todos, pero no nos ha sido posible, á pesar de nuestros esfuerzos.

En cuanto al orden de inserción, nos ha parecido que el más lógico y natural era el orden alfabético y á él nos hemos atenido.

Con la **Antología** *que hoy damos á luz, hemos querido ofrecer un testimonio de afecto á esos ilustrados países de América con los cuales estamos unidos por tantos y tan estrechos lazos, y rendir un tributo de justicia y de admiración á esos poetas del Nuevo Mundo que en nuestra hermosa lengua hallan el más brillante ropaje para dar forma poética á sus inspirados pensamientos y á sus sentimientos más íntimos, á esos autores hispanoamericanos que, como ha dicho el ilustre cuanto malogrado escritor ecuatoriano Juan Montalvo, son para los españoles carne de su carne y huesos de sus huesos.*

LOS EDITORES.

Martina N. Bergara



CONTRASTES

Del carcomido tronco
brota lozano el pámpano florido;
flota el astro en los pliegues de la sombra
y nace á orillas del pantano el lirio.
Debajo la onda amarga
yace la perla; al borde del abismo
tiende la flor sus pétalos de seda
y vaga en medio del silencio el ritmo.
Duerme en la nube el rayo
como el delito en la conciencia; el limpio
fulgor del sol empaña espesa niebla,
siempre una sombra eclipsa su áureo brillo.
Tiene insectos la rosa
y rasgos de belleza el tosco ídolo;
flores hay en la tumba, impuro cieno
en el fondo del lago cristalino.
Gusanos mil rebullen
en la dorada poma; junto al risco
colúmpiase la rubia espiga; esconde
en su concha tesoros el marisco.
Como el beso en los labios
y la mirada en las pupilas, trinos
duermen en el boscaje, del que un arpa
es cada rama y cada eco un ritmo.
Hay risas que disfrazan
la convulsión del odio comprimido;
carcajadas que son una agonía,
y lágrimas que son un lenitivo,
y senos de alabastro
en cuyo fondo se revela el vicio,
como el monstruo que yace bajo la onda
ó el áspid en las flores escondido.

Las aves cuando vuelan
surcando los espacios infinitos,
¿quién sabe dónde pararán el vuelo
y sobre qué árbol construirán su nido?
¿Quién sabe lo que dice
de la ola aprisionada el ronco grito,
lo que brilla en el fleco de la estrella,
lo que encierra la gota de rocío?
¿Qué murmuran los ecos
sobre la copa de enhiestado pino,
lira de melancólicos arrullos
que pulsan leves, invisibles silfos?
¿Qué hay en el matiz vago
del celaje, cual velo suspendido
por la mano de un ángel en el cielo?
¿Qué en la queja, en la nota, en el suspiro?
¡Esta es la ley del mundo!
¡Siempre el misterio á la existencia unido!
¡Este el destino que el Supremo Artífice
en la conciencia universal ha escrito!

VICENTE ACOSTA *(centroamericano)*

CLAROSCURO

Hay horas en que siento
cansancio de la vida, aburrimiento,
en que en el mar de sombras en que lucho
me echo á pensar que ya he vivido mucho.
Y es que llevo un vacío
en el alma, tan hondo y tan sombrío
como esta inmensidad de mi deseo
que me hace suspirar por cuanto veo.
Y me asombra, me extraña,
bajo este afán eterno hecho montaña,
que aún esté en pie luchando con porfía
sin que haya encanecido todavía.
Pues para un joven viejo
que se ve del pasado en el espejo,
que no ama y de no amar se está muriendo,
la vida no es la bulla ni el estruendo:
es algo que está en todo
y no está en nada, con el mismo modo
que, invisible, está el aire por doquiera
é impalpable la luz, vaga y ligera.
No sé si parto ó llego,
no sé si en sombras ó si en luz me anego,
mas siento, de los años á medida,
que me voy aburriendo de la vida.

VICENTE ACOSTA *(centroamericano)*



MADRIGAL

Echó de menos la Aurora
una vez su luz que dora,
y como día tras día
pálida siempre salía,
dando quejas lastimosas,
lloró perdidas sus rosas,
y en encontrarlas se aferra.
corriendo cielos y tierra...
Delia, ya sé que es robado
el esplendor con que brillas,
y que la Aurora ha encontrado
sus rosas en tus mejillas.

CECILIO ACOSTA *(venezolano)*

LA GOTA DE ROCÍO

«No hay brillo como el mío
(dijo ufana la gota de rocío
al verse aclamar bella
en medio al campo en que el ornato es ella),
ni quien cual yo, galana,
sea orgullo y primor de la mañana.
En globo pequeñuelo,
sobre hoja que ya dora
la prima luz de la rosada aurora,
soy breve suma del fulgor del cielo
que, en vastos horizontes,
se ve en valles lucir, y se ve en montes.
Y soy también, para mayor decoro
de mi almo origen y mi cuna de oro,
delicado vapor que en ondas sube,
llega tal vez á la flotante nube,
tal vez instable de la altura baja
y en el aire suspenso en perla cuaja.
Bordo á veces las flores
para de ellas beberme los colores,
y en formas mil distintas,
cada cual de por sí fijable apena
en el mudar de la movible escena,
del iris tomo las variadas tintas.
El aura me regala
con los aromas que el verjel exhala,
y, por verme temblar, con ala leve
jugando me conmueve.

Yo nazco con el día,
tengo palacio en la arboleda umbría,
y en aguas bellas de matiz cambiante,
ya semejo al cristal, y ya al diamante.»
Así la gota en su discurso ciego,
á tiempo que de ráfaga impelida,
de la hoja desprendida,
llegó á caer y disiparse luego:
tal vi una vez en mi jardín acaso;
y prueba así este caso,
que el mundano esplendor es de un momento,
la vida nada, y el orgullo viento.

CECILIO ACOSTA *(venezolano)*

BUEN MODO DE SUBIR

En las nubes escondía
un cerro su alta eminencia:
sobre él un gran roble había,
y en lo alto de éste tenía
la águila su residencia.
En torno á su majestad
cada alado cortesano
posaba con vanidad,
cuando entre ellos, ¡oh maldad!,
vieron un día á un gusano.
«¿Cómo (exclamaron con saña)
sin alas subió hasta aquí
tal bicho de forma extraña?»
Y él respondió: «Yo con maña
y arrastrándome subí.»

F. ACUÑA FIGUEROA *(uruguayo)*

ANTE UN CADÁVER

¡Y bien! Aquí estás ya..., sobre la plancha
donde el gran horizonte de la ciencia
la extensión de sus límites ensancha.

Aquí donde la rígida experiencia
viene á dictar las leyes superiores
á que está sometida la existencia.

Aquí donde derrama sus fulgores
ese astro á cuya luz desaparece
la distinción de esclavos y señores.

Aquí donde la fábula enmudece
y la voz de los hechos se levanta
y la superstición se desvanece.

Aquí donde la ciencia se adelanta
á leer la solución de ese problema
cuyo solo enunciado nos espanta:

ella que tiene la razón por lema,
y que en tus labios escuchar ansía
la augusta voz de la verdad suprema.

Aquí estás ya... tras de la lucha impía
en que romper al cabo conseguiste
la cárcel que al dolor te retenía.

La luz de tus pupilas ya no existe,
tu máquina vital descansa inerte
y á cumplir con su objeto se resiste.

«¡Miseria y nada más!,» dirán al verte
los que créen que el imperio de la vida
acaba donde empieza el de la muerte.

Y suponiendo tu misión cumplida,
se acercarán á ti, y en su mirada
te mandarán la eterna despedida.

Pero ¡no!.., tu misión no está acabada;
que ni es la nada el punto en que nacemos,
ni el punto en que morimos es la nada.

Círculo es la existencia, y mal hacemos
cuando, al querer medirla, le asignamos
la cuna y el sepulcro por extremos.

La madre es sólo el molde en que tomamos
nuestra forma, la forma pasajera
con que la ingrata vida atravesamos.

Pero ni es esa forma la primera
que nuestro ser reviste, ni tampoco
será su última forma cuando muera.

Tú, sin aliento ya, dentro de poco
volverás á la tierra y á su seno,
que es de la vida universal el foco.

Y allí, á la vida en apariencia ajeno,
el poder de la lluvia y del verano
fecundará de gérmenes tu cieno.

Y al ascender de la raíz al grano,
irás del vegetal á ser testigo
en el laboratorio soberano,

tal vez para volver cambiado en trigo
al triste hogar donde la triste esposa,
sin encontrar un pan, sueña contigo.

En tanto que las grietas de tu fosa
verán alzarse de su fondo abierto
la larva convertida en mariposa,

que en los ensayos de su vuelo incierto
irá al lecho infeliz de tus amores
á llevarle tus ósculos de muerto.

Y en medio de esos cambios interiores
tu cráneo, lleno de una nueva vida,
en vez de pensamientos dará flores,

en cuyo cáliz brillará escondida
la lágrima, tal vez, con que tu amada
acompañó el adiós de tu partida.

La tumba es el final de la jornada,
porque en la tumba es donde queda muerta
la llama en nuestro espíritu encerrada.

Pero en esa mansión, á cuya puerta
se extingue nuestro aliento, hay otro aliento
que de nuevo á la vida nos despierta.

Allí acaban la fuerza y el talento,
allí acaban los goces y los males,
allí acaban la fe y el sentimiento;

allí acaban los lazos terrenales,
y mezclados el sabio y el idiota,
se hunden en la región de los iguales.

Pero allí, donde el ánimo se agota
y perece la máquina, allí mismo
el ser que muere es otro ser que brota.

El poderoso y fecundante abismo
del antiguo organismo se apodera,
y forma y hace de él otro organismo.

Abandona á la historia justiciera
un nombre, sin cuidarse, indiferente,
de que ese nombre se eternice ó muera.

Él recoge la masa únicamente,
y cambiando las formas y el objeto,
se encarga de que viva eternamente.

La tumba sólo guarda un esqueleto;
mas la vida en su bóveda mortuoria
prosigue alimentándose en secreto.

Que al fin de esta existencia transitoria,
á la que tanto nuestro afán se adhiere,
la materia, inmortal como la gloria,
cambia de formas, pero nunca muere.

MANUEL ACUÑA *(mexicano)*



NOCTURNO

Á ROSARIO

¡Pues bien! Yo necesito
decirte que te adoro,
decirte que te quiero
con todo el corazón;
que es mucho lo que sufro,
que es mucho lo que lloro,
que ya no puedo tanto,
y al grito en que te imploro,
te imploro y te hablo en nombre
de mi última ilusión.

Yo quiero que tú sepas
que ya hace muchos días
estoy enfermo y pálido
de tanto no dormir;
que ya se han muerto todas
las esperanzas mías;
que están mis noches negras,
tan negras y sombrías,
que ya no sé ni dónde
se alzaba el porvenir.

De noche, cuando pongo
mis sienes en la almohada
y hacia otro mundo quiero
mi espíritu volver,
camino mucho, mucho,
y al fin de la jornada
las formas de mi madre
se pierden en la nada,
y tú de nuevo vuelves
en mi alma á aparecer.

Comprendo que tus besos
jamás han de ser míos;
comprendo que en tus ojos
no me he de ver jamás;
y te amo, y en mis locos
y ardientes desvaríos
bendigo tus desdenes,
adoro tus desvíos,
y en vez de amarte menos
te quiero mucho más.

A veces pienso en darte
mi eterna despedida,
borrarte en mis recuerdos
y hundirte en mi pasión;
mas si es en vano todo
y el alma no te olvida,
¿qué quieres tú que yo haga,
pedazo de mi vida,
qué quieres tú que yo haga
con este corazón?

Y luego que ya estaba
concluído tu santuario,
tu lámpara encendida,
tu velo en el altar,
el sol de la mañana
detrás del campanario,
chispeando las antorchas,
humeando el incensario,
y abierta allá á lo lejos
la puerta del hogar...

¡Qué hermoso hubiera sido
vivir bajo aquel techo,
los dos unidos siempre
y amándonos los dos,
tú siempre enamorada,
yo siempre satisfecho,
los dos una sola alma,
los dos un solo pecho,
y en medio de nosotros
mi madre como un dios!
¡Figúrate qué hermosas
las horas de la vida,
qué dulce y bello el viaje
por una tierra así!
Y yo soñaba en eso,
mi santa prometida,
y al delirar en eso
con la alma estremecida,
pensaba yo en ser bueno
por ti, no más por ti.

¡Bien sabe Dios que ese era
mi más hermoso sueño,
mi afán y mi esperanza,
mi dicha y mi placer;
bien sabe Dios que en nada
cifraba yo mi empeño
sino en amarte mucho
bajo el hogar risueño
que me envolvió en sus besos
cuando me vió nacer!
Esa era mi esperanza...;
mas ya que á sus fulgores
se opone el hondo abismo
que existe entre los dos,
¡adiós por la vez última,
amor de mis amores,
la luz de mis tinieblas,
la esencia de mis flores,
mi lira de poeta,
mi juventud, adiós!

MANUEL ACUÑA *(mexicano)*

CAMPESTRE

Á CÉSAR A. LÓEZ

Me gusta ver los campos y sembrados
de lozanía y de verdor henchidos;
contemplar los gañanes desgreñados
labrar la tierra, de calor rendidos.
Todos trabajan con ardor creciente:
mientras uno amontona la gavilla,
otro en la siembra, bajo un sol ardiente,
distribuye en el surco la semilla.
Acá la negra, sudorosa y brusca,
segando espigas con segura mano;
allá el rebaño que triscando busca
suave pendiente que termine al llano.
Tras el buey de mirada pensativa,
que el surco ahonda con humilde paso,
el campesino en su tarea activa
guía el arado con potente brazo.
El hosco negro de mirada ardiente,
en su carro á las eras caminando,
se reclina en los haces, indolente,
pastoriles canciones entonando.

Allá en las trillas el gañán jadeante
al yeguarizo sin cesar hostiga,
que galopando con ardor constante
separa el grano de la rubia espiga.
Y silbando y seguido de su perro
el campesino se dirige al prado,
y á los sones del típico cencerro
se refunde en los pastos el ganado.
Allá en las chozas de inclinado techo
los pompones del humo culebrean,
y en la inclinada falda de un repecho
los pollos en la hierba picotean.
Ostentando sus plumas y colores,
tras las gallinas corretea el gallo,
orgulloso cantor de sus amores,
engreído sultán de su serrallo...
El fuerte potro, de impaciencia lleno,
resopla atado á la segura estaca,
mientras la moza de abultado seno
ordeña la ubre de paciente vaca.
De las espigas en el mar dorado,
que tiene por confín agrestes lomas,
levántanse en tropel desordenado
las tórtolas, gorriones y palomas.
Allá en las tapias de verdor escuetas,
con su nudoso ramazón se agarra,
haciendo estribo en las profundas grietas,
alguna verde y trepadora parra.
En el distante claro de un camino
los álamos sus ramas balancean;
los brazos descarnados de un molino
á los besos del aire voltejean.
A la verde extensión de los maizales
los pájaros descienden en bandadas,
y lanzando chirridos desiguales,
desgranan la mazorca á picotadas.
El campo es luz y movimiento y vida;
y hermanado lo grande con lo abyecto,
la culebra en el sol está dormida
y en la copa del árbol el insecto...
Del verde campo bajo el puro cielo
todo se agita de revuelto modo:
el cóndor á la altura tiende el vuelo,
los cerdos chapotean en el lodo.
Por todas partes se perciben ruidos:
silban los vientos y las cañas crujen,
cantan las aves en sus altos nidos,
los perros ladran y los toros mujen.

Lanza Natura sus cantares broncos;
por todas partes el rumor se escucha;
chocan las hachas en los rudos troncos,
gime el arado con la tierra en lucha.
Rechina el carro de la carga al peso;
se oye crujir el verde gramalote
al roce de la sierpe, y con el beso
del fecundante sol estalla el brote.
Como cantan las aves junto al nido,
todo en el campo á su manera canta,
y hasta el menudo césped hace ruido
del herrado corcel bajo la planta.
La tierra es madre que fecunda y crea;
en su entraña los gérmenes palpitan;
el sol la cubre y con su luz caldea
y los seres orgánicos se agitan.
La tierra es madre y su caliente seno
se fecundiza con la diaria siembra,
y busca el grano de simiente lleno
como busca, ardoroso, el macho á la hembra...
Vibro mi canto con acento rudo
en la campiña de verdor henchida,
y te saludo, ¡oh campo!, y te saludo,
porque eres luz y movimiento y vida...

FLORENTINO ALCORTA *(peruano)*

SEDÁN

Gloria y conquista, ¡oh Francia valerosa!
te arrastran ¡ay! á la sangrienta arena
donde aún vaga la sombra de Turena
y el Rhin desliza su corriente undosa.
La nación, hoy potente y orgullosa,
ayer vencida y humillada en Jena,
á los campos de Alsacia y de Lorena
viene á encontrarte, de venganza ansiosa...
¡Terrible batallar!.. Tu gloria en vano
quiere vencer á la fortuna impía...
Caíste en Sedán..., ¡desfalleció tu mano!..
¡Levántate y acabe tu agonía!
Que si á París, por Jena, fué el prusiano,
á Berlín, por Sedán, irás un día.

RAMÓN ALDAMA *(mexicano)*



LOS NARANJOS

Perdiéronse las neblinas
en los picos de la sierra,
y el sol derrama en la tierra
su torrente abrasador:
y se derriten las perlas
del argentado rocío
en las adelfas del río
y en los naranjos en flor.

Del *mamey* el duro tronco
picotea el *carpintero*,
y en el frondoso *manguero*
canta su amor el *turpial;*
y buscan miel las abejas
en las piñas olorosas,
y pueblan las mariposas
el florido cafetal.

Deja el baño, amada mía,
sal de la onda bullidora;
desde que alumbró la aurora
jugueteas loca allí.
¿Acaso el genio que habita
de ese río en los cristales
te brinda delicias tales
que lo prefieres á mí?

¡Ingrata! ¿Por qué riendo
te apartas de la ribera?
Ven pronto, que ya te espera
palpitando el corazón.
¿No ves que todo se agita,
todo despierta y florece?
¿No ves que todo enardece
mi deseo y mi pasión?

En los verdes tamarindos
se requiebran las palomas,
y en el nardo los aromas
á beber las brisas van.
¿Tu corazón, por ventura,
esa sed de amor no siente,
que así se muestra inclemente
á mi dulce y tierno afán?

¡Ah, no! Perdona, bien mío;
cedes al fin á mi ruego,
y de la pasión el fuego
miro en tus ojos lucir.
Ven, que tu amor, virgen bella,
néctar es para mi alma;
sin él, que mi pena calma,
¿cómo pudiera vivir?

Ven y estréchame, no apartes
ya tus brazos de mi cuello,
no ocultes el rostro bello,
tímida huyendo de mí.
Oprímanse nuestros labios
en un beso eterno, ardiente,
y transcurran dulcemente
lentas las horas así.

En los verdes tamarindos
enmudecen las palomas;
en los nardos no hay aromas
para los ambientes ya.
Tú languideces; tus ojos
ha cerrado la fatiga,
y tu seno, dulce amiga,
estremeciéndose está.

En la ribera del río
todo se agosta y desmaya,
las adelfas de la playa
se adormecen de calor.
Voy el reposo á brindarte
de trébol en esta alfombra,
á la perfumada sombra
de los naranjos en flor.

IGNACIO M. ALTAMIRANO *(mexicano)*

A.....

De antiguo templo en la desierta nave,
donde silencio es todo y soledad,
la paloma un asilo buscar suele
para vivir en paz.
Y aquí, en mi corazón callado y triste,
que el culto de otro amor no turba ya,
refugio á tu inocencia hallar podrías
sobre el desierto altar.
Ni el nombre de los númenes que un día
efímeros vivieron hallarás;
que una sombra siquiera en mis recuerdos
que te lastime no hay.
Así, tranquila flor, tú resguardada
serás del mundo por mi eterno afán;
yo en cambio aspiraré dichoso y mudo
tu aroma virginal.

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO *(mexicano)*

TRES ACTOS

La vida es drama...; empieza
alzándose el telón de nuestra cuna,
con llantos, con vagidos y tristeza,
con gotas de dolor una por una.
El actor es un niño
en el gran escenario de la pena;
el mundo lo recibe con cariño...
¡Esta es la entrada en la primera escena!..
El teatro es de flores;
apenas luce el sol en lontananza,
y al tenue resplandor de sus fulgores
se mira sonreir á la esperanza.

Mas cuando llega el llanto
del niño y de la madre adolorida,
el mundo silba de ambos el quebranto...
¡Concluye el primer acto de la vida!..;
Sigue el acto segundo:
la juventud, apasionada y loca,
se derrumba al abismo más profundo.
¡La escena pasa sobre estéril roca!
Amores, decepciones,
siniestras y terribles carcajadas,
ríos de llanto y muertas ilusiones
corren al fondo en olas encrespadas.
Duerme el mundo en este acto,
á los tormentos sordo, indiferente;
¡el crimen y el dolor, haciendo pacto,
destrozan sin piedad al inocente!..
Los ayes de amargura
y el sollozar del pecho acongojado
se mezclan á las risas y ventura
del corazón feliz y enamorado...
La dicha á la tristeza,
la gota del placer con el veneno,
el vicio frente á frente á la pureza,
todo en la escena se revuelve en cieno.
En espinas clavados
quedan de corazón sueltos jirones,
y en un desierto, tristes y olvidados,
los seres sin amor, sin ilusiones.
Y queda el alma herida,
y hastiado el corazón, burlado el duelo,
y en camino á la dicha prometida,
cae el telón y se ennegrece el cielo.
¡Llega el acto tercero!..
Toda la escena cúbrese de nieve...
Busca el hombre al amigo más sincero,
y no lo ve, por do sus pasos mueve.
Escúchanse gemidos...
Los corazones, poco á poco helados,
van quedando en el suelo entumecidos
y entre el hielo y la sombra sepultados.
¡Todo acabó!.. Ni un paso
vuelve á dar el actor en tanta pena.
Luce el sol por vez última en ocaso,
y en la nada concluye aquella escena.
Aquí el acto termina:
quedó sobre la escena un gran desierto
que jamás en la vida se ilumina.
Y aquí concluye el drama... con un muerto.

ANSELMO ALFARO (*mexicano*)

A UNA ESPADA

Un tiempo, ¡oh insigne espada!,
en defensa del honor
y la libertad amada
te esgrimió el mismo Valor
con mano jamás domada.
Desde tu primer ensayo
fuiste por siniestra lumbre
relámpago que desmayo
dió á la opuesta muchedumbre,
y al herir, certero rayo.
¿Qué doble templado escudo
ó de malla fina cota
jamás resistirte pudo,
sín quedar abierta y rota
por tu hendiente filo agudo?
Cual degüella inermes reses
de ayuno león la saña,
como en los ardientes meses
del segador la guadaña
corta las espesas mieses;
regida por mano fuerte,
asimismo tú veloz
cuellos segabas, de suerte
que la misma fatal hoz
parecías de la Muerte.

¿Ni esto, espada, ni el ser hija
de las fraguas de Toledo
bastaron á que te aflija,
dando ya pena y no miedo,
fortuna menos prolija?
De tu heroico dueño el fin
te condena á olvido obscuro
y en ocio torpe y ruin,
pendiente de servil muro,
te cubren polvo y orín.
Y la ingrata incuria deja
que en tus embotados filos
y dorado pomo teja
y extienda Aracne sus hilos;
mas quien tan poco semeja
á su padre esclarecido
y, más que al glorioso Marte,
sigue á Baco y á Cupido,
es bien que de sí te aparte
y te tenga así en olvido;
y que de verte se ofenda
quien sólo de fácil juego
lidia en infame contienda,
en donde, demente y ciego,
pierde la heredada hacienda.

CLEMENTE ALTHAUS *(peruano)*

POESÍAS DEL INCA PACHACUTEC

(Traducidas del quechúa)

I

El varón de alma noble y animosa
se conoce en la indómita paciencia
que en las adversidades y desdichas
y en los reveses de fortuna muestra.

II

Siempre es señal la impaciencia
de un ánimo vil y bajo
que mal enseñado ha sido
y peor acostumbrado.

III

Los jueces sin conciencia que escondidos
las dádivas reciben de las partes,
pues son ladrones por justicia, sean
castigados con muerte como tales.

IV

La ira, la embriaguez y la locura
corren parejas; mas las dos primeras
voluntarias son siempre y pasajeras,
y la tercera involuntaria y dura.
Si á todos ves portarse de igual modo,
merézcante, por causa diferente,
desprecio el iracundo y el beodo,
y compasión el infeliz demente.

V

El herbolario ó médico que sólo
de algunas hierbas la virtud alcanza
y saber no procura la de todas,
ese tal sabe poco ó sabe nada.
Porfiar conviene hasta saberlas todas,
como las que aprovechan las que dañan,
para alcanzar el nombre que pretende
certera ciencia, nó imperfecta y vana.

VI

Digna es de befa y risa la manía
del que contar procura las estrellas,
no sabiendo contar en su ignorancia
los ñudos de sus cuentas.

VII

Si al que la hacienda ajena á hurtar se atreve
justa ley al patíbulo condena,
con más justicia sentenciarse debe
á la postrera irreparable pena
al adúltero vil que roba aleve
la honra, la fama y la quietud ajena;
pues si riqueza aquél, éste honra y calma:
el uno roba al cuerpo, el otro al alma.

Clemente Althaus *(peruano)*

CELOS

La adoras, sí; lo leo en tu mirada,
con tus noches de insomnio lo confiesas,
y quizás, mientras duerme confiada,
tú en tus sueños la abrazas y la besas.
Yo creí que mi amor era en tu pecho
como tú lo juraste, el soberano,
reinando solo allí, como en su lecho
de nácar y coral el Oceano.
Y cuando ya orgullosa me sentía,
temblando de placer con mi victoria,
dices que el labio, á tu pesar, mentía,
pues tengo una rival...: ¡amas la Gloria!
Me engañan tus halagos mentirosos,
pues prefieres arder en otra llama,
y al beso de mis labios ardorosos
el eco de la trompa de la Fama.
¿Y ¡qué es la Gloria? ¡El¡ bronce modelado,
el eterno laurel sobre la frente,
el eco de algún nombre pronunciado
un minuto por todo un continente;
hipocresía á veces, siempre orgullo;
voces que cantan, labios que enamoran,
aplausos que semejan un arrullo,
y muchos ojos que de envidia lloran.
Mas cuando veas que tu triunfo viene
y lo que llamas Gloria es el vacío,
como nada en el mundo te detiene,
podrás ya ser eternamente mío.
Y en el hermoso libro de tu historia,
por jornal de virtud, pasado un año,
donde debieras escribir: *la Gloria*,
¡escribirás con sangre: *el Desengaño!*
Traerás el corazón adolorido
y hasta muerto quizás; mas es lo cierto
que entre vivo y con otra compartido,
y muerto para mí, lo quiero muerto.
¡Ama la Gloria, pues! Vé hasta la altura;
sube, como el condor, hasta los cielos,
en tanto que yo apure mi amargura
amándote y muriéndome de celos.
¡Aquí abajo te espero! Aquí hace frío,
aquí todo entusiasmo ya ha acabado...
¡Yo aguardaré para llamarte mío
á que tú te apellides desgraciado!

MERCEDES ALVAREZ DE FLÓREZ *(colombiana)*

EN LA AGONÍA

¡Te vas! Quieres dejarme abandonada y sola
en este árido suelo, sumida en la orfandad...
¡Te vas! Adiós me dice tu acongojado espíritu...
y besas á tus ángeles, y siento que en tus venas
la sangre salta crespa como olas de la mar.
¡Y bien! ¿Eso juraste cuando al altar marchamos,
cuando era yo tu ídolo, tu amor, tu religión,
y cuando destrozaste sobre mi frente pálida
los blancos azahares de mi virgínea veste,
sirviéndote de amparo el iris de tu amor?
¡No, no! Tú me amas mucho para dejarme sola.
¡No, no! Yo te amo mucho para dejarte ir.
Llévame en ese viaje pesado de ultratumba
ó quédate conmigo... Aún somos harto jóvenes
para poner, amándonos, á nuestra vida fin.
¡Estréchame en tus brazos, amado mío! ¡Bésame!
¡Mis labios nueva vida te volverán y ardor!
Lucha contra la muerte..., véncela en el combate;
no me abandones, mi ídolo, que hoy te amo más que nunca...
Conmuévante mis lágrimas..., ¡no lances ese adiós!
¿Acaso escuchas ecos de las celestes músicas?
¿Pulsar tu lira intentas al frente de Jehovah?
¿Acaso de emociones celestes estás ávido?
¡Oh, no! Mustio tu espíritu, ha tiempo que ha olvidado
las místicas lecciones del labio maternal.
Aquí hay laureles muchos aún para tus sienes:
yo con mis propias manos las tengo de adornar.
Amante de tu gloria, yo quiero que no trunques
tu espléndida carrera, y de tu vida á lo último
el genio te dé aureolas haciéndote inmortal.
¡Dios mío, mira tu obra! La flor abre sus pétalos:
el águila ya altiva levanta el vuelo audaz...
¿Y tú permitir puedes que el cierzo la marchite,
y que cobarde flecha alcance el nido íntimo
y rompa las entrañas del águila real?
¡Dios mío! Tu justicia es grande cual Tú mismo,
y mi esperanza toda de hoy más cifraré en Ti.
No arranques de mi cielo este lucero fúlgido
que no hace falta al tuyo... ¡Escucha, en su delirio
dice que me ama tanto... que no quiere morir!

MERCEDES ALVAREZ DE FLÓREZ *(colombiana)*

MI LOCURA

CONFIDENCIAS Á UNA ALMA GRANDE

¿Frente de los malvados en la tierra
te sorprende mi cólera salvaje?
Para la paz nací, mas en la guerra
necesario es también que hienda y taje.
Porque adoro la luz, odio la sombra;
porque defiendo el bien, al mal persigo.
Hasta ese Cristo que tu labio nombra,
á quien no está con Él dice *enemigo.*
No importa que al Quijote en la pelea
se me compare, al verme furibundo
invocando á aquella otra *Dulcinea*
que se llama *Justicia* por el mundo.
¿Cómo tampoco ser indiferente
á la soberbia impunidad del crimen,
viendo por cada monstruo omnipotente
millares de hombres que á sus plantas gimen?
Pluma no quiero que el cinismo embote,
arma de lujo que el castigo emplace.
Quiero vara fortísima que azote,
hierro al temple mejor, que despedace.
Fuerza extraña me empuja, y no te espante
mañana estos anhelos ver cumplidos
de triunfar, aunque sea agonizante,
aplastando cabezas de bandidos.
Rían de mí los que se llaman cuerdos,
porque tiemblan de erguirse contra un amo
á cuyos pies engordan como cerdos,
para morir cual cerdos, sin reclamo.
Del hombre sin el bárbaro egoísmo,
que en paz la ruina ve de sus iguales,
ni marcharan los pueblos al abismo,
ni obtuvieran poder los criminales.
Nada espero del cielo en lo remoto
cuando escucho el clamor del que padece.
Miro á Lucrecia, y mi paciencia agoto;
pienso en Nerón, y mi iracundia crece.

. . . .

¡Oh Justicia, deidad escarnecida,
santa hermana del bien, del mal burlada,
en los resueltos pasos de mi vida
dame un rayo de luz, dame tu espada!

CARLOS G. AMÉZAGA *(peruano)*



AMOR TREN

Este pícaro vapor
impera en reino tan vasto,
que hasta en el ramo de amor
ha extendido su furor
en pro del tiempo... y del gasto.
– ¿Me quieres? – Correspondido.
– ¿Y son tus bienes gran cosa?
– Algo como tú. – Concluído;
chica, ya soy tu marido.
– Hombre, pues ya soy tu esposa...
Y queda ejecutoriada
la contrata de partida,
como quien no dice nada,
para hacer de una tirada
todo el tirón de la vida.
Que hoy día no se enamora,
sino se *engancha* pareja
cual veloz locomotora
que toma un carro á tal hora
y que... á tal otra lo deja.
Así no es extraño ver,
de estos enganches violentos
en el furioso correr,
ya de marido ó mujer
muchos descarrilamientos.

Carlos G. Amézaga *(peruano)*

A UNA HERMOSA

– Mira; no así tan alta
lleves esa cabeza, que aunque es linda,
un adorno le falta
del que tampoco es justo se prescinda.
– ¿Le faltará una flor? – Muy poco exalta
tu hermosura una flor. – ¿Una corona
de diamantes y perlas? – No; tu cara
es una muestra rara
de cuanta joyería se pregona.
Te falta..., y yo lo siento,
el femenino adorno que te haría
invencible de amor en la porfía...
¡Te falta el pensamiento!

Carlos G. Amézaga *(peruano)*

TODO EN SU LUGAR

Eres hermosa entre las más hermosas;
te quiero con ardor exagerado:
pero..., hija mía, pides ciertas cosas,
en medio de caricias voluptuosas,
que me dejan también muy apurado.
Ante súplicas tales me sublevo
y, por primera vez, siento fastidio...
¿Que me case?.. ¡Imposible! ¡Yo no llevo
mi amor hasta el suicidio!

CARLOS G. AMÉZAGA *(peruano)*

ALQUIMIA

Desde tiempo inmemorial
busca el hombre con ardor
la *piedra filosofal:*
medio de hacer un metal
que es el oro corruptor.
Y aunque la ciencia resista,
que hay tal piedra yo aseguro
frente de tanto alquimista,
rico, dichoso, egoísta
y ante las lágrimas duro.
¿Qué importa el ajeno mal?
Quien bien practica, no medra
ó malversa su caudal...
La *piedra filosofal*
es el corazón de piedra.

CARLOS G. AMÉZAGA *(peruano)*

GRAN TARJA

Plebe del pensamiento, erguida plebe
en gracia de la casta ó la fortuna,
¿dónde está tu labor? Desde la cuna
tan sólo el hambre ó el placer te mueve.
La ley del adelanto ¿qué te debe?
¿Cuál es tu gloria en el poder? Ninguna.
Despreciando el trabajo, á la *Comuna*
pábulo das en su argumento aleve.
Y esa chusma ignorante, maldecida,
es superior á ti, porque á su azada
debes el grano que tu vientre anida...
Hombres que nada hacéis ni valéis nada,
sobre el papel manchoso de la vida
os quisiera borrar de una plumada.

CARLOS G. AMÉZAGA *(peruano)*

AL DESPERTAR

Dejan las aves el nocturno abrigo
de las vecinas y coposas frondas,
y con sus trinos de placer adulan
á la naciente y sonrosada aurora.
Engastadas en nítido rocío,
bellas se ostentan las gentiles rosas,
y envidiando su aroma delicioso,
lucen sus galas las cucardas rojas.
Cerca se escucha el majestuoso ruido
que hacen del mar las bullidoras olas,
y al retirarse, cual de blancas perlas,
con sus espumas las riberas bordan.
¡Oh! ¡Cuánto goza en este cuadro el alma
si lo contempla recogida y sola!
Y Dios parece que al oído le habla
en tan solemne y apacible hora.
Para la mente que inquietud agita,
es lo que fresca, deliciosa copa,
para el enfermo que la fiebre siente,
en sus entrañas y abrasada boca.
Mi amante pecho dilatarse siento
viendo, Señor, de tu poder las obras;
y al contemplarlas con filial confianza,
mi humilde labio tu grandeza adora.

JUANA ROSA DE AMÉZAGA *(peruana)*

ARMONÍAS

Hay armonía entre las almas puras
que el bien practican, ignorando el mal,
y gustan de la vida las dulzuras
sin mezcla de lo ruin y material.
Hay armonía entre las artes bellas
y el humano sensible corazón
que se retrata y reproduce en ellas
su rica y elevada inspiración.
Hay armonía entre el valor heroico
y la abnegada superior virtud
que sacrifica con valor estoico
placeres, ambiciones y quietud.
Armonizan del rostro la belleza
y del alma la plácida bondad,
formando con su gracia y su nobleza
los lazos de purísima amistad.

Son armoniosos los alegres trinos
que las aves entonan con placer
y los bellos celajes purpurinos
que rodean la aurora al renacer.
Hay armonía entre la fuerza inmensa
del insondable, bullicioso mar,
y la potencia incalculable, intensa
de la cabeza en su tenaz pensar.
Hay armonía entre las gayas flores
de corta vida y delicioso olor
y los gratos ternísimos amores
que viven lo que aromas en la flor.
Armonizan también la noble ciencia
buscando sin descanso la verdad,
y la recta, austerísima conciencia
condenando sin tregua la maldad.

JUANA ROSA DE AMÉZAGA *(peruana)*

A UNA AMIGA

QUE ENVIDIA Á LOS POETAS

¿Sabes la suerte de los que cantan
goces y penas del corazón?
Son hortelanos que un huerto plantan,
do jamás gustan fruto en sazón.
Son peregrinos que nunca encuentran
en su camino dicha ni paz,
y dondequiera que habitan ó entran,
ven la injusticia de torva faz.
Viven buscando luz y consuelo,
viven ansiando grandeza y bien;
pero sólo hallan en este suelo
duras espinas para su sien.
Nadie comprende los sinsabores,
que para ellos en todo están;
aunque regando de bellas flores
siempre un camino de abrojos van.
No los envidies: tú eres dichosa
sin ese triste, nulo poder
con que ellos cantan la dicha hermosa
que nunca *llegan* á poseer.

JUANA ROSA DE AMÉZAGA *(peruana)*

LAS IDEAS

Surge á veces en el llano
y en la loma á veces brota
susurrando mansamente,
como de una arteria rota,
cristalino manantial;
manantial inagotable
cuya linfa fresca y pura
se desliza misteriosa
bajo arcadas de verdura
como sierpe de cristal.

Danle sombra con sus ramas
los arbustos de la orilla,
y despliega ante sus plantas
la balsámica gramilla
su magnífico tapiz.
Ya se vuelca en un ribazo,
ya se arrastra en una hondura,
ya parece, desde lejos,
en la faz de la llanura
misteriosa cicatriz.

Pero avanza, siempre avanza,
deja el llano, cruza el monte,
y al murmullo de sus pasos
se va abriendo el horizonte
como el velo de un altar;
lo saluda el ave errante
con dulcísimos gorjeos
y le cuenta el aura tímida
sus amantes devaneos
á la luz crepuscular.

La onda leve se agiganta,
su rumor se torna en grito,
como el pecho que fermenta
la ansiedad del infinito,
la inquietud del porvenir;
y creciendo, y avanzando,
el raudal se torna en río,
y va el río tumultuoso,
impertérrito y sombrío,
con el mar á combatir.

¡Así nacen las ideas,
manantiales de onda pura;
las ideas que no tienen
más escudo ni armadura
que el escudo de su fe!
Pero avanzan silenciosas,
se retuercen, forcejean,
y se allanan las montañas,
y los páramos chispean
á los golpes de su pie.

OLEGARIO V. ANDRADE *(uruguayo)*

RIMA

Recuerdo de otro tiempo, guardo unas flores
cuyos restos semejan el alma mía
y encierran el poema de mis amores.

¡Rumores que duraron tan sólo un día!
Si hablar también pudierais, vuestro lenguaje
¿quién sabe las palabras que me diría?

Vosotras que perdidas entre el ramaje
sorprendisteis á solas su pensamiento
y prisioneras fuisteis de su ropaje,

y su nevado seno fué vuestro asiento,
decidme: ¿dónde han ido las ilusiones
que se forjó algún día mi pensamiento?

Decidme: ¿por qué causa los corazones,
cuando el amor les falta, mueren de frío,
sin que puedan llenarlos otras pasiones?

Mas siento dentro el alma tanto vacío
que no podréis vosotras, marchitas flores,
sofocar en mi pecho todo el hastío
que ha dejado la ausencia de mis amores.

L. ANEIROS PAZOS *(cubano)*

ELLA

¿Se acerca? Lo sabréis aun sin mirarla;
porque, conforme á superior decreto,
la precede la luz, como en la vida
la pena al llanto, la pasión al beso.
¿Sus ojos? Ellos son los que despiertan
la fe en un mundo de venturas lleno.
¿Se vieron una vez? Pues eso basta:
ya se ha podido concebir el cielo.
Ella lo inspira todo. Los arcángeles
alientan sólo por velar su sueño;
para sus rizos los claveles brotan;
para cantarla se ha formado el verso.
Una tarde rió. Sobre la espuma
detuvo el sol sus últimos reflejos,
al mirar que una aurora despertaba
mientras él, dolorido, iba muriendo.
Lloró después, y allá en el paraíso
donde dispuso Dios días eternos
se obscureció la luz, y desde entonces
también existen noches en el cielo.

L. ANEIROS PAZOS *(cubano)*

OLVIDAR Y NO OLVIDAR

Más valiera olvidar, amigo mío.
¡Feliz del infeliz, si la memoria
fuera un cristal que no dejara historia,
todo desvaneciéndose al pasar!
Sí, mejor olvidar, porque un recuerdo
semeja siempre una ilusión perdida,
una estrella brillante obscurecida
por las sombras del tiempo y del pesar.
Mas no olvidemos, no: que para el alma
templada en el dolor, su dolor mismo
no es de amarguras insondable abismo,
es de esperanzas refulgente luz.
Y siendo aquí de nuestra triste vida
dolor profundo en realidad la esencia,
no olvidar es tal vez de la existencia
el don más bello, la divina cruz.

ELMIRA ANTOMMARCHI *(colombiana)*



VANITAS VANITATUM ET OMNIA VANITAS

I

Busca el egipcio en su constante anhelo
gloria inmortal: al tiempo desafía
construyendo pirámides que envía
de la móvil arena al alto cielo.
Los restos de sus padres, en su duelo,
á la sólida fábrica confía,
y del tiempo á pesar, la momia fría
por siglos guarda el consagrado suelo.
Descubre el sabio el esqueleto pálido:
interroga las raras inscripciones
y se desvela sobre el resto escuálido
que ha triunfado de mil generaciones;
mas ¡ay! murieron raza, historia y nombre:
sólo quedó la vanidad del hombre.

II

¿Quién construyó la inmensa maravilla
que se esconde en el suelo americano?
¿Quién de Palenque explicará el arcano
que nuestra ciencia presuntuosa humilla?
Tal vez fué de Titanes la semilla,
de aquella raza cuya dura mano
construyó el laberinto sobrehumano
que á pesar del diluvio vive y brilla.
Pero no queda de esa raza nada:
de la fábrica enorme cada piedra,
una vez y otra vez interrogada,
con su terco silencio nos arredra:
–¿Quién os labró? –*¡La vanidad!*, responden
los ecos que en las bóvedas se esconden

III

¿Y cuántas glorias, en su propio aprecio,
no fundaron los ínclitos mortales
que aquellos monumentos colosales
dieron al mundo, del poder por precio?
¡Y cuán costoso para el pueblo, y recio,
y cuán fecundo en servidumbre y males
fué el poder que en tan anchos pedestales
dejó su fama con orgullo necio!
El amor de la gloria á la injusticia
los llevó, y al afán y al movimiento,
para dejar á su ambición propicia
fábrica eterna, eterno monumento.
Mas ¡ay! erraron, porque todo ha muerto,
menos la vanidad, en el Desierto.

IV

¡Infeliz del que busca en la apariencia
la dicha, y en la efímera alabanza,
y muda de opinión con la mudanza
de la versátil, pública conciencia!
El presente es su sola providencia;
cede al soplo del viento que le lanza
al bien sin fe y al mal sin esperanza;
que en errar con el mundo está su ciencia.
¡Y feliz el varón independiente
que, libre de mundana servidumbre,
aspira entre dolor y pesadumbre
á la eterna verdad, no á la presente,
conociendo que el mundo y sus verdades
son sólo vanidad de vanidades!

V

¡Oh! Todo es vanidad: Dios sólo sabe
glorificar al hombre que ha creado;
puede del ancho espacio ser borrado
el orbe, al son de su palabra grave;
mas cerneráse el Justo, como el ave
revoloteando sobre el ponto airado,
por encima del mundo desquiciado,
en que la misma vanidad no cabe.
Imperios, mundos, creaciones pasan,
como pasa vibrando por el campo,
sin dejar huella, el repentino lampo
de aquellos fuegos que el espacio abrasan:
mas la virtud no muere ni se olvida;
que Dios le da su eternidad por vida.

JULIO ARBOLEDA *(colombiano)*

NUNCA TE HABLÉ

Nunca te hablé... Si acaso los reflejos
de tus ojos llegaron desde lejos
mis fascinados ojos á ofuscar,
de tu mirada ardiente, aunque tranquila,
no se atrevió mi tímida pupila
los quemadores rayos á encontrar.
Nunca en mi oído resonó tu acento:
si de tu labio el vivo movimiento
y tu expresión angélica admiré,
al contemplar tu gracia y tu belleza,
oculta entre mis manos mi cabeza,
tus atractivos mágicos burlé.
Eres un sueño para mí. A la lumbre
del teatro, entre densa muchedumbre,
tus seductoras formas descubrí;
mas si evité tu acento y tu mirada,
quedóse en mi alma la impresión grabada
de la mujer fantástica que vi.
Y desde entonce, aunque de ti me alejo,
mi memoria de fuego es el espejo
do tu imagen se viene á reflejar:
y goza mi rebelde pensamiento
en darle vida, en inspirarle acento,
¡ay! y en idolatrarla á mi pesar.
¡Quizá será mejor! En el misterio
la mujer, como Dios, tiene su imperio
y la duda alimenta el corazón...
No rasgue el velo mi profana diestra
que oculta á la mujer y al ángel muestra,
y me deja en poder de mi ilusión.
Tiemblo al quererte oir. Deja que tema,
porque acaso tu acento también quema
y á consumir mi corazón vendrá;
mi corazón por el dolor gastado,
que, á un obscuro rincón ya relegado,
entre ceniza y lágrimas está.
Porque, á la luz y á la belleza esquivo,
yo, como el buho, en los escombros vivo
de las pasiones que por fin vencí,
y en mi lóbrego albergue estremecido,
sólo aspiro á la paz que da el olvido,
ya que el amor y el mundo huyen de mí.
Y jamás te hablaré. Pero consiente
que aquí estas líneas deje reverente
en señal, no de amor, de admiración.

Las escribo sin fe, sin esperanza,
aunque, donde el cariño no se alcanza,
alcánzase el desprecio ó el perdón.

JULIO ARBOLEDA *(colombiano)*

IRA SANTA

Cuando se elevan ídolos de arcilla
y se convierte en sombra lo que alumbra,
y oprime á la verdad lo que deslumbra,
y cae la virtud que no se humilla:
cuando á todo se dobla la rodilla,
y su saliva lanza en la penumbra
lo que se arrastra á lo que audaz se encumbra,
lo que se esconde á lo que siempre brilla:
cuando pérfida mano apaga artera
lo que la noche á clarear aspira,
lo que en la frente fulgurar espera:
cuando al ara de Dios llega la mofa,
¡que se convierta en látigo la lira
y se convierta en bofetón la estrofa!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGA *(colombiano)*

ÉXTASIS

Leía y meditaba. Era la hora
en que el alma en la carne se agiganta.
El sol caía en la naciente sombra;
la tarde se apagaba.
Meditaba, y mi espíritu subía,
subía como al cielo se alza el águila;
me asomé al infinito y vi tinieblas,
y me perdí en la nada.
Sentí hervidero de astros en la sombra,
y pregunté al vacío: «¿Dónde se halla
esa luz creadora que los mundos
de entre el caos levanta?»
Y subía y subía... Lo impalpable
á mis ojos abríase sin vallas;
y en la sombra, sondando el infinito,
mi espíritu flotaba.
De repente la luna alzó su disco,
brotaron las estrellas á miriadas,
y la noche me habló con su silencio,
¡y Dios habló á mi alma!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGA *(colombiano)*

¡LEJOS!

Ya la noche desciende. El ave busca
albergue tibio en las enhiestas palmas.
El día es sombra que la mente ofusca,
y la noche la aurora de las almas.
¡Cuán bella, oh noche, estás!.. Desgarra el velo
que á mis ojos te cubre, ángel proscrito.
De dos almas la unión festeja el cielo;
nuestras nupcias celebra el infinito.
¡Ven á mi lado, ven! La luna asoma
y nos bendice Dios. Sigue mis huellas:
las flores todas nos darán su aroma,
y sus fulgores todas las estrellas.
Recordar es vivir. ¡Oh pensamiento,
rompe tus ligaduras, bate el ala!
Despiértate á la voz del sentimiento;
sea la escala de Jacob tu escala.
Recordar es vivir. Como solías
hablar á mi alma, sin tu amor desierta,
haz que revivan los pasados días,
haz que reviva la esperanza muerta.
¡Solo!.. Lejos de ti... ¡Martirio horrible!
Hoy, al perder tu amor, todo lo pierdo.
¡Quién hiciera posible lo imposible
y quién hiciera eterno mi recuerdo!
¡Ya estás aquí! Mi corazón te siente,
ya oigo el ruido que forman tus pisadas...
Parece envuelta tu marmórea frente
en la luz de las tibias alboradas.
De la vida en la senda borrascosa
mi planta siempre seguirá tu huella:
somos perfumes de una misma rosa,
somos fulgores de una misma estrella.
¡No huyas, visión! En tu sonrisa veo
tu ardiente amor..., la súplica..., el reproche.
En tus pupilas, que encendió el deseo,
parpadea la luz..., duerme la noche.
¡No huyas, visión! En dulces embelesos,
unido á ti con invisibles lazos,
quiero en mi boca el fuego de tus besos
y en mi pecho el calor de tus abrazos.
¡Canta! El dolor al corazón avanza
y quiero oir tus notas virginales,
tristes como el amor sin esperanza,
bellas como las noches tropicales.

¡Canta!.. Tu voz á mis oídos llega
remedando en cadencia arrulladora
las vibraciones de la lira griega
y el dulce ritmo de la guzla mora.
Tú siempre para mí serás consuelo
y de mi frente apartarás las sombras.
Haces brotar estrellas en mi cielo
como de flores mi camino alfombras.

. . . .

¡Huiste ya del corazón, mentira!
De tu paso ante mí no quedan rastros.
Huyes en tanto que la tarde expira,
mientras la noche se corona de astros.
En la selva plegó la flor su broche,
la luna irradia en la extensión vacía.
¡Es hora de soñar!.. ¡Cayó la noche,
aurora de tu alma y de la mía!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGA *(colombiano)*

BOHEMIA

Llegaron mis amigos de colegio
y absortos vieron mi cadáver frío.
«¡Pobre!,» exclamaron, y salieron todos:
ninguno de ellos un adiós me dijo.
Todos me abandonaron. En silencio
fuí conducido al último recinto;
ninguno dió un suspiro al que partía,
ninguno al cementerio fué conmigo.
Cerró el sepulturero mi sepulcro;
me quejé, tuve miedo y sentí frío,
y gritar quise en mi crüel angustia,
pero en los labios expiró mi grito.
El aire me faltaba y luché en vano
por destrozar mi féretro sombrío,
y en tanto... los gusanos devoraban,
cual suntuoso festín, mis miembros rígidos.
«¡Oh, mi amor!, dije al fin, ¿y me abandonas?»
Pero al llegar su voz á mis oídos
sentí latir el corazón de nuevo,
y volví al triste mundo de los vivos.
Me alcé y abrí los ojos. ¡Cómo hervían
las copas de licor sobre los libros!
El cuarto daba vueltas, y dichosos
bebían y cantaban mis amigos.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGA *(colombiano)*

SU CORSÉ

Corrido el cortinaje,
desde el balcón de enfrente vi su cuarto,
el nido de la alondra que mi sueño
arrulla en las mañanas con su canto.
Jarrones de Sajonia descansaban
sobre consolas de bruñido mármol;
y del sol que moría
los postrimeros rayos
hacían resaltar en la penumbra
las doradas molduras de los cuadros,
las lámparas de bronce,
los ricos muebles de nogal tallado,
las cortinas del lecho, y en el muro
los brillantes espejos venecianos.
Y en un rojo sillón que parecía
á su dueña esperar, medio borrado
por la naciente sombra,
se veía un corsé de blanco raso.
Y pensé entonces en las frentes pálidas
y en los risueños labios,
en los azules ojos
y en los cabellos áureos,
en las cinturas breves
y en los ebúrneos brazos,
en el velo flotante de las novias
y de las niñas en los sueños castos,
en las vírgenes carnes sonrosadas
y en los púdicos senos de alabastro.
«¡Quién fuera su corsé, me dije entonces,
quién fuera su corsé de blanco raso,
para saber si late,
si late aún su corazón ingrato!»

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGA *(colombiano)*

EN COLONIA

En la vieja Colonia, en el obscuro
rincón de una taberna,
tres estudiantes de Alemania un día
bebíamos cerveza.
Cerca el Rhin murmuraba entre la bruma
evocando leyendas,
y sobre el muerto campo y en las almas
flotaba la tristeza.

Hablamos del amor, y Frank, el triste,
el soñador poeta,
de versos enfermizos cual las hadas
de sus vagos poemas:
«Yo brindo, dijo, por la amada mía,
la que vive en las nieblas,
en los viejos castillos y en las sombras
de las mudas iglesias;
por mi pálida Musa de ojos castos
y rubia cabellera,
que cuando entro de noche en mi buhardilla
en la frente me besa.»
Y Kari, el de las rimas aceradas,
el de la lira enérgica,
cantor del Sol, de los azules cielos
y de las hondas selvas;
el poeta del pueblo, el que ha narrado
sus campestres faenas,
el de los versos que en las almas vibran
cual músicas guerreras:
«Yo brindo, dijo, por la Musa mía,
la hermosa lorenesa
de ojos ardientes, de encendidos labios
y riza cabellera;
por la mujer de besos ardorosos
que espera ya mi vuelta
en los verdes viñedos donde arrastra
sus aguas el Mosela.»
«Brinda tú,» me dijeron. Yo callaba
de codos en la mesa,
y ocultando una lágrima, alcé el vaso
y dije con voz trémula:
«Brindo por el amor que nunca acaba,»
y apuré la cerveza;
y entre risas y gritos exclamamos:
«¡Por la pasión eterna!»
Y seguimos risueños, charladores
en nuestra alegre fiesta...
Y allí mi corazón se me moría,
se moría de frío y de tristeza.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGA *(colombiano)*

A UN DESLEAL

Que halle de rudo pedernal el pecho
de aquel á quien comunicó sus penas:
que arrastre la existencia entre cadenas
y abrojo punzador tenga por lecho:
que sombra no le preste ningun techo
al suspender del día las faenas,
y que yermas, estériles arenas
ofrezca el mundo á su mortal despecho:
que nunca los benéficos fulgores
del sol de la verdad hieran su mente
y que, sello poniendo á sus dolores,
abriéndose la tierra de repente,
trague voraz al que con torpe lengua
la pura fe de la amistad amengua.

JUAN ARGUEDAS PRADA *(peruano)*

DECEPCIÓN

Como á hidrópica errante caravana
seducen en risueña perspectiva
manantiales bullentes de agua viva
de ardiente yermo en la extensión lejana;
y cuando, por saciar la sed insana,
su afán redobla, el paso lento aviva,
ve convertirse la onda fugitiva
en óptica ficción, en sombra vana:
así, en el yermo de la vida, errante
va en pos el hombre de un Edén soñado
que juzga, iluso, en su delirio amante
de paz, de amor y dicha circundado;
y al penetrar por sus doradas puertas
ve su ilusión y su esperanza muertas.

JUAN ARGUEDAS PRADA *(peruano)*

CONTEMPLACIÓN

El cielo está nublado, sin sol y sin albores,
doliente la mañana, tristísima la luz,
la brisa gemidora,
la rosa sin colores,
envuelta la natura en pálido capuz.
Monótono silencio domina por doquiera,
tan sólo se oye el canto de algún saltapared,
las gotas de las nubes
cubriendo la pradera,
velando silencioso el Popocatepetl.

En lánguida tristura me siento desmayada;
ignota, cruel angustia me oprime el corazón...
y allá en el infinito
el alma enajenada,
buscando va doliente celeste inspiración.
Yo sufro solitaria del sino los rigores,
el ángel de la noche se lleva mi cantar,
mi ser está doliente,
marchitas veo mis flores
y exhalo mi amargura en flébil suspirar.
Muy lejos ¡ay!, muy lejos de seres á quien amo,
vagando sin encanto, sin dicha y sin placer,
en medio de la noche
frenética les llamo
y en medio del insomnio les miro aparecer.
No hay horas de contento, la mística campana
tañendo lastimera se escucha sin cesar,
la patria gemebunda,
sus hijos sin consuelo,
el ángel de la muerte en rápido cruzar.
De sangre mil torrentes, de lágrimas regueros,
hermanos contra hermanos, ¡Dios santo, compasión!,
el luto y la tristeza,
los ayes lastimeros...
¡Ay, México! Si viene á herirte otra nación,
no habrá quien nos defienda del déspota enemigo;
sin hijos, sin valientes tendrás que sucumbir;
tendrás de tanto ultraje
que ser débil testigo,
la frente de crespones debemos de cubrir.
Aquí entre las montañas cubiertas de verdura
resuena más profundo el eco del cañón;
el pobre campesino
en mísera amargura,
y todo entristecido por cruel desolación.
La vega está desierta, desiertos los hogares,
el son de muerte y guerra nos viene á estremecer;
roguemos, sí, roguemos
de Dios en los altares
por ellos, que en la lucha habrán de perecer.

MARÍA DEL REFUGIO ARGUMEDO DE ORTIZ *(mexicana)*

EL DOLOR POR EL GOCE*

(Esta composición tiene de notable que no se usa en ella el VERBO.)

Para el azul del éter
el iris de colores,
para las gayas flores
pintado colibrí,
para el bosque los árboles,
para el campo el rocío,
las ondas para el río,
el llanto para mí.

Para el jardín ameno
alfombra de esmeralda,
para el cielo la gualda,
los peces para el mar,
para el viento las aves
de mil pintadas plumas,
para el terreno espumas
y para mí el pesar.

Para el joven ardiente
lánguidas ilusiones,
y gratas sensaciones
al viejo baladí;
para ambos juntamente
la dicha apetecida,
para todos la vida,
la muerte para mí.

Para la fuente rústica
el poético murmullo,
la luz para el cocuyo,
para la abeja miel,
y para el hombre amado
con delirio profundo
todo el placer del mundo,
y para mí su hiel.

Para la niña angélica
encantados jardines,
guirnalda de jazmines,
horizontes de amor;
el cielo para el hombre
dueño de esa hermosura;
para ellos la ventura,
y para mí el dolor.

DOMINGO ARGUMOZA *(colombiano)*

LA JUSTICIA

I

Mirad esa bacante mal vendada
que, intentando fingir regio decoro,
dócil discurre en el extenso foro,
por el cohecho ó el temor guiada.

En las trémulas manos rota espada,
como puñal, ostenta con desdoro,
y una balanza que al *pesar* del oro
ó el acero de Breno va inclinada.

De la conciencia infame traficantes
la aclaman del derecho vencedora,
sobornando del vulgo la estulticia...

Y es ella, la peor de las bacantes,
la *Iniquidad* estúpida y traidora,
quien impune suplanta á la *Justicia*..

II

Mas de la lid tú no huyes como Astrea,
Justicia excelsa, numen bendecido,
de la eternal Esencia descendido,
con la más noble é ímproba tarea.

Si de tu rota el Crimen alardea,
por efímero triunfo envanecido,
aún tienes templo y culto enaltecido
do la Virtud su lábaro flamea.
Cual ésta perseguida, aherrojada
como la diva Libertad, un día
que alegra al porvenir con su alborada,
con ellas alzarás la faz radiante
sobre el Vicio, el Terror y la Anarquía
uncidos á tu carro de diamante...

III

¡Oh si cantar pudiera tu victoria
contemplando los pueblos de la tierra,
del Bien y el Mal concluída ya la guerra,
á su destino adelantar con gloria!..
Desde hoy admiro, en óptica ilusoria,
cómo el pasado desastroso aterra
y aun se arranca las páginas que encierra
de sangre y de baldón la humana Historia.
¡Que entre el *hossana* universal, rodeada
de todas las virtudes cual deidades,
guías al mundo hasta la ansiada meta;
y que tornas al fin de las edades,
del Eterno á la diestra levantada,
al son de apocalíptica trompeta!..

MANUEL NICOLÁS ARÍZAGA *(ecuatoriano)*

FOTOGRAFÍA

Me asomé á los abismos de mi pecho,
y desiertos y lóbregos los vi;
tanto, niña, que en lágrimas deshecho
horrorizado de mí mismo huí.
Luego admiré tu célica hermosura,
la gracia virginal de tu pudor,
y de mi pecho en la región obscura
sentí desconocido resplandor.
Torné á mirar adentro, y hallé impresa
en el alma tu imagen celestial,
estrella que ilumina helada huesa,
flor nacida en estéril cambronal.
Ya un altar en mi pecho has conquistado
y en él tendrás eterna adoración:
allí de hinojos vivirá postrado,
fiel ministro de amor, mi corazón.

MANUEL NICOLÁS ARÍZAGA *(ecuatoriano)*



ORGULLO

¡Y bien! Nada me importa que la Envidia
me ultraje y muerda con maldad notoria.
¡Yo no conozco el miedo, y en la lidia
alcanzaré el laurel de la victoria!
En vano, henchidos de un orgullo necio,
quieren poner á mis ideas vallas:
¡bajo el peso mortal de mi desprecio
rodarán en el polvo los canallas!
¡Ah! Yo sabré reirme de las muecas
de aquellos Zoilos de siniestros rastros,
y fabricar con sus cabezas huecas
una escala que me alce hasta los astros.
Yo sabré destacarme, sin reproche,
entre esa turba audaz del vilipendio,
cual se destacan en la negra noche
las fantásticas formas de un incendio.
Mi ambición es ser grande entre los grandes,
sin que nadie me humille ni me estorbe,
y mirar, como el cóndor de los Andes,
arriba el cielo y á mis pies el orbe.
Yo quiero que mi orgullo, que hoy se ensancha,
se traduzca en las notas de mi plectro,
y que ante el sol de mi razón, sin mancha,
tiemblen los necios como ante un espectro.
Yo quiero avergonzar á esos estultos
de críticas sin fondo y torpes mofas,
apagando el rumor de sus insultos
con el eco triunfal de mis estrofas.
¡A combatir! No soy un ser exiguo
y debo entrar en el combate rudo.
Mi lema es hoy el del guerrero antiguo:
«Con el escudo ó bien sobre el escudo.»

Henchido de una fe que no se agota,
aunque me pierda lucharé sin pausa:
¡no desprestigia al hombre una derrota
cuando es apóstol de una buena causa!
Los críticos que darme á Dios le plugo,
más que humillarme, aumentan mi decoro...
«Sólo se arrojan piedras – ha dicho Hugo –
contra el árbol que carga frutos de oro.»
¡La oposición me irrita! Aquella gente
caerá, al fin, bajo mi fe que abrasa:
cuando se pone diques al torrente,
el agua lucha, se desborda y pasa.
¡Lucharé como un dios! Mi frente noble
nunca se humillará bajo otros brazos;
yo seré en mis batallas como el roble:
¡antes que doblegado, hecho pedazos!
¡Adelante, adelante! Mi destino
destruir á mis críticos me acuerda:
cuando se halla una sierpe en el camino,
se la debe aplastar antes que muerda.
¡Adelante! No importa que la Envidia
me ultraje y hiera con maldad notoria.
¡Yo no conozco el miedo, y en la lidia
alcanzaré el laurel de la victoria!

J. FEDERICO BARRETO *(peruano)*

TRISTEZAS INFANTILES

(CUADRO DE GÉNERO)

Angelita, lectoras hechiceras,
es una niña que por nada peca,
y que aunque cuenta cinco primaveras,
tiene ya una hija..., digo, una muñeca.
Una muñeca por demás hermosa,
por demás dulce, cándida y querida;
una muñeca que habla y que solloza
que dice *madre* y se hace la dormida.
Ayer, cansada de jugar con ella,
entró Angelita en mi aposento estrecho,
y fingiendo traviesa una querella,
así me habló, juntándose á mi pecho:
«Oye, amiguito, ¿sabes por qué peno?
Mi *hija Rosa* se ha puesto muy enferma,
y quisiera que tú, que eres tan bueno,
vinieras á decirle que se duerma.»

«A mí, agregó golpeando desolada
su piececito contra el duro suelo,
ya no me quiere ni oye la malvada
por más que lloro, sufro y me desvelo.
»¿Qué tendrá? ¿Por qué, dime, me provoca
y hace que llore con angustia y pena?
¡Ay! Yo no quiero que esté así, tan loca...
¡Ven á decirle que se vuelva buena!»
Y con sus manos, blancas como el día,
de mí tiraba en cándido embeleso,
diciéndome por ver si la seguía:
«¡Mira, Juan, si no vienes, no te beso!»
Yo entretanto, mirando su amargura
y sus penas de *madre pequeñita*,
bendecía entre mí tanta ternura
unida á tanta candidez bendita.
¡Ah, inocencia, inocencia! ¿Por qué, dime,
siendo tan bella como lo es tu nombre,
tan pronto apagas tu esplendor sublime
sobre la frente pálida del hombre?
¡Ah, inocencia! Yo un día no lejano
viví también contigo satisfecho,
mas vino el tiempo y con furor tirano
te apartó para siempre de mi pecho.
Por eso, al ver ahora la ventura
de este querube que habla y que retoza,
lloro al pensar que un día la amargura
quizás empañe su conciencia hermosa.
¡Oh, Angelita! ¡Oh, mi bien! ¡Oh, hermana mía,
alma de arcángel que por nada peca!
¡Quiera Dios que jamás la pena impía
te haga olvidar tu amor á esa muñeca!

J. FEDERICO BARRETO *(peruano)*

EL ÚLTIMO ADIÓS

En mi locura quise maldecirte,
me lo perdone Dios,
en esa negra noche al dirigirte,
mi postrimer adiós;
pero te vi llorar; tu despedida
calmó mi corazón,
y á Dios bendije, porque unió en la vida
lágrimas y perdón.

Alfredo Baquerizo *(ecuatoriano)*

¡CURIOSA!

¿Qué miro?, me preguntas. – En mi anhelo
miro siempre, á merced de mis antojos,
mucho azul en la bóveda del cielo,
y mucho azul de cielo en esos ojos.
¿En qué pienso?, me dices. – Tristemente
medito á solas, presa de un engaño,
que aquel azul de los espacios miente,
y son tus ojos cielo, por mi daño.

Alfredo Baquerizo *(ecuatoriano)*

RIMA

¡Ah, déjame partir! En su ancho seno
luchas ofrece el mar:
me atrae lo insondable, lo infinito
de aquella inmensidad.
¡Ah, déjame partir! Allá las olas,
gimiendo, me dirán
cuál de los dos abismos es más hondo:
el corazón ó el mar.

Alfredo Baquerizo *(ecuatoriano)*

LAS DOS GRANDEZAS

I

LA RÁBIDA

A la puerta de un convento
golpea un pobre mendigo:
el sol, el hambre y el viento
lo baten, y pide abrigo.
Lleva un hijo pequeñuelo,
pálido y triste el semblante;
por él pide suplicante
pan á los hombres y al cielo.
Ha sonado la campana,
y un monje, con voz serena:
– Aquí hay abrigo y hay cena,
les dice; os iréis mañana.
– Cena busco y busco abrigo,
contesta meditabundo:
¡llevo en mi cabeza un mundo
y un humilde pan mendigo!
– ¡Al cielo alzad la oración,
alzad al cielo los ojos!,
clamó el monje; y vió de hinojos
ante la cruz á Colón.

II

SAN YUSTE

Sutiles neblinas las sierras envuelven,
el viento silbando sacude los pinos,
de nieve cubiertos están los caminos
y el lobo á lo lejos se siente aullar.
Cruzaba un viajero con paso seguro
la senda sinuosa que lleva al convento,
y llega y exclama: – ¡Por Dios, que un asiento
más alto que el mío yo vengo á buscar!
Abrieron los frailes. – ¿Quién sois?, le preguntan.
– Un hombre que busca corona de espinas,
corona de gloria con flores divinas,
en vez de la suya que mucho pesó.
– ¿Tuviste los dones que el mundo apetece?
– Riquezas y gloria mi reino tenía...
El sol en mis tierras jamás se ponía...
¡Yo soy Carlos Quinto; mi imperio pasó!

III

Así, con dolor profundo,
la misma puerta tocaba
el que iba en busca de un mundo
y el que un mundo abandonaba.
Y en el sagrado recinto,
libre de humana ambición,
hubo pan para Colón
y paz para Carlos Quinto.

EDUARDO DE LA BARRA *(chileno)*

LA MUERTE DEL POETA

Al gran poeta trágico, á Esquilo dijo el águila:
«Autor de *Prometeo*, te vengo á desafiar.»
Y súbito soltando su poderoso vuelo,
perdióse como flecha por la región del cielo
y al numen gritó: «¡Ensaya! ¡Ve si más lejos vas!»
Esquilo acepta el reto, y en la divina cítara
su canto acompañando, la alada voz soltó:
hollando de los siglos la férvida corriente,
de los Titanes fieros y Jove prepotente
la lucha poderosa magnífico cantó.
El águila, las alas plegando, cayó rápida
y en el profundo abismo á sumergirse fué:
«¡Aquí, si puedes, sígueme!,» gritóle altiva y fiera,
y Esquilo al hondo abismo, de la celeste esfera
donde los astros ruedan, sumérgese á su vez.
Y canta de los cielos el despertar espléndido,
y canta las tinieblas en lucha con la luz.
El águila entretanto, con un vigor que espanta,
llevando una tortuga, de lo hondo se levanta
con vuelo poderoso por el espacio azul.
La ponderosa carga sobre el poeta helénico
desde las altas nubes violenta desprendió.
¡Murió! ¡Murió venciendo el trágico profundo!..
Atenas al asombro preséntalo del mundo,
y una águila soberbia, la envidia, lo mató.

EDUARDO DE LA BARRA *(chileno)*



AMORES

AMOR FILIAL

Está la niña sentada
de la madre en las rodillas,
hermosa como los ángeles,
tierna cual las sensitivas,
pura como los reflejos
del sol en la alta colina,
graciosa como las ondas
que lamen la arena limpia.
Sus blancos brazos, que cubre
corta manga de batista,
hoyuelados y redondos,
de la madre el cuello miman;
mientras su boca de nácar,
tan dulce como bonita,
besa los maternos ojos
que enamorados la miran.
Y cuando prenda tan cara
la madre á besar se inclina,
ella mueve juguetona
la redonda cabecita
y con monadas graciosas,
besos, palabras, caricias,
paga de la madre el beso
y la ternura sencilla.

¡Feliz madre! Siente el alma
de emociones conmovida:
¡que aquel amor es su cielo
y es su aliento aquella niña!

«¡Carmen, Carmen!, ¿me amas mucho?»
dice al besar su mejilla;
y ella dejando escuchar
de sus labios la armonía

vaga, indefinible y tierna
como el soplo de las brisas
que juegan entre las flores,
le contesta complacida:
«¡Como lo que hay de aquí al cielo
así te amo, madre mía,
y á nadie amaré en el mundo
como á ti que eres mi vida!»
Con tristeza indefinible
la madre la oye y suspira,
recordando que á su madre
lo mismo contó de niña.

AMOR JUVENIL

Diez y ocho primaveras en su frente
las gracias del amor han derramado;
hermosa está como la clara fuente
que se desliza en el risueño prado.
Sus ojos son azules como un lago,
tersa su frente, despejada y pura,
argentina su voz cual eco vago
que allá á lo lejos plácido murmura.
Su boca fresca, nacarada y breve;
deshecha en oro su gentil cabeza,
su talle airoso, cimbrador y leve
como la palma que á elevarse empieza.
Tal es Carmen, la niña juguetona
que años atrás, con castos embelesos,
de amor promesas á su madre abona
de caricias llenándola y de besos.
¿Mas hoy? De ella se oculta y á sus solas
de un ser querido con la imagen sueña,
como sueñan las rojas amapolas
y el blanco lirio oculto entre la breña.
Su corazón palpita estremecido
por un mundo de ardientes ilusiones;
inquieto afán, afán desconocido,
le habla de otras más dulces emociones.
Otro mundo adivina, otros ensueños
á través del amor que la consume;
y al embriagarse en sus dorados sueños,
cual la violeta, oculta su perfume.

. . . .

Son las diez de la noche: á una ventana
se acerca un joven cauteloso y leve;
la luna gira plácida y galana,
el viento apenas la hojarasca mueve.

Tibia y embalsamada el aura juega
con los estambres de la flor dormida,
y entre sus hojas, que la noche pliega,
leve suspiro, al alejarse, anida.
Todo callado está, todo reposa,
todo es misterio en torno del amante,
cuando risueña, enamorada, hermosa,
Carmen, de dicha, asoma palpitante.
¿Qué siente Carmen al tender su mano,
entre las duras y calladas rejas,
al hombre que la adora y que no en vano
viene á decirle sus amantes quejas?
¿Qué pasa en su alma al escuchar sentida
las promesas de amor que ya le hicieron,
y que son el aliento de su vida,
y siempre nuevas á su oído fueron?
Las jóvenes amantes que como ella
vagan en esa atmósfera de flores
en que cada ilusión es una estrella,
cada promesa un cielo de colores,
podrán decir lo que la joven siente
en ese instante de ventura inmensa
en que arde el cozazón, arde la frente...
¡y de tanto pensar, nada se piensa!
Agitada y el seno comprimiendo
para acallar su palpitar profundo,
ebria de amor, murmura sonriendo:
«¡Te amo como jamás se amó en el mundo!»
Entonces en el alma palpitante
mira á su madre que la busca y nombra...
¡Vana ilusión! ¡Ante el amor de amante
pasa el amor filial como una sombra!

REFUGIO BARRAGÁN DE TOSCANO (*mexicana*)

LA FLOR DE LOS RECUERDOS

En el jardín desierto de mi mente
se abrió la flor de los recuerdos míos,
pálida como el lirio que en los valles
se mece al beso de otoñales fríos.
Miróla el corazón y dijo triste:
–Yo en tu perfume encontraré la vida.
–Y yo en cada una de tus lindas hojas
una esperanza lloraré perdida.!
Esto le dijo el alma; y un suspiro
se alzó volando á la mansión del cielo,
en tanto que una lágrima preciosa
rodó del corazón y cayó al suelo.

REFUGIO BARRAGÁN DE TOSCANO (*mexicana*)

A LOS QUE VEAN MI CADÁVER

Á MI AMIGO DON ANTONIO P. MORALES

Amigos ó indiferentes
que mi cadáver miráis
tendido entre cuatro cirios
sobre un paño funeral,
decid: ¿qué siente vuestra alma
cuando así mirando estáis?
¿La calma, la indiferencia,
la lástima, la piedad?
Mis oídos se han cerrado,
mis labios mudos están,
mi cuerpo es trozo de hielo
pronto á disolverse ya.
Pero esta mudez tan triste,
esta rigidez mortal,
este silencio solemne,
¡cuántas lecciones os da!
Ayer viví, cual vosotros,
fluctuando entre el bien y el mal,
lleno de mil esperanzas
que huyeron á no tornar.
Tuve amigos; pero ¡ay! sólo
hallé engaño y falsedad;
tuve placeres que nunca
pudieron mi alma saciar.
Amé la gloria, y acaso
vi relumbrar su fanal;
pero al acercarme, sólo
hallé densa obscuridad.
Doquiera espantoso tedio,
proyectos sin acabar,
aspiración incesante
á un vago y confuso ideal.
¡Oh Cristo! Tu imagen santa,
que es toda luz y verdad,
brilla en el revuelto mundo
cual sol en el temporal.
¡Feliz de mí! Tras las penas
en ella vi la verdad,
en ella busqué mi apoyo,
en ella alivio y solaz.
Esa es la filosofía
solemne, eterna, veraz,
ante la cual no hay sistemas
ni elocuencia mundanal.
Que dicen más que cien libros
este crespón funeral,
este féretro, estos cirios
que se oyen chisporrotear.
Confusos y pensativos,
¿en dónde estoy, preguntáis?
Misterio obscuro, insondable.
¡Ya estoy en la eternidad!
Mas la Cruz fué mi esperanza;
la Cruz no engaña jamás;
la Cruz fué mi único apoyo
y ese apoyo es inmortal.
Con ella sobre mis labios
lanzó mi alma el postrer ¡ay!,
y se exhaló cual esencia
de las flores de un rosal.
Estoy nadando en océanos
de luz, de dicha y verdad;
estoy – pasado el destierro –
en la patria celestial.
Amigos ó indiferentes
que mi cadáver miráis,
yo no os pido me llevéis
de mi fosa hasta el umbral.
De virtud que nunca tuve
no os pido elogio falaz,
ni que cerquéis de laureles
mi recinto sepulcral.
¡Doblad la frente! En el drama
de la existencia pensad,
y alzad humilde plegaria
al Dios que ha juzgado ya.

JOSÉ JOAQUÍN BORDA *(colombiano)*

LA ZORRA Y EL BUSTO

Según cuenta don Félix
María Samaniego,
y La Fontaine lo mismo,
después de Esopo y Fedro,
«dijo la Zorra al Busto,
después de olerlo:
– Tu cabeza es hermosa;
pero sin seso.»
Mas yo he sabido después
que, por permisión de Dios,
arrugando el entrecejo
el buen Busto contestó:
«Cierto es que no tengo seso,
mas sirvo de adorno, y soy
de todos los transeuntes
la constante admiración.
A nadie hice mal ninguno,
y aunque sin talento estoy,
el arte rival me hizo
de natura en perfección.
Pero á ti, animal perverso,
¿de qué te sirve el honor
de estar provisto de sesos,
si te falta discreción?
No sabes más que hacer daño,
bicho cobarde y traidor,
y tu puntiagudo hocico
se ceba en la destrucción
de animales inocentes,
con sensualidad atroz.
A mí nadie me desprecia,
nadie me guarda rencor,
y honrado en mi pedestal
do el arte me puso estoy,
mientras que á ti te persiguen
todos cual á vil ladrón.»
¡Cuántos raposos astutos
en el mundo he visto yo,
que creen reirse del busto
y merecen el sermón!

DANIEL BARROS GREZ *(chileno)*

¡ADIÓS!

¿Te acuerdas, amiga mía,
de aquella fotografía
que el artista no fijó
y que luego, al otro día,
la luz temprana borró?
Así el corazón humano
como ese papel liviano
afectos suele grabar,
y cual nubes de verano
luego los ve disipar.
¡Todo pasa! ¡Todo muere!
Del *hosanna* al *miserere*
llega el alma sin sentir,
y aquello que más se quiere,
más pronto se ve morir.
Efímeras son las flores,
emblema de los amores,
imagen de la amistad...
¡No brillan, no, dos albores
sobre una felicidad!
Mas de aquella ley tirana
sustraigámonos los dos;
y esta amistad que me ufana
no se eclipse ante el mañana,
no sucumba ante el adiós.

VICENTE BECERRA *(colombiano)*

EL SONETO

Dante le dió de su estro peregrino
la elevación pindárica y severa;
Petrarca, de los pájaros el trino,
los rumores del aura en primavera.
Tasso infundióle su ideal divino,
la épica nota de su trompa fiera;
y Olmedo, con su apóstrofe al Destino
le hizo cruzar la constelada esfera.
Urna fué en la que Fóscolo vertía
llanto del corazón despedazado,
al ver que Italia en opresión gemía.
Y fué también la cumbre de granito
donde, del rayo vengador armado,
Alfieri alzó de libertad el grito.

J. BENAVIDES Y VALDIVIA *(peruano)*

LOS BESOS

¿Qué es un beso?, preguntas. Un brillante
de puras aguas y de mil facetas,
si lo incrusta en el labio de sus hijos
la madre siempre buena.
Ya es un rojo rubí, ya una esmeralda,
ya cerúleo zafir, ya blanca perla,
si lo imprime en los labios del amante
la hermosa con quien sueña..
Ópalo de bellísimos colores,
suave reflejo y clara transparencia,
si lo engarza en los labios del esposo
su amada compañera.
Mas si es beso comprado en una orgía,
choque de bocas de lujuria llenas,
es piedra falsa, sin valor alguno...
¡y más fango que piedra!

WÁSHINGTON P. BERMÚDEZ *(uruguayo)*

LOS TREINTA DINEROS

Sí, por treinta dineros, que á la cara
le arrojaron los jueces con desprecio,
vendió una noche el miserable Judas
al sublime Maestro.

Hoy seres viles, á la luz del día,
titulándose apóstoles del pueblo,
venden su pluma y su conciencia venden...
quizá por mucho menos.
El cobarde judío, avergonzado
de su traición y arrepentido luego,
por propia mano se infligió el castigo
de su crimen horrendo.
Y los venales escritores nunca
sienten rubor al recibir el precio
de sus aplausos: las monedas toman,
impúdicos, riendo.
Protervo fuiste al negociar la sangre
del venerando Mártir galileo:
esos que venden su conciencia y pluma
son, Judas, más protervos.
Más probidad y más honor tuviste,
vil Iscariote, en tan remotos tiempos
que honor y probidad en los actuales
tienen los fariseos.
Tú después de la infamia te colgaste;
los otros cuelgan una cruz al pecho
y se deleitan al sonoro ruido
de los treinta dineros.

WÁSHINGTON P. BERMÚDEZ *(uruguayo)*

LA LEY Y EL DERECHO

«Hija soy vuestra, y sin embargo el mundo
alega no es igual nuestro destino;
que vuestro origen es santo y divino,
y el mío á veces lodazal inmundo.»
Así hablara la Ley; mas con profundo
dolor responde el padre peregrino:
«Eso que dice no es un desatino
y en esto el razonar no es infecundo.
Es cierto que del cielo he descendido,
que soy de la Verdad el hijo augusto
y á la vida nacido sin misterio;
mas un día liguéme inadvertido
con la justicia humana por mi gusto,
y el fruto fuiste tú del gatuperio.»

MANUEL BLANCO CUARTÍN *(chileno)*

TU TRENZA DE ORO

Ni del sol de primavera
los matutinos reflejos,
ni el rayo que se burila
en el azul firmamento,
ni la luna sobre el lago,
ni de la tarde el lucero,
ni las espigas del trigo
que alegre acaricia el viento,
tienen ni pueden siquiera
copiar en tintas de fuego
la luz de la trenza de oro
de tus hermosos cabellos.
Porque fueras soberana,
te colocaron los cielos
sobre el blanco de tus sienes
la corona de tu pelo,
y de ella pendiente baja
por tu alabastrino cuello
y al resbalar por tu espalda
besa orgullosa tu cuerpo.
Dichosa tu trenza de oro
que puede darte de besos,
que por componer su lazo
la tocan tus blancos dedos,
que á todas partes te sigue,
que conoce tus secretos,
que oye tus dulces suspiros
y puede velar tus sueños;
que casi siempre que duermes,
duerme ella sobre tu pecho.
¡Dichosa la trenza de oro
de tus hermosos cabellos!

JUAN LEOPOLDO BOLAÑOS *(mexicano)*

REALIDAD

No hay fértil prado que de trecho en trecho
no esconda del zarzal la espina aguda,
ni hay venturoso pecho
que no torture alguna vez la duda.
No hay cúspide vecina al sol radioso
que no envuelva la sombra algún momento,
ni anhelo generoso
que no hiera, glacial, el desaliento.
Siempre hay una pasión que nos anima
y un imposible que su afán refrena;
no hay hombre que no gima,
ni pueblo que no arrastre su cadena.

ESTEBAN BORRERO ECHEVERRÍA *(cubano)*

ÚLTIMA RIMA

Yo he soñado en mis lúgubres noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
con un beso de amor imposible,
sin sed y sin fuego, sin fiebre y sin ansias.
Yo no quiero el deleite que enerva,
el deleite jadeante que abrasa,
y me causan hastío infinito
los labios sensuales que besan y manchan.

¡Oh mi amado, mi amado imposible,
mi novio soñado de dulce mirada!,
cuando tú con tus labios me beses,
bésame sin fuego, sin fiebre y sin ansias.
Dame el beso soñado en mis noches,
en mis noches tristes de penas y lágrimas,
que me deje una estrella en los labios
y un tenue perfume de nardo en el alma.

JUANA BORRERO *(cubana)*

LAS HIJAS DEL RAN

Envueltas entre espumas diamantinas
que salpican sus cuerpos sonrosados
por los rayos del sol iluminados,
surgen del mar en grupos las ondinas.
Cubriendo sus espaldas peregrinas
descienden los cabellos destrenzados,
y al rumor de las olas van mezclados
los ecos de sus risas argentinas.
Así viven contentas y dichosas
entre el cielo y el mar, regocijadas,
ignorando tal vez que son hermosas
y que las olas, entre sí rivales,
se entrechocan, de espuma coronadas,
por estrechar sus formas virginales.

JUANA BORRERO *(cubana)*

VIBRACIONES DEL ALMA

I

Tú eres la diosa que soñé en mi infancia,
la musa de mis lúgubres gemidos,
flor celeste que arrobas mis sentidos
vertiendo tu purísima fragancia.
¡Ah, mujer! Tú esclavizas mi arrogancia
con tus fúlgidos ojos adormidos,
mi corazón te rinde sus latidos
y mi pecho te ofrenda su constancia.
No desoigas la voz de mi ternura;
ya mitiga ¡por Dios! tu indiferencia:
¡déjame que contemple tu hermosura!
Yo voy en pos de tus divinos rastros;
que en la noche fatal de mi existencia
son tus pupilas esplendentes astros.

II

Tu voz es una rítmica cascada
de ignotas y vibrantes melodías,
un idilio de amor con que extasías
al alma que te escucha enamorada.
En tu voz hay rumores de alborada,
preludios de soñadas armonías,
explosiones de notas en que envías
promesas de pasión inmaculada.
Temblando te escuché... Mi mente inquieta
me transportó á fantásticas regiones,
forjadas en mis sueños de poeta;
y un ángel contemplé que recogía
de tu voz las sublimes vibraciones,
y en un himno, al Creador las ofrecía.

III

El rudo temporal mi frente azota,
el rayo de la muerte centellea,
¡en mi cerebro agítase la idea
como tiembla en su nido la gaviota!
Llevo en el pecho la broncínea cota
y mi empuje viril jamás flaquea;
pero caigo rendido en la pelea:
¡ya he vertido mi sangre gota á gota!
La muerte me aniquila con su hielo,
la vida me abandona... y mi alma pura
desgarrar quiere de lo ignoto el velo;
mientras que tú, dormida criatura,
no alcanzarás á descifrar mi anhelo,
¡nunca comprenderás mi desventura!

ERNESTO G. BOZA *(peruano)*

CANTARES

En todas partes te encuentro
y en todas partes te miro;
tú no estás en todas partes,
pero te llevo conmigo.

Las campanas de tu barrio
doblando están por un muerto;
tienen razón, ya no existo
porque no vivo en tu pecho.

Mi pecho es un cementerio,
mi corazón es un nicho.
Si tú te mueres, ingrato,
ya sabes cuál es tu sitio.

ADRIANA BUENDÍA *(peruana)*

ET LUX ÆTERNA LUCEBIT

«¡Cuán bella es la mansión que nos ha dado
el Dios Omnipotente!
Contemplo el bosque, la sonora fuente,
esa laguna azul, florido el prado,
y de la brisa escucho y de las aves
el susurro y los trinos tan suaves
que en plácido concierto
dan encanto mayor á nuestro huerto.»
Tal decía de Adán la compañera
mirando el Paraíso
en aquel primer día, cuando quiso
Dios brindarnos ventura verdadera.
Mas de ese día los instantes bellos
corrieron á su fin, y los destellos
del globo refulgente
extinguiéronse al cabo en occidente.
La noche envuelve con su manto el mundo:
Eva y Adán en tanto,
sobrecogidos de indecible espanto,
dudan que torne el luminar fecundo
á cruzar por el éter; – y que puebla
su edén tan bello la eternal tiniebla,
piensan con pena amarga
hasta que el sueño su ansiedad embarga.
Mas de aquella pareja el embeleso
renuévase ferviente
viendo al sol asomar en el oriente
tras las primeras lágrimas, y el beso

que el alba con sus púdicos amores
daba en la tierra á las primeras flores;
y al ver que discurría
por los espacios el fanal del día.
Así, en honda ansiedad, de los mortales
se abisma el pensamiento
cuando avistan el negro pavimento
de la tumba y sus sombras funerales:
así la antorcha de la fe vacila:
el alma empero, si dejó intranquila
su humana pesadumbre,
va á ver el día de la eterna lumbre.

RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE *(boliviano)*

RIMA

Hambre la madre tenía,
salió el hijo y robó un pan,
y la madre sonreía
al comerlo con afán.
Breve fué su regocijo;
que entraba poco después
en una prisión el hijo,
y en ella se estuvo un mes.
Cuando salió del encierro
á su hogar se encaminó,
y halló á su paso un entierro,
pensó en su madre y lloró.
Cerrada encontró la puerta
de su solitario hogar.
– ¿Y su madre? – Era la muerta
que llevaban á enterrar.

BONIFACIO BYRNE *(cubano)*

DÉJALOS

¡Déjalos! Aunque el mundo te señale
con su dedo inflexible, ten valor;
que dondequiera que tu pie resbale,
para apoyarte encontrarás mi amor.
Yo, que soy tu sostén, seré tu guía...,
todo lo que tú quieras yo seré,
porque has desenterrado mi alegría...
y has hecho más aún... ¡la has puesto en pie!
Hasta que no te vi temblé de frío:
¡no hay cosa que más hiele que el pesar!
Yo, que estaba tan pálido y sombrío,
al verte me sentí resucitar.

Mi vida es otra noche por lo obscura,
pero te pertenece aun siendo así;
vale más que mi vida tu hermosura.
y toda entera me la diste á mí.
¿Qué importa el mundo ni su juicio vano?
¡Su pequeñez no alcanza á nuestro amor!
La rosa que ha nacido en un pantano,
aunque el mundo no quiera..., ¡es una flor!

Bonifacio Byrne *(cubano)*

MAXIMILIANO

Estirpe regia, corazón gigante,
noble y gentil, gallarda la apostura,
franco el mirar en que el honor fulgura,
caballero sin tacha, esposo amante.
Glorioso y atrevido navegante,
alma sin miedo y, cual valiente, pura,
grande en la adversidad trágica y dura,
y artista y rey y soñador constante.
De tu destino ante el horrible arcano,
ante el sepulcro de tu breve gloria,
pregunto al ver tu destrozado pecho:
«¿Qué hay más grande que tú, Maximiliano?»
Y serena respóndeme la historia:
La libertad de un pueblo y el derecho.

Manuel Caballero *(mexicano)*

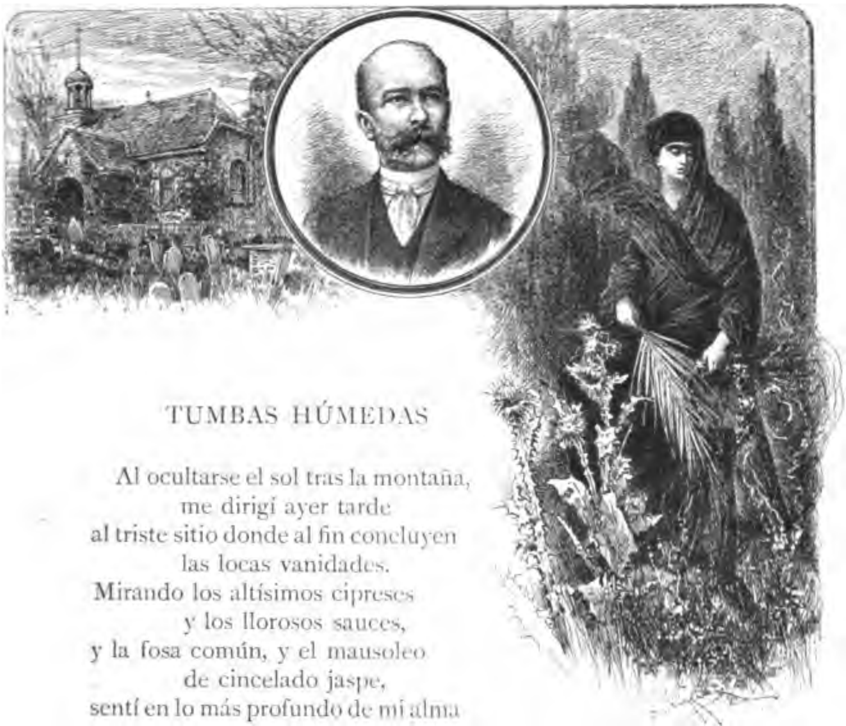
NOTAS DE MI ARPA

Circuída está de inmarcesible gloria
la lira de los bardos:
flota la inspiración sobre sus cuerdas
como el vapor sobre el dormido lago.
Si canta al hombre, el hombre la rodea
de triunfadores lauros,
y sus notas dulcísimas ahoga
con el trueno inmortal de los aplausos.
Ráfaga pasajera de armonía,
su acorde soberano
destila embriagadoras ilusiones
sobre el alma que sueña al escucharlo.
Del porvenir el eco misterioso
prolongará sus cantos:
circuída está de inmarcesible gloria
la resonante lira de los bardos.

No así mi flébil arpa, que en las sombras
se agita, suspirando
con tembloroso ritmo, y por los cielos
sus murmullos extiende solitarios.
Puras brisas de mar baten sus cuerdas
con voluptuoso halago;
la arrulla el bien, y en sus canciones nunca
bendijo á la virtud en son profano.
Luz á sus himnos presta esplendorosa
de Dios el nombre santo,
y al par con ellos juguetones vuelan
los radiantes ensueños del pasado.
La voz de mi arpa como incienso sube
por el azul espacio.
¿Qué importa que los hombres la desdeñen?
Si Dios la escucha, es inmortal mi canto.

FRANCISCO CONCHA CASTILLO *(chileno)*





TUMBAS HÚMEDAS

Al ocultarse el sol tras la montaña,
me dirigí ayer tarde
al triste sitio donde al fin concluyen
las locas vanidades.
Mirando los altísimos cipreses
y los llorosos sauces,
y la fosa común, y el mausoleo
de cincelado jaspe,
sentí en lo más profundo de mi alma
dolor inexplicable,
al ver que hasta en la casa de los muertos
existen los contrastes.
Otra cosa observaba al poco rato
con extrañeza grande:
muy húmedas estaban unas tumbas,
otras secas hallábanse.
«Decidme, pregunté al sepulturero,
¿cómo puede explicarse
que mientras unas tumbas están secas,
otras húmedas se hallen?»
Y el viejo guardador de los difuntos
repuso con voz grave:
«Los que reposan en las tumbas secas,
señor..., no tienen madre.

JULIO A. CALCAÑO *(venezolano)*

LAS PALOMAS

(De T. Gautier)

Allá abajo en la colina
que los sepulcros esmaltan,
su cima, como un penacho,
bella palmera levanta;

y en la tarde las palomas,
desde remota distancia,
llegan á posar el vuelo
y á abrigarse entre sus ramas.

Mas con la aurora una á una
de su follaje se escapan:
como un rosario de perlas
que de pronto se desata,
por el aire azul se esparcen,
y se las ve, todas blancas,
ir á detener el vuelo
en las techumbres lejanas.

Mi alma es el árbol sombrío
adonde en la tarde baja,
desde lo alto del cielo,
tropel de visiones cándidas;
mas, volubles como ellas,
batiendo las leves alas
huyen en rápido vuelo
al primer rayo del alba.

Arístides Calcaño *(venezolano)*

EL PRIMER BAÑO

Eva al acaso discurriendo un día
del encantado Edén por las praderas,
sin pensarlo sus pasos dirigía
de un cristalino arroyo á las riberas.
Contemplando la extraña maravilla,
alegre llega á la espumosa fuente,
y admirada detiénese en la orilla
escuchando el rumor de la corriente.
Curiosa inclina el cuerpo hacia adelante
allí donde la onda se dilata,
y en el líquido espejo en el instante
su hechicera figura se retrata.
La bella aparición la mira atenta,
y al verla sonreir también sonríe,
y acércase también, si ella lo intenta,
sin que una de otra tema ó desconfíe.
Seña por seña al punto la devuelve,
tan pronto se retira como avanza,
una y mil veces á mirarla vuelve,
y Eva el misterio á comprender no alcanza.
De la muda visión un ser se fragua,
y de entusiasmo en inocente acceso,
el labio de coral acerca al agua
y ambas se dan un amoroso beso.
Su delirio á abrazarla al fin la lleva;
mas pagando bien caro el dulce engaño,
se sumerge en las ondas: ¡así Eva
se da en el Paraíso el primer baño!

José Caicedo Rojas *(colombiano)*

LA AMISTAD

Mirad la estrella que preside al genio
cuyo nombre va unido á la victoria;
el astro á cuya luz inmensa gloria
alcanza Bonaparte á conquistar;
en el cielo miradle de la Europa
doquier su luz magnífica vertiendo...
Llega al cenit, y raudo descendiendo,
se sepulta en las ondas de la mar.

El capitán en Austerlitz triunfante,
en Wagram y en Marengo, Egipto y Jena,
en el reloj del tiempo oye que suena
el momento fatal de Waterlóo.
El que soberbio contempló á sus plantas
las cabezas humildes de los reyes,
como esclavos sujetos á sus leyes,
en insondable sima se abismó.

Buscadle en Santa Elena solitario
con la memoria cruel de su fortuna
y meditando al rayo de la luna
en su acerbo, vivísimo dolor.
Tocad su frente adusta, denegrida,
donde un volcán su pensamiento agita.
Tocad su corazón... ¡Cómo palpita
con latido violento, destructor!

¡Tal es la gloria! Espléndido delirio,
excelsa, grande, luminosa idea;
brilla, pasa veloz, y se desea
aborrecer la mágica visión.
Es un incendio que en la mente deja
desolación, escombros y ruina;
una hoguera que abrasa y que calcina
con su llama implacable el corazón.

Los que vivís buscando la ventura
mirad gloria y amor como el engaño
que la ilusión reviste en nuestro daño
con mentida apariencia de verdad.
Sí; sólo la amistad brinda el encanto
de un bienestar pacífico y tranquilo;
ella á nuestro abandono grato asilo
ofrece en su regazo con piedad.

Venid los que vagáis desconsolados
por los senderos áridos del mundo,
los que vivís en el dolor profundo,
los que visteis perdida la ilusión:
en el naufragio de la humana dicha,
faro de salvación es el amigo:

¿no veis en sus miserias al mendigo
con el perro aliviar su corazón?
Habrá una mano cuyo blando influjo
suavice en vuestro seno la amargura;
escucharéis acentos de ternura
que el contento y placer os volverán:
como un abrigo os servirá su estancia
contra el pesar que el existir devora,
cuando sopla con voz aterradora
del infortunio el rápido huracán.
Buscad en el espacio de los cielos
aquella luz que pura centellea,
grato fulgor que el ánima recrea,
astro de paz, de dicha, de bondad;
á su influjo benéfico, sagrado,
revivirá en vosotros la esperanza:
entonces, ¡oh mortales!, sin tardanza
bendecid esa luz...: es la amistad.

DANIEL CALVO *(boliviano)*

A UNA HERMOSA

De la vida á la plácida mañana
abrióse un día tu existir hermoso:
así abre la gentil rosa temprana
su cáliz oloroso.
La belleza variada que fulgura
en las nubes, los astros y las flores
deshizo un rayo de su lumbre pura
para darte primores.
La nube en el verano abrillantada
por el ardor del sol que la liquida
derramó su blancura nacarada
en tu frente bruñida.
En tus ojos la estrella de la tarde
serena claridad dejó apacible;
y en tus pupilas, cuando miras, arde
su luz indefinible.
Claveles que la brisa deshojara
de la fuente en las fértiles orillas
formaron el carmín con que bañara
el cielo tus mejillas.
Mas dicen que en el mundo á la belleza
con encono persiguen las desgracias,
que llorando la mujer empieza
á descubrir sus gracias;

que el soplo del orgullo envenenado
enciende en su interior candente pira
en cuyo fuego, sin piedad quemado,
su corazón expira.
No quiera Dios que así de tu hermosura
el brillo se marchite en el tormento;
aleje el cielo de tu vida pura
el huracán violento.
Para eso la humildad sea tu norte,
profundo amor á la virtud tu guía,
y antes que el mundo tu pureza corte,
deja la tierra impía.

BELISARIO CALLE *(peruano)*

A TI

A Juana la granadina,
que era moza muy ladina,
dijo el sultán su señor:
«Yo diera, preciosa flor,
mi corona por Medina,
y Medina por tu amor.»
Yo no tengo, vida mía,
coronas de argentería
con diamante y con rubí;
pero si yo las tuviera,
todas las coronas diera
únicamente por ti.
Si de tierra poderosa
una nación valerosa
me llamara emperador,
fueras tú, divina flor,
en mis jardines la rosa,
la emperatriz de mi amor.
Si fuera el ave canora
que te despierta á la aurora
con dulce trino de amor,
cantara al pie de tu reja
mi amante sentida queja
con la voz del ruiseñor.
Si fuera manso arroyuelo
que refleja el puro cielo
en su nítido cristal,
murmurara dulcemente
al copiar en la corriente
esa boca angelical.
Si fuera flor hechicera
que engalana la pradera
con brillante rosicler,
me prendería en tu seno,
de amor y de encanto lleno,
expirando de placer.
Si fuese abeja perdida
que en pos de esencia escogida
circula de flor en flor,
ante esas pupilas bellas
todos los perfumes de ellas
te ofreciera por tu amor.
Si en el éter placentero
fuera radiante lucero,
luminaria de dolor,
te diera en la noche obscura
luz melancólica y pura
que fuera luz de mi amor.
Si fuera gran caballero
y llevase del guerrero
una espada con honor,
mi espada desnudaría
por tu sonrisa, alma mía,
por tu sonrisa de amor.
Si te tomara en mis brazos,
yo te diera mil abrazos
como á los niños se dan,
y te besara en la frente
con aquel beso inocente
que expresa el paterno afán.

JUAN VICENTE CAMACHO *(venezolano)*

LA CITA

Era de noche. Cándidas, flotantes,
las nubes discurrían por los cielos,
salpicadas de estrellas, como velos
bordados de topacios y diamantes.
Los rayos de la luna, fulgurantes,
plateaban las lagunas y arroyuelos
que entre pliegues de verdes terciopelos
movían sus caudales murmurantes.
Crucé el jardín con paso cauteloso
hollando margaritas, que un quejido
exhalaban, heridas en su tallo.
Distinguí su vestido vagaroso,
me acerqué, me abrazó, lanzó un gemido...
porque al besarla yo... la pisé un callo.

ESTANISLAO DEL CAMPO *(argentino)*

MI ORACIÓN Á TODAS HORAS

Señor mío Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
á quien, aunque nunca he visto,
con fe profunda venero:
heme postrado de hinojos
ante tu altar esplendente,
alzando á Ti de mis ojos
la mirada reverente;
humilde el suelo besando,
dándome golpes de pecho,
con cilicios macerando
mis piernas de trecho en trecho;
cubierto de cardenales
de faz ancha y purpurina,
que me sacan los ramales
de esta dura disciplina;
con el rostro macilento
por causa de ayuno tanto,
y entrecortado el acento
por el más amargo llanto;
suplicándote, Señor,
por la sangre que vertiste
para ser el Redentor
del mundo que redimiste;
y rogándote, Señor,
en fervorosa oración,
que siendo mi Criador
impidas mi destrucción.
Y pues misericordioso
infinitamente eres,
líbrame, Jesús piadoso,
del *album* de las mujeres.
El álbum, Señor, es peste
que no habrá quien la sofoque
si desde el reino celeste
no nos mandas á san Roque.
Líbrame, Señor, ya que eres
la fuente de todo bien,
del álbum de las mujeres
por siempre jamás, amén.

ESTANISLAO DEL CAMPO *(argentino)*

SONETO

Soñé anoche, mi bien, que estaba cojo,
que andaba con bastón y con muleta,
que era un manco con dejos de poeta,
y á más de pobre me faltaba un ojo;
que todos me miraban con enojo
por faltarme una mísera peseta;
que andaba de alpargata y camiseta
y que era liberal, si no era rojo.
Soñé que la amistad era mentira
y mentira el amor más suspirado;
que eran roncos los ecos de mi lira;
pero después de haberme despertado
te puedo asegurar, graciosa Elvira,
que la sola verdad fué lo soñado.

RICARDO CAMPUSANO *(colombiano)*

CAMINO DEL CIELO

Cuando era niño dije á mi madre:
«¿De dónde vengo y adónde voy?»
Y ella sonriendo: «Del Cielo vienes
y vas al Cielo,» me respondió.
Pasaron días, pasaron años...
Salí sonriendo de aquella edad,
y de otra vida, llena de flores,
entre sonrisas pisé el umbral.
Crucé jardines llenos de aromas
y vi horizontes llenos de luz;
soñé con lauros para mi frente,
y entusiasmado pulsé el laúd.
Y como estaba mi alma tan pura
como del soplo de Dios brotó,
canté, pensando siempre en mi madre:
«Del Cielo vengo y al Cielo voy.»
Pasaron días, pasaron años...
Mis alas de ángel busqué una vez,
y ni mis alas ni mis ensueños
ni la pureza de mi alma hallé.
Los ricos lauros que ambicionaba
para mi frente, marchitos vi,
y con las sombras del horizonte
vi confundido mi porvenir.
Huyó de mi alma la fe del niño
y al ver vacío mi corazón:
«No sé, decía desesperado,
de dónde vengo ni adónde voy.»
Pasaron días, pasaron años;
años sombríos, días sin sol...
Fuí por el mundo sin luz ni guía,
sin esperanza, sin fe ni amor.
Una mañana vi azul el Cielo
y el horizonte lleno de luz,
y entre las sombras de mi existencia
apareciste, radiante, tú.
Me diste calma con tu sonrisa,
con tu mirada me diste fe,
dióme pureza tu amor purísimo,
y lauros quise para tu sien.
Por eso creo, por eso canto
y quiero glorias y siento amor;
por eso digo cuando te veo:
«Del Cielo vengo y al Cielo voy.»

FIDEL CANO *(colombiano)*

PRO SENECTUTE

Tú que emprendiste bajo albor temprano
la áspera senda con ardiente brío,
y ora inclinado y con andar tardío
rigiendo vas el báculo de anciano:
torpe el sentido y el cabello cano
no te acobarden; ni en sepulcro frío
contemples con doliente desvarío
de rápido descenso el fin cercano.
Fúlgida luz la vista te obscurece;
argentó tu cabeza nieve pura;
cesas de oir, porque el silencio crece;
te encorvas, porque vences la fragura;
anhelas, porque el aire se enrarece:
llegando vas á coronar la altura.

MIGUEL ANTONIO CARO *(colombiano)*





LA NACIÓN MÁS GRANDE

(Á EMILIA SERRANO, BARONESA DE WILSON)

Presta tus alas, musa de la gloria,
y tu fuego creador por un instante
al audaz romancero que hoy pretende
cantar del mundo á la Nación más grande:
á la Nación que al realizar prodigios,
de la Historia los más trascendentales,
á su imperio quedaste sometida,
sin que puedas jamás emanciparte:
á la que, con Pelayo en Covadonga,
con mil héroes no más venció á los árabes,
que veinte mil dejaron insepultos
para pasto de cuervos en el valle:
á la que ardiendo en ira belicosa,
por vengar á Pamplona horrendo ultraje,
se lanzó con sus huestes invencibles
y humilló á Carlomagno en Roncesvalles:
á la que siete prolongados siglos
con la fuerza luchó de los titanes,
hasta unir sus fragmentos esparcidos
y hacer rendir al moro sus alfanjes:
á la que á impulso de mujer heroica
confió á un monomaniaco su estandarte
sublimando tres pobres carabelas
y fué el primero que onduló en los Andes,
y de los dos oceanos fué el primero
que recorrió los límpidos cristales,
y el Nuevo Continente saludóle
con salva colosal de mil volcanes.

Mas... deténgase aquí tanto entusiasmo
por reseñar sus proezas inmortales,
á Isabel y á Colón justo tributo
de ardiente amor filial sin rendir antes.

Santos son del progreso y de la ciencia,
del Nuevo Mundo Santos tutelares,
que de la negra noche en que yacía
llenos de fe volaron á sacarle.

La gratitud universal debiera
erigirles suntuosas catedrales
en lugar de mezquinos monumentos
y profanar su nombre al darlo á calles.

Debiera fabricar inmensos templos
dignos de tan excelsos personajes,
decorados con todos los primores
y el esplendor divino de las artes.

Aunque no en magnitud, así podría
su inmensa deuda disminuir en parte,
ya que imitar no quiere á los Faraones,
ni marmóreas pirámides alzarles.

Pero siempre tendrán ferviente culto
al venerarse, más que en los altares,
en cada corazón americano
cada uno de los dos, su augusta imagen.

Y de América siendo los patronos
que ella invoque en las recias tempestades,
la firmeza tendrá que ellos tuvieron,
su confianza y valor incontrastables.

Y dirá en la portada del gran libro
que de América guarde los anales:
«La religión sublime del cariño
de los hijos que ruegan á sus padres

os pide que amparéis al Nuevo Mundo,
pues sois sus protectores naturales,
¡SANTA ISABEL PRIMERA, REINA HEROICA!
¡SAN CRISTÓBAL COLÓN, PROFETA Y MÁRTIR!»

Siga en tanto la luz de la memoria
alumbrando la marcha del gigante
á quien debe aplicarse el *Non plus ultra*
que ostenta su moneda en los pilares.

Esa Nación insigne y valerosa,
lanzándose á lo ignoto con sus naves,
aún penetraba en espantosas grietas
cual esa á que dió nombre Magallanes.

Y sus quillas surcaron atrevidas
del planeta los más remotos mares,
y al dar la vuelta al derredor del globo,
de un gran problema apareció triunfante.

Sólo donde la luz no ha penetrado
y do temen llegar los huracanes
no ha puesto esa Nación su inmenso sello.
¿Y otra antes que ella lo pondrá? ¡Quién sabe!
A ese mundo por ella descubierto,
que Indias denominaba Occidentales,
lo cubrió de naciones infinitas
dándoles vida con su propia sangre.
Se despobló á sí misma por dotarlas
de invencibles y férreos capitanes,
como aquel que incendió sus propios barcos
tras peligros sin fin para lanzarse.
Como de éste el altivo compañero
que, acosado por fuerzas formidables,
con el salto mayor que ha visto el mundo
de un sacrificio atroz pudo salvarse.
Pero es triste que guarden cruel silencio
los que, aplausos gozando universales,
desdeñen empuñar la épica trompa
cual lo hacen Campoamor y Núñez de Arce.
¡Qué filón de portentos menosprecian,
repleto de riquísimos metales,
cuando de esta conquista los guerreros
para Homero serían envidiables!
Fueron esos campeones temerarios
de tan valiosa joya los guardianes
cuando de ella los pueblos de la tierra
intentaban con furia apoderarse.
Y defendía España sus dominios
cual defiende el avaro sus caudales,
con la fiera altivez de su derecho
que á todas luces era indisputable.
¿Quién le reprocha que en aquellos tiempos
hiciera de su fuerza tanto alarde,
si feroces los pueblos se destrozan
por estéril islote en los actuales?
Que tiene, dicen, manchas en su historia,
para algunos tal vez imperdonables,
sin ver que el sol que alumbra el universo
jamás lo empequeñecen sus lunares.
También España es otro sol fecundo,
que con su luz lanzándola á raudales
le dió á la tierra nuevos horizontes
cuya existencia nunca soñó nadie.
De Europa absortas las demás naciones
á tanta altura viéndola elevarse,
determinan seguir de sus navíos
tras la estela espumosa y fulgurante.

Pero en vez de seguir los derroteros
que les trazaba España infatigable,
donde muy bien satisfacer pudieran
de su ambición y su codicia el hambre,
se lanzan llenas de rastrera envidia
y á guisa de asesinos miserables,
lo que la noble España ha conquistado,
impotentes, queriendo arrebatarle.
Luego infestan de América las costas
filibusteros crueles en falanjes,
que por fortuna suya merodean
en inermes y míseros lugares.
En tanto recibía el Nuevo Mundo
la melodiosa lengua de Cervantes,
la religión y leyes de Castilla,
sus hidalgas costumbres y carácter.
Y aunque España le dió cuanto tenía
cual lo hace toda cariñosa madre,
no siempre los que obraban en su nombre
á su intención correspondieron leales.
Y no obstante cambió la faz del mundo:
estimuló á los pueblos navegantes,
y al extender los límites del globo
les dió á las ciencias prodigioso ensanche.
Ella es, pues, la Nación benefactora
y á la que, tributándole homenaje,
la Humanidad debiera, agradecida,
de España sólo al nombre arrodillarse.

JUAN J. CAÑAS (*salvadoreño*)

A UNA ROSA

Vagando en el prado, un día
en que multitud de flores
sus diferentes colores
ostentaban á porfía,
una rosa allí encontré,
cuya belleza y encanto
cautivó mi atención tanto
que á contemplarla llegué.
Me pareció de las flores
que perfumaban el prado
la de olor más delicado
y de más lindos colores.
Su aroma intenté aspirar,
y le aspiré delicioso,
y luego quise afanoso
sus frescas hojas besar.
Lleno de loca alegría
la acerqué á mis labios presto,
mas un gusano funesto
en su corola escondía.
Y cuando encontrar soñé
en su cáliz ambrosía,
del insecto que tenía
la ponzoña sólo hallé.
La apariencia me engañaba.
¿Quién dijera de esa rosa,
al mirarla tan preciosa,
que un vil gusano guardaba?
Así hay mujeres que son
á la faz del mundo hermosas
y que ocultan, cual las rosas,
veneno en el corazón.

JOSÉ GUILLERMO CARBO (*mexicano*)

LA DESPEDIDA DE LA PATRIA

My native land, good night! (BYRON)

Lejos ¡ay! del sacro techo
que mecer mi cuna vió,
yo, infeliz proscrito, arrastro
mi miseria y mi dolor.
Reclinado en la alta popa
del bajel que huye veloz,
nuestros montes irse miro
alumbrados por el sol.
¡Adiós, Patria! Patria mía,
aún no puedo odiarte, ¡adiós!

A tu manto, cual un niño,
me agarraba en mi aflicción;
mas colérica tu mano
de mis manos lo arrancó:
y en tu saña desoyendo
mi sollozo y mi clamor,
más allá del mar tu brazo
de gigante me lanzó.
¡Adiós, Patria! Patria mía,
aún no puedo odiarte, ¡adiós!

De hoy ya más, vagando triste
por antípoda región,
con mi llanto al pasajero
pediré el pan del dolor:
de una en otra puerta el golpe
sonará de mi bastón
¡ay! en balde: ¿en tierra extraña
quién conocerá mi voz?
¡Adiós, Patria! Patria mía,
aún no puedo odiarte, ¡adiós!

¡Ay! De ti sólo una tumba
demandaba humilde yo:
cada tarde la excavaba
al postrer rayo del sol.
«¡Ve á pedirla al extranjero!»
fué tu réplica feroz;
y llenándola de piedras,
tu planta la destruyó.
¡Adios, Patria! Patria mía,
aún no puedo odiarte, ¡adiós!

En un vaso un tierno ramo
llevo de un naranjo en flor:
¡el perfume de la Patria
aún aspiro en su botón!
Él mi huesa con su sombra
cubrirá, y entonces yo
dormiré mi último sueño
de sus hojas al rumor.
¡Adiós, Patria! Patria mía,
aún no puedo odiarte, ¡adiós!

JOSÉ EUSEBIO CARO *(colombiano)*

CENIZA Y LLANTO

I

En mí, señora, en otro tiempo había
fuente vivaz de noble poesía:
era en la edad, edad que huyó ligera,
en que ama el hombre, y canta, porque espera;
cuando esa linda fada, la mentira,
perfuma con sus flores nuestra lira,
y puebla el alma, ansiosa de sus dones,
de gloria, amor, poder, con las visiones.
entonces – hoy no veis más que una ruina
que á su completa destrucción camina, –
entonces en mi espíritu fecundo
hablaba un ángel, se encerraba un mundo;

mi helada sangre, que hoy circula apenas,
corría abrasadora por mis venas;
mi vida se ensanchaba inmensa, pura;
ante la blanda luz de la hermosura
mi ronca voz, de altivo, se amansaba,
y entre mi pecho el corazón temblaba,
y en generosos cantos se expandía
cual trina el ave al asomar el día.
¡Oh dulce edad! ¡Oh dulce amor primero,
de un dulce sueño incomprensible agüero!
Hoy, ya despierto, viejo sin ser cano,
joven el rostro, el corazón anciano,
de lo que fuí, de mi perdida gloria,
conservo sólo el eco en mi memoria.

II

Y joven sois, y amante sois, señora,
y hay otro ser que en vos rendido adora,
que vive en vos, por vos, en cuya mente
vos habitáis, tiránica y presente.
Vos sois su lumbre, vos hacéis su día;
vienen de vos su pena y su alegría.
Vos sois como su madre; él es un niño
que vos podéis, con ceño ó con cariño,
fácil llevar aquí y allí... ¿Se irrita?
Pasa un instante, y él se precipita
de nuevo á vuestros pies, de amor gimiendo
ó haber bajado en vuestro amor temiendo.
¡Eso es amor, de amor el fanatismo,
que lleva al hombre al cielo ó al abismo!
¡Eso es amor! ¡Y vos amáis! ¡Oh, nunca
dejéis su vida y vuestra vida trunca,
ceniza haciendo la divina llama
que hoy á los dos vivificante inflama!
Alma del alma, vida de la vida,
esa la llama es, que dirigida
á lo bueno, á lo grande y á lo bello,
del Dios de la virtud es un destello.

José Eusebio Caro *(colombiano)*



EL BUSTO DE NIEVE

De amor tentado un penitente un día,
con nieve un busto de mujer formaba
y el cuerpo al busto con furor juntaba
templando el fuego que en su pecho ardía.
Cuanto más con el busto el cuerpo unía,
más la nieve con fuego se mezclaba,
y de aquel santo el corazón se helaba
y el busto de mujer se deshacía.
En tus luchas, ¡oh amor!, de quien reniego,
siempre se unen invierno con estío,
y si uno ama sin fe, quiere otro ciego.
Así te pasa á ti, corazón mío,
que uniendo ella su nieve con tu fuego,
por matar el calor mueres de frío.

CONSTANTINO CARRASCO *(peruano)*

LAS MUJERES Y EL SOL

Dice á una rubia el bardo enamorado:
«Eres hermosa como el sol, bien mío;
prisionero se encuentra mi albedrío
en tu cabello fúlgido y dorado.»
Y á la morena dice: «Idolo amado,
eres hermosa como el sol de estío;
en esos ojos de color sombrío
mi triste corazón está abrasado.»
¿No os han hablado así, niñas hermosas?
¿Y os parecéis al sol en estas cosas?
Otro resuelva, que no yo, el problema.

Pero diré, si acaso no importuna,
que os parecéis en ser, sin duda alguna,
el centro de atracción de mi sistema.

CONSTANTINO CARRASCO *(peruano)*

RESPUESTA DE APELES

Cierto pintor al inmortal Apeles
una Venus mostró; mas á fe mía
que en su semblante la beldad no había
con que la diosa hechiza á los donceles:
pero ostentaba espléndidos joyeles,
ceñidor de luciente pedrería,
y derramadas en redor tenía
coronas mil de rosas y claveles.
«¿Qué os parece?, pregunta diligente
y entusiasta el autor; ¿no es primorosa?»
Y en respuesta el gran maestro así se explica:
Paréceme, os lo digo francamente,
que no pudiendo presentarla hermosa,
os contentáis con presentarla rica.

CONSTANTINO CARRASCO *(peruano)*

AL INCA GARCILASSO

Aquesta grey del Sol desventurada,
tan sabia, rica, numerosa y fuerte,
por tremendos arcanos de la suerte
rindió su cuello á la invasora espada;
pero las glorias de la edad pasada,
desafiando las iras de la muerte,
vinieron con su luz á enardecerte
y te fué nuestra historia revelada.
Inca ilustre, en tus célebres anales
sin mezcla alguna la verdad se embebe,
exenta de censura ó vituperio.
Conque al mostrar tus *Comentarios Reales*
la fama universal llamarte debe
Evangelista del Peruano Imperio.

CONSTANTINO CARRASCO *(peruano)*

APARIENCIAS

Oraba, y con devoción,
ante un Cristo sacrosanto
un viejo de aspecto santo,
pero en el fondo un bribón.
Fijóse en él don Ramón
que sabía su conciencia
y dijo á la concurrencia:
– Ya veréis que el beato al cabo
le mete al Cristo otro *clavo*
ó le arranca una *potencia.*

FRANCISCO DE P. CARRASQUILLA *(colombiano)*

LA BOMBA DE JABÓN

Trémula nace, vacilante crece;
pálidas tintas de amaranto y rosa
brotando van sobre su faz lumbrosa
donde por fin el iris resplandece.
A impulso del aliento que la mece
de su cuna se arranca ruborosa,
y entregándose al aura cariñosa,
ufana vuela, elévase y fenece.
Tal nace la ilusión: al blando aliento
de la esperanza, ensánchase y fulgura,
inundando de luz el pensamiento;
lánzase al porvenir radiante y pura,
ufana vuela, elévase un momento,
y un momento fugaz tan sólo dura.

RICARDO CARRASQUILLA *(colombiano)*

VIRGEN TRISTE

Tú sueñas con las flores de otras praderas,
nacidas bajo cielos desconocidos
al soplo fecundante de primaveras
que, avivando las llamas de tus sentidos,
engendran en tu alma nuevas quimeras.
Hastiada de los goces que el mundo brinda,
perenne desencanto tus frases hiela,
ante ti no hay coraje que no se rinda,
y siendo aún inocente como Graciela,
pareces tan nefasta como Florinda.

Nada de la existencia tu ánimo encanta,
quien te habla de placeres tus nervios crispa
y terrores secretos en ti levanta,
como si te acosase tenaz avispa
ó brotaran serpientes bajo tu planta.
No hay nadie que contemple tu gracia excelsa
que eternizar debiera la voz de un bardo,
sin que sienta en su alma de amor el dardo,
cual lo sintió Lohengrin delante de Elsa
y, al mirar á Eloísa, Pedro Abelardo.
Al roce imperceptible de tus sandalias
polvo místico dejas en leves huellas,
y entre las adoradas sola descuellas,
pues sin tener fragancia, como las dalias,
tienes más resplandores que las estrellas.
Viéndote en la baranda de tus balcones,
de la luna de nácar á los reflejos,
imitas una de esas castas visiones
que, teniendo nostalgia de otras regiones,
ansían de la tierra volar muy lejos.
Y es que al probar un día del vino amargo
de la vid de los sueños, tu alma de artista
huyendo de su siglo materialista
persigue entre las sombras de hondo letargo
ideales que surgen ante tu vista.
¡Ah! Yo siempre te adoro como un hermano,
no sólo porque todo lo juzgas vano,
y la expresión celeste de tu belleza,
sino porque en ti veo ya la tristeza
de los seres que deben morir temprano.

JULIÁN DEL CASAL *(cubano)*



EXTRAÑO PROBLEMA

¿Por qué conservo tu recuerdo grato
tan vivo en mi cerebro,
si el alma que me alienta ya no es alma,
según dices sonriendo?
¿Cómo tu imagen se quedó grabada,
cual con buril de fuego,
en mi intranquila y soñadora mente?
¡Ah, no!, ¡no lo comprendo!
¿Cómo en nerviosa célula al fin pudo
fijarse tu recuerdo?
Si tu recuerdo es sol, ¿cómo engarzado
quedó en míseros nervios?
Me confundo, y por más que me lo expliques
no llegaré á entenderlo...
¡Corriente cerebral sólo cariño!
¡Materia el pensamiento!
¡Ah, qué extraño problema! Me parece
que no he de resolverlo:
¡renunciar á creer que tengo un alma
si con otra yo sueño!
Eso es cambiar el puente que nos une
al Hacedor Supremo
por otro que, al unirnos á la bestia,
nos lleva sólo al cieno.
¿A qué bajar al lodo? Me repugna
ese triste descenso;
la escala del amor es más hermosa...
¡siempre conduce al cielo!

ADELA CASTELL *(uruguaya)*

RIMAS

Cuando pulsando las cuerdas
de mi lira enmohecida,
que amo yo los ojos verdes
oigan ustedes que diga,
no me lo crean;
pues lo que en ellos amo es la esperanza
que siempre es bella.
Cuando en horas melancólicas
soñando una eterna dicha,
que amo los ojos azules
oigan ustedes que diga,
no me lo crean;
amo el color azul, el de los cielos
y la inocencia.
Cuando en días nebulosos,
con el alma entristecida,
que temo á los ojos pardos
oigan ustedes que diga,
no me lo crean;
es porque ellos revelan siempre dudas
é indiferencia.
Cuando á veces una lágrima
viene á nublar mi pupila,
y que odio los ojos negros
oigan ustedes que diga,
no me lo crean,
pues lo que en ellos odio es la perfidia,
que siempre es negra.

ADELA CASTELL *(uruguaya)*

LA FELICIDAD

¡Quién no soñó en sus favores!
¿Queréis saber dónde está?
En la casita risueña
oculta en el robledal,
como entre hojas de esmeralda
fresco ramo de azahar.
En su techo crece el musgo,
dos tilos sombra la dan,
y á su pie lento arroyuelo
rueda sin reir jamás.

Canta en la ventana un mirlo,
duerme un perro en el umbral,
y cual de copos de nieve
que revuelan sin cesar,
de nítidas mariposas
se esmalta el aura fugaz.
Oculta en esta morada
ríe la felicidad...;
pero hay que quedarse fuera:
si entráis, no la veréis ya.

MOISÉS NUMA CASTELLANOS *(argentino)*

AL TRABAJO

Es tuya toda gloria en el humano
progreso de la especie, y toda vida:
en la rueda del tiempo sostenida
la humanidad va siempre de tu mano.
Tú la alimentas con el rubio grano
que da la tierra, por tu azada herida,
y está por ti su desnudez vestida
con las brillantes hebras del gusano.
Te debe á ti la humanidad entera
su pan, su luz, su bien, su amor, su ciencia
y cuanta dicha disfrutó aquí abajo.
Por eso, en cada surco ella debiera
ensalzar su segunda providencia
á ti glorificándote, ¡oh trabajo!

CLODOMIRO CASTILLA *(boliviano)*

EN EL GOLFO DE MÉXICO

Dejando á popa luminoso marco
de los destellos últimos del día,
sobre el buque arrogante se extendía
de blancas nubes anchuroso un arco.
Cual raras veces de fulgores parco
el occidente, en bóveda sombría,
amenazando su garganta abría,
y allá marchaba imperturbable el barco.
Lanza la nube del potente seno
lluvia y viento, relámpagos y trueno,
en alarde de bélicos furores;
y él, triunfante del bravo torbellino,
le abandona su crencha de vapores
y avanza desdeñoso en su camino.

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ *(cubana)*

JUEGO DE PRENDAS

(En el bautizo de la niña Ada del Monte)

Jugaban á las prendas en el cielo.
Ada perdió. Salióle por sentencia
que fuese de Dios Padre á la presencia
y le pidiese para el cuerpo y alma,
los ojos y la boca.

Llegada ante el Eterno, en dulce calma,
con esa gracia que al amor provoca:
– ¿Qué me das para el cuerpo?, le pregunta.
– Que aparezca en la tierra de seguida
en un hogar donde hallará tu vida
más gloria que en mi reino. – ¡Gracias, Padre!
¿Y qué para mis ojos? – Un portento
en la figura de tu joven madre,
que hice de inspiración en un momento.
– ¡Qué bueno! ¿Y para mi alma? – Un paraíso
cuando tengas tus quince bien contados.
– No olvides esto, Padre, ni te irrites
si la sentencia quiso
que te pidiese mucho.
¿Qué das para mi boca? – Un cucurucho
de celestes confites.

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ *(cubana)*

EN MEMORIA DE MIS HIJAS

Blancas palomas que fueron
el encanto de su nido,
apenas alas tuvieron
y en el éter se perdieron
como en el viento el sonido.
Copas llenas de ambrosía
de purísima fragancia,
cuyo aroma se extendía
cual la paz y la alegría
sobre el seno de la infancia;
cuyo balsámico aliento
era efluvio de la aurora,
y era el manso y leve acento
que se adormece en el viento
con ilusión seductora.
Puras gotas de rocío
que en una flor se encontraron,
flor cuyo cáliz sombrío
era yo, y el llanto mío
la fuente en que se formaron.

MANUEL CASTILLO *(peruano)*





EL MÁRTIR DE ATENAS

(ODA FILOSÓFICA)

La philosophie a été enfantée
dans le sang et dans les larmes.
(COUSSIN.)

Congregado el Areópago da el fallo,
vendido al oro y á falaces ruegos:
«A Sócrates, filósofo,
por enemigo de los dioses griegos
é inducir la juventud de Atenas
por la torcida ruta,
le condenan los áticos arcontes
á beber en castigo la cicuta.»
Indignado Platón con la sentencia,
alza la voz, y con la vista ardiente,
el ceño adusto y pálida la frente,
apostrofa á los jueces inhumanos
que, henchidos de codicia,
transforman en guarida de tiranos
el templo consagrado á la justicia.
Y al querer confundir con su elocuencia
aquel antro de seres sin conciencia,
ordenaron los jueces el silencio,
y el discípulo amado
se vió por los arcontes
á forzoso mutismo condenado.
¡Oh falsarios! ¡Oh ley! La opresa raza
por pan de la verdad tiene el tormento.
¡Y siempre la mordaza
queriendo subyugar al pensamiento!
Allí, en el templo que preside Themis,
y por un tribunal que cruel delira
fingiendo castigar culpable odioso,
fué hollada la verdad por la mentira,
como en estadio estrecho y arenoso
cae vencido el atleta
que una legión de bárbaros sujeta.

Triunfó el crimen: en negro calabozo
(no tanto como el ánima de Anito)
sepultaron al sabio venerable
á pagar con la vida su delito.
Y el heroico recinto de Teseo,
la ciudad del Acrópolis gigante,
la que guarda el Pritáneo y el Liceo
y el pórtico de Júpiter tonante;
la patria de Temístocles, do el arca
de los preceptos de Solón se ostenta;
la que tiene el Olimpo por comarca
y el monte Himeto por señal sangrienta;
hoy, transformada en meretriz impura,
las pupilas llorosas y sombrías,
manchada del festín la vestidura
y henchida del licor de las orgías,
ve conducir tranquila, indiferente,
á la infame caverna de granito,
al filósofo augusto, en cuya frente
fulgura el resplandor de lo Infinito.
¡Pobre, heroica ciudad! La férrea mano
del dictador destroza tu diadema;
servil y degradado el ciudadano,
villano ostenta como noble lema
proclamar las bondades
del que adula sus torpes liviandades.
¡Tus ínclitos varones
rodaron, con las guerras, al abismo,
y los libres y patrios corazones
comiendo están el pan del ostracismo!
¡Ay! ¡Ya tu juventud no corre diestra
á disputar el premio en la palestra
del púgil; olvidando el ejercicio,
loca se arroja en el lagar del vicio!
¡El templo se atavía
con los ricos emblemas del tirano,
y á odiosa oligarquía
homenaje le rinde el ciudadano!
Descansan tus corceles,
y ebrio el atrida, débil, sin aliento,
disfruta de la paz en los vergeles,
pero una paz que mata el pensamiento,
una paz que marchita tus laureles.
Hoy, triste, indiferente,
en el seno de Venus se reclina
el pueblo audaz que, de vigor potente,
venciera en Maratón y Salamina;
olvidado del triunfo de Platea,
vive sin fe, perdido su denuedo;

entregado al poder de vil ralea,
el cuello dobla de vergüenza y miedo.
¡Pueblo sin bríos, pueblo envilecido,
que al persa cede, al macedón se humilla;
que yace entre cadenas adormido
y el escudo de Arístides mancilla!
Mas ¡ay de ti!, te espera horrible suerte:
¡en el frontón del muro que te encierra
lucirá el estandarte de la muerte
al rodar tus alcázares por tierra!

En tanto, mora el venerable anciano
en la obscura prisión. La honesta clámide,
la luenga barba y el decir severo
revelan la virtud del ciudadano
y el aliento viril del griego austero.
¡Sublime corazón! En su lenguaje
noble, sencillo, sentencioso y libre
no hay, para sus tiranos, un ultraje.
¡Rehusa huir! Y al extender la mano
para tomar la copa de veneno
(obediente á la voz de su conciencia),
ante la muerte impávido, sereno,
tranquilo ante el abismo,
proclama, audaz, la fe de su creencia
á la faz del sombrío paganismo.
¡Virtud, emblema de celestes dones;
valladar contra el déspota, seguro;
de puros corazones
alto y robusto muro,
do vienen á estrellarse las pasiones!
Tu espíritu divino
al ánimo enaltece
si por contrarios vientos desfallece.
Y cuando el Ponto ruge, si al embate
de la brutal batalla
la tempestad estalla
y todo en derredor es noche obscura,
como eléctrico fuego
en el tope de rota arboladura,
al náufrago que lucha herido y ciego
le ilumina tu luz radiante y pura...
¡Cuán suave se desliza tu corriente,
oh Iliso, hacia las ondas del Egeo,
mientras dobla la frente,
enérgica y valiente,
un héroe digno de ensalzar Tirteo!..

¡Y tú, divino Sócrates! Legaste
un crisol de pureza con tu nombre,
al legar á las masas atenienses
una moral que regenera al hombre.
De incógnitas riberas
escudriña tu mente los arcanos,
y torna las simientes verdaderas
del Bien á los helenos,
como en campos cuajados de centenos
fructífera semilla
recoge el campesino con la trilla.
Apóstol de una idea
que al ánimo redime,
tu frente centellea
y surge la parábola sublime.
Bajo la gasa transparente y fina
con que el axioma adornas, los deberes
severo al pueblo enseña tu doctrina;
tu frase lo encamina
al odio de placeres
que el espíritu enervan con el vicio;
al cruento sacrificio
de sufrir impasible los dolores;
á seguir por la senda verdadera,
recoja las espinas ó las flores,
y á sucumbir por la verdad austera.
Al discípulo amado
que en pos de ti se mueve,
nada tu labio á su razón oculta;
y en la sentencia breve
aleccionas al Bien la plebe estulta.
Buscando del saber la rica fuente
ante la ley y culto soberanos,
luego vinieron á inclinar la frente
la pléyade de griegos y romanos.
Y en mármoles y en bronces esculpida
doliente guarda Atenas tu memoria;
del crimen de tu muerte condolida,
levanta mausoleos á tu gloria;
mas ¿qué importa la roca ni el papiro?
¡Tu virtud legendaria
venciendo la opresión del hado adverso,
foco de luz, fulgente luminaria,
eterna brilla en todo el universo!
¡En ti la Humanidad grata venera,
como aurora que brilla en lontananza,
de la santa Virtud fecunda era,
de Amor y Libertad dulce esperanza!

¡Y yo, del pensamiento amante obrero,
inclinando la frente ante tu efigie
y elevando mi espíritu á tu nombre,
al profeta del Bien en ti venero,
al mártir de la Idea
y al precursor del Cristo de Judea!

CAYETANO COLL Y TOSTE *(portorriqueño)*

PASIÓN

Fundió Dios el firmamento
azul, en noche tranquila,
con la luz de astros sin cuento;
condensólo, y ¡oh portento!,
hizo tu dulce pupila.
Cuando en el valse revuelta
tu falda de aéreo encaje
pasa ante mí, vaga y suelta,
se va toda mi alma envuelta
en las ondas de tu traje.

Ola de aroma es tu aliento,
mi altar el sitio que pisas,
tu rostro mi firmamento,
mi aurora tu pensamiento,
y mi iris tus sonrisas.
Tu voz música es que encanta,
tu corazón fresco azahar,
y tu alma es cual hostia santa
que el sacerdote levanta
ante el ara del altar.

LUIS BENJAMÍN CISNEROS *(peruano)*

A LENALAH

Si alguna vez en el campo
fuiste, niña encantadora,
á ver de la azul aurora
el sereno despertar,
viendo la tierra inundada
de luz, de vida, de aromas,
¿no te sentiste tentada
de arrodillarte y orar?
Cuando en lechos de jacintos
se alza el alba, y las montañas,
campos, torres y cabañas
va inundando su esplendor:
cuando aún brilla solitario
del crepúsculo el lucero
y suspira el valle entero
de paz, de dicha, de amor:
cuando más azul y puro
va haciéndose el horizonte,
y la cúspide del monte
bañan rayos de zafir:
cuando á la luz que en el éter
lentamente se derrama
se abre al fin un panorama
que el ojo puede medir:
cuando las aguas dormidas
de los lagos se estremecen
al primer rayo, y parecen
acariciarlo al pasar:
cuando en las pintadas flores
brilla y se mece el rocío,
y cual ola de colores
se ven las aves cruzar:
cuando la mirada absorta
en derredor se pasea
y allá el monte, aquí la aldea
reconociéndose va,
allí el triste cementerio
de un blanco cerco rodeado,
aquí la cuesta, acá el prado,
la cruz del camino allá:

cuando á la mansa corriente
de humilde y escaso río
que cubre un ruinoso puente
grupos de mujeres van,
y á la puerta de una choza
la oración de la mañana
al niño enseña la anciana
con tierno, cristiano afán:
cuando del monte esparcidos
se ven en la verde falda,
anfiteatro de esmeralda,
pintadas reses pacer:
cuando el pescador del río
ata al tronco su barquilla
y en las piedras de la orilla
va sus redes á tender:
cuando los rudos pastores
en sus carros por las calles
de la aldea y por los valles
comienzan á atravesar,
y los niños y mujeres
van á alzar una plegaria
en la iglesia solitaria,
pobre y triste del lugar:
en esa hora iluminada
por pálido azul destello,
¿qué fué lo que de más bello
halló tu alma virginal?
¿Cuál fué tu impresión más viva
en ese cuadro sublime
de homérica y primitiva
poesía pastoral?
¿No saliste nunca, niña,
al umbral de una cabaña?
¿No subiste á una montaña
ese cuadro á contemplar?
¿No sentiste tu alma virgen
de luz y aroma inundada?
¿No te sentiste tentada
de arrodillarte y orar?

Luis Benjamín Cisneros *(peruano)*

PASIÓN

Cuando el ángel de la vida
te trajo al mundo tan bella,
pálida, pura, dormida,
surgió en el cielo una estrella.
Es vaga, si se te nombra,
la armonía de la fuente:
no tiene el cielo una sombra
tan pura como tu frente.
¡Oh! Déjame, ángel querido
(perdona si así te llamo),
deja decirte al oído:
¡yo te amo!

Luis B. Cisneros *(peruano)*



LOS MEJORES OJOS

Ojos azules hay bellos,
hay ojos pardos que hechizan
y ojos negros que electrizan
con sus vívidos destellos.
Pero, fijándose en ellos,
se encuentra que, en conclusión,
los mejores ojos son,
por más que todos se alaben,
los que expresar mejor saben
lo que siente el corazón.

César Conto *(colombiano)*

EL ARBOL Y SUS RENUEVOS

Jamás, al verte, carcomido tronco,
la voz olvido de mi caro padre,
que triste, en medio de sus tiernos hijos,
dijo una tarde:
—¿Mirasteis, niños, la lozana pompa
de aquel frondoso y elevado sauce,
á cuya planta multitud de tiernos
vástagos nacen?
Pues bien, muy presto formarán un bosque,
tupidas ramas desplegando al aire,
los que ahora brotan en delgado mimbre,
trémulo y frágil.
Mas ¡ay! entonces notaréis que el árbol,
adorno y gala del frondoso valle,
sus hojas pierde, su cabeza inclina,
sécase y cae.
Queridas prendas: los endebles tallos
que á ser aspiran encumbrados sauces,
y el viejo tronco que la muerte aguarda,
son nuestra imagen.

Luis Cordero *(ecuatoriano)*

DESPUÉS DE UN BAILE

Hermosa: soy musulmán,
y cumpliendo mis deberes
y obedeciendo al Corán,
tengo en mi harén de sultán
mil setecientas mujeres.
¡Todas guapas! ¡Cómo no!
Esas busca el hombre justo...
Salomón lo aconsejó...
y yo, señorita, yo
soy un hombre de buen gusto.
Cristiana: ya soy cristiano
y emprendo el camino á Roma...
(Perdóneme el Santo Anciano.)
Dadme á besar vuestra mano
y reniego de Mahoma.

TEOBALDO ELÍAS CORPANCHO *(peruano)*

ÍNTIMO

Arcángel de mi hogar, alma piadosa
para el amor y la virtud nacida:
bajo tus alas trémulas mi vida
auroras tiene de zafir y rosa.
Pero lejos de ti, noche espantosa
solo ve mi mirada entristecida,
sin blanca luna que á evocar convida
las dulces horas de la edad dichosa.
¿Y tú me olvidarás? ¿No habrá un acento
siempre en tu corazón que á mí responda
en efluvios de casto sentimiento?
No es anhelo de loco desvarío;
mas si en tu pecho la pasión no es honda,
¡hazla que sufra como yo, Dios mío!

TEOBALDO ELÍAS CORPANCHO *(peruano)*

EL CONDOR

En la empinada roca
que los valles domina
y con su frente hasta las nubes toca,
he allí el águila andina,
el soberbio condor, rey del espacio,
pisar con altivez la excelsa cumbre,
medir la inmensidad, bañarse en lumbre
del etéreo palacio.
Alza el desnudo cuello
y cresta y corvo pico luce ufano,
y con ojos de vívido destello
penetra la extensión, el bosque, el llano.
Bate las alas de potencia suma,
arrójase á escalar el firmamento,
devora espacio y á través del viento
lleva rizada la morena pluma.
Atrás deja la nube
donde el rayo se forja y brama el trueno,
y en ondulante giro sube y sube
á las regiones del azul sereno.
Ni el aire enrarecido, ni la llama
del astro abrasador – candente hoguera
que los mundos inflama, –
parar pueden un punto su carrera.
Nada ataja este ardor, esta osadía;
inmensidad y luz busca en su anhelo,
y luz é inmensidad le brinda el cielo
y hacia el cráter del sol el rumbo guía.
Allá se cierne en estupenda altura,
por los desiertos del espacio avanza,
y un leve punto en la extensión figura
que humano ser á distinguir no alcanza;
no más pronto del mar por lontananza
alígero bajel corta la espuma
y se disipa entre lejana bruma.
Ya el fuego aspira de la ardiente zona
y su ambición la intrepidez corona:
ve de cerca los vivos resplandores
con que se ciñe el luminar del día,
y debajo los mares luchadores,
y por doquiera la región vacía.
En esta soledad goza su pecho,
rey de los seres que el espacio encierra,
todo el azul para volar estrecho,

el sol delante y á sus pies la tierra.
Tal se encumbra el ingenio peregrino
y á la gloria inmortal se abre camino.

VICENTE CORONADO *(venezolano)*

MADRIGAL

¡Deja tus hurtos, niña peligrosa!
¡Teme que al cielo tu impiedad enoje!
¿Será bien que despoje
tu mejilla á la rosa,
tu frente á la azucena,
y, sin rubor ni pena,
tus ojos á la estrella más hermosa?
Tal vez el cielo, justo en sus enojos,
de ti se vengue y cambie en un momento
despojos por despojos,
tus dos lucientes ojos
fijando en el azul del firmamento.
¡Teme, teme!.. Mas no, yo soy quien temo
tus redes, tus rigores.
Roba las gracias, roba los amores,
hurta el secreto del placer supremo;
mas por piedad te pido,
y en rescate te ofrezco blancas flores:
mi pobre corazón deja en olvido.

FERMÍN CORO *(venezolano)*

UN MENDIGO

(IMITACIÓN)

A la puerta cerrada de un magnate
un pordiosero se paró una vez,
y con acento suplicante dijo:
«¡Denme agua, por piedad, muero de sed!»
A cada instante, el pobre, más sediento,
más fuertes golpes á la puerta dió,
agotando, al llamar, todos los tonos:
el coraje, la súplica, el dolor.
El eco de su voz vibraba apenas
cuando al fin le trajeron de beber...
¡Vano trabajo! ¡El infeliz mendigo
estaba en realidad muerto de sed!

Hace ya mucho tiempo..., ni sé cuándo...,
á la puerta de tu alma llamé yo,
y con acento de mendigo dije:
«¡Ámame, por piedad!.. ¡Muero de amor!»
Es hermana tal vez de aquella puerta
la puerta de tu alma dura y cruel:
bien sabe Dios que en vano todos, todos
los tonos de la súplica agoté.
Hoy he visto en tus ojos una lágrima:
¿ahora quieres apagar mi sed?
Guarda tu amor para otro pordiosero.
Mi alma es un cadáver..., ya lo ves.

DOLORES CORREA ZAPATA *(mexicana)*

VIERNES SANTO

I

Del sol el rayo opaco y moribundo
en el gótico templo á expirar va,
con él una plegaria eleva el mundo
al trono de Jehová.
El sonido del órgano retumba,
triste como lamento funeral,
lúgubre como el eco de la tumba
en el día final.
Del profeta la voz, austera y grave,
la soledad lamenta de Sión,
y afecto melancólico y suave
penetra el corazón.
Con trémulo fulgor el blanco cirio
alumbra el ara santa en el altar;
de la pasión de Cristo y su martirio
escúchase el cantar.
Se renueva del Gólgota la escena,
el suplicio sangriento de la cruz,
negro recuerdo de la amarga pena
que padeció Jesús.
Vedle clavado en oprobioso leño
apurando la copa del dolor;
ved de irritada plebe el torvo ceño,
escuchad su clamor.

II

Ciñen sus brazos hoy la tierra entera:
es la augusta señal de redención;
es para las naciones la bandera
de civilización.

Tú á los hombres, Jesús, has predicado
la moral, el derecho, la igualdad:
con tu sangre purísima has sellado
la santa Libertad.
¡Libertad! Los tiranos te han servido,
como á Jesús, el cáliz de la hiel;
á tu divino rostro han escupido
como al Dios de Israel.
Te dan, como á Jesús, muerte afrentosa
los verdugos, amada Libertad;
pero, como Él, revives en la losa,
llena de majestad.
De subido valor eres la prenda
que Dios de su bondad al hombre dió;
hízote de su vida Dios ofrenda:
por que vivas, murió.

MANUEL JOSÉ CORTÉS *(boliviano)*

Á UN TACAÑO

Yo conozco un avaro tan canalla
que el aire escatimara muy contento;
no piensa por guardar su pensamiento,
ó por guardar su voz, si piensa, calla.
Contra la ciencia misma de Dios falla,
y en los astros del rico firmamento
y en las olas del mar que impele el viento
ostentación y lujo inútil halla.
El menguado que todo lo cercena
y pasa días tristes, infelices,
sufriendo los tormentos del infierno,
¿cómo á ser mutiladas no condena
sus narices que son, más que narices,
deforme yuca ó retorcido cuerno?

MANUEL JOSÉ CORTÉS *(boliviano)*

EL JUSTO

Al borde del abismo el roble erguido
del huracán resiste al recio embate,
y su lozana copa no se abate
ni aun al golpe del rayo que la ha herido.
Así la condición que le ha cabido
sufre el justo en su vida de combate:
exento de temor su pecho late,
y el dolor no le arranca ni un gemido.

El odio inmerecido no le espanta;
de sus contrarios el ultraje olvida;
el rencor en su pecho nunca imperá.
Del deber acatando la ley santa,
ve imperturbable el drama de la vida
y el desenlace en otra vida espera.

MANUEL JOSÉ CORTÉS *(boliviano)*

A LA POETISA CIEGA

Privó á tus ojos de la lumbre hermosa
del luminar del día, airado, el cielo:
de noche larga, triste y tenebrosa
extendióse en tu vida denso velo.
Pero dentro de ti, claro, sereno,
el sol del genio brilla refulgente:
su luz alumbra, de portentos lleno,
un nuevo mundo que creó tu mente.
Marchitas á esa luz vemos las flores
que tu vida adornaron algún día:
á esa luz contemplamos tus dolores,
tu pena solitaria y tu agonía.
¡Ah!, no lamentes, no, tu dura suerte:
Homero en lobreguez vivió sumido
y en negra obscuridad hirió la muerte
al vate que el *Edén* lloró *perdido.*

MANUEL JOSÉ CORTÉS *(boliviano)*

A UNA NIÑA

Niña pura y celestial,
ángel de dicha y amores,
el perfume de las flores
es tu aliento virginal.
Virgen del cielo caída,
cisne de nevada pluma,
Venus formada en la espuma
y por las ondas mecida:
deja que ciña á tu sien
una corona de rosas
frescas, puras, olorosas,
cual las rosas del Edén:
que quiero ver tu hermosura
y tus gracias infantiles,
y tus diáfanos perfiles,
y tu célica dulzura,

y en la pudorosa frente,
como el límpido cristal,
reflejarse transparente
tu pureza virginal.

MARIA NATIVIDAD CORTÉS *(peruana)*

ESPERANZA

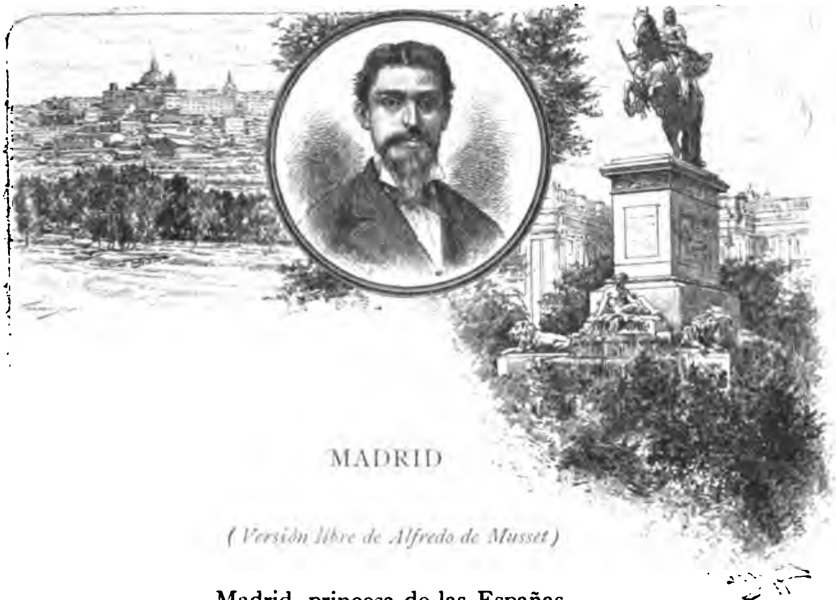
Si perdí el entusiasmo por la vida
en mi triste alborada,
y el mundo, en vez de matizadas flores,
sólo espinas me guarda,
aún diviso, muy cerca de mi tumba,
vestido de esmeraldas,
un ángel cariñoso que me dice:
– Mujer, soy la Esperanza.

MARÍA NATIVIDAD CORTÉS *(peruana)*

REMEMBER

Había en su dulce semblante aquello
que vive poco, que ya se va:
ojos azules que reflejaban
lo misterioso, la inmensidad.
En sus mejillas el terciopelo
de los geranios al despuntar,
labios de grana que le envidiaban
las amapolas del floresta!...
La estoy mirando: su esbelto talle
como la garza que va á volar,
sus manecitas sobre su pecho
que suspiraba por lo inmortal.
Y aquellos labios que me decían:
«¿Por qué te alejas, por qué te vas?»
Y aquellos ojos que me miraban
del alma al fondo y aun más allá...
Hoy esos labios se han marchitado,
hoy esos ojos sin vida están...
¡Ay! Esos seres todo cariño
¿por qué se mueren, por qué se van?

FRANCISCO G. COSMES *(mexicano)*



MADRID

(Versión libre de Alfredo de Musset)

Madrid, princesa de las Españas,
en tus floridas verdes campañas
que el sol, que mata sus resplandores,
envuelve en leves nácares tules,
brillan radiantes y encantadores
ojos muy negros y ojos azules.
Ciudad hermosa de las verbenas,
de los romances de amantes penas,
de las tapadas, los galanteos,
¡cuántos pies blancos como jazmines
huellan las flores de tus jardines,
alzan el polvo de tus paseos!
Ven en la plaza tus picadores
mil rebocillos provocadores,
mil blancas manos que palmotean
cuando tus toros, embravecidos,
la arena escarban, el lomo arquean,
braman, embisten y huyen heridos.
Ven los luceros en tus callejas
furtivas sombras junto á las rejas,
ven embozados tus caballeros,
ven que de prisa y enamoradas
la obscura calle cruzan tapadas
damas que llevan sus escuderos.
Madrid, asilo de la ventura,
Madrid, emporio de la hermosura,
calado alcázar que maravillas
con tus palacios y tus jardines,
las blancas blondas de las mantillas
y el negro raso de los chapines:

todas tus rubias y tus morenas,
las que caminan de gracia llenas,
cimbrando el talle, la cara ufana,
juntas no valen lo que un cabello
de aquellas crenchas que sobre el cuello
deja caídas mi sevillana.
Es una blanca, rubia española,
joven y viuda, que vive sola
– calle escondida, vetusta casa,
portón ferrado, dueña que cela. –
Si el rey la ha visto y amor le abrasa,
no fíe en el oro de su escarcela.
Llame y... aguarde, si así lo quiere;
llame cien veces, y desespere:
á todas horas silencio grave,
calle desierta, puerta cerrada;
pero si llego, mi enamorada
quita el cerrojo, tuerce la llave;
porque me arrulla cuando me besa,
porque es la blanca rubia princesa
que ha coronado mi fantasía,
ágil, flexible, siempre nerviosa,
demonio y ángel, avispa y rosa,
donaire y fuego de Andalucía.
Cae en mis brazos y se estremece,
beso sus ojos y desfallece;
con soplo ardiente su pecho late,
rompe violenta los dulces lazos,
y en las delicias de tal combate
huye y se escapa de entre mis brazos.
¿Qué me hizo dueño de su hermosura?
¿Qué me ha valido tanta ventura?
Mi árabe y negra cabalgadura,
su casco de oro, su estampa real...,
mis alabanzas para Sevilla...,
mis cumplimientos á su mantilla,
y aquella dulce miel con vainilla
de aquella tarde de Carnaval.

AGUSTÍN F. CUENCA *(mexicano)*

A CH...

Para tu frente cándida y serena
lirios busqué por la pradera hermosa,
y en el valle la flor de la verbena
y la encendida y perfumada rosa;
y sólo en la pradera y en el valle
de hierba venenosa hallé una calle.

Amante, en los arbustos de las lomas
y en abetos y fresnos colosales
quise hallar para ti blancas palomas,
colibrís, ruiseñores y zorzales;
y en los frondosos árboles erguidos
hallé las aves muertas en sus nidos.
Y entonces, en arroyos y cascadas
y en las arenas de la mar bravía,
al reflejo del sol tornasoladas,
perlas y conchas encontrar quería;
y del mar y el arroyo en lo profundo
vi al través de sus linfas lodo inmundo...
Soñé con mil riquezas, y un tesoro
quise brindarte en mi delirio aciago:
busqué esmeraldas y topacios y oro,
y de mis sueños me engolfé en el lago:
y náufrago, expirante, sin abrigo,
recordé al despertar que era mendigo.
Entonces, *soñador,* en mi camino
coronas de laurel quise ofrecerte,
y atrevido luché con el destino;
y el destino vencióme..., era más fuerte:
y lloro desde entonces en la vida
mi lira rota y mi ilusión perdida.
Y muriendo de pena y amargura,
arrastro una existencia de dolores,
sin poder ofrecerte, en mi ternura,
ni oro, ni perlas, ni coral y flores,
ni aves, coronas de laurel, placeres...
¡Soy más pobre que Job!.. ¿Así me quieres?

AGUSTÍN F. CUENCA *(mexicano)*

A ALARCÓN

Perdona, ilustre poeta,
si turbo con mis cantares
la paz que de tus pesares
hallaste en la tumba quieta.
Tan desgraciado en la muerte
como lo fuiste en la vida,
¿por qué tu nombre se olvida?,
¿por qué no muda tu suerte?
Si fortuna en tu humildad
con un soplo te ayudara,
¿quién más que tú se elevara
grande en la posteridad?

Pero todos se ocuparon
de otros hombres y otra gloria:
sólo queda de tu historia
lo mucho que te burlaron.
A Corneille diste modelos
y al gran Moliére enseñaste,
¡y tu fama no miraste
levantada hasta los cielos!
En tu vida, ¿cuándo afán
inspirabas ni deseo,
si eres triste, *pobre* y *feo*
y de mal talle, don Juan?

Que ni amistad ni respeto
te tuvieron, claro está;
y recordarlo será
justo, cuando no discreto.

En donde esperaste hermanos,
sarcasmo sólo encontrabas,
y tal vez allí extrañabas
tus palmeros mexicanos.

Acaso cuando anhelante
buscabas lejos del suelo
un nombre, un amor, un cielo,
te heló la mofa punzante.

Y de Tirso la inclemencia
te mostró que puede hacer
La prudencia en la mujer
un teólogo sin prudencia.

Si á Lope risa causaste,
pobre vate corcovado,
si quedaste apesarado
y por el pesar callaste,

bien pudiste contestar,
que hablar mal, por Dios, no toca
á aquel que puso en su boca
El premio del bien hablar.

Tus obras otros también
acogieron con desprecios;
mas paguen, pues fueron necios,
El desdén con el desdén.

¿Qué justicia se ha inventado
en el mundo, que consiente
castigarte duramente
sólo por ser jorobado?

¿No miraron un momento
en tu frente, como estrella,
la viva luz que destella
en su esplendor el talento?

¿De tus jorobas no vieron
salir, como perla pura
de su concha, la hermosura
del ingenio que zahirieron?

¿Para deslumbrar al mundo
no les dijo tu fiereza:
no necesito belleza,
en mi alma mi gloria fundo?

A la caterva envidiosa
con grandeza contestaste,
y sus injurias pagaste
con *La verdad sospechosa.*

Los cielos fueron testigos
que, cuando te murmuraban,
tus labios le recitaban
tu pieza *Ganar amigos.*

Volviste el bien por el mal,
y por curar su malicia
inventaste la delicia
de la comedia moral.

Mas con tu ejemplo aprendimos,
y nos enseñó tu duelo,
que sólo nos cubre el cielo
de la patria en que nacimos.

Grande fuiste en la poesía,
pero más grande en el alma.
¡Ay! Ese recuerdo calma
el llanto á la patria mía.

Ella tiene un corazón
que vive de amor y gloria,
y ella ha grabado en su historia
«A don Juan Ruiz de Alarcón.»

ALFREDO CHAVERO (*mexicano*)



LA EPOPEYA DEL MAR

Y habló el Mar: — ¡Yo le vi! La cruda guerra
de las desgracias aumentó su anhelo...
Si un mundo descubrió sobre la tierra,
ha descubierto un astro bajo el cielo...
Colón era el bohemio de la nave,
el que anidaba un mundo entre la frente,
el que se confundía con la ave,
y volaba y volaba al occidente...
Cuando el pobre bohemio se sentaba
á la orilla del golfo en que vivía,
siempre con mis rumores le llamaba,
siempre con mis vaivenes le atraía...
Y él supo comprenderme. Yo ignorado
vivía como un monstruo entre lo obscuro;
y él supo sepultarse en mi pasado,
y él supo adelantarse á mi futuro...
Pidió una nave. Altivos soñadores
perdiéronse con él entre las brumas,
y antes que el Nuevo Mundo con sus flores,
yo su senda alfombré con mis espumas.
La linterna de Diógenes temblaba
en la mano del pálido errabundo:
¡entre la obscura inmensidad buscaba,
en lugar de un solo hombre, todo un mundo!..
Y Colón esperó. ¿Quién no soporta
todo por ver lo que jamás se ha visto?..
¡Y al tercer día, ante la plebe absorta,
supo resucitar como otro Cristo!..
Marcando suave y temblorosa línea,
surgió la tierra en la celeste sala...
¡Vibre, vibre la música apolínea,
y zumbe y zumbe con rumores de ala!..

Lleno de admiración ruda y extraña,
quísele dar al genovés un premio;
y conmovido, me arranqué una entraña
y la arrojé á las plantas del bohemio.
Bruscos corceles que rompéis las trancas,
fantasías sin fin, mentes altivas:
¡para vosotros mis espumas blancas,
para vosotros mis entrañas vivas!..

José Santos Chocano *(peruano)*

PROFESIÓN DE FE

Es el poeta altanero
quien debe romper el yugo:
siempre al cantar Víctor Hugo
tembló Napoleón tercero...
Tirteo, vate y guerrero,
si en la canción se levanta,
en la lid crece y espanta;
y ante el que le ve y escucha
es un poeta que lucha
y es un guerrero que canta...
Tal vez si entre mi palabra
palpita un mundo en embrión...
¿Acaso sabe el botón
lo que valdrá cuando se abra?
El canto perfora, y labra,
y resplandece en la frente...
¿Quién sabe lo que latente
una sola frase encierra?
La sola palabra *¡Tierra!*
equivale á un continente...
Tal vez mi destino extraño
deje que, en brutal empeño,
lado á lado con el sueño
se acurruque el desengaño.
¡Qué importa sufrir el daño
si viene la gloria en pos!
Cual dice en la Biblia un Dios,
más vale, como consuelo,
mirar con un ojo el cielo
y no el infierno con dos.
El dolor, cuanto más fiero,
más fuerza da al que traspasa:
es necesaria la brasa
para templar el acero...
Tiene el triunfo verdadero
en el dolor su sostén...
De las sombras nace el bien
y del dolor brota luz:
más vale Cristo en la cruz
que entrando en Jerusalén...
Por ley de inercia, la Historia
siempre brinda al redentor
tras el ideal el dolor
y tras el dolor la gloria...
Cae el diamante en la escoria,
mas no pierde su chispeo...
Siempre el poeta es un reo,
y siempre halla en su arrebato
tras la paloma de Erato
el buitre de Prometeo.
El que á lo alto vuele ciego
sentirá fiebre iracunda:
el crisol no se fecunda
sino al impulso del fuego.
Yo que á combatir me entrego
busco gloria en el fragor:
que en las bregas del dolor
todo es limpio y fulgurante,
¡y vale más que un diamante
una gota de sudor!..
Dios se duerme, el vulgo grita,
y Cristo sube á la cruz...
Y de este mundo sin luz
sobre la historia maldita
hay una súplica escrita
al lado de cada ofensa...
El espíritu que piensa
se llena de horror profundo;

¡y hasta el sol al ver el mundo
se enrojece de vergüenza!..
Sólo llevo pocos años,
llevo pocas puñaladas;
mas cual flores marchitadas
caerán todos mis engaños...

En espejismos extraños
veré las empíreas salas,
y el recuerdo de mis galas
brotará potente y grave:
¡yo moriré como el ave,
siempre batiendo las alas!..

José Santos Chocano *(peruano)*

OJOS AZULES

Si el espacio se encuentra obscuro y frío
del alto azul tras el ficticio velo,
tú que en los ojos tienes todo un cielo
tienes tras de los ojos el vacío...
Tras el velo celeste, ¡oh amor mío!,
existe un Dios para el cristiano celo;
y los astros, sin fin, tienden el vuelo
donde el reino de Dios niega el impío...
Pero tú siempre con imbécil calma,
yerta al amor y yerta á los enojos,
inmóvil, muestras la aridez de tu alma;
y así detrás de tus pupilas bellas,
y así detrás de tus azules ojos
hay un cielo sin Dios y sin estrellas.

José Santos Chocano *(peruano)*

RUBIA

Robó el oro su lustre á tu cabello
y á tu boca el coral su sangre pura;
ostenta el mármol como tú su albura
y el cisne arquea como tú su cuello.
En tu sonrisa se estremece el sello
de un beso del amor á la hermosura,
y en tu mirada trémula fulgura
la lucha de una sombra y un destello...
Lohengrin te ha soñado como un rubio
querub, envuelto entre flotantes tules,
sobre su cisne blanco, en el Danubio;
y ha visto que halagando sus antojos,
no son tus ojos como el cielo azules,
sino el cielo es azul como tus ojos.

José Santos Chocano *(peruano)*

***

Cesó la lucha, la patria es libre.
Sobre estos campos, de horror cubiertos,
que el son guerrero ya nunca vibre
llamando vivos, dejando muertos.
El himno augusto que ora se escucha
celebra á un pueblo que se levanta.
La patria es libre, cesó la lucha:
¡poeta, canta!

Ya los hogares abren sus puertas
y las doncellas temblando aguardan
que hasta á sus almas, también abiertas,
lleguen los novios que tanto tardan.
Sus lauros frescos por azahares
cambian los héroes con mano inquieta...
Abren sus puertas ya los hogares:
¡ama, poeta!

Su faz radiante la dicha asoma,
los sueños vierten su polen de oro,
y la miseria, que abate y doma,
huye ocultando rabioso lloro.
El alma virgen del bravo infante
busca lo noble, lo vil desdeña...
La dicha alegra su faz radiante:
¡poeta, sueña!

Con paso artero la infamia viene
y la rodean cuantos la miran.
¡Qué solapada sonrisa tiene!
¡Cómo la acogen, cómo la admiran!
Por su lenguaje tan lisonjero
oid qué aplauso tan vivo estalla.
La infamia viene con paso artero...
¡poeta, calla!

BALBINO DÁVALOS *(mexicano)*



A GOYA

Poderoso visionario,
raro ingenio temerario,
por ti enciendo mi incensario.
Por ti cuya gran paleta,
caprichosa, brusca, inquieta,
debe amar todo poeta;
por tus lóbregas visiones,
tus blancas irradiaciones,
tus negros y bermellones;
por tus colores dantescos,
por tus majos pintorescos
y las glorias de tus frescos.
Porque entra en tu gran tesoro
el diestro que mata al toro,
la niña de rizos de oro,
y con el bravo torero,
el infante, el caballero,
la mantilla y el pandero.
Tu loca mano dibuja
la silueta de la bruja
que en la sombra se arrebuja,
y aprende un abracadabra
del diablo patas de cabra
que hace una mueca macabra.
Musa soberbia y confusa,
ángel, espectro, medusa,
tal aparece tu musa.
Tu pincel asombra, hechiza;
ya en sus claros electriza,
ya en sus sombras sinfoniza;
con las manolas amables,
los reyes, los miserables,
ó los Cristos lamentables.
En tu claroscuro brilla
la luz muerta y amarilla
de la horrenda pesadilla,
ó hace encender tu pincel
los rojos labios de miel
ó la sangre del clavel.
Tienen ojos asesinos
en sus semblantes divinos
tus ángeles femeninos.
Tu caprichosa alegría
mezclaba la luz del día
con la noche obscura y fría.
Así es de ver y admirar
tu misteriosa y sin par
pintura crepuscular,
de lo que da testimonio:
por tus frescos, San Antonio;
por tus brujas, el demonio.

RUBÉN DARÍO *(centroamericano)*

* * *

Tenía una cifra
tu blanco pañuelo,
roja cifra de un nombre que no era
el tuyo, mi dueño.
La fina batista
crujía en tus dedos:
«¡Qué bien luce en la albura la sangre!,»
te dije riendo.
Te pusiste pálida,
me tuviste miedo...
¿Qué miraste? ¿Conoces acaso
la risa de Otelo?

RUBÉN DARÍO *(centroamericano)*

RIMA

En el libro lujoso se advierten
las rimas triunfales;
bizantinos mosaicos, pulidos
y raros esmaltes;
fino estuche de artísticas joyas,
ideas brillantes;
los vocablos unidos á modo
de ricos collares;
las ideas formando en el ritmo
sus bellos engarces;
y los versos como hilos de oro
do irisadas tiemblan
perlas orientales.
¡Y mirad! En las mil filigranas
hallaréis alfileres punzantes,
y en la pedrería
trémulas facetas
de color de sangre.

RUBÉN DARÍO *(centroamericano)*

¡ADIÓS! ¡ADIÓS!

Allá en la playa quedó la niña.
¡Arriba el ancla! ¡Se va el vapor!
El marinero canta entre dientes.
Se hunde en el agua trémulo el sol.
¡Adiós!, ¡adiós!
Sola, llorando sobre las olas
mira que vuela la embarcación;
aún me hace señas con el pañuelo
desde la piedra donde quedó.
¡Adiós!, ¡adiós!
Vistió de negro la niña hermosa...
¡Las despedidas tan tristes son!
Llevaba suelta la cabellera
y en las pupilas llanto y amor.
¡Adiós!, ¡adiós!

RUBÉN DARÍO *(centroamericano)*

A UNA AMIGA

No de recuerdo ingrato
lleves la huella,
maga de lindos ojos, mil veces bella;
lleva de mis montañas
el rico ambiente,
lleva el áureo reflejo del sol de Oriente.

Lleva el perfume blando
de la reseda
que amorosa regálate el aura leda;
llévate las coronas
que, con cariño,
engalanan ufanas tu sien de armiño.
No haya sobre tu frente
nube sombría
cuando á buscarte venga la luz del día,
y en las plácidas olas
de la esperanza
halle siempre tu nave paz y bonanza.

WALDINA DÁVILA DE PONCE *(colombiana)*

TÚ Y YO

Blanca paloma que te engalanas
con el brillante sol del Perú,
fuente de perlas americanas,
flor de las flores las más lozanas,
eso eres tú.
Tórtola errante del Amazonas
que prisionera de amor cayó,
gota del llanto que me ocasionas,
árbol caído que tú abandonas,
eso soy yo.
Yo infiero agravios, tú haces favores;
yo soy la tierra, y el cielo tú;
yo broto espinas, tú brindas flores;
tú eres el ángel de mis amores,
yo un ataúd.

ABEL DE LA E. DELGADO *(peruano)*

¡ES IMPOSIBLE!

Podrás hacer que de la estéril roca
brote, inmensa, una fuente de salud;
que solitaria y sin perfume nazca
en el desierto la violeta azul;
que el sol se apague y que en el hondo abismo
hayan auroras de brillante luz:
todo eso, mucho más y cuanto sueñes
podrías hacer tú.

Pero que yo no sienta que me abraso
en el ardiente fuego del volcán
que ha encendido en mi pecho de tus ojos
azules la mirada angelical;
que yo deje de amarte y que no venga
tu favor, de rodillas, á implorar,
arcángel de mi vida, alma de mi alma,
¡eso sí no podrás!

ABEL DE LA E. DELGADO *(peruano)*

LA VOZ DEL AMOR

IMITACIÓN

Si alguna vez en la noche
entre el viento que se aleja
escuchaste alguna queja
lanzada por el dolor,
ten presente, niña hermosa,
si es que ya lo has olvidado,
que fué el ¡ay! de un desgraciado
que está muriendo de amor.
Si al vagar tus ojos bellos
en soledad silenciosa,
una sombra misteriosa
te causó espanto y pavor,
acuérdate, amada mía,
que fué esa sombra que viste
la mustia imagen de un triste
que está muriendo de amor.

Si turbó tu dulce sueño
algún cruel presentimiento,
si anubló tu pensamiento
melancólico temor,
recuerda, niña hechicera,
al que sólo en ti pensando
está triste, agonizando,
agonizando de amor.
Y si tienes todavía
en tu pecho empedernido
un generoso latido
que responda á su clamor,
no desoigas la plegaria
del que por ti está sufriendo;
advierte ¡ay! que está muriendo,
que está muriendo de amor.

JORGE DELGADILLO *(boliviano)*

JESÚS

El viejo paganismo dirigía
mirada ansiosa al porvenir distante
cuando Jesús, aurora fulgurante,
en la noche del mundo amanecía.
Amaba el infortunio. Se nutría
de paz y de verdad con fe gigante,
y por los montes de Judea errante,
nueva luz en las almas encendía.
Humilla al poderoso, al altanero,
siembra la caridad en su camino,
abre su corazón al pordiosero

la víctima expiatoria del destino,
y más grande que Sócrates severo,
expira bendiciendo á su asesino!

LEOPOLDO DÍAZ *(argentino)*

REMEMBER

Pon, cuando muera, sobre mi féretro
aquel ramito de flores pálidas,
de albos jazmines y de miosótides
que hallé ¿recuerdas? en tu ventana.
Rayo de luna sobre las flores,
blanco nenúfar sobre las aguas,
¿por qué me envuelves en tu caricia
y con tu aroma por qué me embriagas?
Tu imagen cruza por mis ensueños
cual esas nubes de ópalo y grana
que por la fúlgida región del cielo
como los cisnes volando pasan.
En la penumbra de los salones
te vi ¿recuerdas? como las hadas,
toda de blanco como los lirios,
como los lirios de la montaña.
¿Quién, al mirarte, no fué tu esclavo?
Tu voz es trémula como las arpas,
tu paso es rítmico, paso de diosa
que á son de lira mueve la planta.
Tu cabellera tiene reflejos
de sol poniente, fulgor de llamas;
es el cabello de las princesas,
de las sibilas y de las magas.
Y son tus ojos, ojos de náyade,
ojos que besan con la mirada...
¡Ay del que miran, ay del que besan
tus ojos verdes como esmeraldas!
¡Oh, quién me diera ser tu poeta,
ser tu poeta de rimas áureas,
y por la noche tañer la guzla
en los jardines de Scheherezada!
¡Oh, quién me diera besar tus ojos,
tus ojos verdes, tu frente cándida,
tu cabecita llena de sueños,
llena de sueños y de nostalgias!
Pon, cuando muera, sobre mi féretro
aquel ramito de flores pálidas,
de altos jazmines y de miosótides
que hallé ¿recuerdas? en tu ventana.

LEOPOLDO DÍAZ *(argentino)*

NYDIA

Cubierta con su túnica de lino,
soñadora gentil, enamorada,
resplandece en su faz algo divino,
y, la noche en sus ojos, el camino
sigue como una reina destronada.
Agitaban de paso sus cabellos
las brisas rumorosas de los mares,
y la tarde, al partir, dejaba en ellos,
matizando de bronce sus destellos,
ígneos lampos de luz crepusculares.
Si el sol de Grecia iluminó su cuna,
abrióse su cariño al sol de Italia,
y á su pasión el sufrimiento aduna...
Por eso brilla con fulgor de luna
aquel pálido lirio de Tesalia.
Traidora flecha el corazón le hiere;
ama á Glauco en silencio y por él llora;
amor gigante que en la sombra muere
le dice al corazón que nada espere,
y sus secretas lágrimas devora.
Ya no esplende la obscura cabellera
en rizos sobre el mármol de su espalda,
ni entona su canción, ni en primavera
las rosas cortará de la pradera
para tejer á Glauco su guirnalda.
No irá, como antes, al morir el día,
dulces querellas entregando al viento
su lánguida amorosa fantasía,
que al ronco oleaje de la mar bravía
puede sólo confiar su pensamiento...
Y allá va con su túnica de lino,
su cabeza de diosa reclinada
sobre el mórbido cuello alabastrino,
la noche en sus pupilas, el camino
siguiendo como reina destronada...

LEOPOLDO DÍAZ *(argentino)*



GLORIA

¡No intentes convencerme de torpeza
con los delirios de tu mente loca!
¡Mi razón es al par luz y firmeza,
firmeza y luz como el cristal de roca!

Semejante al nocturno peregrino,
mi esperanza inmortal no mira el suelo:
no viendo más que sombra en el camino,
sólo contempla el esplendor del cielo.

¡Vanas son las imágenes que entraña
tu espíritu infantil, santuario obscuro!
¡Tu numen, como el oro en la montaña,
es virginal, y por lo mismo, impuro!

A través de este vórtice que crispa,
y ávido de brillar, vuelo ó me arrastro,
oruga enamorada de una chispa,
ó águila seducida por un astro.

Inútil es que con tenaz murmullo
exageres el lance en que me enredo:
yo soy altivo, y el que alienta orgullo
lleva un broquel impenetrable al miedo.

Fiado en el instinto que me empuja,
desprecio los peligros que señalas.
«El ave canta aunque la rama cruja:
¡como que sabe lo que son sus alas!»

Erguido bajo el golpe en la porfía,
me siento superior á la victoria.
Tengo fe en mí: la adversidad podría
quitarme el triunfo, pero no la gloria.

Deja que me persigan los abyectos.
¡Quiero atraer la envidia, aunque me abrume!
¡La flor en que se posan los insectos
es rica de matiz y de perfume!

El mal es el teatro en cuyo foro
la virtud, esa trágica, descuella;
es la sibila de palabra de oro;
la sombra que hace resaltar la estrella.

¡Alumbrar es arder! – Estro encendido
será el fuego voraz que me consuma.
¡La perla brota del molusco herido
y Venus nace de la amarga espuma!

Los claros timbres de que estoy ufano
han de salir de la calumnia ilesos.
Hay plumajes que cruzan el pantano
y no se manchan... ¡Mi plumaje es de esos!

¡Fuerza es que sufra mi pasión! – La palma
crece en la orilla que el olaje azota.
El mérito es el náufrago del alma:
vivo, se hunde; pero muerto, flota.

¡Depón el ceño y que tu voz me arrulle!
¡Consuela el corazón del que te ama!
¡Dios dijo el agua del torrente: bulle;
y al lirio de la margen: embalsama!

¡Confórmate, mujer! – Hemos venido
á este valle de lágrimas que abate,
tú, como la paloma, para el nido,
y yo, como el león, para el combate.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN *(mexicano)*

EL GENIO Y EL DOLOR

Bajó proscrito del Edén el Genio;
se puso á contemplar
la senda peligrosa de la vida
con pánico y afán;
y entre sollozos el Dolor le dijo:
«Conmigo marcharás.»
Descogió el Genio las brillantes alas,
y suspirando, al par
que medía el Dolor con tristes ojos
la muda inmensidad,
miró el azul, resplandeció y repuso:
«Ven, yo te haré inmortal.»

ILDEFONSO DÍAZ DEL CASTILLO *(colombiano)*

EL PRIMER DIAMANTE

(Del francés, de M. Delfit)

Cuando Eva, la madre de toda
la humana progenie,
vió á su hijo, su Abel preferido,
cerca de ella, sangriento, ya inerte;
de congojas sin límites presa,
al cielo se vuelve,
y movido á piedad, en sus ojos
abre el cielo del llanto la fuente.
No corrieron en vano esas lágrimas...
Fundidas en breve,
de sus aguas preciosas Dios hizo
el diamante, luz vívida siempre.
De la madre natura otra piedra
romperlo no puede:
el diamante, la piedra más firme,
á sí mismo se labra su suerte.

ILDEFONSO DÍAZ DEL CASTILLO *(colombiano)*

¿QUÉ ES POESÍA?

¡La poesía! – Pugna sagrada;
radioso arcángel de ardiente espada;
tres heroísmos en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expresión.
Flor que en la cumbre brilla y perfuma;
copo de nieve; gasa de espuma;
zarza encendida do el cielo está;
nube de oro, vistosa y rauda;
fugaz cometa de inmensa cauda;
onda de gloria que viene y va.
Nébula vaga de que gotea,
como una perla de luz, la idea;
espiga herida por la segur;
brasa de incienso; vapor de plata;
fulgor de aurora que se dilata
de Oriente á Ocaso, de Norte á Sur.
Verdad, ternura, virtud, belleza,
sueño, entusiasmo, placer, tristeza,
lengua de fuego, vivaz crisol;

abismo de éter que el genio salva;
alondra humilde que canta al alba;
águila altiva que vuela al sol.
Humo que brota de la montaña;
nostalgia obscura; pasión extraña;
sed insaciable; tedio inmortal;
anhelo eterno é indefinible;
ansia infinita de lo imposible;
amor sublime de lo ideal.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN *(mexicano)*

LO ETERNO

Cosas sin alma que os mostráis á ella
y la servís en muchedumbre tanta,
temblad; la móvil hora no adelanta
sin imprimiros destructora huella.
De la materia, resistente y bella,
tomad lo que más dura y más encanta:
si sois piedra, sed mármol; si sois planta,
sed laurel; si sois llama, sed estrella.
Mas no esperéis la eternidad: el lodo
se disuelve en la onda que lo crea.
Dios y la Idea, con diverso modo,
pueden sólo flotar en la marea
del objeto del ser: Dios sobre todo,
y sobre todo lo demás la Idea.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN *(mexicano)*





DESDE LA CUMBRE

I

Estoy en pie en la cumbre: absorta queda,
fija en el precipicio, la mirada...
¡Qué años negros contiene esta jornada
más allá de los treinta de Espronceda!
Cuando este día ante la noche ceda,
¿quién disipa las sombras de la nada?
¡La fe quizás, que anuncia otra alborada,
como el pájaro oculto en la arboleda!
Mas ¿quién baja sin miedo al hondo arcano?
¿Quién no teme el abismo, en la caída,
buscando al sol tras de la noche bruna?..
¡Ah, si posible fuera al ser humano
volver desde la cumbre de la vida
á morir niño en su primera cuna!

II

¡Si hubiera sido así! ¡Cuán bello fuera
volver al seno de la madre amada!
¡El véspero fundirse en la alborada,
la alborada en el sol, su luz primera!
Tornar el tiempo en su veloz carrera,
tornar la vida donde fué empezada,
y al Paraíso, en que se halló creada,
retroceder la humanidad entera.
Del Edén al Nirvana misterioso,
donde las leyes del silencio rigen
llegar con el primero el postrer día...
y caer lo absoluto en el reposo,
Eva en Adán, Adán en su almo origen,
Dios en su propia eternidad sombría...

III

Estoy en pie en la cumbre: atrás, el llano;
debajo, la honda vertical pendiente;
arriba está la bóveda esplendente
donde se interna el ideal humano.
Firme la planta, gélida la mano,
hay que bajar por la áspera vertiente,
al suelo vuelta la humillada frente
y puesto en Dios el corazón cristiano.
Cuando el cuerpo en la tierra se derrumba,
sube el alma en la atmósfera serena...
Puede venir la muerte no temida.
Yo sé que está la fe tras de la tumba,
y en plena luz, tras de la sombra plena,
la eterna fuente de la eterna vida.

JOSÉ DE DIEGO *(portorriqueño)*

AL BELLO SEXO

Es la mujer un celestial destello
que el soplo del Criador envió á la tierra,
y en su estructura angelical encierra
cuanto hay de encantador, sensible y bello.
De la *Discordia* el orgulloso cuello
humíllase á su voz, calla la *Guerra;*
y hasta el conquistador que al mundo aterra
se ve cautivo en femenil cabello.
Si es tal la fuerza, el poderío tanto
que en los seres ejerce tal criatura,
¿por qué ese sexo de inefable encanto
sufre del hombre la opresión más dura?
Porque es de la mujer la gloria bella
poner los grillos y arrastrarlos ella.

MANUEL DIÉGUEZ *(centroamericano)*

AMOR... PROPIO

Nadie se da en amores por vencido;
es decir, no hay un ser tan desdichado
que una vez se declare derrotado
en las lides traidoras de Cupido.
Es el hombre, de suyo, presumido,
y es de sí mismo muy enamorado,
para ser tan sincero, tan honrado,
que pregone las luchas que ha perdido.
Yo que sé que en amor (por la experiencia
de cuando yo luché, que ya no lucho),
más que amor, amor propio se evidencia,
cotejo lo que sé con lo que escucho,
surge la duda, y saco en consecuencia
que en achaques de amor... se miente mucho.

F. Díez Gaviño *(cubano)*

EXCELSIOR

(Del poeta Longfellow)

ASPIRACIÓN AL INFINITO

Las sombras de la noche iban cayendo
cuando un joven gallardo iba subiendo
por un paso difícil la montaña;
en sus manos flameaba una bandera
en la que había esta leyenda extraña:
¡Excélsior!
Bajo su frente pálida, sus ojos
como una espada al sol resplandecían,
y esos ojos parece que decían,
cual voz que sale de una trompa de oro
ó como el eco de celeste coro:
¡Excélsior!
Miró al pasar los vívidos reflejos
del encendido hogar de la familia
agrupada y contenta, y á lo lejos
la altísima nevada cordillera;
pero avanzó, clamando en voz entera:
¡Excélsior!
«No te aventures, que el peligro es grande,
el anciano le dice con ternura;
ruge la tempestad allá en la altura
y no hallarás el vado del torrente.»

Él responde con voz firme, estridente:
¡Excélsior!
«Aguarda, ven, le dice la doncella:
descansa tu cabeza aquí en mi seno,
que pronto el cielo quedará sereno.»
Una lágrima él siente en su pupila,
mas otra vez exclama y no vacila:
¡Excélsior!
«Cuidado con las ramas de los pinos
que caen sobre la senda de la cuesta;
la nevada ha borrado los caminos:»
tal fué el último adiós de los pastores.
Una voz desde lo alto les contesta:
¡Excélsior!
Del monte San Bernardo en el convento,
al asomar la luz del nuevo día,
las preces se mezclaban con el viento,
y en la región del águila y las nubes
una voz por los aires repetía:
¡Excélsior!
Los perros de la ermita, entre la nieve
que la cima cubrió de la montaña,
descubren un viajero sepultado
en cuya mano, que la muerte ha helado,
aún se mantiene la leyenda extraña:
¡Excélsior!
A la luz matinal, pálido, yerto,
sin vida, pero bello, allí yacía;
mas no todo con él había muerto,
pues del cielo sereno una armonía
oyóse descender, que así decía:
¡Excélsior!

LUIS L. DOMÍNGUEZ *(argentino)*

A TI

Cuentan marinos exploradores
que hay latitudes en donde el sol
brilla el espacio de una alborada
y luego oculta su resplandor.
Noche profunda cubre de sombras
las soledades del ancho mar,
y ni una estrella marca al viajero
los horizontes por donde va.
Así en mi pecho despierta el día
á tus miradas de dulce amor,
pero son breves los resplandores
con que iluminas mi corazón;

porque, al dejarte, terrible noche,
noche más triste que la polar,
mi pecho enluta con los recuerdos
que entenebrecen mi soledad.

ALEJANDRO P. ECHEVERRÍA *(colombiano)*

RECETA

En los labios un puro de la Habana,
legítima extracción de *Vuelta abajo;*
el sombrero caído á la derecha;
en el ojal de la levita un ramo;
chaleco de color, con figurines;
pantalón con dibujo á grandes cuadros;
un guante en la siniestra, bien ceñido,
y un bastón prisionero en la otra mano;
saber decir *bon jour* y hablar de Francia,
venga el asunto ó no viniere al caso;
tratar sobre política europea
y decir que Bismarck es un cosaco;
forjar lances de amor, aun cuando en ellos
la honra de la mujer quede en pedazos,
é inventar algún duelo á cuchilladas
en el cual fué vencido el adversario:
eso tan sólo ha menester quien busca
á corto precio engañador aplauso,
que en este mundo, de contrastes lleno,
es infinito el número de sandios.

ALEJANDRO P. ECHEVERRÍA *(colombiano)*

SECRETOS DE FAMILIA

¡Ay, Inés! Cuando vibran dulcemente
las notas de tu célica expresión,
mil sublimes ideas por mi mente
pasan á iluminar mi alma vehemente
con destellos de santa inspiración.
Si yo fuera un querub esplendoroso
del altísimo coro del Señor,
á los trinos de un cántico armonioso
en mis alas te alzara presuroso
de Dios al trono en mágico sopor.
Quisiera convertirme en los fulgores
que esparce de la aurora el manantial,
penetrar por tus ojos seductores,
y mezclarme en los puros resplandores
del sol de tu mirada espiritual.

Quisiera ser aroma aprisionado
en el límpido cáliz de una flor,
verme á tu tierno pecho transportado,
y salir en tu aliento perfumado
dejando en tu alma el germen del amor.
Quisiera ser el aire que respira
extasiado tu amante corazón,
y en su seno observar cuando se inspira
el esplendor risueño con que mira
el hermoso ideal de una ilusión.
Yo quisiera, mi bien, de tu alma pura
ser el móvil que anima su candor,
y en el divino altar de su ventura
ofrecerle un tesoro de ternura
circundado de eterno resplandor.
Yo quisiera alumbrar tu pensamiento
con la luz de la fe de mi amistad,
para que así la voz del sentimiento
nos diga al corazón con dulce acento:
somos, bien mío, un ángel de bondad.
Yo á su imperio ¡ay, Inés! sujetaría,
si fuera de los orbes el Señor,
del espacio infinito la armonía,
el dominio del sol, la luz del día
y el rayo de la muerte destructor.
Mas ¿qué puede ofrecer un peregrino
en el ara de un ángel celestial?
Flores silvestres, sin olor, que el sino
hace brotar en su áspero camino
cual vil maleza en cálido arenal.

PEDRO ELERA *(peruano)*

RIMA

Allá en el fondo de la tumba fría,
del cadáver los átomos inertes
se transforman, se buscan y palpitan
en las auroras de un eterno Génesis.
Y aquí, en mi pecho, un corazón vacila
y el hielo horrible del sepulcro tiene...
Allá se siente palpitar la vida
y aquí se siente palpitar la muerte.

EMILIO ANTONIO ESCOBAR *(colombiano)*

RIMA

Yo he contemplado las obscuras simas
de la profunda eternidad terrible,
y escuché en el silencio de su noche
un eco vago, moribundo, triste...
Y habló á mi corazón voz misteriosa:
«¿Sabes qué turba esa quietud sublime?
Son lágrimas que ruedan al abismo
por todo lo imposible.»

EMILIO ANTONIO ESCOBAR *(colombiano)*

RIMA

Cuando pienso en los seres que no existen
y llenan con su luz el mundo entero,
y en los que viven sin fijar con nada
la atención superior del universo,
entonces, asistiendo á la apoteosis
del alma eterna sobre el frágil cuerpo:
– ¡Qué de muertos, exclamo, que están vivos!
¡Qué de vivos, Dios mío, que están muertos!

SANTIAGO ESCUTI ORREGO *(chileno)*

DUELO

Tan solo y sin rumbo fijo
me hallo desde que me faltas,
que voy sin saber adónde,
como una estúpida máquina.
¡Dichosa tú que tendiste,
con la muerte, á Dios las alas!
¡Triste de mí que aún peleo
de la vida la batalla!
Tú has ganado y yo he perdido,
rota nuestra unión humana:
¡tú, feliz alma sin cuerpo!,
¡yo, pobre cuerpo sin alma!

SANTIAGO ESCUTI ORREGO *(chileno)*

ADIÓS

Partir..., decirse adiós... y en un abrazo
los suspiros, las lágrimas mezclar;
del corazón el cariñoso lazo
con nuestras propias manos desatar;
dejar atrás ardientes simpatías,
dulcísimas memorias de placer,
recuerdos de pasadas alegrías
que no sabemos ¡ay! si han de volver;
con los ojos de lágrimas henchidos
estrecharse en silencio una vez..., dos,
y darse, entre sollozos comprimidos,
el tristísimo abrazo de un adiós:
es arrancarse el corazón del pecho
antes que estalle á fuerza de sufrir,
es entregarlo en lágrimas deshecho
y lágrimas en cambio recibir.

ARSENIO ESGUERRA *(boliviano)*

ANÁRQUICA

Comenzaba á surgir en el oriente
el sol en su carrera majestuosa,
en tanto que un mendigo, acurrucado,
imploraba doliente una limosna...
Inclinada la frente, silencioso,
en el oro pensaba y en las glorias
y sentía rugir dentro del pecho
el odio por los hombres y las cosas.
Pensaba en su ideal, en sus ensueños,
en la Anarquía triste y haraposa;
soñaba con los labios de una herida
destilando caliente sangre roja...
Pensaba en el desprecio que tenían
por el hombre que pide una limosna,
ignorando que el Hambre es soberano
y que rige la ley de nuestras cosas...
Y todos junto á él, indiferentes,
esquivaban su mano temblorosa
y todos con miradas de desprecio
contemplaban al hijo de las sombras.
Y al par que la Anarquía á su cerebro
volvía como negra mariposa,
cayó sobre la palma de su mano
un gran rayo de sol como limosna.

OCTAVIO ESPINOZA *(peruano)*

EN EL CIRCO

Yo lucharé en el circo en que el romano
conquistaba con palmas los amores;
yo lucharé con todos mis dolores
y ganaré laureles con mi mano...
De pie, sobre la arena, sobrehumano,
altivo retaré á los luchadores,
y si les venzo al fin, iré entre flores
á exigirte tu amor que es un tirano.
Y si caigo, al caer, mi postrer grito
será para llamarte tierno ó rudo
y no para llamar al infinito...
¡Y cuando vengan por mis restos de hombre,
tu nombre se verá sobre mi escudo
y mi sangre también sobre tu nombre!

OCTAVIO ESPINOZA *(peruano)*

BELLEZA CAUTIVA

Con altivez de reina tu hermosura
enseñas voluptuosa y arrogante;
ignorada Beatriz, tal vez un Dante
te canta su pasión y su ternura...
Praxiteles soñó con tu figura;
Rafael te buscaba delirante,
y Alfredo de Musset era tu amante,
porque eres poesía y escultura...
Cuando veas al fin lo que ambiciona
tu alma – la libertad abrirse paso, –
te alzarás como olímpica amazona;
y Judith de los ojos, sublevada,
á tu Holofernes matarás acaso
al golpe vengador de tu mirada...

OCTAVIO ESPINOZA *(peruano)*

EL CANTO DEL AGARENO

Es la rosa fiel imagen
de esa bella á quien adoro,
de esa ingrata por quien lloro,
por quien lloro sin cesar;
que natura en sus encantos
y en su cándida pureza
ha querido su belleza,
su belleza prodigar.
Son sus ojos las espinas
que mi pecho traspasaron,
que en mi daño se gozaron,
se gozaron sin piedad.
Es más grato el puro aliento
de su boca primorosa,
que el perfume de la rosa,
de la rosa de Bagdad.
Si de aquélla los estambres
dan del oro los destellos,
de Gulnara los cabellos,
los cabellos de oro son.
Con sus labios y mejillas,
que el carmín más puro baña,
¡cuánto ornara mi montaña,
mi montaña de Sión!
Más ufana con sus gracias,
sus encantos sólo precia,
y mi ardiente fe desprecia
y desprecia mi dolor.
Y para ella nada valen
mis suspiros y mis celos,
mis angustias, mis desvelos,
mis desvelos y mi amor.
Mas ¡ay de ella en ese día
en que, sola ya conmigo,
busque en vano un buen amigo,
y un amigo no hallará!
Si recuerda sus desdenes
y mi amor y mi ternura,
sin remedio su locura,
su locura llorará. –
Tal el mísero agareno
de su bella se quejaba;
mas la ingrata á quien amaba
siempre ingrata se mostró.
Y llorando el pobre moro
sin consuelo ni esperanza,
dejó al tiempo su venganza,
vino el tiempo y le vengó.

SILVERIA ESPINOSA DE RENDÓN *(colombiana)*

MEDALLÓN

Bajo el rico dosel de tu cabello,
tu semblante moreno y sonrosado
es suave crepúsculo bañado
por el pálido nácar de un destello.
Hermanas lo apacible con lo bello
y ostentas la dulzura y el agrado
con que tiende, al sentirse acariciado,
el cervatillo tímido su cuello.
Sangre de rosa por abril nacida
en tus mejillas difundir parece
una savia magnífica de vida,
bajo cuya virtud germinadora
tu alma de virgen á la par florece
como un botón de pétalos de aurora.

JUSTO A. FACIO *(centroamericano)*

DENTRO Y FUERA

Esa mujer que veis engalanada
de ricas perlas y flotantes tules
que realzan su cutis nacarada
y ojos de cielo... porque son azules;
esa mujer en cuya faz fulgura
de angélico candor el dulce lampo,
que en las regiones de ideal ventura
da al pensamiento del poeta campo;
esa mujer que en el solaz sonríe
y se entrega al solaz, fácil y leda;
que en las lisonjas del amor se engríe
de cien galanes en compacta rueda;
esa mujer que diera Miguel Angel
de acabada belleza en testimonio,
tiene en su rostro el antifaz de un ángel
y detrás de él... ¡el alma de un demonio!

HERACLIO FAJARDO *(uruguayo)*

AYES QUE ESPANTAN

Mirándome al espejo esta mañana
de súbito terror me estremecí.
¡Ay! ¿Quién al verse la primera cana
no se estremece así?
Una lágrima ardiente de mis ojos
por mi faz cadavérica rodó.
¿Quién al ver de su rostro los despojos
así no padeció?
Ocultando mi faz entre ambas manos
á lo más hondo de mi ser miré,
y sepulto cadáver entre arcanos
mi corazón hallé.
Al grito inmenso que exhalé espantado
volar un ¡ay! desgarrador sentí...
¡Mi hermosa juventud había expirado!
¿Quién de esos ayes no se espanta, di?

TRINIDAD FERNÁNDEZ *(peruano)*

A UNA ROSA

«¡Vedla allí!.. ¡Vedla allí, pura y lozana,
y respirad su esencia embriagadora!
¡Miradla, del verjel reina y señora,
meciéndose en su tallo cuán ufana!
Abre su casto broche á la mañana,
tibio el rayo de sol sus hojas dora...
¿A quién esa belleza no enamora?
¡Oh rosa, de las flores soberana!»
Así un corto de vista repetía,
teniendo más de ciego que de vate,
hasta que uno, que al paso le seguía,
admirado de tanto disparate,
le dijo destruyendo su alegría:
«¿Pero, hombre, no ve usted que es un tomate?»

TRINIDAD FERNÁNDEZ *(peruano)*

DESCUBRIMIENTO

(Imitación de Aleardo Aleardi)

Sentado de un estanque á las orillas,
de una araña vi *ayer* las maravillas,
contemplándola urdir en unas rosas
sus intrincantes redes insidiosas.
Cuando á tu corazón *hoy* me estrechabas
y, sonriendo, amor me protestabas,
entre tus labios de coral veía
que dos redes también el dolo urdía.
En una gota *ayer* de ese profundo
túrbido estanque, manantial fecundo,
do del sol á las ráfagas candentes
se animan tantos y diversos entes,
vi mil insectos caprichosos y ágiles
retozar y morir, leves y frágiles.
Hoy, al decirte *adiós*, súbita perla,
derramaste una lágrima, y al verla
miré en su fondo un hato de alimañas
de figuras rarísimas y extrañas;
y, ¡Dios me lo perdone!, esos vivientes
me parecieron, ¿sabes qué?.. *¡Serpientes!*

TRINIDAD FERNÁNDEZ *(peruano)*

CRISTO

Su vida fué un relámpago. Su historia,
grabada en el martirio de su suerte,
se derramó en la sangre de su muerte
para llenar el mundo de su gloria.
A través de los siglos su memoria
guía á la humanidad, que osada y fuerte
lucha como Él, que triunfador inerte
sobre la cruz clavaba la victoria.
Apóstol de la fe noble y severo,
más grande en su inmortal filosofía
que Sócrates famoso y justiciero,
la libertad su genio iluminaba
cuando al hombre del hombre redimía
y la augusta verdad le revelaba.

DIEGO FERNÁNDEZ ESPIRO *(argentino)*

SUICIDA

¿Fatalidad?.. Vencido en la pelea,
fuera en el mundo su derrota gloria,
y su heroica caída una victoria
de su amarga y anónima odisea.
De aquel noble soldado de la idea,
que con sus triunfos ilustró su historia,
apenas si conserva la memoria
un cadáver que flota en la marea.
Sintió las alas y ensayó su vuelo;
estaba su alma de grandeza ungida;
le abrió el amor esplendoroso el cielo;
y audaz, altivo, luchador y fuerte...
¡halló, al salir del sueño de la vida,
la realidad del sueño de la muerte!

DIEGO FERNÁNDEZ ESPIRO *(argentino)*

RESÚRGAM

No estoy vencido. Mi orgullosa frente
levanto de la vida en el combate
y altivo espero el enemigo embate,
como el peñón la furia del torrente.

M espíritu genial temor no siente,
el golpe de la suerte no me abate.
Mi corazón en la esperanza late
de luchar y vencer mientras aliente.
El espacio es del águila altanera
que, con las alas azotando el viento,
navega audaz en la azulada esfera.
También yo, cual el águila arrogante,
triunfador me alzaré – tengo su aliento, –
y á través de las tumbas, ¡adelante!

DIEGO FERNÁNDEZ ESPIRO *(argentino)*

A UNAS VIOLETAS

Dulces violetas del color del cielo,
que cultiva la mano delicada
de aquella por quien lloro,
más desdeñosa cuanto más la adoro:
si, por ventura, unidas tiernamente
ceñís de Laura la serena frente,
decidla mis dolores
y aplacaréis, ¡oh flores!,
de mi crüel amada los enojos,
pues ella debe amaros cuando os dieron
su alma el perfume y el color sus ojos.

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS *(mexicano)*





EL ENTIERRO DEL MARINO

Ya los prístinos destellos
de la sonrosada aurora
vagamente aparecían,
y las moribundas sombras
en vertiginoso vuelo
se alejaban presurosas
al triste ocaso, sumido
entre el abismo y las ondas,
cuando á lo lejos, muy lejos,
allá en los lindes que borda
esa línea centelleante
que mar y cielo eslabona,
vióse adelantar ligera,
como una blanca gaviota,
una solitaria nave
que, al viento dando sus lonas,
marcha con rumbo al Oriente
al arrullo de las olas,
dejando á su paso un surco
de nácares y de aljófar.
En ella nada sonríe;
desde la popa á la prora
algo cunde que amedrenta,
algo que al dolor provoca,
y tiene, como la noche,
como la noche medrosa,
fantasmas que el pecho abaten,
llenándolo de congojas.
Del mar las combas volutas
se levantan espumosas,
algunas aves marinas
en los mástiles se posan,
y mientras las jarcias crujen,
cuanto más el viento sopla,
la nave sigue avanzando
cada vez más silenciosa.

Nada en torno al horizonte
tiene una plácida nota,
todo es rumor de oleaje,
todo misterio y zozobra,
y entre el espacio infinito
y el piélago, que rebosa
de pujanza, ni un acento
de sentida barcarola.

Sólo en la extensa cubierta,
que á veces bañan las olas,
se distingue sobre el puente
de la levantada popa
al timonel que, ocupado
en dar al barco derrota,
sobre la rueda que gira
tiene la mano callosa,
mientras con ojos avaros
la aguja oscilante explora.

A poco, el amplio horizonte
su inmenso cóncavo entolda,
el abismo se agiganta,
rugen las bramantes ondas,
y en el fondo de la nave,
más que nunca silenciosa,
se ve el cuerpo de un marino
sobre cuya faz mortuoria
su pálida luz derrama,
indecisa y misteriosa,

una lámpara colgante
que al vaivén del barco, rota,
se lanza de un lado al otro,
se aquieta después, recobra
luego la oscilante marcha
que con más frecuencia toma,
y al tenor del movimiento,
que se acelera ó se acorta,
la cara del muerto alumbra,
ó en tinieblas lo abandona.
Ya agotadas de la noche
las interminables horas,
nunca más tristes y largas
que cuando son dolorosas,
los soñolientos marinos
llenan la mísera alcoba,
y á la voz del que comanda
la gente que al muerto entorna,
del camarote lo sacan,
en burdo lienzo lo arrollan,
y entre cuatro lo conducen
hasta el castillo de proa.
Ya tendido sobre el puente
y cerca la gente toda,
unos portando cordaje,
otros fúnebres antorchas,
un grueso bloque de hierro
al tosco fardo aprisionan,
y en tanto sigue la nave
cada vez más silenciosa.
Terminada la tarea
que más quehacer proporciona,
al muerto sobre una tabla
entre varios lo colocan;
la levantan luego en alto,
la ponen sobre la borda,
y después de un padrenuestro
que, más que rezan, sollozan,
al primer tumbo del barco
y á la voz de «¡al agua!,» pronta
la tabla hacia el mar se inclina,
el cuerpo rompe las ondas,
y descendiendo hasta el fondo
en marcha vertiginosa,
bajo el cristal de las aguas
encuentra líquida fosa.
Ya el sol con rayos de oro
el espacio tornasola;
para devorar su presa,
el mar sus ímpetus doma,
y el buque sigue avanzando,
como una blanca gaviota,
que en busca va de su nido
hacia las playas remotas.

GABRIEL FERRER HERNÁNDEZ *(portorriqueño)*

EL GRILLETE

Era la tarde nebulosa y fría:
las sombras invadiendo el horizonte,
más que negros celajes, simulaban
inmensos y fatídicos crespones.
La lluvia que cerniéndose caía,
besando el césped con su blando choque,
irisaba la luz, que allá á lo lejos
luchaba con las tintas de la noche.
Adormecido el viento en su caverna,
en el seno tallada de ancha mole,
ni sus alas agita en el espacio,
ni en el ramaje del frondoso bosque.
Sólo el vaivén de las sonantes olas
del mar cercano en derredor se oye,
cuando levantan su flexible lomo
y espumosas avanzan y se rompen.

Después silencio, soledad, tristeza,
que está no lejos el lugar en donde
se extinguen los pesares de la vida
y la ambición y orgullo de los hombres.
Allí, cercada por un alto muro
que la hiedra voraz verdea y corroe,
se alza imponente una ciudad sombría
que los sauces arrullan día y noche,
dando sombra á la tierra y á las tumbas,
al espacio sus fúnebres canciones,
y albergue á los reptiles que, cansados
de su incesante merodear, veloces
ganan el tronco del enhiesto sauce,
en sus ramas se posan sin temores,
y columpiados por la blanda brisa,
duermen hasta que el sol de nuevo asome.
Allí, junto á la cripta que engalanan
mármol de Paros y pulidos bronces,
entre cardos y musgos se levantan
las cruces de madera de los pobres.
En él tienen el mismo húmedo lecho
el rey altivo, el enclaustrado monge,
el parricida vil, la cortesana,
el mendigo infeliz, el viejo, el joven;
y todos en la fosa confundidos,
sin sentir ni alegrías ni dolores,
bajo el imperio del voraz gusano,
verán rendirse siglos y naciones.
Era la tarde nebulosa y fría:
las sombras invadiendo el horizonte,
más que negros celajes, simulaban
inmensos y fatídicos crespones.
En esos melancólicos instantes
que siempre tiene el sol cuando se pone,
penetré en el recinto de las cruces,
vi allá en su fondo detenerse un hombre,
cejijunto, de mano encallecida,
de andar pausado, de mirada innoble,
y con las ropas por doquier manchadas
de podredumbre, de caliza y ocre.
Ya sobre el sitio que buscando iba,
tomó del suelo un azadón, irguióse,
y levantando con vigor en alto
del instrumento el acerado corte,
comenzó á descargar sobre la tierra,
con gran esfuerzo, repetidos golpes,
sacando á cada empuje de su brazo,
con la greda, á la par huesos deformes.

A veces tras un cráneo horrible y seco
saltaba una costilla, al rudo choque;
después, una andrajosa vestidura;
después, cabellos en total desorden,
sin que la mano del sepulturero,
ni el corazón de tan siniestro hombre,
temblasen de pavor ante aquel cuadro
conjunto de miserias y de horrores.
Ya en el fondo del hoyo, con la pala
recogía los últimos terrones
el miserable, cuando el instrumento,
chocando con un cuerpo duro, inmóvil,
un sonido produjo algo metálico,
un retintín como el sonar de un bronce
que entre la arcilla se enclavado hubiera,
y en ella preso, recibiese un golpe.
A tan extraño y misterioso ruido
la pala respondió con fuerza doble;
la lucha entre el obstáculo y la mano
con más fiereza se sostuvo entonces,
hasta que al fin, cediendo lo enclavado,
sujeto, al parecer, con recios goznes,
rodando por el fondo de la fosa,
á la aterrada vista presentóse.
Era un grillete que con saña horrible
puesto por la justicia de los hombres
á un ser desventurado, como sierpe
de instintos sanguinarios y feroces
siempre apretando el descarnado hueso,
hasta la misma fosa acompañóle,
sin recordar que donde el hombre acaba
sólo Dios premia ó su castigo impone.
Ya la luna, cual ojo de un gigante,
parpadeando ganaba el horizonte;
el eco, como el ¡ay! de un moribundo,
repetía el tañido de los bronces,
y la noche tranquila, silenciosa,
abriendo al fin su misterioso broche,
lanzaba á los espacios sus penumbras
pobladas de fantásticas visiones.

GABRIEL FERRER HERNÁNDEZ *(portorriqueño)*



RASGOS DE BUEN HUMOR

¿Y qué, será posible que nosotros
tanto amemos la gloria y sus fulgores,
la ciencia y sus placeres,
que olvidemos por eso los amores,
y más que los amores, las mujeres?
¿Seremos tan ridículos y necios
que, por no darle celos á la ciencia,
no hablemos de los ojos de Dolores,
de la dulce sonrisa de Clemencia,
y de aquella que, tierna y seductora,
aún no hace un cuarto de hora todavía,
con su boca de aurora:
«No te vayas tan pronto,» nos decía?
¿Seremos tan ingratos y tan crueles,
y tan duros y esquivos con las bellas,
que no alcemos la copa
brindando á la salud de todas ellas?
Yo, á lo menos por mí, protesto y juro
que si al irme trepando en la escalera
que á la gloria encamina,
la gloria me dijera:
«Sube, que aquí te espera
lo que tanto te halaga y te fascina;»
y á la vez una chica me gritara:
«Baje usted, que lo aguardo aquí en la esquina;»
lo juro, lo protesto y lo repito,
si sucediera semejante historia,
á riesgo de pasar por un bendito,
primero iba á la esquina que á la gloria.

Porque será muy tonto
cambiar una corona por un beso;
mas como yo de sabio no presumo,
me atengo á lo que soy, de carne y hueso,
y prefiero los besos y no el humo,
que al fin, al fin, la gloria no es más que eso.

MANUEL M. FLORES *(mexicano)*

ADIÓS

Adiós para siempre, mitad de mi vida,
una alma tan sólo teníamos los dos;
mas hoy es preciso que esta alma divida
la amarga palabra del último adiós.
¿Por qué nos separan? ¿No saben acaso
que pasa la vida cual pasa la flor?
Cruzamos el mundo como aves de paso...
Mañana la tumba, ¿por qué hoy el dolor?
¿La dicha secreta de dos que se adoran
enoja á los cielos y es fuerza sufrir?
¿Tan sólo son gratas las almas que lloran
al torvo destino?.. ¿La ley es morir?
¿Quién es el destino?.. Te arroja á mis brazos,
en mi alma te imprime, te infunde en mi ser,
y bárbaro luego, me arranca á pedazos
el alma y la vida contigo... ¿Por qué?
Adiós..., es preciso. No llores... y parte.
La dicha de vernos nos quitan no más;
pero un solo instante dejar de adorarte,
hacer que te olvide, ¿lo pueden?.. ¡Jamás!
Con lazos eternos nos hemos unido;
en vano el destino nos hiere á los dos...
¡Las almas que se aman no tienen olvido,
no tienen ausencia, no tienen adiós!

MANUEL M. FLORES *(mexicano)*

DESDÉN Y PAZ

ORIENTAL

Os miro, tempestades de la vida,
con un desdén profundo.
Vosotras me veréis, á vuestro paso,
inmóvil como el muro.
No enturbiaréis lo claro de mi día,
porque él está ya turbio.

No os fuera dable evaporar mis sueños,
pues no acaricio hoy uno.
Descenderán mugiendo los torrentes
por sobre fango impuro;
los rayos dejarán á la avecilla
exánime en el musgo...
¡Que tronche el huracán la encina añosa!
¡Que se conmueva el mundo!
En tal desolación, los corazones
se cubrirán de luto...
¡Menos el mío!.. Lo veréis en tanto
inmóvil como el muro
y, cercado de sombras y borrascas,
sereno como el buho.
Os miro con desdén..., os desafío,
tempestades del mundo;
porque en mi corazón la paz impera...
¡la paz de los sepulcros!

MANUEL DE JESÚS FLÓREZ *(colombiano)*

APARIENCIAS ENGAÑOSAS

Una abeja, codiciosa
de hurtar su miel á las flores,
el labio picó á Dolores,
creyendo que era una rosa.
Voló al panal en seguida
á elaborar blanda cera,
y al punto la Parca fiera
cortó el hilo de su vida.

De la abeja el triste fin
no te debe sorprender,
que es peligroso beber,
en vez de néctar, carmín.
Y aunque sean tu embeleso
labios frescos y encarnados,
mira antes si están pintados
para darles ó no un beso.

FRANCISCO FLORES CHINARRO *(peruano)*

SI FUERA...

(Imitación del portugués)

Si fuera la brisa, tu sien ceñiría
de ricos aromas y suaves olores;
si fuera la abeja que liba las flores,
llevara á tus labios su esencia, alma mía.
Si fuera la alondra que anuncia á las bellas
el alba hechicera y el grato verano,
cantara á tus rejas con trino galano
mis crueles afanes, mis tristes querellas.

Si fuera la diosa de la alma poesía,
con tiernas endechas y dulces canciones
tu sueño arrullara, del arpa á los sones,
en blando concento y eterna armonía.
Rindiera á tus plantas, postrado en el suelo,
si fuera monarca, mi cetro y corona;
si fuera lucero, mi fúlgida zona
de blancas estrellas, mi luz y mi cielo.
Dejando el dominio del aire, bajara
si fuera la nube que cruza el espacio,
y en carro de plata, zafiro y topacio
triunfante al empíreo, veloz, te tomara.
Si fuera la tierra, te diera mi oro;
mis perlas más finas, si fuera los mares;
si Venus, de Pafo los sacros altares;
mi canto postrero, si el cisne canoro.
Mas ¡ay!, no soy cisne, ni estrella esplendente,
ni abeja, ni nubes, ni mares, ni brisa:
no soy sino un triste que, altivo, con risa
las cuitas encubro del pecho doliente.
Que á solas, hermosa, padezco y suspiro
y arrastro en el mundo pesada cadena;
y á fin que se ignore mi hondísima pena,
ahogo mis quejas,. y callo... y expiro...

ANTONIO FLORES JIJÓN *(ecuatoriano)*



LA NUBE Y EL ÁTOMO

Dorada nube se elevaba al cielo
rauda, imponente, altiva;
el vapor de los mares, el rocío
de las flores, su esencia componían.

Al rozar en su rápida carrera,
tras el verde follaje,
de los montes las cimas elevadas,
tropezó con un átomo en el aire.

Vióle rodando tan incierto y solo,
le vió tan desvalido,
que, en su denso vapor, cuna flotante
dióle para arrancarlo del vacío...

Subieron nube y átomo impulsados
por la brisa ligera,
y sobre ondas de nácar, zafir y oro
contemplaron las brumas de la tierra.

Duró un instante el seductor ensueño
de enlace tan sublime:
¡la nube de oro, el átomo de barro!..
Prolongar más su unión ¡era imposible!

Del confín elevado, hacia su centro
volvió el átomo impuro,
y su velo rasgó la densa nube
llorando cual se llora sobre el mundo.

Y comprendió, al mirarse abandonada
y burlada en su anhelo,
que ni la nube que en el éter flota
puede elevar lo que nació pequeño...

Carolina Freire de Jaimes *(peruana)*

GALATEA

De mármol era, y al contacto ardiente
de una alma enamorada
sintió de pronto bullidora sangre
y el fuego apasionado en sus entrañas.

Palpitó otra alma entre la forma esquiva,
y la marmórea estatua
bajó del pedestal, iluminando
un caos con la luz de su mirada.

Brotó el ensueño en sus radiantes ojos,
y un canto de esperanza
al escuchar arrullador y tierno
el eco que decía: *¡Siente y ama!*

El mármol se animó, brotó la vida
del arte, de la nada...
El soplo del amor venció lo inerte,
la pasión inmortal movió la estatua.

Pudo más Pigmaleón y no amó tanto,
no amó cual ella amaba...
¡Ay! ¡Es más fácil dar al mármol vida
que animar ciertas almas!

CAROLINA FREIRE DE JAIMES *(peruana)*

EN LA MUERTE DE UNA NIÑA

Flor apenas entreabierta
á las auras de la vida;
gota de agua desprendida
de una nube de arrebol;
virgen de púdica risa,
de encantadora mirada,
nívea rosa deshojada
al primer rayo del sol.

Eras tan dulce y tan bella
que, al mirarte, el mismo cielo
no halló digno de este suelo
tan angélico primor;
y la gota de agua pura
volvió á la nube dorada,
y la flor embalsamada
á la patria del amor.

CAROLINA FREIRE DE JAIMES *(peruana)*

LA VEJEZ

I

Cuando la vejez ingrata
arranca nuestros cabellos,
ó va colocando en ellos
débiles hilos de plata:
cuando la vista perdida
vaga en vano por doquiera
buscando la primavera
venturosa de la vida:
cuando el hombre, en fin, su incierto
rumbo sigue, y triste ve
que tiene bajo su pie
un hondo sepulcro abierto:
hay un instante, hija mía,
en que se pierde la calma
y brota dentro del alma
la negra melancolía.

II

¿Has visto en la tarde hermosa,
si el sol se va ya ocultando,
cómo la sombra luchando
está con la luz dudosa,
y al moribundo destello
del astro que desparece
el mundo entero parece
más bello, mucho más bello?
Pues así el hombre distingue
su sol, su luz, su esperanza,
entre una muerte que avanza
y una vida que se extingue.

III

Si algún anciano doliente
cruza por tu lado un día
y descubres, hija mía,
las arrugas de su frente,
nunca con frases livianas
muevas el labio indiscreto;
nunca faltes al respeto
que se merecen sus canas.
Crepúsculo de la vida
es la cándida niñez;
crepúsculo la vejez
que va á la existencia unida.
Obedeciendo al destino
que en empujarle se empeña,
cada anciano nos enseña
nuestro inseguro camino.
Camino que sólo Dios
nos traza, pues ignoramos
si de esos viejos marchamos
al par, delante ó en pos.

IV

La mundanal arrogancia
fácilmente se derrumba,
y de la cuna á la tumba
es muy breve la distancia.
El viejo tiene su pie
junto á esa tumba sombría;
préstale amparo, hija mía,
mira cuán debil se ve.

V

Si hoy con intento siniestro
apoyo al viejo negamos,
cuando en su edad nos veamos
¿quién será báculo nuestro?

CAROLINA FREIRE DE JAIMES *(peruana)*

FE

¿Dónde está la verdad, la ciencia dónde
sus rayos luminosos centellea?
¿Dónde la luz está, dónde la idea,
la ansiada realidad, decidme, adónde?
¿Por qué entre nubes la verdad se esconde?
¿Dónde está del saber la sacra tea?
¡Oh mísero mortal, doquier que sea,
calma mi duda y á mi voz responde!
Di, flaqueza mortal, ¿cuál es tu ciencia?
¿Dónde la luz está que te ilumina?
¿Es tu orgullo no más y tu demencia
la mentida ilusión que te fascina?
¡Oye el grito fatal de la conciencia
y en él escucha la verdad divina!

ARMANDO DE LA FUENTE *(peruano)*

SONETO

Despierta alegre la gentil aurora
de su lecho de flores, oro y grana,
precursora veloz de la mañana
que al orbe tardo fúlgida enamora.
Rayos el sol en los espacios dora
y vida y juventud su frente mana:
avanza el día y el ocaso gana,
y de tristeza el universo llora.
Así en el alba de la humana vida
virgen sonríe al alma la inocencia,
canta el amor sus bellas ilusiones.
Mas la vejez á descansar convida,
y enferma y carcomida la existencia,
en el sepulcro apaga sus pasiones.

NESTOR GALINDO *(boliviano)*

GLORIA

Alta, muy alta te contemplo y sigo,
aunque grite la humana muchedumbre
que me mire pasar: *¡Eres mendigo!*
Escabrosa es la senda de tu cumbre.
Mas ¿qué me importa si á la cima llego
y me arropas con clámides de lumbre?
¿Sorda estarás á mi constante ruego,
cuando ves en mi espíritu de llamas
derramarse relámpagos de fuego?

¿Por qué sobre la tierra te derramas
y como el sol que en el cenit fulgura
todo lo creado con tu luz inflamas?
¡Oh!, déjame pensar en mi amargura
que, combatiendo con la suerte ingrata,
me conquiste tu amor y tu hermosura.
Mi tormentosa vida es catarata
que al llegar hasta el fondo del abismo
al cielo sube con fulgor de plata...
¡Oh!, déjame tomar en mi idealismo,
ya que viajo en la arena del desierto,
que es verdad este mágico espejismo:
que al llegar á la orilla del gran puerto
donde todo se borra y se consume
en la noche insondable del desierto;
cuando la vida con su cruz me abrume
y todo al peso del dolor sucumba,
¡oh!, ¡déjame pensar que tu perfume
vivirá como un sol sobre mi tumba!..

JULIO N. GALOFRE *(colombiano)*

CREPUSCULARES

I

La noche del desierto no me cansa:
oigo, flotando en alas de una nube,
una voz que me grita: «¡Avanza!, ¡avanza!»
y una ambición que dice: «¡Sube!, ¡sube!»

II

En cuestión de cariño
sabe la hermosa Marta
que vale más un elocuente guiño
que la muda elocuencia de una carta.

III

No te sean extraños
de la vida los muchos desengaños:
que, en tratando de amores,
sabe más una niña de quince años
que la ciencia falaz de mil doctores.

IV

Un día, con ahinco soberano,
á una doncella sorprendió su tía
mirando tras la clara celosía
y oprimiéndose el seno con la mano.
La niña ¿qué veía?
¡Pues nada!, que un gusano
á un gusano más chico se comía.

V

Bajan los buzos á buscar la perla
escondida en los bosques de corales,
y baja el hombre á los abismos negros
en busca de las luces del diamante.
¡Mas no te han visto á ti! Si ellos miraran
tu aire gentil y tu esplendor de arcángel,
ninguno fuera á escudriñar la sombra,
ninguno fuera á escudriñar los mares.

VI

Ella va por el mundo sonriente,
y el vulgo malicioso
se la pasa mirándole la frente
á su querido esposo.

VII

Vive, mi bien, en la creencia hermosa
de que irás á los cielos cuando mueras;
yo pretendo otra cosa,
y es que se alcen los huesos de mi fosa
á ser flores de tibias primaveras.

VIII

Al irme á confesar un pobre cura
me amenazó con el suplicio eterno...
¡No sabe que yo llevo, en mi amargura,
dentro del corazón todo un infierno!

IX

No quiero, mientras te ame, tener oro,
pues tengo la conciencia
que podría, á pesar de que te adoro,
comprarte por dinero la inocencia.

X

No mendigo un aplauso
y desprecio las críticas mordaces:
¡he escuchado, por hambre, tanto elogio!
¡he oído tantas críticas por hambre!

XI

Aunque en la noche del pesar vegeto,
mis ambiciones el turbión no troncha:
¡vive y crece mi amor en el secreto
como vive la perla entre su concha!

XII

¿Me ultrajas? Te perdono la insolencia.
Sé que es en oro, encantadora esclava,
donde tu orgullo su desprecio funda.
¡Ay! Del mísero mundo en la eminencia,
yo soy la aristocracia que no acaba,
tú eres la aristocracia moribunda.

JULIO N. GALOFRE *(colombiano)*

MISTERIO

Que la distancia separa
me dijo un sabio una vez;
y como lo dijo un sabio,
no tuve más que creer;
mas hoy recibo esta carta
que me ha puesto de revés:
«Tu corazón, Abelardo,
que me quiere bien lo sé,
pero lo que tú no sabes
voy á dártelo á saber:
y es que, mientras más se aleja
del mío, no sé por qué,
mientras hay mayor distancia,
me siento más cerca de él.»
De donde yo he deducido
que, entre el sabio y mi mujer,
el sabio no sabe nada
y que ella sabe más que él.

ABELARDO GAMARRA *(peruano)*

ARITMÉTICA

I

Blas Virú gana un sueldo en una tienda
y nada más,
y algunos compadecen la desgracia
del pobre Blas.
Pero es lo cierto que en su casa existe
tal fausto y tren,
que alguien mira su hogar como un remedo
del rico Edén.
– ¿Cómo resolverá tan gran problema?,
dijo Simón;
y un chico que le oía contestóle:
– Por sustracción.

II

Otro hay, don Juan, casado y aún más pobre
que Blas Virú,
y su esposa, que es linda, gasta guantes,
perlas y tul.
Visita su morada un caballero
que es un Rotschild,
y recibe caricias de él y de ella,
y es muy feliz.
Y al preguntar Simón al picaruelo
de la otra vez:
– ¿Qué operación practica Juan?, le dijo:
– Regla de tres.

José Ignacio Gamio *(peruano)*

DOS PRODIGIOS

Inmóviles se ponen frente á frente
del cóncavo cristal,
y el fotógrafo espera unos instantes
y al fin dice: – ¡Ya está!
¿Cómo queda la imagen en el vidrio?
¿Explicas, mi bien, tú
de Daguerre el fenómeno sublime?
¡Prodigio de la luz!

Tus ojos se adurmieron en los míos
en hora celestial,
y del fondo del alma se alzó un eco
que díjome: – ¡Ya está!
¿Cómo quedó tu imagen dibujada
aquí, en mi corazón,
para que yo la adore eternamente?
¡Prodigio del amor!

JOSÉ IGNACIO GAMIO *(peruano)*

ASTRONOMÍA

Los sabios ven el limpio firmamento
y no pueden pasar nunca de allí,
que es pobre de los hombres el invento,
y siempre será así.
Yo á través de tus ojos, vida mía,
desde que es una el alma de los dos,
penetro al mismo cielo en mi osadía
y miro á Dios.

JOSÉ IGNACIO GAMIO *(peruano)*

VERDAD DESNUDA

Luisa tiene de un ángel la mirada,
de un querubín sublime la sonrisa,
su voz es la de un ave enamorada,
y en su frente serena retratada
va su alma angelical. ¡Qué linda es Luisa!
Es tan sencilla y más que una paloma,
amante, afable, tierna y candorosa;
es..., pero no, Pascual, basta de broma:
tu amada es la manzana de Sodoma,
podre por dentro, por afuera hermosa.

JOSÉ IGNACIO GAMIO *(peruano)*

REDUCCIÓN

Un marido á su mujer
decía sin cumplimientos:
– ¿Sabes tú los sacramentos?
¿Cuántos son? ¡Vamos á ver!

– Siete. – ¡Bah!, repuso el tuno:
sólo son seis, Emerencia:
Matrimonio y Penitencia,
¡ay de mí!, no hacen más que uno.

JOSÉ IGNACIO GAMIO *(peruano)*

VOLVERÉ MAÑANA

I

–¡Adiós!, ¡adiós! Lucero de mis noches,
dijo un soldado al pie de una ventana,
¡me voy!.. Pero no llores, alma mía,
que volveré mañana.
Ya se asoma la estrella de la aurora,
ya se divisa en el oriente el alba,
y en mi cuartel tambores y cornetas
están tocando diana.

II

Horas después, cuando la negra noche
cubrió de luto el campo de batalla,
á la luz del vivac, pálida y triste,
un joven expiraba.
Alguna cosa de *ella* el centinela,
al mirarlo morir, dijo en voz baja...;
alzó luego el fusil, bajó los ojos
y se enjugó dos lágrimas.

III

Hoy cuentan por doquier gentes medrosas
que, cuando asoma en el oriente el alba
y en el cuartel tambores y cornetas
están tocando *diana*...,
se ve vagar la misteriosa sombra
que se detiene al pie de una ventana
y murmura: – No llores, alma mía,
que volveré mañana.

JOSÉ MARÍA GARAVITO A. *(boliviano)*



ANHELOS

Quisiera ser la gota de rocío
que llora el alba ausente de la noche,
para posarme con amor, bien mío,
de la flor de tus labios en el broche.

Quisiera ser luciente mariposa,
alada flor de tu jardín ameno,
en torno tuyo revolar ansiosa
y quemarme en las llamas de tu seno.

Quisiera ser la hierba aljofarada
que el soplo blando de la brisa mueve,
sentirme por tus pasos agitada,
besar tu planta de apretada nieve.

Quisiera ser el lienzo perfumado,
confidente de cuitas y de enojos,
para enjugar el llanto enamorado
que empaña la pureza de tus ojos.

Quisiera ser la cruz siempre pendiente
sobre tu ebúrneo seno palpitante,
para sentir lo que tu pecho siente
y contar sus latidos anhelante.

Ser quisiera abanico de diamante
donde sepultes los matices rojos
que tiñen el marfil de tu semblante
cuando el amor asoma por tus ojos.

Quisiera ser el ángel de la noche
que trae blando, arrobador beleño,
por descender de mi estrellado coche
para guardar, mi bien, tu dulce sueño.

R. J. GALVARRO *(boliviano)*

A LIA

Cuando las penas nublaban
tu existencia, siempre hermosa,
por tus mejillas rodaban
lágrimas que titilaban
cual rocío en fresca rosa.
Cuando el ángel del placer
te cobijó con sus alas
y huyó de ti el padecer,
virgen de célicas galas,
tus sonrisas llegué á ver;
y decirlo no podría,
en medio á mi pasión loca,
si mayor encanto había
en las perlas de tu boca
ó en las de tus ojos, Lía.

R. J. GALVARRO *(boliviano)*

UN PERDÓN DE CABALLERO

En ese del coloniaje
tiempo señorial y altivo,
de espíritu vengativo
y azul y negro linaje,
pobre mujer, que casada
era con un carretero,
colérica á un caballero
le dió viril bofetada.
Callo la causa que, aparte
de que no me inspira horror,
en las cuestiones de honor
la mujer es juez y parte.
Sintióse de tal injuria
por el baldón devorar
el noble, y ya iba á saltar
sobre ella cual una furia;
mas pronto el bárbaro fuego
de su furor aplacando,
y la ira disimulando
con aparente sosiego:
— Mi linaje, dijo, debe
consecuente proceder,
que, al fin, es una mujer
honrada, aunque de la plebe.
Fijó tras tal reflexión
en ella graves los ojos,
y díjola sin enojos:
— Mujer, perdono tu acción;
tu arrepentimiento quiero
más que tu duro castigo
por tu osadía conmigo,
que te amo y soy caballero.
Por serlo, bueno y cristiano,
ni tu insolencia te enrostro,
pues has buscado en mi rostro
nobleza para tu mano.

MANUEL ADOLFO GARCÍA *(peruano)*

EL GRAN LIBRO

Para elevar á Dios el pensamiento
y admirar su poder en los espacios,
no es necesario un mar siempre violento,
ni un sol que vierta lumbre de topacios.

Basta un valle alejado de rumores
al que se llegue por oculta vía,
que embalsame el ambiente con sus flores
y que temple el ardor del mediodía.

Basta fijar la vista en el lucero
pálido y triste que en las noches arde,
y escuchar el quejido lastimero
del ave errante al expirar la tarde.

Basta el rocío que en las hojas brilla
y que el rayo de sol pronto evapora;
basta del río en la desierta orilla
mirar el sauce que se inclina y llora.

Basta la sombra con la luz mezclada,
basta el insecto que en el aire zumba,
basta la flor que nace abandonada
y se marchita al borde de una tumba.

Basta la hierba en el verjel nacida,
basta un arroyo que fecunde el suelo,
una espiga de trigo bendecida,
un pedazo de selva, otro de cielo.

La Natura es el libro en que se admira
la grandeza de Dios, do se halla escrito
ese poema que al mortal inspira
el himno arrobador al infinito.

Su página más íntima y obscura
un rayo celestial de Dios refleja...
Todo en el mundo tiene su hermosura,
menos aquel que de su amor se aleja.

Así, el manto flotante de los cielos
que Dios tendiera con su excelsa mano,
se refleja, sin límites ni velos,
en una gota como en un oceano.

MARTÍN GARCÍA MÉROU *(argentino)*

A SOLAS

¿Por qué el dolor nos oprime
y la duda nos espanta?
¿Por qué, cuando el ave canta,
la fuente solloza y gime?
¿Quién dió al viento sus rumores
en la tormenta ó la calma,
y puso la fe en el alma
como el perfume en las flores?
¡Oh Dios! Mi pecho se expande
cuando se abisma en tu seno,
concibiéndote más bueno
al concebirte más grande.
Te ve doquiera. Te siente
con entusiasmo profundo
en el astro moribundo
como en la estrella naciente.
De la cuna al ataúd
pide, al cruzar la existencia,
como un báculo la ciencia,
como un fanal la virtud.

MARTÍN GARCÍA MÉROU *(argentino)*

EL LEÓN

Estaba mudo y bravío
en la jaula aprisionado,
como evocando el pasado
de su destino sombrío.
¡Ay! El monarca del monte
inclinaba la cabeza,
lleno de rabia y tristeza,
al mirar el horizonte.
Dominando sus pasiones,
cautivo de extraña zona,
era aquel rey sin corona
juguete de los histriones.
La turba se reunía
con temores comprimidos,
y al escuchar sus rugidos
con horror se estremecía.
¡Ay si su frente altanera
de la abyección se levanta!
¡Ay si sus hierros quebranta
la melancólica fiera!
¡Ay si le llega el murmullo
de su solitario asilo!
¡Dejad al león tranquilo!..
¡Mujer, no hieras mi orgullo!

MARTÍN GARCÍA MÉROU *(argentino)*

¡EVOHÉ!..

¡Evohé!.. Vamos, amantes,
á los llanos
donde, ávidos y jadeantes,
corren desnudas bacantes
persiguiendo á los silvanos...
El sátiro nos espera
en la sombra...
Brilla un sol de primavera
sobre la fresca pradera...
¡Vamos á la verde alfombra!..
¡Evohé!.. Despierta, hermosa,
la mañana;
abre su cáliz la rosa,
y en el baño, pudorosa,
Acteón sorprende á Diana...
Sobre el cristal de la fuente
la arboleda
se refleja mansamente...
Pasa una sombra sonriente:
¡la blanca sombra de Leda!..
Todo rebosa armonía,
luz y encanto;
todo inspira la alegría,
y el ave en la selva umbría
eleva al cielo su canto...

MARTÍN GARCÍA MÉROU *(argentino)*



A FABIO

> Yo vi del polvo levantarse audaces
> á dominar y perecer tiranos;
> atropellarse efímeras las leyes,
> y llamarse virtudes los delitos.

Huye lejos de aquí, virtuoso Fabio,
huye si quieres preservar del vicio
tu juventud florida, que los años
presto te robarán. Mira doquiera
cómo levanta la manchada frente,
llena de oprobio y de arrogancia, el crimen:
cómo se arrastra la ambición astuta
en fango inmundo, y de repente sube
cual fétido vapor que infesta el cielo.
Allá se esconde prostituta infame
bajo adornos marciales, y su mano
tímida empuña el relumbrante acero
jamás enrojecido en las batallas.
Impresos lleva en su amarillo rostro
los asquerosos surcos, las señales
que un lecho torpe atesoró. Ninguno
de cuantos vicios inventara el hombre
en largos siglos de maldad ignora:
traición, perjurio, latrocinio, estafa,
libertinaje impúdico, furores
de bárbara opresión... Su vida impura
encerrada en artículos se encuentra
en el severo código que inspira
saludable terror á los perversos.
Y éste de corrupción conjunto horrible,
monstruo que hasta el patíbulo infamara,
éste triunfa, domina, tiraniza

¡y respira tranquilo! Al pueblo imbécil
con fementido labio artero invoca
y le ultraja feroz, y el pueblo sufre,
llora abatido y resignado calla.
¡Oh vergüenza! ¡Oh baldón! Proscrita en tanto
la probidad se oculta, perseguida
por el delito atroz de su inocencia;
sin cesar acosada, expuesta siempre
en inseguro asilo, á la perfidia
del delator vendido que la acecha...
Así tu patria está. No tardes, huye.
¿Qué esperas? ¿Quieres de tu vida infausta
la suerte mejorar con tu paciencia?
Te engañas, infeliz. A la fortuna
la *áspera senda del honor* no guía.
Quien á las altas cumbres la audaz planta
mueve, y subir procura, no consigue
sino elevarse á la región del rayo;
mas si los Andes deja, prefiriendo
valles ardientes de fecundo suelo,
se ofrecen luego á su encantada vista
flores y frutos en frondosas selvas:
así el hombre que intrépido se avanza
de la virtud á la fragosa altura
camina á la desgracia; mientras goza,
en el *campo feraz de la ignominia*,
de iniquidad el premio el delincuente.
Mira en torno de ti, y aprende cauto,
si á la opulencia aspiras, el *secreto*
que conduce al poder. Miente, calumnia,
oprime, roba, profanando siempre
de Patria y Libertad el nombre vano:
bajeza indigna, adulación traidora,
previsor disimulo, alevosía
y sórdido interés, por ley suprema,
presto te elevarán; y tu infortunio
sombra será como el terror de un sueño.
¿No ves á Espino, el cínico, que entona
el *hossanna* triunfal para el que vence,
y cuando pasa al Gólgota lo insulta
gritos lanzando de exterminio y muerte?
Pues serena su vida se desliza
de revuelta en revuelta, como corre
el rugiente *Sangay* en el declivio
entre ceniza y desgarradas peñas,
infectas fuentes de insalubres aguas;
y Corredor y Viperino y tantos
cobardes y rebeldes que á tumultos
y no á combates sus galones deben,

y el renegado y falso Turpio Vilio
que en todos los partidos sienta plaza,
y de todos, vendiéndose, deserta,
del polvo se encumbraron impelidos
al raudo soplo de inmortal infamia.
En esta tierra maldecida, en esta
negra mansión de la perfidia, ¿sirven
para algo la lealtad, la valentía,
la constante honradez, los nobles hechos
del que á la gloria inmola su existencia?
De vil ingratitud la hiel amarga,
de la envidia el veneno, y muchas veces
fatídico puñal..., tal es el premio
que el Ecuador á la virtud presenta.
Malvado ó infeliz, no hay medio. Escoge,
decide pronto y antes que te oprima
como dogal de muerte la desgracia...
Mas no, desprecia impávido, animoso,
los cálculos del miedo: á la cuchilla
inclina la cerviz y no á la afrenta;
y aunque furiosa la borrasca brame
y ronco el trueno sobre ti retumbe,
inmóvil tente, que al cadalso impío
arrastrarte podrán, no envilecerte.
Conozco, sí, la suerte que me aguarda:
présago triste el pecho me lo anuncia
en sangrientas imágenes que en torno
siento girar en agitado ensueño.
Conozco, sí, mi porvenir y cuantas
duras espinas herirán mi frente;
y el cáliz del dolor hasta agotarle
al labio llevaré sin abatirme:
plomo alevoso romperá silbando
mi corazón tal vez; *mas si mi Patria*
respira libre de opresión, entonces
descansaré feliz en el sepulcro.

GABRIEL GARCÍA MORENO (ecuatoriano)

AL AMOR

Pura gota de rocío, de los cielos desprendida
sobre el alma que la absorbe cual las hojas del azahar,
blanca estrella que iluminas las tinieblas de la vida
como el faro que entre sombras se refleja sobre el mar;

amor, tierno sentimiento que en el fondo de nuestra alma
hallas plácido un asilo donde oculto florecer,
como el ave que inocente sólo anhela dulce calma
y en el fondo de los bosques va su nido á entretejer.

¿Vives sólo en nuestros pechos como chispa arrebatada
de ese fuego inextinguible, de los mundos creador?
¿Brillas sólo en la pupila de la virgen adorada?
¿Sólo impregnas los suspiros del amante soñador?

¡No! Doquiera vives grande, luminoso, omnipotente;
como el sol, doquiera esparces tu divina claridad:
tú desciendes en los rayos de la estrella refulgente,
tú fecundas con tu aliento la sublime inmensidad.

Oceano que en sus ondas sin cesar electrizadas
baña cielos, baña mundos de magnífico esplendor,
y que arrastra en sus corrientes, temblorosas y agitadas,
los efluvios de las almas, los perfumes de la flor.

Tú eres vida, tú eres centro de los seres y los mundos;
tú murmuras en los vientos, en las olas de la mar:
brotan flores en los prados con tus hálitos fecundos,
en los cielos brotan astros de tus alas al soplar;

tú palpitas misterioso de la tierra en las entrañas,
tú respiras en el cráter del volcán aterrador,
tú das formas á los valles, tú levantas las montañas,
que reflejan en su frente de los cielos el fulgor.

Tú dormir haces al lago que retrata en sus cristales
la ancha esfera que tú tiñes de arrebol y de zafir;
tú gemir haces las olas, que entre suaves arenales
se recuestan rumorosas en sus lechos al morir.

Tú las águilas levantas, de la cumbre majestuosa,
á los senos de las nubes encendidas por el sol;
en los aires tú diriges á la vaga mariposa
que volando entre perfumes busca el cáliz de la flor.

Tú eres vida, tú eres alma de los seres y los mundos,
tú murmuras en los vientos y en las olas de la mar,
brotan flores en los prados con tus hálitos fecundos,
en los cielos brotan astros de tus alas al soplar.

PABLO GARRIGA *(chileno)*



EL ESPEJO

En ese espejo que veis
se contempla mi adorada:
se refleja su sonrisa,
se refleja su faz páiida,
y su talle más gentil
que la palmera elevada.
Y cuando ostenta su rostro
ornado de rosas blancas,
que en el renegrido bucle
fuertemente se destacan,
parece que aquel espejo
no luce su luna clara...
Parece aquel un espejo
que por la envidia se empaña...

BALDOMERO GARCÍA SAGASTUNO *(argentino)*

PARA TI

Las aguas del mar son verdes,
verdes como la esperanza,
y el mar se traga las naves,
y siguen verdes sus aguas.
De tus ojos el abismo
es tumba de muchas almas...,
y también tus ojos tienen
el color de la esperanza.

ALBERTO GHILARDO *(argentino)*

¡FELICES!

Felices, sí, vosotros, los imbéciles,
los que en nada pensáis, ni sentís nada,
huecos de corazón y de cerebro,
espíritus sin luz, almas sin alma.
Felices, sí; felices los que sólo
alimentáis famélicos la panza,
y flotáis en los mares de la vida
como flota lo fofo sobre el agua.
¡Quién pudiera matar el pensamiento,
aniquilar el corazón y el alma,
y vivir en las sombras sumergido
sin conciencia, sin luz, sin sol, sin ansias!

ALBERTO GHILARDO *(argentino)*

A WÁSHINGTON

No en lo pasado á tu virtud modelo,
ni copia al porvenir dará la historia,
ni otra igual en grandeza á tu memoria
difundirán los siglos en su vuelo.
Miró la Europa ensangrentar su suelo
al genio de la guerra y la victoria...,
pero le cupo á América la gloria
de que al genio del bien le diera el cielo.
Que audaz conquistador goce en su ciencia
mientras al mundo en páramo convierte,
y se envanezca cuando á siervos mande.
Mas los pueblos sabrán en su conciencia
que el que los rige libres sólo es fuerte,
que el que los hace grandes sólo es grande.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA *(cubana)*

EL PEREGRINO APASIONADO

(Traducción de Shakespeare)

¡Quítame todo, ingrata, fementida!
La fe jurada por tus labios rojos,
tus caricias, la luz de aquellos ojos
que envidiara la aurora humedecida,
nada me deje tu rigor tirano
de cuanto ayer me diste en tus excesos.
¡Devuélveme no más mis dulces besos
con que sellé un amor sellado en vano!

CÉSAR GOICOCHEA *(peruano)*

SIN MIEDO

¿Te asusta mi existencia,
el mar en que navego,
la tempestad continua
que asalta mi bajel,
y por mi vida elevas
desconsolado ruego,
perdida la esperanza
de que me salve en él?

No temas, tierna amiga:
dentro del pecho siento
el corazón más fuerte,
más alto que ese mar;
aunque la barca es frágil,
la vela ciño al viento,
y en el timón batido
firme la mano va.

Si el huracán arrecia
y aligerar el leño
me es fuerza á cada instante
para poder bogar,
iré arrojando al piélago
ya una ambición, ya un sueño,
una afección querida,
una esperanza más.

Y he de llegar al puerto,
he de pisar la orilla,
al templo de la patria
he de llevar honor.
¿Qué importa que en la playa
deje la rota quilla,
si pongo en sus altares
la vela y el timón?

JUAN CARLOS GÓMEZ *(uruguayo)*

RIMA

El águila remóntase al espacio,
el cóndor en las nubes tiene el nido,
y en las altas regiones de la idea
agítase el espíritu.

La nube sigue al viento en el espacio,
la luz sigue las hondas del abismo,
y siguiendo la estela de tus alas
va en pos de ti mi espíritu.

Como se alumbran entre sí los soles
convirtiendo en hoguera el infinito;
cual cóndores andinos en las cumbres
se guían por las rutas del vacío,
por los cielos de luz del pensamiento
se guiarán tu espíritu y mi espíritu.

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ *(argentino)*

A PASTEUR

I

Fué ruda tu batalla, fué gigante;
pero tu alma fué audaz, fué ciclopea.
Te empujaron en triunfo hacia adelante
los grandes huracanes de la idea.
En vano la fatídica ignorancia
despertó de su estúpido marasmo,
y esgrimió con insólita arrogancia
la burla imbécil y el brutal sarcasmo.
No pudo con sus golpes derribarte;
en cambio tú la derribaste entonces.
Era la fe tu escudo y tu baluarte:
tú tenías el temple de los bronces.
Tu victoria titánica de sabio,
á fuerza de ser grande, fué quimérica;
escucharon el verbo de tu labio
muda la Europa, atónita la América.

II

Tú cruzaste el magnífico proscenio
del formidable siglo diez y nueve,
vibrando los relámpagos del genio
que en gigantescas órbitas se mueve.
Con fe que abisma, con valor que pasma,
seguiste al Cosmos en su vasta elipsis:
ibas en pos del colosal fantasma
de una nueva y grandiosa apocalipsis.
Oíste palpitar la vida informe
en otro centro múltiple y diverso,
como una obscura nebulosa enorme,
allá en la inmensidad de otro universo.
Tenías la pujanza legendaria
de las soberbias águilas inquietas,
tenías la visión crepuscularia
de la pupila audaz de los profetas.
Tu palabra lumínica y sonora
dilató por los ámbitos su imperio;
y estalló como un trueno y una aurora
sobre la vasta noche del misterio.
Delante de tu espíritu profundo
se alzó del hondo arcano el Microcosmos,
como un mundo del fondo de otro mundo,
como un cosmos del fondo de otro cosmos.

III

De nación en nación, de labio en labio,
en una tempestad de aplausos grandes,
trajo la fama tu blasón de sabio
del raudo Sena á los inmensos Andes.
Pero trajo también de coro en coro,
en el soberbio poderoso trueno
de su clarín titánico y sonoro,
como un emblema, tu blasón de bueno.
El anciano y el niño ante tu paso
demandaron con fe siempre creciente,
doblando la rodilla, alzando el brazo,
la bendición de Dios sobre tu frente.
Fuiste genio y apóstol. Fué tu norma
disputar palmo á palmo el hombre enfermo
á la tétrica muerte que transforma
la tierra en tumba y el hogar en yermo.
Cruzaste bajo el sol que brilla en calma,
como un nuevo Mesías, el abismo,
en profundo monólogo con tu alma,
en diálogo sublime con Dios mismo.
No hay grandeza mayor que la que encierra
la misión que da paz, que da consuelo:
enjugar una lágrima en la tierra
es mostrar una aurora allá en el cielo.
Cesó ya tu misión fecunda y noble.
Te disparó la muerte su guadaña.
Caíste ya. Caíste como el roble
que al rodar bambolea la montaña.
Cesó ya tu misión fecunda y bella.
Volaste lejos de la vil escoria.
Volaste á constelar como una estrella
el inmenso horizonte de la Historia.
¡Salve á ti, que alumbraste el gran proscenio
del siglo diez y nueve en cada rastro!
¡Salve á ti, que aquí abajo fuiste un genio!
¡Salve á ti, que allá arriba eres un astro!
Tú serás inmortal mientras que ruja
y encienda los crepúsculos profundos
el viento apocalíptico que empuja
sobre sus vastas órbitas los mundos.

PEDRO A. GONZÁLEZ *(chileno)*

¡YO!....

¡Soy revolucionario! ¡Me complace
el ruido atronador de la pelea,
y que al vil enemigo se rechace
desde la barricada de la idea!

¡Todo debe avanzar! ¡En este exceso
de grandeza del siglo diez y nueve,
la máquina gigante del Progreso
canta el *Excélsior,* si los brazos mueve!

El águila caudal á ras del suelo
no muestra nunca sus brillantes galas...
¡En pos de luz al remontarse al cielo,
le quema el sol las plumas de las alas!

¡Quede al menguado de ánimo mezquino
la caída sin lucha y sin grandeza!
¡Yo sé que hay en mi ser algo divino
y erguida llevo siempre la cabeza!

¿Que me insultan las turbas? ¡Las desprecio!
¿Que me ataca el pigmeo? ¡Le perdono!
¡Nunca podrá ascender el triste necio
de la Virtud y de la Gloria al trono!

¡Dadme que pueda manejar mi pluma
de la vida social en el combate,
y veré altivo reventar la espuma
del mar que ruge y á mis pies se abate!

¡No todos somos de la misma estofa!,
dije una vez con ánimo sereno,
y sé muy bien que al estallar mi estrofa
hay quien se oculta, de vergüenza lleno.

¡Vengan á mí los viles adversarios
y hallarán un aliento de gigante!
¡Y si herirme pretenden temerarios,
seré para ellos Juvenal y Dante!

¡Quede al menguado de ánimo mezquino
la caída sin lucha y sin grandeza!
¡Yo sé que hay en mi ser algo divino
y erguida llevo siempre la cabeza!

NICOLÁS AUGUSTO GONZÁLEZ *(ecuatoriano)*

EL CORAZÓN

Casi te puedo jurar,
queridísimo Zenón,
que no tengo el corazón
colocado en su lugar.
Escucha la explicación.
Una muchacha indiscreta
tal herida le infirió,
que el pobre se me murió,
sin que ninguna receta
pudiera aplicarle yo.
Como era muy natural
y el muerto apesta, Zenón,
hubo el tremendo final:
lleváronle al panteón
dentro de un burdo costal.
Pobre de solemnidad
era el pedazo de atún,
por lo cual ¡la caridad
de la noble humanidad
lo echó á la fosa común!
Y hoy que un nicho le comprara,
oye bien, caro Zenón,
en el revuelto montón
fuera raro que encontrara
ese pobre corazón.
Convertido en polvo allí
por toda una eternidad,
quiere la fatalidad
que no lo hallen ¡ay de mí!
ni el Amor ni la Amistad.
Si tú por el panteón
pasas, con pena secreta,
reza una triste oración
por el muerto corazón
del desgraciado poeta.

NICOLÁS AUGUSTO GONZÁLEZ *(ecuatoriano)*

EL LUNAR

Ni el candor de tu rostro, que revela
que tu sensible corazón dormita,
ni tu mórbido seno que palpita,
ni tu inocente gracia que consuela;

ni tus brillantes ojos de gacela,
ni tu boca de grana, urna bendita
donde un beso parece que se agita
cual mariposa que volar anhela,

inspiran más al alma enamorada,
por tus encantos celestiales loca
y á tu yugo hace tiempo encadenada,

que ese lunar que á adoración provoca...,
¡pequeña, fugitiva pincelada
que el Amor quiso dar junto á tu boca!

NICOLÁS AUGUSTO GONZÁLEZ *(ecuatoriano)*

FRANQUEZA

–¡Oh!, ¿qué te dice el corazón, soldado,
al ver el estandarte enarbolado,
gloria del regimiento,
batiendo contra el asta desplegado?
– Pues si queréis que os diga, mi sargento,
la verdad pura y llana,
cuando veo flotar aquella lana,
me dice el corazón: ¡hace buen viento!

NICOLÁS AUGUSTO GONZÁLEZ *(ecuatoriano)*

MADRIGAL

En alas de la brisa mensajera
un beso te mandé: ¿lo recibiste?
Expresión del amor de un pecho triste
¿á tu boca llegó, niña hechicera?
¡Ay, pobre beso mío!
Ave fugaz, purísima, anhelante,
quizá perdióse errante
entre las ondas de huracán bravío.
Pero si á ti llegó, si dulcemente
tocó tu blanca frente,
no lo recibas, niña, con agravios:
¡deja que mire, en su infinito anhelo,
la claridad del cielo
desde el caliente nido de tus labios!

NICOLÁS AUGUSTO GONZÁLEZ *(ecuatoriano)*

DOS BESOS

Besad á una mujer: en ese beso
daréis el alma de entusiasmo loca,
en tanto que ella, con mentido exceso,
sólo presta al placer la impura boca.
Pero sentid de vuestra madre pura
el santo beso del amor en calma,
y en cambio, acaso, de una frente impura,
ella, al besaros, os dará su alma.

NICOLÁS AUGUSTO GONZÁLEZ *(ecuatoriano)*

VIAJE DE LA LUZ

Empieza el sueño á acariciar mis sienes:
vapor de adormideras en mi estancia;
los informes recuerdos en la sombra
cruzan como fantasmas.
Por la angosta rendija de la puerta
rayo furtivo de la luna avanza;
ilumína los átomos del aire;
se detiene en mis armas.
Se cerraron mis ojos, y la mente,
entre los sueños, á lo ignoto se alza;
meciéndose en los rayos de la luna,
da formas á la nada.
Y ve surgir las ondulantes costas,
las eminencias de celeste Atlántida,
donde viven los genios y se anida
del porvenir el águila.
Allá rima la luz y el canto alumbra,
aire de eternidad alienta el alma,
y los poetas del futuro templan
las cristalinas arpas.
Auroras boreales de los siglos
allá se encuentran, recogida el ala;
como una antelia vese el pensamiento
que gigantesco se alza.
Allá los Prometeos sin cadenas
y de Jacob la luminosa escala,
allá la fruta del Edén perdida,
la que el saber entraña.
Y el libro apocalíptico, sin sellos,
suelta á la luz sus misteriosas páginas,
y el Tabor del espíritu su cima
de entre la niebla saca.
Y allí el Horeb de donde brota puro
el casto amor que con lo eterno acaba;
allá está el ideal, allá boguemos:
dad impulso á la barca.
Despertéme azorado... ¿Y ese mundo?
¿Para volar á él en dónde hay alas?
Interrogué á las sombras del pasado
y las sombras callaban.
Pero el rayo de luna ya subía
del viejo estante á las polvosas tablas,
y lamiendo los lomos de los libros,
en sus títulos de oro se miraba.

JOAQUÍN GONZÁLEZ CAMARGO *(colombiano)*

A ELLA

Tuyo es el blondo, undívago cabello,
tuya la frente de marfil nevado,
tuyo el andar modesto y recatado,
la mórbida mejilla y rostro bello.

Tuyos los ojos que el vivaz destello
vencen del sol en el cenit colgado,
tuya la boca de coral preciado,
el talle grácil y el venusto cuello.

Tuyo el aliento de jazmín y acacia,
el gracioso decir, la risa honesta,
la gallardía y la inefable gracia.

Mía es la angustia, míos los dolores,
mío el gemir en soledad funesta
y sufrir tus desdenes y rigores.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA *(peruano)*

AL AMOR

Si eres, Amor, un bien del alto cielo,
¿por qué las dudas, el gemido, el llanto,
la desconfianza, el torcedor quebranto,
las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el mezquino suelo,
¿por qué las risas, el arrobo santo,
las horas de placer, el dulce canto,
las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve, ¿por qué tus vivas llamas?
Si eres llama, ¿por qué tu hielo inerte?
Si eres sombra, ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?
Si eres vida, ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte, ¿por qué me das la vida?

MANUEL GONZÁLEZ PRADA *(peruano)*

A LA NATURALEZA

Siempre adoré tu próvida grandeza,
tu gala, tu primor y bizarría;
fuiste siempre mi hechizo y mi alegría,
rozagante, feraz Naturaleza.
Luces sin mancha en juvenil belleza,
que no conoces senectud impía:
eternas son tu pompa y lozanía,
eternos tu donaire y gentileza.
Pasan veloces sin cesar los años,
pasan los siglos; tú insensible yaces
del tiempo rudo á los feroces daños.
Ni sepulcro tendrás, ni cuna vistes:
fénix divino, sin morir renaces;
madre piadosa, sin nacer existes.

MANUEL GONZÁLEZ PRADA *(peruano)*

FILOSOFÍA

(De Schelley)

La fuente se une al arroyo,
el arroyo se une al mar,
y las brisas y las auras
unidas vienen y van.
Si por ley del Universo
no hay un ser en soledad;
si todo se une con algo,
¿por qué unida á mí no estás?

Los montes besan al cielo,
besos las olas se dan,
la flor desdeña las flores
que no besan á su igual;
rayos de sol y de luna
besan la tierra y el mar:
y ¿qué vale tanto beso
si no me besas jamás?

MANUEL GONZÁLEZ PRADA *(peruano)*

TÚ Y YO

La mariposa que juguetea
en los rosales, el limpio azul
donde la luna la faz asoma:
eso eres tú.
La noche obscura que no iluminan
ni las estrellas con su fulgor,
la alondra sola que triste canta:
eso soy yo.

La aurora bella que su luz pura
graciosa tiende en el ancho tul,
la ave que entona dulces cantares:
eso eres tú.
El infelice que ya no tiene
dentro del alma ni una flor,
y el mundo mira cual cementerio:
eso soy yo.
La virgen pura que los amores
de dicha inundan su juventud
y el mundo mira cual paraíso:
esa eres tú.
El caminante que pierde el rumbo
y cruza sendas que dan horror,
sintiendo abrojos por todas partes:
ese soy yo.
La casta rosa que abre el capullo
cuando del alba surge la luz,
y manda al cielo su grata esencia:
esa eres tú.
El arroyuelo que no murmura
porque la nieve lo congeló,
y está su margen sin tulipanes:
ese soy yo.
Canción preciosa que se acompaña
del sentimiento con el laúd
y al alma deja dulce recuerdo:
eso eres tú.
Ruinas en donde se escucha sólo
de ave nocturna triste clamor
entre el silencio de noche obscura:
eso soy yo.
Blanda caricia de la esperanza
cuando aparece de juventud
la primavera con sus encantos:
eso eres tú.
¿Por qué la suerte tan ancho abismo
entre nosotros injusta abrió?
¡Jamás espero llamarte mía:
¡los polos, niña, somos tú y yo!

FRANCISCO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ *(mexicano)*

EL TRABAJO

La aurora de la vida
empieza para el arte,
la unión le hará potente
del mundo en la extensión;
sin el trabajo, hermanos,
que tanta luz reparte,
no habría á la familia
la santa protección.
Agítase el martillo
que es cetro prepotente,
con ése va la idea
que encarna la virtud;
obreros, al trabajo,
vuestro taller es templo
do la honradez se anida
en plácida quietud.

Obreros, al trabajo
con fe y perseverancia;
volved á vuestras casas
cubiertos de sudor.
¿Qué importa la fatiga
si el alma está contenta,
si el pan es amasado
con verdadero amor?
¡Obreros, al trabajo!
¿Qué importa la fatiga,
si vuestros hijos duermen
al ruido del taller?
No desmayéis, hermanos,
que la labor obliga.
¡Obreros, al trabajo!
¡Ya empieza á amanecer!

EDUARDO G. GORDÓN *(uruguayo)*

PRODIGIOS DE LA FE

Millares de templos cuajados de agujas,
cual obra de viejas y mágicas brujas;
altares bruñidos de mármoles y oro,
que guardan divino y eterno tesoro;
sublimes plegarias subiendo á los cielos,
grandiosas ideas, afanes, desvelos;
pinturas y estatuas do el arte relumbra,
poemas sublimes, hoguera que alumbra,
gloriosos martirios, heroicas victorias
que han dado á los pueblos laureles y glorias;
los mundos unidos por mágico lazo;
las aguas unidas en íntimo abrazo;
los astros medidos, los mares domados;
los rayos bajando del cielo apagados;
los reyes caídos, los pueblos de pie...:
todo esto en el mundo lo ha hecho la fe.

VICENTE GREZ *(chileno)*

CALUMNIADA

Tienes la morbidez de la azucena
deshojada en el vaso de la orgía,
y en tu faz se difunde la serena
elación del espíritu que pena
y á nadie sus tormentos le confía.

Padeces en silencio cual las flores
que exhalan ante el ábrego perfumes,
y teniendo en el alma resplandores,
tú, la víctima inerme, no presumes
cómo en tu mal se gozan tus censores.

Te hieren á mansalva porque brillas,
matan tu corazón porque has amado,
y los que ayer miraste de rodillas
hoy pretenden hallar en tus mejillas
el rubor y las sombras del pecado.

Sola te ves ante el dolor; artero
te insulta el vulgo, y si tu labio clama,
no acude á tu presencia el caballero
que, en épocas gloriosas, por su dama
asía el puño al toledano acero.

Para vencer te basta la hermosura
y el fulgor ideal de tu tristeza;
si eres diosa, no importa que la obscura
muchedumbre te insulte... Tu pureza
no ha de perder por ello la blancura.

MAXIMILIANO GRILLO *(colombiano)*

MÁS ALLÁ

Corre el río, corre el río
y lento ó rápido va;
y por el bosque sombrío
y por la verde pradera
va diciendo en su carrera:
– Más allá.
Camina el hombre, camina,
y triste ó alegre va;
y con ilusión divina
ó penoso devaneo
va diciendo su deseo:
– Más allá.
Mas al fin descansa el río
que á perderse en el mar va;
el hombre, no; que al vacío
de la tumba descendiendo,
prosigue el alma diciendo:
– Más allá.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA *(venezolano)*



A.....

En esas pobres flores que te envío
verás del corazón los sentimientos;
abatida por tristes sufrimientos,
nunca de tu recuerdo hay un vacío.

Sabrás que encierra amor el pecho mío,
que son tuyos no más mis pensamientos
y, á pesar de mis bárbaros tormentos,
siempre eres dueño tú de mi albedrío.

Así como las flores ya marchitas
aún guardan en su cáliz el perfume,
así también en medio de mis cuitas

no se apaga el amor que me consume.
¡Ay!, en mis horas de dolor precitas
nada miro en redor que no me abrume.

DOLORES GUERRERO *(mexicana)*

EN TU DÍA

Hoy al lucir de tu natal el día,
del templo entre la sombra solitaria
y al pie de los altares de María,
alcé por tu ventura una plegaria.

¿Qué le pedí? No sé. Triste, sin calma,
tanto quise pedirle para un hombre,
que, tímida y llorando, sólo el alma
pudo decirle con pasión... tu nombre.

DOLORES GUERRERO *(mexicana)*

MÁNDAME TU RETRATO

I

Bien pronto, ¡oh Lusi!, la distancia impía
y mi terrible suerte en sus antojos
la luz me robe de tus dulces ojos
donde la vida y el amor bebía.

Mi planta vacilante, ya sin guía,
desgarrada, cruzando irá entre abrojos.
¿Quién más consolará ya mis enojos?
¿Quién calmará mi bárbara agonía?

¡Oh dulce bien, á quien adora el alma
y á quien más adoré por más ingrato!
Tú que alcanzaste de mi amor la palma,

pues me priva la ausencia de tu trato,
en pago ¡ay Dios! de mi perdida calma
dale á una triste loca tu retrato.

A TU RETRATO

II

Aquí, por siempre aquí, sobre mi seno
para burlar á mi funesta estrella,
¡oh imagen dulce, dolorosa y bella,
que de suspiros y de besos lleno!

Acompaña mi cuerpo hasta el terreno
donde marque mi pie su última huella...
Do recline mi sien, duerme con ella,
¡oh corazón, de tu penar ya ajeno!

Imagen de mi bien, hasta el retiro
donde me arrastre mi funesta suerte,
llorando te veré cual hoy te miro;

y cuando llege la anhelada muerte,
á él enviaré mi postrimer suspiro,
y aun á ti te veré... si puedo verte.

DOLORES GUERRERO *(mexicana)*

A MI HIJA

Tengo en el valle de la vida un lirio:
mi dulce hija. Placidez, candor,
luz en la noche acerba del martirio,
perla del mar en que se hundió mi amor.
Su nombre es armonía. Todo en ella
gentileza, ternura, suavidad:
destello azul de mi eclipsada estrella
que reflejó otro mundo y otra edad.
Color de bronce antiguo es su cabello;
de las espigas en sazón, la tez;
el talle de Polimnia, erguido el cuello,
dátil nuevo de Smirna en su esbeltez.
Su labio carmesí destila el zumo
de la fresca granada, y es su andar
gracïoso y ligero como el humo
de los perfumes suaves del altar.
Dicen sus grandes ojos inocencia;
su frente, inspiración; y es tanto así
que de ella emana la divina esencia
del estro bullidor surgente en mí.
Dina y Raquel llamáranla su hermana;
la clara fuente, ninfa; el campo, flor;
yo, de mi huerto la primer manzana,
de mi selva salvaje el ruiseñor.
Parece que su mente siempre al cielo
levanta, y se arrobase en contemplar
las azuladas cumbres del Carmelo
ó la profunda inmensidad del mar.
A su lado el espíritu se eleva
y se aspira el olor de la virtud;
mi vida en ondas mansas se renueva
remontando á la noble juventud.
Si envuelta entre sus velos la contemplo,
me aparecen las vírgenes de Sión
cruzando con sus lámparas el templo,
palpitante en los labios la oración.
Y cuando fina á recibirme avanza,
la imagino en su tierna languidez
el ángel soñador de la esperanza
que me sonrió en la tierra alguna vez.
De sus caricias el tesoro es mío;
ella mi lira de marfil templó,
y con rosas fragantes del estío
mis nevados cabellos coronó.

¡Si la viese hoy la madre! ¡Quién podría
su júbilo, su gloria traducir!
¡Oh mi muerta adorada!.. ¡Oh mi Sofía!..
¿Por qué tan sola te dejé partir?..
La que mimara infante, es virgen pura
coronada de mirto y azahar.
Mirra escogida, incienso de la altura,
en mi zozobra oriente y luminar...
Busqué la playa y encontré el desierto,
las arenas quemáronme los pies:
marcho al azar de mi destino incierto,
sin hoy y sin mañana y sin después.
Ven, hija, ven, que el templo está derruído;
sus columnas tumbara el vendabal.
Salva el fuego sagrado allí encendido
por un amor que se sintió inmortal.
Arca viva, tus rumbos en la sombra,
custodio de tu dicha, seguiré.
La campiña á tu paso es verde alfombra,
contigo en claras linfas beberé.
El tronco aislado te dará su arrimo,
aún hay murmullos en la agreste vid.
Yo el pámpano incoloro, tú el racimo.
¡Aves del cielo, céfiros, venid!
El hálito vital de tu alborada
refresque puro, halagador mi sien.
Tú empiezas, yo termino la jornada:
¡Dios te conduzca al suspirado edén!

CARLOS GUIDO Y SPANO *(argentino)*

OGAÑO ET ANTAÑO

(EN TIEMPO DE LA TIRANÍA DE ROSAS)

Las cosas de ogaño me causan grant pena;
por ende en la fabla y en trova de Mena
mi pénnola quiere sus cuitas decir.
Vocablo vetusto, guisado, sabrido,
con nuestras usanzas es bien avenido
ansí que tres picos con luengo espadín.
Garridos et apuestos coidanse donzeles
de agora, gayados de mil oropeles
de bajo quilate, menguado valer.
Et solo en las farsas de Carnestolendas
las nuestras casacas asaz reverendas,
gregüesco et coleta se suelen meter.

El seso fuscado les ha las novelas
que allegan de estranjis esas caravelas
que otro si la villa truecan en Babel.
Germano apellidan á todo extranjero,
nin paran las mientes si es noble ó pechero,
que en siendo de allende se pagan de él.

Ansí de las Galias et de Ingalaterra
los fijos osados nos facen la guerra,
non ya con mosquetes, con arma peor.
En libros polidos de gaya semblanza,
con frasis polida que cualquier alcanza,
sus artes asconden con grande primor.

Enantes folgaban garzones crecidos
volando cometas, et ogaño engreidos
cobdician ser sabios como homes de pro.
Enantes oraban la su letanía
et non se curaban de filosofía,
ca non eso atañe que al preste de Dios.

¡Por ende en usanzas qué grant trocamiento!
El mundo avecina del su finamiento,
la villa semeja mansión de Luzbel.
Si en las sus fachadas se paran las mientes,
guarnidas veránse de enseñas pendientes
con luengo letrero labrado á pincel.

De Francia los sastres et las confituras,
atristan y apenan las gentes maduras
que los sus doblones saben recatar.
Sorber chocolate se tiene á grand mengua,
aplacen las viandas que escuecen la lengua,
¡malditos brebajes que son rejalgar!

El muro almenado et rejios torreones
derriban sin tino, é enalzan pendones
de azur et de blanco do meten al sol.
Muy grand malquerencia tienen á los reyes,
sabidos se tienen en facer las leyes.
¡Grand desapostura et grand sinrazón!

Con fuertes galeras et peon et caballo,
al Cid de grand cuenta entienden domallo,
que judga en la villa de allende la mar.
Que diz que es torcido el su mandamiento,
que á los sus vasallos lleva á perdimiento,
por ende le quieren ferir é matar.

Et non es ansina, que á tal rico-home
juntar el ditado de bueno á su nome
por las sus pramáticas merece endemás.
A todo el que fabla le mete en picota,
et pone mordaza, et empotra et azota,
ansi que facían los reyes atrás.

Don Cristo le meta por buen derecero
et ponga en sus mientes acuerdo certero
et allegue su armada á nos redimir. –
Placiente al miralla serános su enseña,
ca entonce la vida será falagüeña,
et el siglo de antaño tornará á lucir.

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ *(argentino)*

LÁGRIMA

Angel de mi terrestre paraíso,
estrella de mi noche funeraria,
arrullo de mi sueño desolado,
música de las selvas de mi patria,
tórtola triste
como una lágrima,
sombra de mi reposo,
¿adónde va tu alma sin mi alma?

Vibración de mi espíritu, armonioso
impulso de mi carne fatigada,
atmósfera celeste de mi vida,
rumbo de mi existencia solitaria,
mitad errante
de mi esperanza,
ya no te ven mis ojos.
¡*Allí* quedó tu alma sin mi alma!

Patria de mis risueñas ilusiones
pupila de mis ojos arrancada,
caricias de mi madre enternecida
descanso ¡ay! de la feroz batalla,
templo caído
de mi plegaria,
en la tierra, en el cielo,
¿adónde irá tu alma sin mi alma?

Muda como los cráneos de la fosa,
sola como el desierto de la pampa,
mustia como los sauces del sepulcro,
triste como la última mirada,
como un sollozo,
como una lágrima,
¿así quedó tu alma sin la mía?
¡Así quedó mi alma sin tu alma!

RICARDO GUTIÉRREZ *(argentino)*



A DOS AMIGOS

EL DÍA DE SU MATRIMONIO

Sobre vuestras cabezas inclinadas
va á descender la bendición de Dios.
Él va á santificar lo que en dos almas,
unidas ya, santificó el amor.
¡Eterna bendición que liga en ambos
el bien, el mal, la dicha y el dolor!
¡Lazo puro de amor, dos veces santo,
que forma el corazón y aprueba Dios!
¡Unión que en las borrascas de la vida
forma ese punto que se llama *hogar*,
separado del mundo!.. ¡Y si es que hay dicha,
la dicha sólo en ese puerto está!
Nido formado en las desnudas ramas
de un árbol que sacude el huracán,
que protegen y cubren, enlazadas,
las alas de dos aves... ¡el hogar!
Ese tibio rincón que abandonamos
desde niños, en busca de otro sol,
y adonde vuelve el corazón ingrato
que heló la sociedad... ¡y halla calor!
¡Isla flotante en medio de los mares,
que no alcanzan las olas á mojar;
tabernáculo santo, en donde arde
la sola luz que la ventura da!
Eternamente la mujer perfuma
con su incansable amor aquel edén.
¡Es tan grande el tesoro de ternura
que encierra el corazón de la mujer!..
Quiera Dios concederos cuanta dicha
es posible en la tierra disfrutar:
varia es la suerte, desigual la vida;
¡sólo el amor compensaciones da!

Si la desgracia vuestras almas hiere,
no blasfeméis por eso del Señor:
que todo pasa, pero vive siempre,
y nos espera en su justicia Dios.

GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *(colombiano)*

A.....

Yo era niño, tú niña; nos veíamos,
tú ruborosa y vergonzoso yo;
que amábamos entonces no sabíamos,
pero inocentes, tímidos, decíamos:
«¡Amémonos los dos!»
Jóvenes ambos, con amor profundo
siempre amarnos juraste y juré yo:
«Si es nuestro amor, dijimos, sin segundo,
¿qué nos importa lo que diga el mundo
amándonos los dos?»
«Nos amamos,» decimos todavía,
tú sin rubor y sin vergüenza yo:
mas huye nuestro amor la luz del día.
Digamos la verdad, amiga mía:
no amamos ya los dos.

GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ *(colombiano)*

LA PARÁSITA

Trepa, parásita, trepa
al viejo tronco del roble,
sobre la copa dorada
serás reina de los bosques;
y cuando el verde ramaje
destrocen los aquilones,
alégrale con tus hojas
y adórnale con tus flores.
De la sangre de tus venas
vivirás, flor de los montes,
y si del sol á los rayos,
como muertas ilusiones,
las hojas una por una
vuelan ya secas, entonces
alégrale con tus hojas
y adórnale con tus flores.
Desprecia en las altas ramas
la codicia de los hombres;
y si el montañés le rinde
del hacha á los rudos golpes,
envuelve el desnudo tronco
caído, no le abandones,
y alégrale con tus hojas
y adórnale con tus flores.

FRANCISCO A. GUTIÉRREZ *(boliviano)*

LA TUMBA Y LA ROSA

A la Rosa galana
dijo la Tumba un día:
«¿Qué haces tú con las lágrimas que cría
en tu seno de virgen la mañana?»
Con voz que era un cántiga armoniosa,
y agitando su pétalo entreabierto,
le replicó la Rosa:
«¿Dó va el despojo yerto
que en tu abismo recibes siempre abierto?
Oye, oh Tumba, yo hago
de este fresco rocío
miel y perfumes en el seno mío,
con que á las auras sus caricias pago.»
Y la Tumba exclamó: «Flor generosa,
yo soy almo consuelo;
yo hago del cuerpo que cayó en la fosa
el ángel puro, habitador del Cielo.»

JACINTO GUTIÉRREZ COLL *(venezolano)*

LOS CRUCIFICADOS

(L'année terrible)

El fuego fatuo que alimenta el odio
es para la insensata muchedumbre
su astro polar, su guía fiel, la lumbre
que ilumina la senda de verdad.
La mentira, gusano vil, se arrastra
en la huella de todo ser gigante:
y la diadema de una sien brillante
es de espinas que punzan sin piedad.

Para la sed de un Dios la hiel se guarda;
son manto de los astros densas nieblas;
dondequiera que hay luz, es que hay tinieblas,
¡espantoso equilibrio!, y si no, oid:
Mercader de mujeres Fidias era.
Legó á su vicio Sócrates su nombre.
Horacio hizo que á Vesta se le asombre...
Jugaba con las cabras... – Proseguid. –

Catón echó un esclavo á la lamprea.
Miguel Angel, servil, siendo romano
la espalda doblará, al tender la mano,
debajo de la férula papal.
Del Dante, vagabundo, en la mirada
se ve brillar la sórdida codicia.
Moliére enseña á su hija vil malicia...
¿Voltaire? Avaro. ¿Diderot? Venal.

Un ebrio es San-Martín... ¿Bolívar? Sátiro...
¡Ah! Ante tu tribunal, género humano,
todo genio demanda gracia en vano:
nadie escapa al castigo aterrador.
De la calumnia en el suplicio infame
no hay quien salve de ser crucificado;
hoy ó mañana, como en el pasado,
se es inmortal á costa del honor.

De la gloria el sendero hace pedazos:
el genio es monstruo, la naturaleza
el corazón, tritura la cabeza,
se subleva contra él; nunca hacen paz.
Hasta que suba al Gólgota sangriento
donde es preciso que un estigma afrente
al que de aureola circundó su frente...,
¡tiene éste á Zoilo, aquél tiene á Caifás!

José Rosendo Gutiérrez *(boliviano)*





LA NOCHE

(FRAGMENTO)

La noche no desciende de los cielos,
es marea profunda y tenebrosa
que sube de los astros: mirad cómo
aduéñase primero del abismo
y se retuerce en sus verdosas aguas.
Sube, en seguida, á los rientes valles,
y cuando ya domina la planicie,
el sol, convulso, brilla todavía
en la torre del alto campanario
y en la copa del cedro, en la alquería
y en la cresta del monte solitario.
Es náufraga la luz: terrible y lenta
surge la sombra: amedrentada sube
la triste claridad á los tejados,
al árbol, á los picos elevados,
á la montaña enhiesta y á la nube.
Y cuando, al fin, airosa la tiniebla
la arroja de sus límites postreros,
en pedazos, la luz el cielo puebla
de soles, de planetas y luceros.
Y con ella se van la paz amiga,
la dulce confianza, el noble brío
de quien, alegre, con vigor trabaja;
y para consolarnos, mudo y frío,
con sus alas de bronce el sueño baja.
Entonces todo tímido se oculta:
en el establo los pesados bueyes,
en el aprisco el balador ganado,
en la cuna pequeña la inocencia,
en su tranquilo hogar el hombre honrado,
y el recuerdo impasible en la conciencia.

Mil temores informes y confusos
del hombre y de los brutos se apoderan;
en la orilla del nido, vigilante,
el ave guarda el sueño de su cría
y esconde la cabeza bajo el ala;
el noble perro con mirada grave
interroga la sombra y ver procura;
los caballos, piafando, se encabritan
y con pavor ó sobresalto evitan
los altos montes y la selva obscura.
Si en la extensa llanada le sorprende
con su cortejo fúnebre la noche,
el potro joven á su hermano busca
y en su lomo descansa la cabeza.
Todo tiende á juntarse en esta hora,
todo en la vasta soledad se hermana,
hasta que, alegre, la triunfal diana
en el áureo clarín toca la Aurora.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA *(mexicano)*

EN UN CROMO

Niña de la blanca enagua,
que miras correr el agua
y deshojas una flor,
más rápido que esas ondas,
niña de las trenzas blondas,
pasa cantando el amor.
Ya me dirás, si eres franca,
niña de la enagua blanca,
que la dicha es el amor;
mas yo haré que te convenzas,
niña de las rubias trenzas,
de que olvidar es mejor.

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA *(mexicano)*

EN UNA TEMPESTAD

Huracán, huracán, venir te siento
y en tu soplo abrasado
respiro entusiasmado
del señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido
vedle rodar por el espacio inmenso,
silencioso, tremendo, irresistible,
en su curso veloz. La tierra en calma
siniestra, misteriosa,
contempla con pavor su faz horrible.
¿Al toro no miráis? El suelo escarban
de insoportable ardor sus pies heridos;
la frente poderosa levantando
y en la hinchada nariz fuego aspirando,
llama la tempestad con sus bramidos.

¡Qué nubes! ¡Qué furor! El sol temblando
vela en triste vapor su faz gloriosa,
y su disco nublado sólo vierte
luz fúnebre y sombría
que no es noche ni día...
¡Pavoroso color, velo de muerte!
Los pajarillos tiemblan y se esconden
al acercarse el huracán bramando,
y en los lejanos montes retumbando
le oyen los bosques, y á su voz responden.

Llega ya..., ¿no le veis cuál desenvuelve
su manto aterrador y majestuoso?..
¡Gigante de los aires, te saludo!..
En fiera confusión el viento agita
las orlas de su parda vestidura...
¡Ved!.. En el horizonte
los brazos rapidísimos enarca,
y con ellos abarca
cuanto acertó á mirar de monte á monte.

¡Obscuridad universal!.. Su soplo
levanta en torbellinos
el polvo de los campos agitado...

En las nubes retumba despeñado
el carro del Señor, y de sus ruedas
brota el rayo veloz, se precipita,
hiere y aterra al suelo,
y su lívida luz inunda al cielo.

¡Qué rumor! ¿Es la lluvia?.. Desatada
cae á torrentes, obscurece al mundo,
y todo es confusión, horror profundo.
Cielo, nubes, colinas, caro bosque,
¿dó estáis?.. Os busco en vano:
desparecisteis... La tormenta umbría
en los aires revuelve un oceano
que todo lo sepulta...
Al fin, mundo fatal, nos separamos:
el huracán y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! ¡Cómo en tu seno,
de tu solemne inspiración henchido,
al mundo vil y miserable olvido
y alzo la frente, de delicia lleno!
¿Dó está el alma cobarde
que teme tu rugir?.. Yo en ti me elevo
al trono del Señor: oigo en las nubes
el eco de su voz: siento á la tierra
escucharle y temblar. Ferviente lloro
desciende por mis pálidas mejillas,
y su alta majestad trémulo adoro.

JOSÉ M.ª DE HEREDIA *(cubano)*

MEMORIAL

(A MARÍA)

De negros rizos es tu corona,
el cetro llevas en la mirada;
de ser tu esclavo ¿quién no blasona,
niña mimada?
Cuantos te escuchan, cuantos te miran,
sienten al punto de amor las penas,
y al son ingrato tristes suspiran
de sus cadenas.
Pues aunque saben que eres tirana,
que te divierten sus aflicciones,
todos te ofrecen, niña sultana,
sus corazones.

De tus pupilas á los destellos
no hay cortesano que se resista,
y ni conspiran, ni se halla entre ellos
un nihilista.

Yo no me explico cómo esos entes
al fin no estallan de justo encono,
y antes tan fieles, tan obedientes,
cercan tu trono.

Si al más humilde soldado ultraja
su jefe, al punto su honor despierta,
y exasperado, pide su baja
ó se deserta.

Mas tus reclutas, aunque abusando
tú los desdeñas, tú los humillas,
manicruzados y gimoteando
caen de rodillas.

¡Y á sus clamores te haces la sorda!
¡Miren qué gracia de señorita!
¡Todos se chupan, y sólo engorda
la tiranita!

De hoy para siempre pongo remedio
á tanto abuso y á tanta ofensa;
y no te rías, pues tengo un medio:
claro, ¡la prensa!

Mañana y tarde, todos los males
que al mundo causan las tiranillas,
diré en famosas editoriales
y en gacetillas.

Que eres más mala que la viruela,
que hasta á los santos robas la calma,
y que no tienes donde te duela,
¡ni tienes alma!

Si la censura mi plan malogra,
hasta irritarme de la laringe
saldré gritando que eres una *ogra*,
que eres la *Esfinge*.

Y que inhumana, digna de oprobio,
á la epidemia darás asilo;
que eres *bacteria*, que eres *microbio*,
que eres *bacilo*.

¡Mira qué lance más grave y serio
si me dedico yo á ese trabajo!
¡En pocos días todo tu imperio
se viene abajo!

Mas si pretendes, y con talento,
eternamente reinar *de facto*,
libre de azares, haz al momento
conmigo un pacto.

Seré columna de tus antojos;
puedes, impune, doblar tu yugo;
á tu primera guiñada de ojos,
seré... ¡verdugo!
A los que chillen desesperados
poner mordaza yo te prometo,
ó al punto todos son desterrados
por un decreto.
Habrá en tu reino paz y armonía,
más que en severo claustro teatino,
y al que se mueva, ¡por vida mía!,
¡lo guillotino!
Verás la recta justicia humana
que en tus estados sabio administro,
si hacerme quieres, linda tirana,
¡primer Ministro!

JULIO S. HERNÁNDEZ *(peruano)*

DIOS

En el arrullo de la dulce madre,
tesoro de piedad y abnegación,
estrella matutina de la vida,
allí está Dios.
Sobre los labios de la casta esposa
que nos inunda de celeste amor,
manantial de consuelo y sacrificio,
allí está Dios.
En la pupila límpida del niño,
reflejo de su puro corazón,
iris de paz, destello de esperanza,
allí está Dios.
Dios está en todas partes. Infinito,
fecunda su poder, su creación:
omnipotente voluntad eterna,
¡Dios es amor!

JULIO S. HERNÁNDEZ *(peruano)*

EPÍSTOLA

¿Quejas me das, inolvidable amigo,
por mi glacial, indiferente modo,
siendo, como eres, de mi mal testigo?
Quiero escribirte y responderte á todo;
pero antes deja que mi lengua impura
bendiga al Dios que me formó del lodo:
que aun en la noche tenebrosa, obscura,
de nuestras ciegas vanidades, veo
lo que debe mirar la criatura –
falso todo, hasta el mundo del deseo: –
por eso nunca en la terrena gloria,
ni aun en mis sueños de poeta creo.
Me dices que es muy dulce la memoria
de los famosos genios que brillaron,
lauros ciñendo que ensalzó la Historia.
Mas contempla también cómo pasaron,
contémplalo y verás que sólo fueron
seres que ajenjo sin cesar probaron.
¿Qué les vale la gloria si sufrieron?
¿Pueden ver su apoteosis triunfadora
desde el triste sepulcro en que se hundieron?
¿De qué sirve al cantor trova sonora,
si ha de ser siempre, por su voz sentida,
lúgubre cisne que cantando llora?
¿Si nunca su esperanza ve cumplida,
si lleva henchido el corazón de duelo
hasta el postrer instante de la vida?
¡Ah!, los abrojos del ingrato suelo
sólo recoge el genio en su amargura,
hallando por corona su desvelo,
ya copie el manto de la noche obscura
bordado de luceros brilladores,
ya pinte la virtud, ya la hermosura,
ya el prado lleno de vistosas flores,
ya imite el ruido de la mansa fuente,
ya el canto de los dulces ruiseñores.
Y si esto alcanza de la edad presente,
fúlgida edad de luces coronada,
¿qué ha de esperar de la futura gente?
Lo que de la presente en la pasada:
¡acaso un monumento que se eleva
sobre el cimiento de la obscura nada!
Dulce cantor, el que en la frente lleva
foco de inmensa luz, genio infinito,
amarga copa de veneno prueba.

En el mundo el talento es un delito,
y vale más ser huésped de la tumba
que entre los hombres parecer proscrito.
Y ¿así pretendes que á tu fe sucumba
mi fe que se alza en el sendero triste
donde la voz de la verdad retumba?
¡Ah! ¡Tú has creído que ilusión existe
aquí en mi pobre corazón cansado,
que apenas sus latidos ya resiste!
Lágrimas vierto por mi error pasado,
pues también, como tú, miré á lo lejos
limpio horizonte de cristal dorado.
Allí la gloria contemplé en bosquejos,
y eran varios y ricos sus colores,
como del sol los fúlgidos reflejos.
Quise verla otra vez, y hallé vapores:
que era sólo ficción de mi sentido
en la mágica edad de los amores...
Presumo que no halago así tu oído;
pero ¿qué quieres?, la verdad no es grata,
pues viene á ella el desengaño unido;
y del mortal en la existencia ingrata,
que lauros mira entre ilusiones de oro,
la verdad hiela, el desengaño mata;
pero no á mí, que por mayor tesoro
la excelsa, la inmortal filosofía
ha largo tiempo en mi retiro adoro.
Aún más sobre este punto te diría,
mas pasemos al otro, en que te juro
que brilla sin rival tu fantasía.
Y aquí, mi dulce amigo, te aseguro
que contrariar tu falso pensamiento
es, á más de sensible, amargo y duro.
Mas si lo que me dices sólo es cuento,
aunque vestido de color de rosa,
fuera aceptarlo temerario intento.
Afirmas que en mi patria *portentosa*
ya levanta el progreso la cabeza
de laureles ceñida, luminosa.
Aquí mi mente á comprender empieza
que has dejado la tierra por la luna,
y el alma se me oprime de tristeza.
De progreso no hay ráfaga ninguna,
y no esperes, ¡oh bardo!, que nos brinde
con tan rico presente la fortuna.
Al confesarlo, el corazón se rinde
al peso del dolor, pero no importa:
nunca mi voz de la verdad prescinde.

La historia, bardo, de mi patria es corta;
en ella intacto el patriotismo brilla,
mas hoy contemple tu mirada absorta
el sello de esa historia sin mancilla:
civil discordia con furor sangriento,
única ley... la bárbara cuchilla.
Y en tal desolación, en tal tormento,
¿pueden las artes ostentar sus galas?,
¿puede su vuelo alzar el pensamiento?
Al silbo horrendo de encendidas balas,
en los horrores de espantosa ruina,
¿cuándo el progreso desplegó sus alas?
Angel de paz, su claridad divina
derrama sobre pueblos y ciudades
que el rayo de la guerra no calcina.
Y en las continuas, recias tempestades
que agitan nuestra infausta Venezuela,
¿derramará sus regias claridades?..
El tiempo, vigilante centinela
del pasado, el presente y el futuro,
que cuanto existe y existió revela;
el tiempo, el tiempo con su acento duro
á nuestros nietos les dirá que hicimos
por la ambición su porvenir obscuro;
les dirá que entre sangre nos hundimos,
que, para colmo de vergüenza y duelo,
patria y honor y libertad perdimos...
Y ¿aún pretendes hallar en este suelo
émulos mil de Rioja y de Cervantes
al sacro Olimpo remontando el vuelo?
Y ¿aún las glorias divisas, deslumbrantes,
raudas exhalaciones pasajeras
que brillan y se borran inconstantes?
Si esto, poeta, en tu ilusión esperas,
presta oído al laúd que me acompaña,
y olvidando del mundo las quimeras,
pon tu esperanza en Dios, que nunca engaña.

DOMINGO RAMÓN HERNÁNDEZ *(venezolano)*

EL RAYO Y LA PLANTA

Al rayo dijo la planta:
– ¿Quién me hiere y me quebranta?
¿Quién deslustra mi verdor?
– El mismo que te levanta,
respóndele el rayo tronando en redor.

– Me dió vida el sol que ostenta
en el iris su arrebol.
– Es que no tienes en cuenta
que quien rige la tormenta
purpura en el iris y brilla en el sol.

DOMINGO RAMÓN HERNÁNDEZ *(venezolano)*

EL ESPANTAJO Y LOS PÁJAROS

Con trapos y un sombrero
de antigua data, en un varal colgados,
tenía un jardinero
sus frutos á los pájaros vedados;
y aun dicen que muchachos animosos
del espantajo huían temerosos.

Gusto era oir al lejos
los pájaros cambiando pareceres,
gritar en sus consejos,
cual si fueran congresos de mujeres.
– ¡Es un fraile!, decían. – ¡No, un aldeano!
– ¡Es mujer! – ¡Es gigante! – ¡Es un enano!

El viento sopló un día
tan recio, que los trapos y el sombrero
adonde Dios sabría
fueron á dar: el palo quedó, empero,
en pie, bien que en su especie ya patente,
con gran sorpresa de la alada gente.

– Ya me lo presumía,
exclamó, asaz pendate, abriendo el pico,
quien más miedo tenía,
que era un pequeño y hablador perico;
cual la suelen echar de perspicaces
muchos que son tan topos como audaces.

La turba ya se lanza,
sin estorbo ni miedo, á la arboleda,
que ya su confianza
nada hay en el jardín que turbar pueda,
y aunque el palo está ahí, ya es impotente:
llegó á valer, porque vistió de gente.

– ¿Y negaréis, decía
un gallo que en la arena picoteaba,
y negaréis un día,
tras lo que aquí os pasaba,
que *el hábito hace al monje?* Ved primero
cuánto hacen á un varal ropa y sombrero.

En todas partes, Fabio,
se encuentra un monigote que os asusta
echándola de sabio,
de hombre probo, tal vez, con cara adusta:
desnudad del ropaje al espantajo
y reíos de ver lo que hay debajo.

PEDRO JOSÉ HERNÁNDEZ *(venezolano)*

LA ROSA Y EL CIPRÉS

Dijo un ciprés á una rosa:
– Si del jardín eres diosa,
si el pensil tu imperio es,
¿por qué vives, flor hermosa,
de ese túmulo á los pies?
– Vivo aquí porque encerrada
bajo esta losa olvidada
yace una virgen querida
á quien adoré en la vida
y de quien fuí siempre amada.
Así, su cáliz moviendo,
contestó la grata flor;
y el ciprés calló, diciendo:
– ¡Feliz quien deja, muriendo,
tan puro y constante amor!

DOMINGO RAMÓN HERNÁNDEZ *(venezolano)*

PARODIA DE BÉCQUER

Volverá la radiante primavera
con sus flores los campos á esmaltar;
toda la creación de su letargo
feliz despertará.
Volverá la amorosa tortolilla
á sus tiernos hijuelos á arrullar;
los seres que la tierra abandonaron,
¡esos... no volverán!

Volverá el sol con sus dorados rayos
de la noche las sombras á ahuyentar;
el canoro jilguero en la enramada
su canto entonará.
Pero la edad de la inocencia pura
que alejándose poco á poco va;
la niñez con sus risas y sus goces,
¡esa... no volverá!

LUCÍA G. HERRERA *(mexicana)*

LA INOCENCIA

No es la hermosura, no es la edad florida
llamada juventud,
no es el bello atractivo del talento
lo que conmueve: es otra gran virtud.
¡Es la inocencia! Aroma el más preciado
de encanto seductor:
que sólo encuentra albergue, dulce y blando,
en la más pura flor.
Mas cual onda que besa la ribera
del imponente y majestuoso mar,
y acaso en palpitante movimiento
se estrella y muere al par;
así encuentra en el mundo la inocencia
un escollo también do fenecer:
ella es el sacerdote
y víctima á la vez.

DELFINA MARÍA HIDALGO *(chilena)*



CLARO DE LUNA

Argentea la pálida diosa
el azul, y sus lánguidos rayos
ancha franja perlina dibujan
en la linfa durmiente del lago.

Sobre el terso cristal, que se rompe
ondulante y sonoro á su paso,
se desliza errabunda la barca
donde van dos amantes bogando.

Una regia pareja de cisnes,
con los gráciles cuellos curvados,
por la orilla del agua navega,
esponjando sus plumas de raso.

Y del fondo verdoso que forman
limoneros en flor y naranjos,
con capelo de nieblas emerge
la casita de techo rosado.

En las frondas del bosque florido
ritma el viento nocturno su canto,
y cual genios aéreos voltean
las falenas en torno á los ramos.

La pareja de cisnes se junta,
entrecruza sus cuellos nevados,
y en sedosas caricias se mezcla
como un grupo de vivo alabastro.

De la barca, que flota tranquila,
surgen tiernos suspiros ahogados,
balbuceos de cálidas frases
y estallidos vibrantes de labios...

Entretanto la pálida diosa
argentea el azul, y sus rayos
ancha franja perlina dibujan
en la linfa durmiente del lago.

DARÍO HERRERA *(colombiano)*

EL SOL Y LA LUNA

Niña que miras al cielo,
dime: ¿tú sabes por qué
se ve el sol todos los días
en Oriente aparecer,
sin que haya faltado nunca,
sin discrepar una vez,
mientras que la veleidosa
luna, que miraste ayer,
hoy se oculta á tus miradas
y volverá el otro mes,
siempre desigual cambiando
de hora, sitio y faz también?
Niña, porque el sol es hombre,
porque la luna es mujer.

VICENTE HOLGUÍN *(colombiano)*

ESTANCIAS

Este es el muro, y en la ventana
que tiene un marco de enredadera
dejé mis versos una mañana,
una mañana de primavera.
Dejé mis versos en que decía,
con frase ingenua, cuitas de amores;
dejé mis versos que al otro día
su blanca mano pagó con flores.
Este es el huerto, y en la arboleda,
en aquel sitio de aquel sendero,
ella me dijo con voz muy queda:
«Tú no comprendes lo que te quiero.»
Junto á las tapias de aquel molino,
bajo las sombras de aquellas vides,
cuando el carruaje tomó el camino,
gritó llorando: «¡Que no me olvides!»
Todo es lo mismo: ventana y hiedra,
sitios umbrosos, fresco emparrado,
gala de un muro de tosca piedra;
y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.
No hay en la casa seres queridos;
entre las ramas hay otras flores,
hay nuevas hojas y nuevos nidos,
y en nuestras almas nuevos amores.

FRANCISCO A. DE ICAZA *(mexicano)*

LA LEYENDA DEL BESO

Ven: la callada noche se aproxima,
el rojo sol no incendia la Alpujarra,
ya palpita la estrella vespertina,
al alero volvió la golondrina
y canta en el barranco la cigarra.

Ya duerme el viento en la arboleda obscura,
pabellón de los plácidos senderos,
y entre la rama de gigante altura,
las frases que te dice mi ternura
las trinan en sus nidos los jilgueros.

Ven, y sigamos el sendero agreste
que aún guarda unidas nuestras propias huellas,
que ha besado las orlas de tu veste.
¡Es templo del amor! Con luz celeste
lo iluminan temblando las estrellas.

No tardes, del encanto que te asombra
es hora ya: la trémula enramada
con voz de orgullo sin cesar te nombra.
Y es que hay almas ocultas en la sombra
que esperan impacientes tu llegada.

Entremos al Alcázar; frente al muro,
que en guirnalda muslímica leyenda
pronuncia las palabras del conjuro:
«Te quiero con el alma, te lo juro
y te doy este beso como prenda.»

A tu voz, de pasión estremecidos,
para entregarse á la morisca zambra
surgirán los espíritus dormidos,
como duermen las aves en sus nidos
entre los arabescos de la Alhambra.

Ese alegre murmullo que se acerca
detrás de los floridos arrayanes,
del limpio estanque perfumada cerca,
es que agitan las ondas de la alberca
de Zoraya y de Fátima los manes.

Sacuden al surgir las crenchas blondas,
áureos velos de espaldas de alabastro,
y del estanque en las revueltas ondas,
espejo de los cielos y las frondas,
es flor de luz entre el ramaje el astro.

FRANCISCO A. DE ICAZA (*mexicano*)

CANTARES

Al verte por vez primera
casi cegaron mis ojos,
y tuve no sé qué antojos
de pasar mi vida entera
adorándote de hinojos.

¿Sabes tú lo que es amor,
ese afán de mil anhelos?
Un loco, nada hablador,
lo llamaba con fervor
«¡la nostalgia de los cielos!»

Cuando me quedo dormido,
despierto sobresaltado;
y es que tal vez he soñado
que nunca mortal has sido:
¡que eres ángel y has volado!

¡Qué risas de manso viento!
¡Qué canciones de las aves!
¡Turba tú mi pensamiento
con aquel sublime acento
con que hablar tú sola sabes!

Cuentan que antes de formar
Dios tus ojos, no te asombres,
dudaba ya de encontrar
el sistema de matar
con miradas á los hombres.

¡Por fin llegó á comprender
tu secreto mi razón!
Ni eres ángel, ni visión:
¡tú eres sólo una *ilusión*
con vestido de mujer!

JUAN ILLINGWORTH *(ecuatoriano)*

HERO Y LEANDRO

¡Tinieblas, tempestad y mar bravía!
¿Cruzar el Helesponto? ¡Qué locura!
Mas *él* ama con íntima ternura,
¡y *ella*, quizá, sin verlo, moriría!

Ved: es Leandro, de Hero idolatría,
que á nado á Sestos arribar procura.
¿Y el noto y la borrasca? ¡Dan pavura!
Mas ¡gloria á tanto amor y bizarría!

¡Gloria, gloria al amor! ¡Sabed que cuando
Hero en la playa á su adorado, inerte,
viera al amanecer..., sin voz, temblando,

de pie y erguida ante su horrenda suerte,
con celos y furor la mar mirando,
en ansia de vivir se dió la muerte.

JUAN ILLINGWORTH *(ecuatoriano)*



LA TUMBA DEL SOLDADO

El vencedor ejército la cumbre
salvó de la montaña
y en el ya solitario campamento,
que de lívida luz la tarde baña,
del negro terranova,
compañero jovial del regimiento,
resuenan los aullidos
por los ecos del valle repetidos.
Llora sobre la tumba del soldado,
y bajo aquella cruz de tosco leño,
lame el césped aún ensangrentado
y aguarda el fin de tan profundo sueño.
Meses después, los buitres de la sierra
rondaban todavía
el valle, campo de batalla un día.
Las cruces de la tumba ya por tierra...
Ni un recuerdo, ni un nombre...
¡Oh!, no: sobre la tumba del soldado,
del negro terranova
cesaron los aullidos,
mas del noble animal allí han quedado
los huesos sobre el césped esparcidos.

JORGE ISAACS *(colombiano)*

LA TIERRA MADRE

Envejecido en el dolor, ya quiero
dormir en tu regazo, vega umbría,
do el Cali en sus murmullos repetía
cantos de mi niñez y amor primero.

Sobre la verde falda del otero,
de naranjos cercad la tumba mía,
do arrullos se oigan al morir el día
y trisque y zumbe el colibrí pampero.

No pongáis los emblemas de la muerte
de mi vida futura en los umbrales.
Ni polvo fué, ni en polvo se convierte

la esencia de los seres inmortales...
Ascender es amar, odio es caída,
y orbes sin fin la escala de la vida.

JORGE ISAACS *(colombiano)*

A MI PATRIA

Dos leones del desierto en las arenas,
de poderosos celos impelidos,
luchan lanzando de dolor bramidos
y roja espuma de sus fauces llenas.

Al estrecharse, erizan las melenas,
y tras nubes de polvo confundidos,
vellones dejan al rodar caídos,
tintos en sangre de sus rojas venas.

La noche allí los cubrirá lidiando...
Rugen aún... Cadáveres la aurora
sólo hallará sobre la pampa fría.

Delirante, sin fruto batallando,
el pueblo dividido se devora:
¡y son leones tus bandos, patria mía!

JORGE ISAACS *(colombiano)*

¡DESCANSA, GUERRERO!

(Traducción de Dymón)

Viene desde los campos de batalla,
y alumbra su camino la tormenta;
pide un rincón en la pajiza choza,
busca el calor de la chispeante hoguera.

Desencajado y lívido el semblante,
suelta sobre los hombros la melena,
no es ya ese busto el que cubrió de besos
en el terrible ¡adiós! su madre tierna.

Alumbran por instantes sus miradas
bajo las sombras de las anchas cejas,
cual fulgor de relámpago lejano
cruza en la noche enmarañada selva.

Se ha dormido por fin. ¡Duerme, guerrero!
Mira en tu sueño la nativa aldea,
aspira los perfumes de sus bosques,
oye las flautas de sus lindas fiestas.

Es la suya esa voz..., es que te nombra;
fiel á sus votos, tu regreso espera:
tus labios tocan sus amantes labios,
roza la tuya su mejilla fresca...

¡No despiertes, guerrero, no despiertes!
¡Despertar es horrible!.. ¡Sueña, sueña!
Ese es el sueño de la dicha, y siempre
tumbas ó ingratitud hay tras la ausencia.

JORGE ISAACS *(colombiano)*

ELLA DUERME

«No duermas, suplicante me decía;
escúchame, despierta,»
cuando haciendo cojín de su regazo,
soñándome besarla, me dormía.

Más tarde... ¡horror!, en convulsivo abrazo
la oprimí al corazón... rígida y yerta.
En vano la besé..., ¡no sonreía!
En vano la llamaba..., ¡no me oía!
La llamo en su sepulcro..., ¡y no despierta!

JORGE ISAACS *(colombiano)*

AMOR

Niña, el amor es la tranquila fuente
de líquidos cristales que retrata
el azul de tus ojos, la escarlata
de tus labios y nieve de tu frente.
Ese límpido espejo transparente
miente la calma y la frescura grata:
el caudal en su fondo se desata
con la prisa y la rabia del torrente.
Desde la margen goza, y de la orilla
no apartes tu batel, porque se enturbia
el cristal al romperse con la quilla;
porque entonces tu imagen pinta turbia,
y en ese mar infiel en donde bogas
te contemplas, te bañas y te ahogas.

HERMÓGENES IRISARRI *(chileno)*

DIOS

I

La esplendorosa luz de la mañana
iluminó la cumbre de la sierra,
y á su tibio contacto estremecidos,
despertaron los valles, las florestas,
el mar sobre su lecho de corales,
sobre las flores del pensil las nieblas.
Hubo placer y movimiento y vida,
besos, rumores, música y esencias,
y en el himno triunfal que alborozada
exhaló la gentil Naturaleza,
Dios fué la nota que vibró en los aires
y en el alma creyente del poeta.

II

Llegó la tarde: el sol dobló su brillo
al tocar de la noche las fronteras;
la flor de nuevo embalsamó el ambiente;
el ave alzó su cántiga postrera;
y temblaron las ondas en los mares,
y gimieron las brisas en las selvas.

Hubo cantos, tristeza, desaliento,
perfumes y sollozos, dulces quejas;
y en aquel desconcierto de armonías,
Dios... moduló la lira del poeta,
Dios... dijeron los ecos silenciosos,
y *Dios*... clamó la creación entera.

III

Llegó la noche: contemplé su frente
coronada de vívidas estrellas
– encendidos hachones de diamantes
que á los pies del Eterno reverberan; –
adurmióse la inquieta golondrina,
se aletargó la cándida azucena,
rodó sin ruido el arroyuelo manso...,
acalló sus rumores la arboleda...,
y el silencio, cerniéndose en los valles,
las colinas, los montes, las florestas:
«¡Es Dios..., el Señor Dios!, clamaba á gritos,
¡el que en *los orbes* y *en el cielo* impera!

MANUEL DE JESÚS *(colombiano)*

A ELLA

Cuando la luz se aleja del expirante día,
no llega repentina la densa obscuridad:
crepúsculo se llama la amiga misteriosa
del luto que se acerca y el astro que se va.

Cuando los fríos cesan del riguroso invierno,
no nos envuelve ardiente la túnica estival;
la primavera entreabre su búcaro de flores
al hielo que nos deja y al fuego que vendrá.

Cuando las altas olas del piélago agitado
arroja hasta las peñas el recio vendaval,
la arena de la playa parece que eslabona
lo duro de la roca, lo blando de la mar.

Doquiera que dirijas, hermosa, tu mirada,
de bruscas transiciones el cuadro no verás;
así, nunca se chocan el día con la noche,
el frío con el fuego, las peñas con el mar.

Si alguna vez, mi vida, te cansas de quererme
y en ese horrible día te voy á acariciar,
¡no me huyas y desdeñes!.. ¡Que la mortal herida
no vaya á abrir, salvaje, de golpe tu puñal!

Yo regaré tu huella de lágrimas y flores;
te ofreceré la palma de mi pasión tenaz;
y si un instante me oyes, has de escuchar palabras
á cuyos tiernos ecos tu amor despertará...

Así podré á lo menos de la extinguida llama
con el fulgor postrero mi ruta iluminar:
el adorado beso de tus perjuros labios
separará suave mi dicha de mi afán.

Y aunque á la cima llegue más bella de la tierra,
de tu recuerdo el fuego mi sien abrasará,
y cuando yerto caiga, sobre mi losa fría
una invisible mano tu nombre ha de grabar.

ADOLFO LAMARQUE *(argentino)*

PLOMO-BALA Y PLOMO-TIPO

El propio mineral les dió su esencia;
y según la turquesa en que es fundida,
sombra de muerte esparce, ó luz de vida
sobre el veloz correr de la existencia.

Ora, emisario fiero de la muerte,
por el terror al débil avasalla,
y con silbante voz en la batalla
el derecho proclama del más fuerte.

Y al fin, cuando aprisiona la victoria
en favor de la fuerza que sustenta,
deja por huella en pos mancha sangrienta,
cadáveres y llanto por memoria.

Que iracundos, hermanos contra hermanos,
sin temer el baldón del fratricida,
con ella se arrebatan honra y vida
por reemplazar tiranos con tiranos.

Ora al humano verbo formas presta,
de la razón esparce la luz pura,
y cual brillante faro que fulgura,
la senda del deber grandiosa muestra.

Mensajero de paz y de enseñanza,
doquier conduce el fruto de la ciencia;
encama la verdad en la conciencia
y al corazón inspira la esperanza.

Llevando sobre el ala el pensamiento,
cruza en rápido vuelo las esferas;
se allanan á su paso las fronteras
al poderoso impulso de su aliento;

y universal fraternidad proclama,
justicia y libertad, y paz y gloria;
y alumbrará radiante su victoria
el sol de caridad que al orbe inflama.

Así la brutal fuerza y el sublime
poder de la razón y de la idea;
una destruye en vano; el otro crea:
ella esclaviza, mientras él redime.

DIEGO JUGO RAMÍREZ (*colombiano*)

A UNA NIÑA

Pedirme versos para ti, María,
que eres tierno botón de blanca rosa,
es pedir que le cante á la poesía
el que sólo es un hijo de la prosa.
Más valiera escuchar la melodía
que brota de tus labios, cadenciosa,
cuando cediendo al maternal deseo
charlas cual los turpiales en gorjeo.

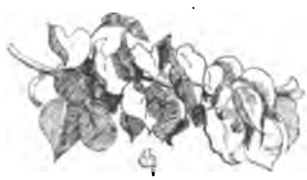
Capullo de una flor cuya belleza
en sus nacientes galas se adivina;
ángel que apenas á vivir empieza
é ignora lo que su hado le destina,
temo que cuando ya Naturaleza
te convierta en mujer, mujer divina,
te provoquen á risa estos renglones,
los únicos que en tu álbum son borrones.

Mas si luego meditas un momento,
si tornas hacia el campo del pasado
y detienes allí tu pensamiento,
bien puede que como algo que has soñado
recuerdes que mil veces con tu aliento
el rostro me dejabas perfumado,
porque tus labios de granada, rojos,
besaban mis mejillas y mis ojos.

Y quizá esta memoria de la infancia
al llegar á tu mente, así confusa
por efecto del tiempo y la distancia,
te precise á buscar alguna excusa
que encubra mi poética ignorancia,
que salve las inepcias de mi musa,
y te deje mirar como un reflejo,
en estos versos, el amor de un viejo.

Y si después de leer mi pobre canto
preguntas por su autor, enternecida,
y te dicen que allá en el campo santo
descansa para siempre de la vida,
no dudo que una lágrima sentida,
una gota piadosa de tu llanto,
humedezca estos míseros renglones
los únicos que en tu álbum son borrones.

José de Lapierre *(ecuatoriano)*



LA SIERPE Y EL CÓNDOR

I

En la cumbre del Andes gigantesco
fundó su trono hermoso,
un cóndor majestuoso.
Con semblante burlesco
una traidora le miraba,
y mientras él absorto contemplaba
el desierto, la luz y el horizonte,
ella oculta de un monte
en la enramada umbría,
imaginaba inquieta
con ansiedad impía,
cómo clavar al cóndor la saeta.

II

A fuerza de arrastrarse
la astuta sierpe, consiguió elevarse
á la regia morada
del cóndor, que en las nubes se cernía;
y al crimen preparada,
y lanzando silbidos de alegría,
esperaba el momento
en que el rey del viento
se entregara al reposo,
para clavarle el dardo venenoso
y al que encumbró la suerte
darle traidora, inevitable muerte.

III

Pero el ave gigante,
con su mirada altiva y penetrante,
columbró desde el cielo
al reptil que serpeaba por el suelo;
y rauda descendiendo
como flecha sobre él, le asió violenta,
y los aires hendiendo
de justicia sedienta,
se remontó á la altura
y le lanzó sobre la roca dura.
Era el cóndor, el genio prepotente;
la envidia, la serpiente.

LAURINDO LAPUENTE *(uruguayo)*

QUISIERA

(IMITACIÓN)

Cuando una lágrima pura
vacila en tus ojos negros
como gota de rocío
sobre la flor del almendro,
por secarla en tu pupila
con el calor de mis besos
y en un suspiro elevarla
aún más allá de los cielos,
quisiera, niña,
ser al momento
céfiro errante,
nube de fuego.
Cuando tus párpados cierra
tímido el ángel del sueño
y al contacto de sus alas
caes desmayada en tu lecho,
por encontrarme á tu lado
en ese instante supremo
velando mientras que duermes
y adivinando tus sueños,
quisiera, niña,
ser desde luego
tu ángel de guarda,
tu humilde siervo.

Cuando el aire matutino
mece tus blondos cabellos
y te corona la aurora
con sus diáfanos reflejos,
por estrecharte en mis brazos,
sentir tu pecho en mi pecho,
tu alma ligar con la mía
y unir tu aliento á mi aliento,
quisiera, niña,
ser luz del cielo
ser todo aroma,
vapor ligero,
y embelesado llevarte,
como al átomo los vientos,
hasta el alcázar ignoto
de los brillantes luceros,
y allí morirme contigo;
pero morirme sintiendo
sobre mi frente tus manos
sobre mis labios tus besos.
Esto es, mi vida,
lo que deseo,
esto es tan sólo
lo que yo quiero.

FRANCISCO V. LARA *(mexicano)*





EL PADRE NUESTRO

CUADRO NOCTURNO

Escenario: una alcoba entre albas nubes
de transparente gasa y lazos rosas,
aguardando á sus dueños, tres querubes,
tres diminutas camas primorosas.
Actores: una madre, dos chiquillas
que no suman entre ambas nueve años,
de ojos negros y mórbidas mejillas,
cabellos ondulantes y castaños;
un chiquitín que goza sueño blando,
al seno de la madre suspendido,
é invisibles, cuatro ángeles velando
por la dicha inefable de ese nido.
Las dos niñas se han puesto de rodillas,
y alzando hacia la joven sus miradas,
unen con santa unción sus manecillas
y recitan las preces consagradas.
– *Padre nuestro* comienza en tono grave
la religiosa dama, y las pequeñas
– *Padre nuestro* repiten con voz suave
y – mamá, mire al niño que hace señas
y se ríe – interrumpe la chiquita.
– ¡Silencio! Ahora rezad: tú, Luisa empieza:
Padre nuestro...
– Mamá, lo sé solita:
Padre nuestro que estás... Julia no reza.
– Vamos, ¿no seguiréis? *Que estás...*
– *Que estás*
En los Cielos.
– *Los Cielos...*
– ¡Claro, ea!
– ¿En los Cielos, mamita? – ¿Allí no más?

Papá me ha dicho que, aunque no le vea,
él se halla en todas partes...
– ¡Pizpireta!
Vais á empezar de nuevo, por castigo.
– Mi papá me ha ofrecido una peseta...
– Y á mí también...
– si de corrida digo
los *Mandamientos* y la *Salve* entera.
– ¡Pero tú no lo sabes y yo sí!
– ¿Que no lo sé? Verás. *Los Manda...*
– Espera...
– ¿Vais á reñir?
– Si Julia...
– ¿Yo, qué? Dí:
– Basta, que ya me enojo. ¡Quietecitas!
¿De ver al niño no tenéis vergüenza,
más formal que vosotras?
– Las manitas
mamá las ha enredado aquí en mi trenza
y sabe tirar duro... ¡Ay, señorito,
suelte!..
– No grites, que ya arruga el ceño.
– ¿Mas por fin, no rezamos un poquito?
– Muy poquito, que estoy muerta de sueño.
– Volved á arrodillaros. Ya está: ahora,
tornad hacia esa imagen vuestros ojos
y á la Virgen pedid, Reina y Señora,
con el alma también puesta de hinojos.
Que de talento en vez, belleza y oro,
os dé de un alma justa la templanza,
de cristianas virtudes el tesoro,
Santa Fe, ardiente Amor, viva Esperanza;
humildad, mansedumbre y obediencia
á todos los preceptos celestiales;
pues los bienes mayores serán males
si tenéis una mancha en la conciencia.
Pedidle que conserve sin mancilla...
Mas ¿qué veo, dormís?..
Sí; ya reposa
en graciosa actitud, sobre una silla,
de Julia la cabeza primorosa;
mientras que de su madre en el regazo
mezcla con los rosados piececillos
del gordiflón *bebé* – doblando un brazo,
y sobre él acostada – los anillos
de su cabello, la hechicera Luisa...
vaga aún por los labios sonrosados
de entrambas niñas plácida sonrisa...
Venid, venid, pintores inspirados,

venid, grandes poetas y escultores;
de esos niños la angélica figura,
de los maternos ojos los fulgores,
copie el mármol, el verso ó la pintura.

LASTENIA LARRIVA DE LLORA *(peruana)*

EL PRIMER DIENTE CARIADO

LAMENTACIONES DE UNA DAMA

¿Qué es esto? ¡Un diente cariado!
¿Y es cierto? ¡Sí! ¡Bien visible
está allí, negro y horrible,
el hueco desvergonzado!

¡Un diente! ¡Jesús me asista!
¡Oh perspectiva horrorosa!
Ya estoy temblando y nerviosa
de pensar en el dentista.

¡Oh derrumbamiento indino!
Ya esto es *principio del fin*
de este armatoste ruin
que encierra un algo divino.

Que no hay hermosura igual
á femenil hermosura
que ostente una dentadura
sana, perlina y cabal.

Así no temo las canas,
ni la caída del pelo,
ni me producen desvelo
feas arrugas tempranas.

Ni tampoco frunzo el ceño
si me muestra espejo fiel
convertido en un tonel
el que fué talle cenceño.

Que si, tras uno, otro día
trae desperfectos aciagos,
tengo para esos estragos
bastante filosofía;

pero al cabo soy mujer;
y al imaginar escueta
mi boca, angustia secreta
invade todo mi ser.

¿Calva? Ya lo dije, es nada:
¿Canosa? Menos me apura...:
¡mas me dará calentura
si me dicen *desdentada!*

¡Vacío el cofre precioso
de perlas y de corales,
que en versos cantó, inmortales,
más de un vate melodioso!

Y la risa de otros días,
esa risa seductora,
será horrible mueca ahora
con despobladas encías...

¡Qué inexorable, qué dura
es tu ley, naturaleza,
que al fin de toda belleza
haces la caricatura!..

¡Un diente! ¡Vamos!, si fuera
una *muela*, en vez de un *diente*,
de este funesto accidente
en verdad no me doliera;

por un diente, sin ser loca,
yo, con inmensa alegría,
todas las muelas daría
que se encuentran en mi boca;

que en perpetua obscuridad
las muelas por siempre viven,
mientras los dientes se exhiben
que es una calamidad.

¡Oh disyuntiva cruel
la que tengo frente á frente!
Ó me hago calzar el diente,
ó me quedaré sin él.

Cuanto pudiera escoger,
es de mi rostro en desdoro.
¿Qué hago? ¿Me lo incrusto de oro,
ó me lo dejo extraer?

¿Qué elijo?, ¿el gatillo horrendo,
ó las cuñas espantosas?
Que son *peores* las dos cosas,
mis nervios me están diciendo.

¿Y he de tener que ocupar
aquel sillón giratorio
que ideas del purgatorio
me sugiere á mi pesar?

Sillón que juzgo, en verdad,
ser aquel sillón patíbulo,
que halla el reo en el vestíbulo
de la obscura eternidad...
Con un hábil cirujano
extraer un diente es juego;
¡zis, zas!, un tirón, y luego...
luego el diente está en la mano.
Pero aquel *¡zis zas!*, señores,
significa un dolor tal,
que no le encuentro rival
entre todos los dolores.
¡Y luego, yo me horrorizo!
Será la única manera
de cubrir esa tronera
el ponérmelo postizo.
Pues sin él no me acomodo;
aunque no falte una amiga
que al saludarme me diga:
estás mejor de este modo.
Y por sandez ó falacia
su boca la mía sella;
y prosigue: Estás muy bella.
¡Te hace ese hueco una gracia!..
¡No, no!, abrenuncio del hueco,
aunque muy mucho me siente,
y tampoco quiero diente
extraño, ni otro embeleco.
¡Apreste, doctor, apreste,
caucho, cuña y algodón,
que á otra dura operación
fuerza será que me preste!
Sienta e *rin* espeluznante
de la infernal maquinita,
aunque los nervios me excita
sólo el tenerla delante;
venga, venga el *vil metal*,
por mí siempre despreciado,
y en mis dientes incrustado
sirva de alivio á mi mal.
Y yo, que nunca guardé
una partícula de oro,
dentro del diente un tesoro
en adelante tendré;
mas temo que, al verlo un día,
diga un mal intencionado:
En el bolsillo guardado
mejor ese oro estaría.
Mis penas, con ser tan largas,
aún no concluyen, lector.
La siguiente es la peor...,
ó una de las más amargas:
Que es fuerza, para encubrir
de hoy más mi desdicha fiera,
ría de especial manera,
ó que no vuelva á reir.

LASTENIA LARRIVA DE LLONA *(peruana)*

A ESPAÑA

EN LA MUERTE DEL REY DON ALFONSO XII

¡Madre de gloriosísimos anales,
también mi parte en tu dolor reclamo,
y, junto con tus lágrimas, derramo,
mis lágrimas amargas á raudales!
Fué mi patria, en los tiempos coloniales,
de tu gran tronco predilecto ramo;
y allá en su suelo, que venero y amo,
palacios erigiste y catedrales.
Lo están diciendo esas recientes ruinas
que hoy riegan mis hermanos con su lloro:
si de sus ricas fabulosas minas
ella te dió en un tiempo plata y oro,
Ciencias le diste y Artes peregrinas,
y de la *Cruz* el celestial tesoro.

LASTENIA LARRIVA DE LLONA *(peruana)*



LAS LÁGRIMAS

Lo que las lágrimas son
me preguntas á porfía,
imán de mi corazón:
voy á decirte, alma mía,
lo que las lágrimas son.

¿No has visto vagar la aurora,
mensajera de alegría,
risueña y encantadora?
¡No hay cosa, paloma mía,
como el rayar de la aurora!
Ella regala á las flores,
del rocío entre las perlas,
frescura, vida y colores,
¡y qué ansiosas, por beberlas,
su cáliz abren las flores!
¿Y has visto caer la tarde
cuando ya el sol de los soles
tras los montes débil arde?
Coronada de arreboles,
¡cuán triste cae la tarde!
Y así como en la mañana,
cuando la tarde declina,
toda flor absorbe ufana
lluvia tenue y argentina
así como en la mañana.
Que las flores, en la aurora
y en la tarde, sacan brío
de esa lluvia bienhechora
que el hombre llama rocío
de la tarde ó de la aurora.

Flor es nuestro corazón:
para no rodar marchita
de rocío necesita,
y éste las lágrimas son.
Para seguir con vigor
lágrimas ha de beber,
ya en la aurora del placer,
ya en la tarde del dolor.
De contento ú opresión,
las lágrimas, dueño mío,
¡son las gotas del rocío
de que vive el corazón!
Nunca, nunca llorar teman
esos ojos que me inflaman:
¡cierto estaré de que me aman
si en sus lágrimas se queman!
Llora, que el llanto atesora
consuelo, paz y ternura:
¿Y habrá mejor hermosura
que la hermosura que llora?
¡Ay de los que, en su aflicción,
al fin sin lágrimas quedan!
¡Cuando lágrimas no ruedan...
ya está muerto el corazón!

GERMÁN LEGUÍA Y MARTÍNEZ *(peruano)*

TU AMOR Y EL MIO

Dicen que si un corazón
ciego por otro delira,
gime lleno de aflicción
y tristemente suspira
suspiros del corazón.
Soñé que fuese tu amor
mi manantial de delicias;
pero encuentro en mi dolor
que hace frías tus caricias
la frialdad de tu amor.
¡No hallo, no, fuego en tus ojos
ni delirio en tus abrazos,
ni sed en tus labios rojos!
¡Tú no tiemblas en mis brazos,
ni á ti te queman mis ojos!
¿Será que tu corazón
no experimenta á mi lado
las ansias de la pasión?
¿Será que tienes gastado
el fuego del corazón?

No sólo amor, es locura
lo que hallar quisiera en ti;
ardiente, ciega ternura,
esto que encuentras en mí,
que, más que amor, es locura.
Amor sin grandes placeres,
amor sin grandes dolores,
ese amor que tú prefieres
¡no tiene espinas, ni flores,
ni dolores, ni placeres!
Yo quiero un amor eterno,
no una pasión transitoria;
quiero un dolor del infierno
ó una dicha de la gloria:
placer ó dolor eterno.
Ni con mis besos te inflamas,
ni con mis ansias te hieres:
¡Nunca me ames, si así me amas!
¡Odiame, si así me quieres!
¡Nieve no, yo busco llamas!

GERMÁN LEGUÍA Y MARTÍNEZ *(peruano)*

MI SOL

Al descender sobre la mar tranquila,
que del cielo á los límites se encumbra,
media esfera dejando en la penumbra
como inmenso topacio el sol rutila.

Mírole audaz, y mi atención vacila
y un infierno de rayos me deslumbra:
cierro los ojos, y aún tenaz relumbra,
como un ojo de fuego, en mi pupila.

Miro, así, tu hermosura tentadora,
que, mi vista al herir, relampaguea
y me ofusca y me ciega... Luego en calma

los ojos al cerrar, deslumbradora
todavía tu imagen centellea,
como espléndido sol, aquí, en el alma.

GERMÁN LEGUÍA Y MARTÍNEZ *(peruano)*

A JORGE ISAACS

Leyendo, por cuarta vez, su novela MARÍA

I

¿Fué ficción ó es verdad?.. Si tu MARÍA,
casto ideal de dolor y de ternura,
del amor resignado y sin ventura,
fué un sueño que forjó tu fantasía:
¿en qué fuente de ignota poesía
sorprendiste aquel dejo de amargura
que, filtrando con íntima dulzura,
embebe el corazón de honda agonía?
Ficción ó realidad, ¡qué alta es tu gloria!
Tú solo aquel idilio has entonado,
reclamo cruel, desgarrador gemido...
Sueño tuyo ó recuerdo de tu historia,
¿quién no habrá de llorar lo que has llorado?
¿Quién dejó de sentir como has sentido?..

II

Una tras otra al devorar las hojas
sencillas é inspiradas del poema,
enferma el alma de nostalgia extrema
tu excelsa pluma que con llanto mojas.
No del realismo con las tintas rojas
la vista nubla y las entrañas quema;
hiérenos, sí, con la inquietud suprema
de inefables, ternísimas congojas.
Doliente noche en derredor desciende
al volver de sus páginas: herida,
desgarra la ilusión su veste blanca;
Y la Razón su helada lumbre extiende
sobre el yerto esqueleto de la Vida,
que un alarido al corazón arranca...

III

Parte y vuela Efraín: su Amor le espera
de la pasión con la ideal sonrisa,
viendo hundirse á lo lejos, indecisa,
la rósea luz de la ilusión postrera.
Y el Amado apresura su carrera,
y el patrio polvo emocionado pisa,
y de sus padres la heredad divisa
y el huerto amigo y la feraz ladera...

Y llega... ¡horror!.. En asquerosa huesa
frígida está la purpurina boca
que él oprimir con toda su alma quiere...
Vuela así el hombre, de sus ansias presa,
y el bien apenas, suspirando, toca,
cuando ese bien... entre sus manos muere...

GERMÁN LEGUÍA Y MARTÍNEZ *(peruano)*

RISA Y LLANTO

Entre el bullicio del inquieto mundo
y en medio á la algazara del festín,
cuando gozan frenéticos los hombres
olvidando el ayer y el porvenir,
mientras nuestra alma desgarrada llora
al peso enorme de un dolor sin fin...,
en tu presencia, ¡oh sociedad, qué amargo
es tener que reir!
En la callada, en la tranquila noche,
amiga de la triste soledad,
entre fantasmas que el espacio pueblan,
bajo un cielo sombrío y funeral;
cuando suenan mil ayes y gemidos,
cuando duerme la loca sociedad,
cuando la mente á lo infinito sube
ó piensa en los dolores que vendrán...,
solos, entonces, con nosotros mismos,
¡qué dulce que es llorar!

GERMÁN LEGUÍA Y MARTÍNEZ *(peruano)*

DESENCANTO

Toda ilusión el corazón embriaga
mientras su dulce realidad nos niega:
es realidad después, y ya no halaga:
el deseo es una ola: se despliega,
resbala, se hincha, se abalanza, llega
reventando en espumas... y se apaga.

GERMAN LEGUÍA Y MARTÍNEZ *(peruano)*

LUZ DE AMOR

¡Qué ciego es el mundo, madre!
¡Qué ciegos los hombres son!
¡Piensan, madre, que no existe
más luz que la luz del sol!
Cuando cruzo los paseos,
cuando por las calles voy,
y oigo decir á mi lado
– ¡pobre ciega!, – digo yo:
– ¡pobres ciegos, que no ven
más luz que la luz del sol! –
Ellos ven lo que no veo;
yo veo lo que ellos no:
ven la guerra, mas no pueden
ver la paz del corazón.
Ven el lujo, y de riquezas,
dementes, corren en pos.
Ellos abriendo los ojos
sólo ven el exterior
de la vida en que se agitan,
ciegos de torpe ambición.
Pero yo, sin ojos, veo
la pureza del amor,
fuente rica de virtudes
y lazo estrecho de unión;
resorte de la existencia,
del entendimiento sol,
luz en noche de amargura,
ley de civilización.
Ellos ven la superficie
del mundo, su fondo no.
¿Qué me importa que los hombres
tengan los ojos de alcón,
si están ciegos, madre mía,
mucho más ciegos que yo?
Que busquen mentida gloria
de la lucha en el horror;
que persigan la riqueza
con funesta obcecación;
que á trueque del oro arranquen
á la inocencia el pudor;
que gocen con la injusticia
y escarnezcan la razón;
siempre que á mi lado pasen
exclamaré con dolor:
¡Qué ciego es el mundo, madre!
¡Qué ciegos los hombres son!
¡Piensan, madre, que no existe
más luz que la luz del sol!

JOSÉ ROMÁN LEAL *(cubano)*

¡POBRE MUDO!

Conservo como un tesoro,
cual á mi amigo mejor,
á un pobre mudo que adoro,
que goza cuando no lloro,
que sufre con mi dolor.
Es mi eterno compañero,
y la vida de mi ser;
presiente lo que yo quiero,
y en sentir es el primero
mis penas ó mi placer.
Al ver que lo ha condenado
la suerte á silencio eterno,
como una tumba callado
llora y sufre resignado
de su existencia el infierno.
Estuvo enfermo. Está inerte.
¿Volverá á su lozanía?
Tal vez permita la suerte
que su silencio de muerte
se trueque en dulce armonía.
Santuario del sentimiento
que en la vida me agitara,
alma de mi pensamiento,
si yo muriera, al momento
aún á la tumba bajara.
Calla cual reloj dormido
que en su muda oscilación
siempre marcar ha podido
el momento asaz querido
ó la hora de la aflicción.
¡Pobre mudo! Si es discreta
su silenciosa pasión,
¡no siempre será secreta!
¡Que es la pasión de un poeta,
y el mudo... *mi corazón!*

JOAQUÍN LEMOINE *(boliviano)*

EL POETA Y EL VULGO

Al altanero y encumbrado pino
díjole un día la rastrera grama:
– ¿Por qué tan orgulloso alzas tu rama
cuando no alfombras como yo el camino?

Y él respondió: – Yo doy al peregrino
sombra, cuando su luz el sol derrama,
y cobijo las flores cuando brama
el ronco y desatado torbellino.

Así el vulgo al poeta gritó un día:
– Por qué miráis indiferente al suelo?
¿Qué hacéis? ¿Quién sois? – Y el bardo respondía:

– Soy más que tú, porque tal vez recelo
que solo de mi canto á la armonía
comprendes que hay un Dios y que hay un cielo.

EUSEBIO LILLO *(chileno)*

FRAGMENTO

Al lado del dolor que cruza el suelo
la mano del Señor puso el consuelo;
para la tosca tierra brotan flores,
la vida tiene amores,
y la noche sombría
eternos y brillantes resplandores.
El caluroso día
nace de la gentil y fresca aurora,
y el más herido corazón alcanza
un rayo de benéfica esperanza.
La humanidad, señora,
tiene también sus serafines bellos,
y vos sois uno de ellos.
Tuvisteis la hermosura por herencia
para halagar la mísera existencia,
y como un ángel que bajó del cielo
vuestra grata misión es de consuelo.

EUSEBIO LILLO *(chileno)*

Á JUANA DE ARCO

I

No siempre fué el valor ceñudo y fiero
ni el esfuerzo viril quien dió la gloria:
la virtud, arrancando la victoria,
es Judith en la tienda del guerrero.

Cuando falta la fe, sobra el acero:
la pujanza es fugaz y transitoria,
y es Sansón, dando vueltas á la noria,
menos que Juana de Arco en el madero.

El valor con la fe se fortalece,
se acrisola, se eleva y se depura,
y el más viejo ideal rejuvenece;

no es la masa que hiende y que depura,
es la espada de luz que prevalece
y es Cristo en el Tabor de la amargura.

II

Mística y entusiasta luchadora,
nada tu ardiente inspiración quebranta;
y siempre fuiste igual; guerrera ó santa,
víctima del revés ó triunfadora.

Hoy ya no eres la obscura soñadora,
porque lo que unge el tiempo se agiganta;
que hay condición humilde que levanta,
como hay grandeza humana que desdora.

Y tu gloria creció, porque tu nombre,
símbolo de virtud y de grandeza,
logró la fe ligar al heroísmo;

pero no pudo soportarla el hombre
y te arrojó, inspirado en la vileza,
para que en cruz te abriera el fanatismo.

ENRIQUE LÓPEZ ALBÚJAR *(peruano)*

LUCHEMOS

Maldita la firmeza de tu orgullo
que me ataja y á la lucha me provoca;
¡Busco en ti la ternura del arrullo
y sólo hallo lo abrupto de la roca!
Pues bien: entraré en lucha,
no en la lucha fugaz y plañidera
del poeta de ayer, que mueve á risa,
sino en la del simoun con la palmera,
la de las fuertes alas con la brisa.
Tal vez de una sonora carcajada
oiga más tarde trepidar el ruido,
tal vez hayas creído
que tras mi tez bronceada
y la mirada fría de mis ojos
no se oculta lo firme del acero
ni la brillante luz de la centella.
¡Cuántas veces la nube vela al rayo
y arrebujada duerme alguna estrella!
¡No comprendes el daño que me has hecho!
¡Cuando más hambre tengo de estrecharte
y recostar mis sienes en tu pecho
me obligas á dejarte!
Pero yo he de luchar y abrirme paso,
porque quiero sentir, en mi embeleso,
una prisión de carne á cada abrazo,
un chasquido de lava á cada beso.

Enrique López Albújar *(peruano)*





Á DANTE

...Nessum maggior dolore,
che ricordarsi del tempo felice
nella miseria...
«*La Divina Comedia,*» *Infierno*, c. V.

¡Te engañaste, oh siniestro Gibelino!
No es *el mayor dolor de los dolores*
en vano recordar tiempos mejores,
desde el fondo del mísero destino.
Como un sereno rayo vespertino
penetra de ese abismo en los horrores,
endulza de esa hiel los amargores
un *dejo* eterno de placer divino...
¡Otro mal hay mayor entre los males,
que mata al alma en hórrida agonía,
cual hidra de mil dientes infernales!
¡Ay! Despreciar como á reptil inmundo
lo que amamos con larga idolatría,
lo que adoramos con amor profundo.

NUMA POMPILIO LLONA *(ecuatoriano)*

EL AMOR

Del universal dualismo,
del cósmico antagonismo,
es amor cumplido emblema;
porque el amor, en sí mismo,
es el supremo egoísmo
en la abnegación suprema.

NUMA POMPILIO LLONA *(ecuatoriano)*

A UNOS CABELLOS RUBIOS

No con ígneos diamantes de Golconda,
rubí sangriento ó vívida esmeralda,
ni aun de risueñas flores con guirnalda,
tu cabellera sin rival se esconda;

deja que bañe su corriente blonda
garganta y hombros y marmórea espalda,
y de tu veste cándida la falda
en torno envuelva deslumbrante su onda:

Rubia es y fragante su madeja
como la miel que de olorosas flores
labró en la Hibla susurrante abeja;

y en sus sedosos rizos voladores
la luz, cual lluvia de oro, se refleja
con repentinos lampos y esplendores...

NUMA POMPILIO LLONA *(ecuatoriano)*

A UNOS CABELLOS NEGROS

La Noche, Diosa de beldad sombría,
suelta al éter la túnica ligera,
cruzaba huyendo por la vasta esfera
ante la aurora del eterno día;

el sol, que enamorado le seguía,
ceñirla no pudiendo en su carrera,
en su obscura, flotante cabellera
sus luminosos besos imprimía;

rastro de luz que vívida fulgura
quedó impreso en sus nítidos cabellos,
que, en parte, ha dado el cielo á tu hermosura...

¡Por eso miro, palpitante, en ellos,
cual vía *láctea* en la tiniebla obscura,
mezcla de sombra y lúcidos destellos!

NUMA POMPILIO LLONA *(ecuatoriano)*

A DIOS

Señor, en el murmullo lejano de los mares
oí de tus palabras la augusta majestad,
oílas susurrando del monte en los pinares
y en la de los desiertos callada soledad.

Tu voz cruza en las brisas y en el perfume leve
que brota á los columpios de la silvestre flor;
tu sombra entre las aguas magnífica se mueve,
tu sombra, que es tan sólo la inmensidad, Señor.

Tú diste á la esperanza las formas de una fada;
purísima inocencia le diste á la niñez;
si diste sed al hombre, le diste la cascada;
si hambre, en cada espiga la aprisionada mies.

Y el niño y el anciano te llaman en su cuita,
y acaso en los delirios el réprobo también;
te llaman los lamentos de la viudez proscrita,
y el trovador que llora: «Jehová, te dice, ven.»

Tu nombre en el espacio lo escriben los cometas
con cifras misteriosas que el hombre no leyó,
porque jamás supieron ni sabios ni poetas
el inmortal arcano que en ellos se encerró.

ABIGAÍL LOZANO *(venezolano)*

DESENGAÑOS

(CASTELLANO ANTIGUO)

¡Oh mi plácida folganza,
do tu semblante se esconde,
mal mi grado!
¿Qué se fizo mi esperanza?
¿Dónde la encontrar? ¿En dónde?
¡Desdichado!
De esas mis horas floridas,
tan dulcemente probadas,
ya non tengo
sino memorias perdidas,
que son en muchas vegadas
dolor luengo.

De esos mis dulces amores
que en mi fortuna mezquina
vi del todo,
sólo he negros temores
que me persiguen aína
de otro modo.
Hube ambición de riqueza
et hube ambición de gloria
et de saber,
ca es grant mal la pobreza
et non tiene nin memoria,
nin poder.
Ambicioné et fuí damnado,
quise glorias, non las hube
ca fuyeron;
et de guisa siempre al lado
mis memorias como nube
se perdieron.
¡Oh! Non pude ser guarido
de que me fuese fortuna
enojosa;
et magüer non lo he querido,
la vida es grant importuna
et trabajosa.
Et por ende yo deseo
que venga pronto la muerte
et me acabe,
ca males sólo poseo...
otrosí que la mi suerte
non me sabe.
Que non vale al desdichado
á quien fuyó la esperanza
la su vida;
et non vale al desperado
ca perdió toda bonanza
inflingida.
Ansí yo te quiero, muerte,
magüer vengas con dolores,
que bien vienes,
que non tener una suerte
con desengaños traidores
et perennes.

VALENTÍN MAGALLANES *(chileno)*

A UNA BEATA

Postrada ante tu Dios y el mío ruegas,
al parecer, con fervoroso celo;
el pecho te golpeas, y hasta el suelo
de besos cubres y con llanto riegas.
Mas no á tu casa de la iglesia llegas
cuando, dejando el manto y aun el velo
de santidad con que imploraste al cielo,
á mil maldades sin temor te entregas.
Ya rabiosa regañas, ya castigas
con furia y sin motivo á tus criadas;
y aunque postrada de rodillas digas
que han de ser tus virtudes ensalzadas,
y del mundo te quejes y maldigas,
todo es mentira y farsa refinadas.

José Manuel Maldonado *(peruano)*

DUDA

¿Dónde acaba la vida?.. ¿Dó la muerte?
¿Al morir viaja el hombre peregrino
y mejorando en ser, en forma y suerte,
de astro en astro prosigue su camino?
¿O sin romper el misterioso lazo
que encadena á la tierra el alma humana,
renace de la tumba en el regazo,
ayer flor, ave hoy, mujer mañana?

Alejandro Magariños Cervantes *(uruguayo)*

LA PIEDRA FILOSOFAL

Cierto iluso alquimista en su demencia
buscando el transformar toscos metales
en fino oro, perdió con sus caudales
tiempo y salud, quedando en la indigencia.

Hallóse casualmente en la presencia
de otro, como él, afecto á pruebas tales,
mas que airoso mostraba en sus modales
holgura, robustez y complacencia.

¿Cómo es esto?, le dijo. ¿Has encontrado
la llave del secreto? – Ciertamente.
– ¿Me la podrás confiar? – Por de contado.

– ¿Y qué es aquello en fin? Di prontamente.
– No es más, repuso el otro por lo bajo,
que la honradez basada en el trabajo.

JOSÉ TORIBIO MANSILLA *(peruano)*

LA GLORIA

¡Oh, la gloria!, ¡la gloria! ¡Gran problema
que el hombre nunca descifrar podría!
De una ramera vil la nombradía
gloria da, como diera un buen sistema.

Gloria es buscar á la honradez emblema
con la torpe y falaz hipocresía:
gloria es lucir las galas que algún día
se arrebató del pueblo á la diadema.

La gloria verdadera no la encuentro:
se me escapa, resbala, y de repente
de un abismo tal vez me hallo en el centro.

La gloria suena en mi afligida mente;
mas si glorias queréis darme completas,
menos gloria, Señor, y... más pesetas.

JOSÉ TORIBIO MANSILLA *(peruano)*





ANIBAL

En medio de la orgiástica desidia
en que Roma se hartó de servidumbre,
resuenan de los Alpes en la cumbre
relinchos de corceles de Numidia.
A la ciudad, del universo envidia,
la espanta de vencer la incertidumbre:
¡un astro no hay que en la desgracia alumbre
y le falta vigor para la lidia!
Y banquetes y circo y gladiadores
maldice al fin, hastiada, la Bacante,
al escuchar de Cannas los horrores.
No la perdona el invasor triunfante:
á que apure la hez de los dolores,
Aníbal va hacia Roma en su elefante.

REMEMBRANZAS

Recordemos las trovas y armonías
que arrullaron la infancia,
el cuento de la abeja y de los silfos,
los amores del fauno y de la driada,
las caricias del céfiro que besa
la copa de las palmas,
los ígneos arreboles de la tarde,
el vuelo de las garzas,
el aroma que exhalan los helechos,
el rumor apacible de las cañas,
frescos olores que la tierra brota
de rocío empapada.
¿Te acuerdas de las horas de alegría,
de locos sueños y de locas ansias,
que en las silentes márgenes del río
como las limpias ondas se rodaban?
¿Te acuerdas? La vida era un idilio
de las núbiles almas,
que retozan inquietas
cual mariposas blancas
en derredor del cáliz que se abre
al ósculo de luz de la alborada.
Los bosques, las palmeras y los nidos
donde el pichón ensaya
el ritmo de las músicas que duermen
en la implume garganta;
las yemas de las flores que se esponjan
á las lluvias de abril en las montañas;
la alfombra de esmeralda de los valles
que el tomillo embalsama;
la casta poesía de los cielos;
el frescor de la tierra americana
á nuestras almas vírgenes abrían
el horizonte azul de la esperanza.

Samuel Darío Maldonado *(venezolano)*

EL DOLOR

Solitario, cual suele, y cabizbajo,
del ancho mar en la desierta orilla,
se ocupaba el Dolor con gran trabajo
una figura en modelar de arcilla.

Llega Jove y pregúntale: «¿Qué es esto?»
«Un muñeco de barro,» le replica:
«Pon, Padre, tu poder de manifiesto
y tu aliento vital le comunica.»

«Viva,» Júpiter dice; «mas repara
que, como mío, es fuerza me lo lleve.»
«Imposible, señor, que abandonara,»
grita el Dolor, «al que su ser me debe.»

Jove empero contesta: «Yo los rijo
y soy de todos los vivientes amo.»
La Tierra entonces presentóse y dijo:
«De mi seno salió, yo lo reclamo.»

En tan grave conflicto resolvieron
á Saturno apelar, para que falle;
el cual, cuando sus quejas le expusieron,
á cada uno ordénale que calle.

Y decide imparcial de esta manera:
«Tú, Jove, que la vida le infundiste,
recibirás su alma, cuando muera,
desprendida del barro que la viste;

»tú, Tierra, le darás en tu regazo
donde, inerte, descanse la materia;
y tú, Dolor, con apretado lazo
sujeto le tendrás á la miseria;

»reflejarán sus ojos tu mirada,
con tu suspiro se ahogará su aliento,
y á tu suerte la suya irá ligada
de su vida hasta el último momento.»

VENANCIO G. MANRIQUE *(colombiano)*

MERCEDES

Era una tarde de mayo:
impregnándose de olores
vagaba sobre las flores
del sol el último rayo.
De aves el dulce concierto
en la atmósfera vibraba,
y la brisa murmuraba
en los árboles del huerto.
En el huerto de las Hadas
que los ángeles plantaron,
donde nunca penetraron
de los hombres las miradas;
bajo bóveda de rosas
donde hay luz de luna llena,
están en plática amena
tres Hadas, rubias y hermosas.
De algo muy tierno se expresan;
pues á intervalos suspiran,
y sonríen y se miran,
y se abrazan y se besan.
Ya por fin de acuerdo están,
cosa rara entre mujeres,
y risueños los tres seres
se despiden y se van.

¡Dulces siervas del capricho,
niñas de ojos seductores:
oíd con sus pormenores
lo que las Hadas han dicho!

«La niña rubia ó morena
que nazca de aquí á mañana,
tendrá mejillas de grana
bajo una frente serena.
Será una rosa en botón
su boca, de corte bello;
tendrá su largo cabello
suavísima ondulación.
Sus ojos, negros ó claros,
vestirán dulce fulgor,
y siempre hablarán de amor
aquellos dos ojos raros.
Su voz tendrá el murmurío
de los arroyos del valle;
será flexible su talle
como los juncos del río.
Tendrá majestad y calma
su lindo rostro modelo
y, para ganar el cielo,
un Paraíso en el alma.
Tanto mezquino favor
de nuestras manos reciba,
y para que siempre viva,
que tenga su trovador.»

Como adivinan ustedes,
nació la feliz doncella;
como las Hadas fué bella
y la llamaron... Mercedes.

VÍCTOR G. MANTILLA *(peruano)*

INCERTIDUMBRE

Cuando se ha rasgado el velo
que las pasiones encierra,
«¡amor!» se escucha en la tierra
y en el aire y en el cielo.
Y entonces la ingenuidad
de quien la vida ha empezado
hace dudar si ha escuchado
la mentira ó la verdad.

Así hasta mi triste espíritu
llega una voz deliciosa,
como el rocío á la rosa
dándole vida y frescor.
Y dudo si es de veneno
la copa que se me ofrece,
ó si en ella resplandece
la pureza del amor.

JOSÉ MÁRMOL *(argentino)*

LA EXISTENCIA DE DIOS

¡El Universo es Dios! – dice el impío
que otro tiempo dijera – ¡Dios no existe! –
de humana corrupción gemido triste,
de la frágil razón hondo extravío.

La luz, la tierra, el sol, el monte, el río,
el prado que de flores se reviste,
el aire, el ancho mar, tú los hiciste,
¡oh Señor!, con tu inmenso poderío.

Pero toda esta gran naturaleza
á sí misma se ignora, y al potente
Autor de sus arcanos y belleza.

Sólo al hombre, ser libre, inteligente,
Dios reveló su nombre y su grandeza...
¡Y el necio huye de Dios, ciego y demente!

MERCEDES MARÍN DEL SOLAR *(chilena)*

LA SOMBRA

Al despuntar el sol de la mañana
se proyecta la sombra del viajero,
precediendo su paso en el sendero,
embellecido por la luz temprana.

Cuando llega á la cumbre soberana
desde donde ilumina al orbe entero,
con profundo cansancio el pasajero
ve desaparecer la sombra vana.

Y al descender el sol hacia el ocaso,
mirar su misma sombra ya no puede
sin volver hacia atrás. Tal es la historia

de nuestra vida. El alma emprende el paso:
la esperanza, su sombra, la precede;
y al fin sólo la mira la memoria.

JOSÉ ARNALDO MÁRQUEZ *(peruano)*

OPINIÓN SOBRE LA POESÍA

Hay una faz del manantial de vida
que allá en el cielo misteriosa mana,
y en mil variadas formas esparcida
anima el campo de la vida humana.
Siempre algún noble sentimiento anida,
siempre alguna belleza la engalana:
como un raudal azul y transparente
suele de espuma coronar su frente.

Mas esta seductora vestidura
tanto más la embellece y la completa,
cuanto menos disfraza su hermosura:
pide un velo su faz, no una careta.
La poesía es la centella pura
que revela el artista ó el poeta;
pero que más á nuestros ojos brilla
al través de la forma más sencilla.

La más pura y hermosa poesía
¿no es el amor? Interpretad su idioma.
Su más divino acento y armonía
del labio mudo y del suspiro toma.
La mirada de ardiente simpatía,
la lágrima que al párpado se asoma,
¿no dicen más que los más dulces nombres
del idioma parlero de los hombres?

Ved cuán breve y sencilla es la elocuencia
de aquella acción que la piedad inspira,
y alarga á la orfandad y á la indigencia
la mano en que la dádiva se mira.
¿Creéis acaso que podrán la ciencia,
ni del poeta la inspirada lira,
forma tan bella imaginar un día
para adornar tan noble poesía?

¡Ah, no! La forma al sentimiento apaga
si no es un velo transparente y leve,
como ese tul que delicado vaga
y de la luna en derredor se mueve.
En vano el canto del poeta halaga
si el corazón y el alma no conmueve;
si convirtiendo en un telón el velo
oculta el astro en la mitad del cielo.

JOSÉ ARNALDO MÁRQUEZ *(peruano)*

CARTA AMOROSA

DE UN GUARDIA MARINA

A bordo y en la bahía
del Callao, á dos del mes
de abril de sesenta y tres.
A Estela. –
– Sirena mía:
La barca de mi existencia
boga en el mar de la vida
por la saña combatida
de tu cruel indiferencia.
Tú, que trocaste la calma
de mi pecho en pasión loca,
muestras corazón de roca
á los anhelos de mi alma.
Tú, que el ascenso en amor
me tenías prometido
cuando contemplaste herido
mi costado de estribor,
¿por qué súbita mudanza,
que me asesina, aparentas?
¿Es posible que no sientas
que naufrague mi esperanza?
¡Ay! Dime (porque sucumbo
en esta borrasca interna)
si la voluntad paterna
te obliga á variar de rumbo.
¿Son tus deseos esclavos
de los suyos, alma mía?
Por saberlo paso el día
y la noche atando cabos.
Si yo tu mano divina
pido á papá en matrimonio,
me la niega ese demonio
que aborrece á la marina.
Y no es posible que afronte
escollo tan peligroso,
si tu labio generoso
no despeja mi horizonte.
Concédeme la promesa
de amarme, y de tu verdugo
conspiraré contra el yugo
hasta hacerte buena presa.
Verás á mi amor salvaje,
como mi dicha no cuadre
al tiburón de tu padre,
capturarlo al abordaje.
Cualquier malestar entabla
cuando tu papá se aleje
de casa, y sola te deje
para ponernos al habla.
Que yo, con escala en mano,
permaneceré de ronda
desde que la luz se esconda
hasta que salga el tirano.
Estar lista á todo evento
te aconseja mi ternura
antes de tomar altura
con tu feliz cargamento.
Pues sufrir cualquier desastre,
ya que á mi pasión no hay dique,
ó echarme la vida á pique
prefiero, á volverme en lastre.
Y yo, Estela, te respondo
que he de gobernar experto
del matrimonio hacia el puerto
y que allí daremos fondo.
No faltarán provisiones,
pues aunque mi renta es poca,
como la suerte es tan loca,
pronto tendré dos galones.
¡Santa Bárbara! ¿Y si acaso
los planes que mi amor fragua
tu desdén los echa al agua
y en mis intentos fracaso?
Si es tan fatal tu respuesta,
lleno el corazón de rabia,
con la cuerda de la gavia
ahorcarme, nada me cuesta.
Que á tal fin he de llegar
la pasión lo determina
de tu fiel guardia marina
Pedro Marín de La-Mar.

LUIS ENRIQUE MÁRQUEZ *(peruano)*

PARA UN ÁLBUM

No tengo miedo de un expediente
porque lo copio perfectamente,
y es muy posible que me conforme
con que me pidan un largo informe
sobre algún buque que carga guano,
pues de tal paso saliera ufano;
ó si una nota quiere el Prefecto,
será mi estilo limpio y correcto.
Mas si una joven de lindos ojos,
boca pequeña con labios rojos,
un talle esbelto, chica cintura,
y con una alma de criatura,
dice graciosa: – Luis, yo querría
que me escribieras en poesía, –
yo que me muero por ser amable
juzgo mi suerte muy envidiable,
y tan contento como unas pascuas,
aunque el antojo me pone en ascuas,
á mi escritorio me voy volando
hermosos versos imaginando.
Allí encerrado mañana y tarde
laten mis sienes, y en mi frente arde
celeste fuego de inspiración.
Pero ¡Dios mío!, ¡qué decepción!
Un disparate tras otro suelto,
y anda mi espíritu tan revuelto,
según lo ha puesto la muy ladina,
como el archivo de mi oficina.
Desesperado me echara al fuego;
pero á la vida le tengo apego,
y es una cosa que me contrista
el morirme antes de la revista.
Mas, como ese ángel tiene talento,
no ha de darme otro fatal tormento
mostrando enojo por mi torpeza.
Sé que es amiga de la franqueza
y á confesarle me he decidido
que mis desvelos en vano han sido,
pues la esperanza de complacerla
mi suerte quiso desvanecerla;
y la suplico que me dispense
no ser poeta, sino amanuense.

LUIS ENRIQUE MÁRQUEZ *(peruano)*

AL TRABAJO

El genio del artista no humilla ni rebaja
al artesano humilde ni al pobre labrador;
el trabajar es honra, y el pueblo que trabaja
es el que á Dios tributa su adoración mejor.
Si el pan del usurero con lágrimas se amasa
que vierte la indigencia secando el corazón,
el pan de los obreros, el pan de vuestra casa
es siempre más sabroso, que es pan de bendición.

MANUELA ANTONIA MÁRQUEZ *(peruana)*

RESPUESTA

Á UN SONETO CONTRA LA MUJER

Si Dios puso en tus manos una lira,
¿por qué, cual otros, en sublime canto
no ensalzas la virtud y el dulce encanto
con que el amor al corazón inspira?
¿Insensible tu musa no suspira
al contemplar sumida en triste llanto
á nuestra amada patria, y su quebranto
en nobles versos á calmar no aspira?
¡Ah!, ¡tu mente extraviada no comprende
la misión generosa del poeta
y á la mujer en su delirio ofende!
Mas, aunque herida con mortal saeta,
á tornarte la injuria no desciende:
que sabe perdonar quien se respeta.

MANUELA ANTONIA MÁRQUEZ *(peruana)*

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA ROMANA

CAPÍTULO PRIMERO

SUMARIO. – Situación y primeros progresos de Roma después de su fundación. – Notable vicio en su organización social. – El pueblo es convocado. – Arenga de Rómulo. – Plan que se propone el pueblo. – Aprestos para la ejecución de los proyectos del monarca. – Nueva asamblea del pueblo.

Dos ó tres años hacía
que estaba fundada Roma,
y en la naciente ciudad
iba todo viento en popa.
Ya había alcalde ordinario,
que lo era Torcuato Cotta;
el ayuntamiento estaba
establecido, y á la obra
de la escuela y el cabildo
le faltaba poca cosa.
Sólo una cosa faltaba
en la ciudad, una sola,
cosa por la que á los hombres
se les hace agua la boca,
si falta, y que apenas llegan
á conseguirla, les sobra.
Quiero decir que no había
mujeres; y si la Historia
dicho tan inverosímil
no abonara como abona,
yo temiera se tomase
lo que estoy diciendo á broma.
No tenían los romanos
quien les guisara la olla,
quien un botón les pegara,
quien manejara la escoba,
quien les hiciera un pocillo
de chocolate; la ropa
estaba siempre los sábados
sin almidonarse y rota.
Tenían criados varones,
canalla puerca y ladrona,
y respondona y soberbia,
que pierde el tiempo, que roba,
que se huye y le deja á uno
solo á la mejor de copas.
Hasta se cuenta que Rómulo
tuvo una vez, entre otras,
que hacer él mismo su cama
y que cepillar sus botas.
Era el estado de célibe
estado normal en Roma:
cuando para declarar
es llamada una persona,
se le pregunta su estado,
si la acción pasa en Colombia;
pero en Roma esta pregunta
era una pregunta ociosa.
Estaba todo en tal punto,
cuando Rómulo convoca
una tarde á los romanos
y les habla en esta forma:
«¡Quirites, esto no es vida!
¿Tal situación quién soporta?
Hacernos á bello sexo
es preciso á toda costa.
Yo les pensaba mandar
decir á las Amazonas
que de nuestras dos naciones
hiciésemos una sola,
con lo que acaso pudiéramos
remediarnos unos y otras;
pero luego he discurrido
que era una cosa muy tonta
llenarnos de marimachos,
gente *murciélaga* y *frondia;*
y á fuerza de cavilar,
he inventado una tramoya
que ha de darnos mucha fama
en las edades remotas.
Mas, como exige reserva,
no os la diré por ahora.

Hoy os bastará saber
que lo que á vosotros toca
es disponer unas fiestas
de tanto aparato y pompa,
que se hable de ellas un año
diez leguas á la redonda.»
Oyendo esta perorata
todo el pueblo se alborota,
y á hacer sus preparativos
no hay nadie que no se ponga.
El cabildo parroquial
las sumas precisas vota;
el área de la gran plaza
se remata en catorce onzas;
se comienza á hacer tablados
y toldos, que es una gloria;
los bisbises se previenen,
se aprestan las cachimonas;
no queda cebón en pie,
ni viva marrana gorda;
pónense á la obra los sastres,
los zapateros las botas;
Brandy por mares se vende,
por Orinocos la aloja,
el anisado por Niágaras
y el vino por Amazonas;
mas los que venden todo esto,
al pedir echan por copas.
Para comenzar las fiestas
se han señalado las notas
de Julio, y para ese día
(notable luego en la Historia)
se convida á los sabinos,
para que, con sus esposas,
sus hijas y sus hermanas,
sus sobrinas y sus novias,
y sus nueras y sus suegras,
y con todas, todas, todas
las mujeres de Sabinia,
vengan á fiestas á Roma.
Cuando la época fijada
va hallándose ya muy próxima,
á convocar para un méeting
el viejo Rómulo torna,
á fin de que los romanos
del oculto plan se impongan.

CAPÍTULO II

SUMARIO. – Afluencia de extranjeros á la ciudad. – Pintura de ellos. – La población se agita. – Espectáculos públicos. – Desacuerdo en que se hallan algunos historiadores. – Crisis. – Combate dentro de la ciudad. – Sus resultados.

Dóciles los sabinos al convite
que para fiestas les hiciera Rómulo,
ya en grandes caravanas, ya en pequeñas,
á Roma van llegando poco á poco.
En yeguas aguilillas valonadas,
con rico jaquimón, cuyos adornos
en la frente del bruto hacen una equis,
como se usaban en el año de ocho,
en un sillón de plata guarnecido,
todo forrado en terciopelo rojo,
con su galón de cuatro dedos de ancho
remamado espaldar y guardapolvo;
con su sombrero alón de barboquejo
y pañolón plegado sobre el rostro,
hacen su entrada, orondas, las abuelas,
con aire sosegado y majestuoso.
De corpiño ajustado, de velillo,
y arrastrando los luengos faldistorios,

vienen las niñas, y al entrar se llevan,
de los romanos que las ven, los ojos.
En caballos herrados, bailarines,
con ruanitas de seda entran los mozos,
y hacen saltar el caño á los caballos,
y enarcar el pescuezo y dar corcovos.
En mulas y con jáquimas tejidas
de prolija labor, sin tapaojos,
con zamarros de tigre y retranca ancha,
vienen los viejos á pasito corto.
Pellón de cuatro borlas trae alguno,
ruanas con fluecos y paraguas otros;
y el pañuelo que cubre las narices
(embrión de la bufanda) casi todos.
Gran movimiento la ciudad anima;
sabinos y sabinas vense á rodo;
y las postreras prevenciones se hacen
con grande diligencia y alboroto.
La gente moza fragua bailecitos;
en la plaza y las calles ponen bolos;
mientras, para ir aprovechando el tiempo,
los jugadores juegan que es un gozo.
Conforme á lo prescrito en el programa
que publicaron con chinesco y bombo
por toda la ciudad, se da principio
la noche de la víspera al holgorio.
Con candiles de sebo y trementina
ilumínanse plaza y Capitolio,
y hay vaca loca, y hay maroma y fuegos,
patriótica canción y cuatro globos.
Estuvieron las fiestas al principio
tan buenas como estar entre nosotros
suelen en los periódicos descritas,
cuando describen fiestas los periódicos.
Hubo fuentes de chicha en los encierros,
y muchas colaciones y bizcochos
hechos por reposteros italianos,
que son los reposteros más famosos.
La tropa hizo despejo por las tardes,
y se corrieron los mejores toros:
de éstos algunos eran jarameños,
conejerunos y futeños otros.
Para el último día, que era el cuarto,
ó el quinto cuando más, según Suetonio;
mas que, según afirman Tito Livio
y Veleyo Patérculo, era el nono,
se previno un encierro de disfraces,
con el que el buen humor llegó á su colmo
y en que tales figuras se iban viendo

que á los sabinos los dejaban bobos.
Vestidos iban dos de inglesas viejas,
de papalina la una, otra de moño;
otro representaba un congresista
y llevaba una máscara de loro.
De general moderno colombiano
se quiso disfrazar Aulo Sempronio,
y á fin de ser por tal reconocido,
lo que hizo fué vestirse como todos.
Cierto pepito se vistió de gente,
y no hubo en el concurso un solo prójimo
que, mirándole bien, podido hubiera
quién era sospechar, ni por asomo.
Un hombre rico se vistió de rico:
no se le pudo conocer tampoco;
ni á un mozalbete elegantón y pobre
que se vistió de manta del Socorro.
En suma, hubo de todo en el encierro:
españoles antiguos, druidas, moros,
indios jauleros, viejos jorobados,
y calentanos con carate y coto.
¡Extraña variedad! Sólo una cosa
era en todos igual, común á todos:
cada uno se mostraba persuadido
de que el concurso le miraba á él sólo.
Los sabinos estaban boquiabiertos
mirando los encierros, cuando al coso
metieron un novillo colorado,
cansado de correr y hacer destrozos.
En ese punto, al dar con la corneta
el toque de: «que saquen otro toro,»
los disfrazados las barreras salvan
é invaden los tablados y los toldos.
De aquella evolución, los convidados,
que debían de ser algo bolonios,
aún aguardaban, carcajada en ristre,
un desenlace de los más graciosos,
cuando oyen con terror que los romanos
les dicen, ya sin máscara y en tono
de *aquí nadie nos tose:* «Caballeros,
las sabinas se quedan con nosotros.»
Ninguna pluma humana pintar puede
cuál fué de los sabinos el asombro
al contemplar aquella tropelía,
ni cuál la confusión, cuál el trastorno.
Mas pasa el estupor, y de los pechos
de pronto se apodera el ciego enojo;
los sabinos defienden sus mujeres
y se arma un zipizape del demonio.

Lucharon, pero en vano. Entre arreboles
de ópalo y nácar y topacio y oro,
el esplendente sol su disco hundía
en los abismos del lejano Ponto,
y á esa hora, de Sabinia en el camino,
ver hubiera podido algún curioso,
á la luz del crepúsculo indecisa,
los sabinos pasar unos tras otros,
sus bestias arreando, que llevaban
sillones y galápagos tan sólo,
y haciendo los estribos y los frenos,
al trotar de las bestias, rumor sordo.
Si pareció pesada á las sabinas
las chanza de las fiestas y del robo,
ó antes bien divertida y de buen gusto,
no he podido indagar. Que poco á poco
el tiempo volador las consolase
me parece seguro: ello es notorio
que de una suerte ó de otra, con su suerte
al fin se conformaron. Testimonio
dan de su descendencia las historias,
y viven en Colombia entre nosotros
Bassani y Menegusi, que se precian
de hallar su origen en tan noble tronco.

JOSÉ MANUEL MARROQUÍN *(colombiano)*

JESÚS CRUCIFICADO

(Á LOS SACERDOTES)

Era bello y gentil como, entreabierto,
el blanco lirio de fragante aroma,
y manso como tímida paloma
que gime solitaria en el desierto.
Ahora, de sangre y de sudor cubierto
cual vil esclavo de la altiva Roma,
sobre las rocas de ese monte asoma,
de amor rendido y por nosotros muerto.
Venid, ungidos: férvidos los pechos
y humilde el corazón, subid al punto
á la sangrienta cumbre del Calvario,
y contemplad, en lágrimas deshechos,
el divino ejemplar cuyo trasunto
deben ser los ministros del Santuario.

MIGUEL JERÓNIMO MARTÍNEZ *(mexicano)*

IMPUNIDAD

En materia de amor nadie es culpable
si peca por pasión y no por vicio.
¿Quién hará responsable,
de los males que causa, al precipicio?

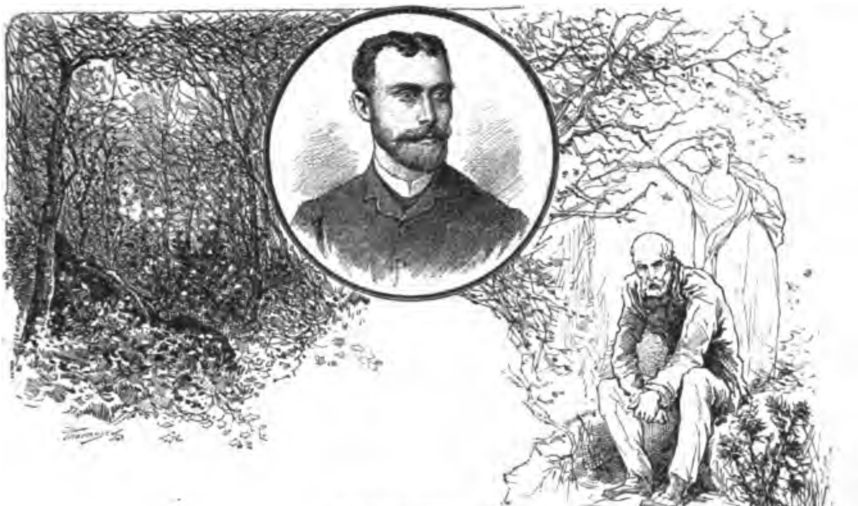
DANIEL MARTÍNEZ VIJIL *(uruguayo)*

PSICOLOGÍA COMPARADA

Con afanes prolijos
una perra criaba á sus seis hijos;
y una mujer, á la que nada excusa,
arrojaba los suyos á la Inclusa.
Duda que al hombre aterra...
¿Cuál de las dos es, en verdad, más perra?

DANIEL MARTÍNEZ VIJIL *(uruguayo)*





TRISTEZA

No extrañes, dulce amiga, la tristeza
que en mis ojos se extiende como un velo
y hace doblar mi juvenil cabeza.

Mi corazón cansado lleva el duelo
de muchas ilusiones, agostadas
en él cual plantas en estéril suelo.

¡Y qué hermosas las vi cuando, en bandadas
volando en torno de mi frente pura,
eran luz de mis noches encantadas!

Eternas las creía en mi locura,
porque ignoraba entonces que en el mundo
sólo el dolor eternamente dura.

También, cuando me huyeron, y el fecundo
resplandor de sus alas se extinguía,
sentíme hundido en un pesar profundo.

Algunas veces ¡ay! me parecía
que al alejarse, ingratas, de mi lado,
llevaban toda la existencia mía.

Otras, el rostro en lágrimas bañado,
ansiaba detener las breves horas
ó con ellas hundirme en el pasado.

¡Era inútil!.. Ya nunca, seductoras,
volverán á engañar mi pensamiento
con sus dulces promesas tentadoras.

Un amargo y profundo desaliento,
en vez de mis antiguas ambiciones,
como el soldado en la derrota, siento.

No busco ya las hondas sensaciones
ni el aplauso del triunfo, ni en mi vida
caben tampoco nuevas decepciones.

La gloria, que mi mente enardecida
persiguió tanto tiempo, no ha tenido
ningún laurel para mi sien herida.

Sé que en la eterna noche del olvido
se extinguirá mi nombre, como leve
rayo de luz en la extensión perdido.

Lo sé, y sin quejas lentamente bebe
mi labio el cáliz de un dolor que, acaso,
nunca agotarse en este mundo debe.

Triste se hundió mi sol en el ocaso,
é indiferente á todo, mi camino
siguiendo voy con vacilante paso.

Que ni una mano generosa vino
á prestarme su ayuda, y cada día
es más obscuro mi fatal destino.

¡Si al menos, victorioso, todavía,
como un rayo de luz, llegar pudiera
un destello de amor al alma mía!

¡Si, como el árbol mustio en primavera,
otra vez por mi cuerpo fatigado
robusta savia circular sintiera!

Quizás entonces... Pero nunca el hado
propicio ya se mostrará á mi vida,
ni con sus sueños volverá el pasado.

Y siempre solo marcharé, vencida
y rota el alma, en su profundo seno
llevando oculta mi incurable herida.

Por eso, de mis versos, el veneno
de un frío excepticismo se derrama
como de un vaso hasta los bordes lleno;

por eso inclino, como endeble rama,
bajo el dolor mi juvenil cabeza,
y cuando todo resucita y ama
más honda se hace mi inmortal tristeza.

DOMINGO D. MARTINTO *(argentino)*

COMO EL MAR

Para aquellos que llevan en el alma
el dulce albor de la primera edad,
tiene la vida inmensos horizontes
como los tiene el mar.
Para aquellos que amándose concretan
sus ambiciones en amarse más,
tiene la vida hospitalarios puertos
como los tiene el mar.
Para aquellos que buscan el combate
y en pos del triunfo y del esfuerzo van,
tiene la vida turbulentas olas
como las tiene el mar.
Para aquellos que náufragos no esperan
ni del amor ni de la gloria ya,
tiene la vida silenciosas playas
como las tiene el mar.

DOMINGO D. MARTINTO *(argentino)*

LIEDEREN

Padrecito me llama, y á fe mía,
tiene mucha razón.
No lo soy de su cuerpo ciertamente,
del alma sí lo soy.
Era mármol purísimo: en mi mano
el mármol se animó
y, nueva Galatea, vive y siente...
Yo he sido de esa estatua el Pigmalión.

VENTURA MAYORGA *(cubano)*

ÉL Y ELLA

«Calla – le dijo, y en sus labios puso
la suave yema de sus dedos rojos; –
sin que lo digas tú, lo he comprendido
en la expresión de tus amantes ojos.»
Ella, de pronto, retiró la mano,
como asustada de su amante exceso
y llena de vergüenza, pues el joven
la dió en sus dedos encendido beso.

Él, á su vez, quedóse como absorto,
y *ella*, entretanto, le esquivó los ojos,
y ruborosa y tímida mordíase
con secreto placer los dedos rojos.

ROMÁN MAYORGA RIVAS *(centroamericano)*

¡ÓDIAME!

Busqué en tu acento la adorada frase
que al grito de mi amor correspondiera;
busqué en tus labios la sonrisa pura,
de ardorosa pasión sagrado emblema.
He querido sondear en tus pupilas
algo que calme mi ansiedad inmensa;
he querido leer en tu semblante
lo que la llama del amor revela;
y en tus labios, tu acento y tu semblante,
y en el fulgor de tus pupilas bellas
sólo encontró mi corazón de fuego,
en cambio de su amor, indiferencia...

. . . .

Ya que sabes que te amo, tu odio pido,
si no me das tu amor; que me aborrezcas:
quien es odiado una esperanza guarda,
¡y yo quiero tener una siquiera!..

J. M. MAYORGA RIVAS *(centroamericano)*

PENTÉLICA

En el fino cristal de Bohemia
sonríe el *champagne*,
y quien lleva á los labios la copa
de fino cristal,
donde hierve y retoza la espuma
del rico *champagne*,
es hidalgo de nueva prosapia,
que viste de frac
y mantiene una hermosa gardenia
prendida al ojal.
Del color de la sangre del tigre
que lleva un puñal
enterrado en el tórax, y lucha,
ya pronto á expirar,
por sacarse del pecho la hoja
del largo puñal,

de ese bruno color es el vino
que bebe en su hogar
el obrero jadeante, en vasija
de tosco metal.
Cuando sean iguales las copas
y un vino no más
el que beban el hombre de blusa
y el hombre de frac,
cuando sean iguales las copas
y un vino no más,
¡ah!, ¡qué triunfo será para el mundo
poderse embriagar
con el nuevo licor que resulte
del bruno mezclado
con rubio *champagne!*

ANDRÉS A. MATA *(venezolano)*

EPITALÁMICA

Al brillo del alba que el cielo decora,
el mirlo y la rosa se hablaron de amor;
cargado de esencias soplaba el ambiente,
brotaba la fuente
con dulce rumor,
y ya á los reflejos del sol del poniente
un nido formaban el ave y la flor.
Formado está el nido con mirtos y nardos,
con hojas y plumas de vario color.
¡Que nunca lo hieran el rayo violento,
ni el buitre sangriento,
ni el plomo traidor;
y mientras el mirlo levante su acento,
despida la rosa su prístino olor!

ANDRÉS A. MATA *(venezolano)*

FRAGMENTOS

I

Cuando, minadas por la duda impía,
abandonan su celda obscura y fría
en busca de un asilo las creencias,
como su mal contagia cuanto alcanza,
nadie á ofrecerles protección avanza
y dejan de reinar en las conciencias.

¿Dónde está Dios? En su existencia creo.
Pero la duda, como no le veo,
ultraja mi razón con sus reproches.
¡Oh gangrenadas meretrices mías!,
¡haced que vuelvan mis alegres días!,
¡haced que tornen mis felices noches!

II

Hay vértigo de gloria en el que sube
y hay vértigo de muerte en el que baja.
¡Subir ó descender! Menos ser nube,
que nunca al éter infinito sube
y nunca al fondo del abismo baja.

ANDRÉS A. MATA *(venezolano)*

PENTÉLICA

Discipline sus huestes la perfidia;
azote con satánica insolencia:
no le teme al disparo de la insidia,
ni al acero cortante de la envidia
quien tiene por escudo la conciencia.
¿Que la calumnia su veneno activa
y nos acecha en el combate recio?
Mientras el malo sin castigo viva,
se le arroja á la cara la saliva,
la saliva infamante del desprecio.
Cumple, poeta, tu misión. Avante,
aunque se muestre el porvenir incierto.
Nunca llega á Fezán el caminante
sin que hayan injuriado su semblante
las cálidas arenas del desierto.
Que los escombros del pasado queden
revueltos en el fondo del abismo,
y en ese abismo amenazante rueden
esos sucios cadáveres que hieden
á vergüenza y traición y despotismo.
Hay que abatir á aquel que de su altura
quiere ver de rodillas al de abajo.
La riqueza usurpada no perdura,
y el obrero es un dios: se transfigura
en el Tabor radiante del trabajo.
El camino es de luto y ovaciones;
el camino es de abrojos y laureles;
despertad y luchad, generaciones
que afemináis el alma en los salones
y destruís la sangre en los burdeles.

La vida es lucha secular. La gloria
se alcanza entre el fragor de la pelea;
si dudas, gladiador, de la victoria,
no aguardes compasión, y tu memoria
para siempre jamás maldita sea.

ANDRÉS A. MATA *(venezolano)*

LAS TRES ÉPOCAS

I

Cuando yo me enlazaba
con la adorada mía,
era del sol un rayo que abrasaba
el amor que á mi novia le tenía.

II

Hoy, mirando la cuna
de nuestra hermosa niña,
es nuestro amor un rayo de la luna
alumbrando una flor de la campiña.

III

Con mi cabeza cana
y contemplando á aquéllas,
mi doble amor parecerá mañana
la hermosa claridad de las estrellas.

DIEGO MASÍAS Y CALLE *(peruano)*

LA MUJER

No nació la mujer para querida
por esquiva, por falsa, por mudable;
y porque es bella, débil, miserable,
no nació para ser aborrecida.
No nació para verse sometida
porque tiene carácter indomable;
y pues prudencia en ella nunca es dable,
no nació para ser obedecida.

Porque es flaca no puede ser soltera;
porque es infiel no puede ser casada;
por mudable no es fácil que bien quiera.
Si no es, pues, para amar ó ser amada,
sola ó casada, súbdita ó primera,
la mujer ha nacido para nada.

MARIANO MELGAR *(peruano)*

A...

Por más que cause á tu modestia enojos,
te diré que un astrónomo porfía
que no es el sol el que ilumina el día,
sino la luz del cielo de tus ojos.

GERVASIO MÉNDEZ *(argentino)*

A...

Si es verdad lo que un sabio me decía,
hablando ayer de la celeste esfera,
que del ardiente beso de dos astros
nacieron una noche las estrellas;
tú, que eres la esencia del perfume,
de la luz, del candor y la modestia,
¿por qué no suponer que hayas nacido
de algún beso del sol á una violeta?

GERVASIO MÉNDEZ *(argentino)*





QUÍMICA

Me diste un ramo de flores
en prenda de tus amores
y en símbolo de tu fe;
mas ya en mis versos disuelto
su perfume á tu alma ha vuelto,
y en su esencia mi alma fué.

INCIENSO

El llanto en la mujer es el incienso
que quema á su hermosura:
cuando sopla el dolor es humo denso,
cuando sopla el amor es nube pura.

POEMA

El amor, alma mía, es un poema
ya triste, ya sombrío, ya travieso,
distinto en formas, pero igual en tema,
y es la estrofa más linda el primer beso.

PURIFICACIÓN

Las lluvias purifican la frente de los cielos:
zafiro es el espacio, su bóveda un cristal;
y el Andes sin las nubes invade el horizonte
como el sagrado muro de un templo colosal.
El llanto purifica la frente del que sufre;
su rostro es una estrella y es su alma una oración,
y en ella, como el himno de una alma religiosa,
se eleva hasta los cielos el libre corazón.

GUILLERMO MATTA *(chileno)*

¡SOLOS!..

Nadie nos oye; el viento que suspira,
durmiendo entre el ramaje, está callado.
¿No ves reir al cielo que nos mira
de nuestra dulce dicha enamorado?

¡Qué bien estás así! Con embeleso
cuéntame tus querellas, tus agravios;
que, para consolarte, tengo un beso
impaciente temblando entre mis labios.

Tu ausencia ha sido para mí un calvario.
¡Ay! ¿Quieres conocer cuánto he sufrido?
Pues bien, mira: mi pecho es un osario
que las víctimas guarda de tu olvido.

¿Y he podido vivir un solo instante
tan lejos de tu cielo? ¡Oh, ángel mío,
sin el calor de tu mirada amante
en mitad de la vida tuve frío!

Mas ¿por qué, triste, inclinas la cabeza?
¿Por qué tan rojo á tu mejilla asoma
el vívido carmín de la cereza?
Dime, dime tus penas, mi paloma.

Quiero en mi corazón, gota por gota,
filtrar toda la hiel de tus enojos:
¿qué me importa llevar el *alma rota*
si he de ahorrar una lágrima á tus ojos?

Nadie nos ve. La luna se ha escondido
envidiando tu cutis nacarado,
y sólo el corazón siente el gemido
que exhalan nuestras dichas del pasado.

¿Callas?... Nada me importa que tus labios
no me cuenten tus íntimos dolores,
cuando leo tus cándidos agravios
con el puro cristal de mis amores.

Nada importa que ocultes, mi querida,
tus infantiles penas, tus querellas:
para hablarme de ti, que eres mi vida,
aprendieron tu idioma las estrellas...

¿Por qué lloras? – De amor en el exceso
vamos en busca de triunfales palmas;
juntemos nuestros labios en un beso
que sea el desposorio de dos almas.

Si no llegamos á alcanzar la dicha
que busca el corazón en su delirio,
¿qué nos importa, dime, la desdicha
si con amor es dulce hasta el martirio?...

ALEJANDRO B. MÉNDEZ *(peruano)*

EL CANTO DEL ANTIOQUEÑO

Nací sobre una montaña:
mi dulce madre me cuenta
que el sol alumbró mi cuna
sobre una pelada sierra.
Nací libre como el viento
de las selvas antioqueñas,
como el cóndor de los Andes
que de monte en monte vuela.
Pichón de águila que nace
en el pico de una peña,
siempre le gustan las cumbres
donde los vientos refrescan.
Amo el sol porque anda libre
sobre la azulada esfera,
al huracán porque silba
con libertad en las selvas.
El hacha que mis mayores
me dejaron por herencia,
la quiero porque á sus golpes
libres acentos resuenan.
Forjen déspotas, tiranos,
largas y duras cadenas
para el esclavo que humilde
sus pies, de rodillas, besa.
Yo, que nací altivo y libre
sobre una sierra antioqueña,
llevo el hierro entre las manos
porque en el cuello me pesa...
Cuando desciendo hasta el valle
y oigo tocar la corneta,
subo á las altas montañas
á dar el grito de ¡alerta!
– ¡Muchachos!, les digo á todos
los vecinos de la selva:
¡la corneta está sonando!
¡Tiranos hay en la tierra! –
Mis compañeros alegres
el hacha en el monte dejan
para empuñar en sus manos
la lanza que al sol platea.
Con el morral á la espalda
cruzamos llanos y cuestas,
y atravesamos montañas,
y anchos ríos y altas sierras;
y cuando al fin divisamos
allá en la llanura extensa
las toldas del enemigo
que entre humo y gente blanquean,
volamos como huracanes
regados sobre la tierra,
y ¡ay del que espere el empuje
de nuestras lanzas resueltas!
Perdonamos al rendido,
porque también hay nobleza
en los bravos corazones
que nutren las viejas selvas.
Cuando volvemos triunfantes,
las niñas de las aldeas
tiran coronas de flores
á nuestras frentes serenas.
A la luz de alegre tarde,
pálida, bronceada y fresca,
de la montaña en la cima
nuestras cabañas blanquean.
Bajamos cantando al valle
porque el corazón se alegra,
porque siempre arranca un grito
la vista de nuestra tierra.

Es la oración: las campanas
con golpe pausado suenan:
con el morral á la espalda
vamos subiendo la cuesta.
Las brisas de las colinas
bajan cargadas de esencias;
la luna brilla redonda
y el camino amarillea.
Ladran alegres los perros
detrás de las arboledas:
el corazón, oprimido
de gozo, palpita y tiembla...

Caminamos..., caminamos...,
y blanquean... y blanquean...,
y se abren con rüído
de las cabañas las puertas.
Lágrimas, gritos, suspiros,
besos y sonrisas tiernas,
entre apretados abrazos
y entre emociones revientan.
¡Oh libertad, que perfumas
las montañas de mi tierra,
deja que aspiren mis hijos
tus olorosas esencias!

EPIFANIO MEJÍA *(colombiano)*

¡OH CORAZÓN!...

¡Oh corazón! ¿Qué vales ni qué puedes
de este vivir en el artero abismo,
si presa tú de las mundanas redes
eres siervo y señor á un tiempo mismo?

¿Quién á tu ley su vanidad no humilla?
¿A quién, si ruegas, tu humildad no mueve?
¿Eres luz y verdad? ¿Eres arcilla?
¿Guardas lo eterno, ó lo mudable y breve?

¿Qué vínculo, qué lazo hay en tu esencia
entre el yo pensador y el sentimiento?
¿Al pensamiento guardas obediencia,
ó dominas audaz al pensamiento?

¿Por qué formas de amor volcán hirviente
si tu latir á otro latir responde?
¿Dónde guardas del odio la serpiente,
la torpe envidia y la ambición en dónde?

Yo no lo sé; mas la virtud y el vicio
juntos te inspiran por extraño modo:
si abnegado, capaz del sacrificio;
réprobo y criminal, capaz de todo.

Invisible poder tu curso enfrena;
múltiple forma á tu capricho mudas:
tétrico en Hámlet, triste en Magdalena,
sublime en Jesucristo, real en Judas.

Amas al mundo y sueñas con el cielo,
tremenda lucha en que tu ser exhalas;
así el ave nacida para el vuelo
calienta el nido en que plegó las alas.

Ruedas á veces á la cripta muda,
de beatífica fe sublime ejemplo,
y otras, roído por sangrienta duda,
mártir expiras al umbral del templo.

Ya eres ternura y místico idealismo,
ya deleite sensual de amante pena;
ora fe y religión, ora ateísmo,
dogma que salva y duda que condena.

Penumbra ó claridad, verdad ó mito,
vives, palpitas, gozas y padeces:
por el amor confiesas lo infinito,
y aceptas el infierno si aborreces.

¡Qué batallar con la pasión á solas!
¡Qué fiera lid á solas con la idea!
¡Qué dejar en el ara en que te inmolas
carne que abrasa y sangre que caldea!

¡Qué vida tan inquieta la del mundo!
¡Qué promesa tan dulce la del cielo!
La Muerte... ¡qué misterio tan profundo!
La Nada... ¡qué terrible desconsuelo!

Cese ya, corazón, tu lucha fiera
y que la luz al pensamiento acuda.
Si eres fango no más, ¿por qué se espera?
Si eres obra de Dios, ¿por qué se duda?..

¡Misterio nada más!.. ¿Y quién osado
pretende conocerte?.. ¡Pobre loco!
Vives, para ser barro, demasiado,
y para ser verdad, vives muy poco.

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA *(mexicana)*

MESALINA

Tus ojos vuelve á los pasados días,
oh mujer, y repasa en la memoria
el tropel de culpadas alegrías
que componen el libro de tu historia.

No intentes disculparte: si amargura
en vasos de oro tu destino escancia,
¿quién, si no tú, rasgó la vestidura
para acortar al vicio la distancia?

Ni casto amor, ni endechas cariñosas
han de encauzar de tu pasión la fuente;
fuera parar con pétalos de rosas
el caudal impetuoso del torrente.

Caíste: de tus sueños virginales
ya ni gráciles ráfagas esplenden;
y brillan de tus ojos los cristales
con llamas rojas que la sangre encienden.

Tú provocas, tú incitas: imprudente
das al amante, en cita romancesca,
no de Julieta el ósculo inocente,
sino el sensual é impuro de Francesca.

A la fuga de un huésped trashumante,
tu seno maternal horror te inspira,
y aprietas á su curva vergonzante
el áureo cinturón de la hetaíra.

Tú, con despejo criminal que aterra,
apartas tu regazo al pequeñuelo:
¡pobres hijos que arrojas en la tierra
á la dudosa protección del cielo!

Roto el lazo social, el deber roto,
flotas por cima del desprecio humano,
arrogante y altiva como el loto
que emerge de los limos el pantano.

¿Y hablas de redimirte? ¡Qué ironía!
Tiene surcos tu faz, y tienes canas;
Magdalena era hermosa todavía
cuando huyó de las lides cortesanas.

Para aguardar la muerte tu deshecho,
abre sus fauces y su vientre ensancha;
vendrá primero el numerado lecho,
después la disección sobre la plancha.

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA *(mexicana)*

MAGDALENA

Pálida como pálida azucena,
la blonda cabellera destrenzada,
de hinojos ante Cristo, atribulada,
llorando está sus culpas Magdalena.

Tiembla, suspira, punzadora pena
se refleja en su lánguida mirada,
besa los pies del Salvador cuitada
y los unge con nardo y con verbena.

«Padre, Padre, la impura penitente
espera tu perdón en su quebranto;
toque tu diestra mi lasciva frente,»

clama la pecadora con espanto.
Y alzándola Jesús, dijo clemente:
«Te perdono, mujer, ¡amaste tanto!..»

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA *(mexicana)*

SONETO

Es, á veces, amor profunda hoguera,
á veces hielo deslumbrante y frío,
á veces nube de ardoroso estío,
á veces flor de hermosa primavera.

Es de esperanza fuente placentera,
es de la duda piélago sombrío
donde van á morir, cual manso río
al mar, los sueños de la edad primera.

Todo lo cubre su esplendente velo,
todo lo enciende y de pasión lo inflama,
y al mismo infierno lo convierte en cielo.

Pero el divino encanto de su llama
no quiere Dios que sirva de consuelo
ni á viejo verde, ni á provecta dama.

RAFAEL MARÍA DE MENDIVE *(cubano)*

LA PENSATIVA

¿Qué piensas, melancólica hermosura,
cuando fijas absorta tu mirada
en esa margarita deshojada,
imagen de un amor que fué locura?

¿Qué piensas cuando besas con ternura
sus hojas, y febril y apasionada,
encierras en su cáliz, congelada,
de tu vida la lágrima más pura?

¿Qué esperas? ¿Pero á qué te lo demando,
si tu frente se dobla pensativa
al peso de recuerdos opresores?

¿Si encadenada estás, si estás llorando,
y en brazos del dolor te ves cautiva,
sin porvenir, sin patria y sin amores?

RAFAEL MARÍA DE MENDIVE *(cubano)*

ROSAS Y PERLAS

Las que el duro jergón de la pobreza
cambian en blando lecho, y la tristeza
en plácida alegría,
alcanzarán del cielo, por piadosas,
el don de hollar, en la sagrada vía,
de Jericó las inmortales rosas.

Los que recogen el acerbo llanto
de un alma triste en su mortal quebranto,
recogerán las perlas
con que Dios en el mundo galardona
á los buenos que saben merecerlas,
y han de ceñir de luz una corona.

RAFAEL MARÍA DE MENDIVE *(cubano)*

EL CUERVO Y LA ZORRA

A un cuervo hediondo y necio
que el cadáver de un burro se engullía,
trató la zorra con burlón desprecio;
mas el cuervo después subióse un día
á una alta parra de racimos llena.
Llega la zorra, pero ve con pena
que no puede alcanzar al dulce fruto;
entonces fué que el animal astuto
al despreciado cuervo así decía:
«¡Oh pájaro el más bello y el más noble,
con justicia elevado á esas alturas!
Échame de las uvas ya maduras,
y en pago Apolo su favor te doble.»
¿La misma zorra al cuervo vil dijo esto?
¡Cuánto vale ocupar un alto puesto!

JUAN LEÓN MERA *(ecuatoriano)*

INDIANA

Índica bella, Cori adorada,
el astro sumo tu tez morena
te dió, y la luna la luz serena
de tu mirar.

Tiñó tu trenza noche atezada,
pintó tus labios la rósea aurora,
te dió su talle la cimbradora
palma real.

Las tiernas aves de la montaña
te han enseñado gratos cantares,
gracias te han dado los tutelares
genios del bien.

Miel en tu lengua la dulce caña
vertió, y la brisa, que entre las flores
vuela, á tu aliento dió los olores
de algún clavel.

Pero ¡ay! los Andes, cuando naciste,
alma de crudo hielo te han dado,
y de sus rocas ¡ay! han formado
tu corazón;

pues no te inflamas al ver al triste
yupanqui en llanto por ti deshecho,
ni su gemido hiere tu pecho
que nunca amó.

JUAN LEÓN MERA *(ecuatoriano)*

CONTRASTE

No tiene el Amazonas en sus orillas
rosa como la rosa de tus mejillas,
ni en sus laderas tienen nuestras montañas
roca como la roca de tus entrañas.

JUAN LEÓN MERA *(ecuatoriano)*

LAS GOTAS DE AGUA

(De Apeles Mestres)

La primera gota de agua
que cayó sobre la roca,
se deslizó y fué á perderse
silenciosa.
Siguiendo el mismo camino
cayó la segunda gota,
y se perdió la segunda
como la otra.
Y vino otra y otra..., y lentas...,
tejieron siglos las horas,
y las gotas resbalaban
en la roca.
Y otra más y otra..., incesantes
y temerarias las gotas
ya abren surco, ya su paso
marcar osan.
El surco es ya una caverna
que la ardua roca devora;
pronto habrá desparecido
tal vez toda.
¿Cuál ha sido la más fuerte
y potente de las gotas,
la que á la nada redujo
la ardua roca?
No ha sido, no, la primera,
ni la segunda, ni la otra,
ni ésta, ni aquélla... ¡Ninguna!
¡Fueron todas!

JOSÉ TRAJANO MERA *(ecuatoriano)*

SONETO

Por hacerte dichosa me desvelo;
que no se truequen en angustia impía
de tu pecho la paz y la alegría,
tales mis votos son, tal es mi anhelo.
Por ti, mi único amor y mi consuelo,
sacrificara la existencia mía;
si pudiera, la noche en claro día
por ti cambiara, y este mundo en cielo...
La corona nupcial, en premio, aspiro
que me dejes poner sobre tus sienes:
dame el ansiado *sí*... ¡Por él deliro!
Sabes que cifro en él todos mis bienes... –
Así le dije yo, dando un suspiro,
y ella me contestó: – ¿Qué renta tienes?

JOSÉ TRAJANO MERA *(ecuatoriano)*

ÍNTIMA

Muchos doctores sentenciosos, graves
y sabios á cual más,
citando convencidos en su apoyo
á Charcot y Hanemán,
me auscultaban una á una las entrañas,
y luego... á recetar.
– No troquéis los autores – á decirles
atrevíame ya. –
Si consultáis á Héine ó á Petrarca,
la enfermedad, dirán,
del corazón se cura con un beso;
con morfina, jamás.

JOSÉ TRAJANO MERA *(ecuatoriano)*

DOS AMORES

Iba á partir: llorosas á mi lado
á dos mujeres vi,
á las cuales mi amor hube entregado
con loco frenesí.
Al darles el adiós triste y postrero,
la una á gritos lloró
y á gritos dijo: – ¡Moriré primero;

pero olvidarte, no!
La otra no dijo nada; pero el llanto
vi en sus ojos brillar:
lloró, mas en silencio su quebranto
queriéndome ocultar.

Se pasaron dos años: cuando al centro
de mi hogar regresé,
una sola mujer salió á mi encuentro
de las dos que dejé.
Por la otra al preguntar que lloró á mares
y tanto amor juró,
supe que pronto, un joven, de azahares
su frente coronó...

¿Sabéis quién á mi encuentro placentera
salió cuando volví?
La que nada me dijo en la postrera
vez que me despedí;
la que, por evitar que yo llorara,
su llanto me ocultó,
y, sin que amor eterno me jurara,
de mí no se olvidó;
la que aún me ama con amor profundo
difícil de igualar.
Mi madre fué... ¡La madre! ¡En este mundo
sólo ella sabe amar!

JOSÉ TRAJANO MERA *(ecuatoriano)*

DESEOS CUMPLIDOS

¡Qué extraña es tu condición,
desdichada raza humana!
Cuando de una ansia tirana
te estimula el aguijón,
á medio mundo alborotas,
vas á regiones ignotas
en pos de bienes fingidos,
y luego, mísera, sientes
los graves inconvenientes
de los deseos cumplidos.

Sin tener hambre canina,
comió Adán manzana ó pera,
que no sé á punto cuál era
la preciada golosina.
A causa de aquel pecado,
vivió errante y desterrado
de su bello edén querido,
y del bien y el mal la ciencia
nos legó, por consecuencia
de aquel deseo cumplido.

Semelé, mal inspirada,
pide á Júpiter, su amante,
que se le ponga delante,
del rayo la diestra armada.
Atiende el dios á aquel ruego,
y de un vivísimo fuego
preséntase revestido:
se abrasa el palacio y arde;
Semelé llora, aunque tarde,
su mal deseo cumplido.

Enamorado David
de la mujer de un soldado,
lo envió, con pliego cerrado,
á que muriera en la lid.
Atrajo males sin tasa
sobre su persona y casa,
y deploró arrepentido
con acentos inmortales
los resultados fatales
de aquel deseo cumplido.

Quiso el filósofo Plinio,
con infatigable afán,
ver la erupción de un volcán,
y allí encontró su exterminio.
Yo sostengo, sin agravio
de tan respetable sabio,
que más le habría valido
estarse quieto en el mar,
que no tener que llorar
aquel deseo cumplido.

Enamoróse un pastor
de una princesa de Grecia,
y ella, ó disoluta ó necia,
siguió al lindo seductor.
Hubo una guerra tremenda,
y en la empeñada contienda,
que asombro del mundo ha sido,
pereció el mozo imprudente,
llorando seguramente
aquel deseo cumplido.

Rodrigo, monarca godo,
se apasionó de Florinda,
que era una chica muy linda,
y de obtenerla halló modo.
Su padre, lleno de saña,
vengó á costa de la España
el ultraje recibido.
Origen de mal tamaño
y de tan funesto daño
fué aquel deseo cumplido.

Pero ¿por qué en las historias
de las remotas edades
hemos de buscar verdades
trasegando vejestorias?
Si tales anomalías
ocurren todos los días,
pienso, lectores queridos,
que veamos en lo presente
el mal, de bulto, patente,
de los deseos cumplidos.

El mancebito don Diego
toca su cara lustrosa
y daría... cualquier cosa
por tener patillas luego.
Merced á algún buen aceite,
habrá día en que se afeite,
y maldecirá aburrido
al barbero y las navajas,
pulsando las desventajas
de aquel deseo cumplido.

Se afana Juan, hombre pobre,
por ser hombre de caudal,
y al fin reune un capital
en oro, en plata y en cobre.
Muy tarde ve el majadero
que es un tirano el dinero;
está triste, ha enflaquecido,
vive en continuo cuidado;
he ahí el fatal resultado
de aquel deseo cumplido.

Se desvive el matrimonio
de don Cosme y doña Andrea
por un chiquillo que sea
de su vigor testimonio.
Llegó al fin, cesó la pena,
y otro y otro...., una docena
calienta ya el dulce nido
de insolentes y traviesos:
los resultados son esos
de aquel deseo cumplido.

Intrigó su vida entera
por ser ministro don Pablo;
y al fin, por querer del diablo,
llegó á atrapar la cartera.
Ocupa el sillón y lidia
con la injusticia y la envidia;
no descansa, hasta dormido
los pretendientes lo asaltan,
consecuencias que no faltan
de aquel deseo cumplido.

Vive Amira sosegada
sin cortejo ó chichisbeo;
pero la punza el deseo
de ser señora casada.
Se inclina al fin bajo el yugo:
halla un bárbaro verdugo
en lugar de un buen marido;
y casi se vuelve loca
cuando el resultado toca
de aquel deseo cumplido.

Quiso Andrés ser escritor,
tanto en verso como en prosa,
y al fin hizo alguna cosa
que debiera darle honor.
Pero diez escritorzuelos,
llenos de rabia y de celos,
chillaron á grito herido
y lo llamaron plagiario:
legítimo corolario
de aquel deseo cumplido.

Si lo anima la esperanza,
el hombre goza y delira;
mas ve que todo es mentira
cuando lo que anhela alcanza.
Vivamos en ese sueño,
teniendo por solo empeño
no empeñarnos, y advertidos
que nuestros deseos sean,
que nunca jamás se vean
nuestros deseos cumplidos.

José Milla *(centroamericano)*



LO QUE ES AMOR

Hija mía, el amor es un espejo
do la coqueta busca su reflejo,
llena de vanidad.
Más tarde al corazón da grata calma
é inoculando la virtud en su alma,
la empapa en castidad.
También es un abismo en que la mano
un borde de que asirse busca en vano
y resbalan los pies,
como el incauto niño que inocente
se contempla y se baña en una fuente,
y se ahoga después.

Bartolomé Mitre *(argentino)*

LA ESPERANZA

El prado está sin flores,
sin ramas el olivo,
el cielo sin celajes ni colores,
y el viento sin olores
vaga por la pradera fugitivo.
Sólo una flor graciosa
sobre el ligero tallo,
al soplo de la brisa cariñosa,
se columpia dichosa
con dulce languidez y con desmayo.

¿Por qué esa flor resiste
del sol el rayo ardiente?
¿Cómo no viene suspirando triste?
¿Cómo esa flor existe
en tanta soledad indiferente?
Del bien en el camino
no teme la mudanza,
ni el hórrido calor ni el torbellino;
vivir, siempre vivir es su destino.
¿La quieres conocer? Es la esperanza.

José Monroy *(mexicano)*

LA CONCIENCIA

(Á TIRTEO)

Luz que vive en la mente, misteriosa;
voz que, al hablarnos, de pavor nos llena;
juez que, siempre implacable, nos condena;
sombra que por doquiera nos acosa;
frío puñal que el corazón destroza
y cuya aguda punta lo envenena;
insomnio matador, dura cadena;
oceano de agua amarga, tempestuosa;
tormento siempre cruel y siempre eterno,
agonía que roe la existencia,
ojo de Dios que mira hasta lo interno:
todo eso, amigo mío, es la conciencia...
¡Infeliz del que lleva en sí ese infierno
y vive sin amor y sin creencia!

MODESTO MOLINA *(peruano)*

TUMBA IGNORADA

Me dices que está mi frente
pálida por el dolor,
y que mi rostro revela
la pena que siento yo.
Dices que tengo una herida
mortal en mi corazón,
y que esa mortal herida
me matará de dolor.
Si has sentido la desgracia;
si has sentido la aflicción;
si alguna bella esperanza
te ha dado el postrer adiós;
si ha caído deshojada
de tu existencia la flor;
si has recibido del mundo
espantosa decepción;
si la amargura te ha dado
á probar su agrio licor,
sabrás por qué está mi frente
pálida por el dolor
y por qué dice mi rostro
la pena que siento yo.
Déjame así. La tristeza
me brinda solaz, amor,
la alegría me anonada
y me causa honda aflicción.
En ésta contemplo al mundo
y en aquélla encuentro á Dios,
en ésta hay vanos placeres
y en aquélla hay oración.
¿Sabes por qué está mi frente
pálida por el dolor?
Porque hay una tumba fría
guardada en mi corazón.

MODESTO MOLINA *(peruano)*

¿DÓNDE IRÁ?

Vuela, negra peregrina,
vuela al sur la golondrina:
¿dónde irá?
Mas vendrá la primavera
y á su cálida ribera
la viajera volverá.
Y esa linda flor que, triste,
destrozar anoche viste,
¿dónde irá?
Mas al ramo, mustio ahora,
con las rosas de la aurora
nueva rosa volverá.

Sin corona, triste y laso,
se hunde el sol en el ocaso:
¿dónde irá?
Mas mañana, sonriente,
como mago rey de Oriente,
rutilante volverá.
Y el suspiro, alado, intenso,
de tu alma puro incienso,
¿dónde irá?
Santo lirio allí florece:
si su olor se desvanece,
nunca, ¡oh niña!, volverá.

RICARDO DEL MONTE *(cubano)*

SITUACIÓN NO ENVIDIABLE

Es triste mirar roto el pudibundo
sueño que al alma le prestaba encanto;
ver una madre que, anegada en llanto,
besa el labio del hijo moribundo;
sentir del corazón en lo profundo
de nuestra fe extinguirse el faro santo;
dudar de Dios y su piedad, en tanto
que por doquiera se obscurece el mundo.
Es muy triste morir apaleado;
tener el corazón de hierro ó cobre;
ser manco, tuerto, tonto ó jorobado;
no hallar mujer, aunque el amor nos sobre;
pero estar es más triste enamorado,
rico en proyectos, y en dineros pobre.

AMBROSIO MONTT *(chileno)*

IMPOTENCIA HUMANA

Cual águila enjaulada que aletea,
ansiosa de sondar el firmamento,
cuando rodar las nubes hace el viento
y el rayo por las cimas culebrea,

en mi cráneo se agita gigantea
la águila del humano pensamiento;
quiero sondar la inmensidad que siento
palpitar en natura y en la idea.
Forma sublime tempestad la ciencia,
de la mente del genio el rayo brota
que alumbra, pero quema la conciencia.
Mas ¡ay!, ¿quién llega hasta la altura ignota?
La cárcel al romper, nuestra existencia
rueda al abismo de lo eterno rota.

AMBROSIO MONTT *(chileno)*

ORACIÓN MATINAL

Cuando en oriente la apacible aurora
destrenza su radiante cabellera,
y el vuelo tiende á la azulada esfera
el ave humilde que en las selvas mora,
¡cómo, Dios mío, el corazón te adora,
y lleno de bondad, de fe sincera,
tu nombre bendiciendo por doquiera,
se torna alegre, si angustiado llora!
De hinojos, á los pies de tus altares,
yo le pido á mi padre San Antonio
te ruegue buena suerte me depares,
que aunque vaya en mi senda algún demonio
sembrando desengaños y pesares,
me libres, por piedad, del matrimonio.

AMBROSIO MONTT *(chileno)*





A MILTON

La envidia con hipócritas acentos
te lanza, furibunda, su anatema,
diciendo que decoras tu poema
con pomposos, hurtados elementos.
¡Tú plagiario! ¿Y tus épicos portentos?
¡Tú que ciñes del genio la diadema!
¡Tú!.. Perdona á ese ateo que blasfema,
padre inmortal de egregios monumentos.
Ya tu implacable crítico nefario,
Eróstrato del mundo literario,
cubierto de baldón yace en la historia;
pues más demente que el demente griego,
él no pudo incendiar, ¡oh bardo ciego!,
el granítico templo de tu gloria.

VICTORIANO E. MONTES *(argentino)*

FLORES Y PERLAS

Perlas valiosas y no cantares
para ti, niña, quiso mi anhelo;
y al ir buscando por mis hogares
tan ricas galas,
un ángel rubio bajó del cielo
trayendo perlas bajo sus alas.
«Joyas que ansías vas á tenerlas,»
me dijo el ángel, y dióme en breve
una corona de blancas perlas
envuelta en tules,
bellos azahares y copas de Hebe
que ató con cintas blancas y azules.
El ángel luego batió sus alas
y huyó entre sombras crepusculares;
y hoy al brindarte mis ricas galas
vas á cogerlas,
y hallas guirnaldas de albos azahares
y no corona de blancas perlas.

RENATO MORALES *(peruano)*

EL FESTÍN

Bate el buitre voraz de corvo pico
el soberbio abanico
de sus alas negruzcas;
tiende el cuello, dilata su pupila,
que es ascua que titila,
y baja á impulso de sus ansias bruscas.

Atento mira la sabrosa presa,
y grita y se embelesa
y hunde sus garras en el cuerpo inerte
de la oveja caída,
que desplomó, sin vida,
el sordo tajo de alevosa muerte.

Y un buitre y dos y diez y veinte y ciento
acuden al festín en el momento,
hambrientos y glotones;
rompen las carnes y, al rasgar las venas
cristalinas y llenas,
salta la roja sangre á borbotones.

¡Qué salvaje festín! En un segundo
bien pueden devorarse todo un mundo:
dejan el esqueleto destrozado,
y levantando el vuelo
para perderse en el azul del cielo,
ostentan su plumaje ensangrentado.

SIXTO MORALES *(peruano)*

A ELENA

No permitas que se enferme
tu corazón. Vive alerta.
¡Te llaman! No abras la puerta,
ni dejes tu dulce abrigo.
Duerme, duerme;
pero soñando conmigo.

SIXTO MORALES *(peruano)*

FILOSOFÍA

¡Queremos ascender! La carcajada
da un apóstrofe cruel al desconsuelo,
la pupila chispea, y la mirada
rasga el éter azul y escruta el cielo.

¡El descenso es fatal! De ruina en ruina
va el hombre taciturno y sin apoyo;
busca ansioso una rosa, halla una espina;
tiene hidrópica sed, no encuentra arroyo.

¡La vida es un contraste! Risa y llanto,
amarga realidad y dudar lento;
después de una ilusión, un desencanto;
y después de un deleite, un sufrimiento.

Empujemos la barca voladora
para burlar la tempestad airada;
que la muerte, esa trágica traidora,
nos conduce al gran todo de la nada.

SIXTO MORALES *(peruano)*

CONTRASTES

I

Cuando era pobre y toda mi fortuna
era rayos de luna,
demandaba su amor hecho un bolonio.
– Que te ame es muy difícil, me decía;
pues sólo *poesía*
llevarás como dote al matrimonio.

II

Y hoy que soy rico y tengo más millones
que antes tuve ilusiones,
y la ofrezco diamantes en vez de odas,
al implorar de nuevo su ternura,
me dice que es locura
el llevar sólo *prosa* á nuestras bodas.

MÁXIMO MORANTE *(peruano)*

LA CIEGA

¡Todo es noche, noche obscura!
Ya no veo la hermosura
de la luna refulgente;
del astro resplandeciente
tan sólo siento el calor.
No hay nube que el cielo dora,
ya no hay alba, no hay aurora
de blanco y rojo color.

Ya no es bello el firmamento,
ya no tienen lucimiento
las estrellas en el cielo:
todo cubre negro velo,
ni el día tiene esplendor.
No hay matices, no hay colores,
ya no hay plantas, ya no hay flores,
ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza
que ofrece naturaleza,
lo que al mundo adorna y viste;
todo es noche, noche triste
de confusión y pavor.
Doquier miro, doquier piso
nada encuentro, y no diviso
más que lobreguez y horror.

En mitad de su carrera,
cuando más luciente era,
de mi vida el astro hermoso
en eclipse tenebroso
por siempre se obscureció.
De mi juventud lozana
la primavera temprana
en invierno se trocó.

Mil placeres halagüeños,
bellos días y risueños
el porvenir me pintaba,
y todo me lo mostraba

por un prisma encantador.
Las ilusiones volaron,
y en mi alma sólo quedaron
la amargura y el dolor.

Cual cautivo desgraciado
que se mira condenado
en su juventud florida
á pasar toda la vida
en una horrenda prisión,
tal me veo, tal mi suerte...
Sólo espero que la muerte
de mí tenga compasión.

Agostada mi esperanza
ya ningún remedio alcanza,
ni una sombra de delicia
á mi existencia acaricia:
mis goces son el sufrir.
Y en medio de esta desdicha
aspiro sólo á una dicha...
y es la dicha de morir.

MARÍA JOSEFA MUJÍA *(boliviana)*

¡HUYAMOS!

¡Alma, de duda y desengaños llena!
¡Helado corazón, que en la sombría
noche de la fatal melancolía
sacudes, sollozando, tu cadena!

Deja este suelo ingrato, á que es ajena,
flor de nuestro pensil, la poesía,
y el mundo trueca y su algazara impía
del campo amigo por la paz serena.

¡Huyamos! Un rincón, no importa dónde...;
soledad y silencio, un claro cielo,
una choza que entre árboles se esconde,

y la canción del ave, que su vuelo
para en el techo y desde allí responde
al reclamo de amor... ¡es cuanto anhelo!

ROBERTO DE NARVÁEZ *(colombiano)*

EN MI ALCOBA

Enlazó á mi garganta
sus olorosos brazos en que corre
la voluptuosa arteria
modulando sus rítmicos acordes;

fijó luego en mis ojos
su mirada de suaves resplandores,
y «Hazme unos versos – dijo –
que me recuerden mis pasados goces.

He sido muy dichosa
cuando oía las plácidas canciones
con que tú celebrabas
mi juventud y mi belleza entonces.

Ya no tu dócil lira
mi senda alfombra con risueñas flores,
ni tus versos me arrullan
con inefables y divinas voces.

Mis noches son muy tristes:
¡si tú vieras qué tristes son mis noches
porque á mis inquietudes
tu apasionada estrofa no responde!

Modula el verso amante
bañado en luz, el verso que amontone
un nimbo y otro nimbo
sobre mi sien velada de crespones.

Pues qué, ¿no soy tu musa,
la que inspira tu canto, la que pone
el ritmo y la cadencia,
el matiz y el color en tus canciones?»

. . . .

Y oprimiendo mi cuello
con sus redondos brazos tentadores,
me dió un beso en la frente
y pobló mi cerebro de canciones.

JOSÉ I. NOVELO *(mexicano)*



PERSPECTIVAS

ANTES DEL VALS

Jirón de cielo ó mar – dos infinitos, –
la saya azul que en tu escarpín se acota
esfuma entre sus pliegues los contornos
de la doble columna en que te apoyas;
roja como la flor del amaranto,
la cinta que tus crenchas aprisiona
finge un halo de fuego
en torno á un haz de rayos de la aurora;
las suaves líneas de tu torso cubre
blanca almilla gaseosa,
á la que, por la espalda, inunda en oro
tu destrenzada cabellera blonda;
hasta ascender á ti, tónica aguda,
cada mujer de este concurso es nota
con que el capricho del azar escribe
una escala cromática de hermosas:
escueta de oropeles
y de atavíos sobria,
fuerte en el pedestal de tus encantos,
con tus gracias por únicas fiadoras,
miras en derredor, como queriendo
contestar un saludo á la victoria;
verde esplendor se escapa de tus ojos,
y ¡todos te proclaman vencedora!

TORBELLINO

El vals y mi emoción á un tiempo vibran:
luces y ritmos por el aire ondean,
colores y fragancias se confunden,
arpegios y fulgores se entremezclan.
Hay boda: del pincel y del pentágrama.
Hay besos: los del tinte y la cadencia.
Gentil como tú sola,
como tú sola bella,

al leve impulso que mi mano imprime
sobre tu esbelto talle de Minerva,
giras por el amplísimo rectángulo,
y en pos de ti, la envidia que despiertas.
Yo, como el ave herida
en la natal floresta,
giro también... en busca
de mi nido de sueños de poeta:
voltaica sacudida
precipita la sangre en mis arterias;
chocan en mi cerebro,
rotas en mil pedazos, las ideas;
Eros quiere encarnar en mi palabra,
y, torpe, el labio á balbucir se niega;
rendido, hipnotizado
bajo la sugestión de tu presencia,
voy dando como autómata
la circular acompasada vuelta;
y cuando la brillante catarata
de melodías cesa,
busco un sitial en que la calma logres;
quedas en él como en tu solio, ¡oh reina!
Y al fin, resucitando de aquel vértigo,
me acuerdo de que estoy sobre la tierra...

MI INVERNÁCULO

Yo sé que en torno á mí nieva y escarcha;
yo sé que el bóreas ronco
cuaja el cristal de hielo en mis alféizares;
desde estas salas oigo
la gota que á compás en mi techumbre
cayendo está con su caer monótono;
hay en la acera gélidos carámbanos;
hay frío..., mucho frío... en el arroyo;
pero no llega acá: no lo consiente
esta fiebre, este foco
que se nutre de sangre de mis músculos,
que en mis venas agota el néctar rojo,
que atiranta mis nervios y que es árbitro
de mis sentidos todos.
No lo quiere esta llama que ilumina
el ara oculta en que por ti me inmolo;
no lo permites tú, mi casta Venus,
¡mies que para mis campos ambiciono!
Tú, de quien traigo á mi escondida cámara
ese calor de agosto
que por mi ser difunden
las verdes llamaradas de tus ojos.

JOSÉ A. NEGRÓN SANJURJO *(portorriqueño)*

FE

La arrogante impiedad nos asegura
que declinar del sol la luz se siente,
que se enfría la tierra lentamente
y la estrella de Venus no fulgura.

Que chocando otros globos en la altura,
convertida en escombros de repente,
perecerá la tierra y de su gente
ni una memoria quedará segura.

No me arredran, ¡oh Dios!, esos clamores
que, para herir la santa fe, á porfía
lanzan sin vacilar tus detractores;

pues aunque el mundo pereciera un día,
de pie sobre las ruinas, sin temores,
confiado en ti, Señor, te esperaría.

IGNACIO NOBOA *(peruano)*

A LA MUERTE

¡Es preciso morir! Desesperado
así lo siento por la vez primera,
desde que el hado con su mano austera
las fuentes de la vida me ha cegado.

A solo vegetar soy condenado
sin gozar de esperanza placentera;
huyó el amor con la amistad sincera
y á mis pies sólo abismos han quedado.

Ven de una vez, consoladora muerte;
ven, ábreme las puertas eternales
donde no impera la implacable suerte.

Ven, llévame del cielo á los umbrales
y, desdeñando mi despojo inerte,
prepara á mi alma gozos inmortales.

IGNACIO NOBOA *(peruano)*

POR UN BESO

Dios exclamó de improviso,
viendo á Adán cual noche negra:
– ¿Por qué te muestras remiso?
¿No es tuyo ese paraíso
que el sol refulgente alegra? –

Adán, que escucha el acento
de Dios, que en torno circula
del callado firmamento,
quiere hablar, y el sentimiento
sólo un suspiro modula.

– ¡Tu corazón ardoroso
quizás en vano se exalta!..
– Señor, á este edén hermoso,
prorrumpe Adán, tembloroso,
no sé..., no sé qué le falta.

– Tu noble y audaz anhelo
casi á delirar te lleva;
mas yo te daré consuelo –
dice Dios... y, como un cielo,
brilla entre jazmines Eva.

Poseído de locura,
mira el hombre á la mujer;
y ante tan rara hermosura,
toda su esbelta figura
se estremece de placer.

– Anhelo dichas mayores.
– ¿Por qué en pedirme vacilas?
– Quiero luz y resplandores. –
Y Eva, radiante de amores,
abre sus dulces pupilas.

– Quiero una esencia preciosa,
nacida de una quimera. –
Y Eva, cual la luz hermosa,
con labios de fresca rosa
sonríe por vez primera.

– Aún más mi espíritu ansía,
clama Adán, que se atolondra;
quiero ámbar, luz y armonía. –
Y Eva, en quien Dios se extasía,
da curso á su voz de alondra.

Puesto aquél fuera de tino,
cual revuelto torbellino,
sonríe, llora y exclama:
– Quiero un no sé qué divino
que apague esta intensa llama. –

Eva, sin mostrar agravios,
cierra con dulce embeleso
sus negros ojos arabios;
y abriendo sus rojos labios
brinda al hombre el primer beso.

Adán, al contacto breve
de tan hechicera boca,
no respira ni se mueve,
y aun á imaginar se atreve
que es ilusión cuanto toca.

Vuelto en sí del vivo pasmo,
quiere volar de Eva en pos;
mas Dios calma su entusiasmo,
diciendo: – ¡Rudo sarcasmo!
¡La mujer antes que Dios!.. –

Adán, á quien nada arredra:
– Quiero, murmura, Señor,
como la amorosa hiedra
que vive asida á la piedra,
vivir asido al amor.

– ¡Blasfemo! – el Hacedor grita;
quiere Adán retroceder;
mas Eva, con faz marchita,
lejos de él se precipita,
y huye Adán tras la mujer.

Pónese el edén en guerra;
y el hombre, con loco exceso,
trueca, en la escarpada sierra,
todo el placer de la tierra
por el deleite de un beso.

ERNESTO NOBOA *(peruano)*

A UNA NIÑA

¿Versos? ¡Y tienes diez y seis años!
Mira, los versos mejores son
no tener penas ni desengaños,
vivir esclava de una ilusión.
Cantos alados, rimas inquietas
desde tu seno vienen á mí:
más que en la lira de los poetas
hay armonías dentro de ti.
Deja que vuele tu fantasía,
pon en sus alas todo tu ser,
que allí se encuentra la poesía
donde va el alma de una mujer.
Nunca las bellas formas ligeras
que los poetas hacen vivir
vierten la lumbre de esas quimeras
que hay en el fondo del porvenir.
Duérmete y sueña. Mientras reposas
verás cuál vuelan en derredor,
como un enjambre de mariposas,
tus ilusiones de flor en flor.
Hay en la vida sólo una hora
de inexplicable santa embriaguez,
y es cuando el alma, como una aurora,
rompe las sombras de la niñez.
Se aclaran, brillan los horizontes,
sienten las selvas vaga inquietud,
florece el día sobre los montes,
ama y palpita la juventud.
¡Santos delirios! De esos engaños
huye vencida la inspiración:
cuando se tienen tan pocos años,
no hay mejor lira que el corazón.

RAFAEL OBLIGADO *(argentino)*

SEMEJANZAS

Brisa que en medio de la selva canta,
apacible rumor del oleaje,
es el susurro de su blanco traje
al deslizarse su ligera planta.
Luz de la estrella que, al caer la tarde,
de moribunda palidez se viste,
es el reflejo cariñoso y triste
que en los cristales de sus ojos arde.

Luna del seno de la mar naciente
que va escalando en silencioso vuelo
y con tranquila majestad el cielo,
es el relieve de su tersa frente.
Plácido arrullo, que ocultar no sabe
de la paloma la ignorada pena
y en el silencio de los bosques suena,
es la armonía de su voz suave.
Cielo sin nubes que á la tierra envía
la luz y el fuego de su sol fecundo,
cielo sin nubes de un azul profundo,
es el cariño de la amada mía.

RAFAEL OBLIGADO *(argentino)*

HOJAS

¿Ves aquel sauce, bien mío,
que en doliente languidez
se inclina al cauce sombrío,
enamorado tal vez
de las espumas del río?
¿Oyes el roce constante
de su ramaje sediento,
y aquel suspiro incesante
que de su copa oscilante
arranca tímido el viento?
Mañana, cuando sus rojas
auroras pierda el estío,
lo verás, húmedo y frío,
ir arrojando sus hojas
sobre la espuma del río.
Y que ella, en rizos livianos
llevando la hoja caída,
la selva cruza y los llanos,
para dejarla sin vida
en los recodos lejanos.
¡Ah! ¡Cuán ingrata serías,
y cuán hondo mi dolor,
si estas hojas, que son mías,
abandonara, ya frías
como la espuma, tu amor!

RAFAEL OBLIGADO *(argentino)*

PENSAMIENTO

A bañarse en la gota de rocío
que halló en las flores vacilante cuna,
en las noches de estío
desciende un rayo de la blanca luna.
Así en las horas de ventura y calma
y dulce desvarío
hay en mi alma una gota de tu alma
donde se baña el pensamiento mío.

RAFAEL OBLIGADO *(argentino)*



DOS AURORAS

La aurora sonrosada
en el oriente
asoma entre celajes
su rubia frente,
y á su mirada
sonríen mis ensueños
por tu llegada.
Y desgarra la aurora
el tul rosado
con que se oculta al día
enamorado,
y á sus fulgores
brilla en mi alma la estrella
de tus amores.
De esos amores santos
con que Dios quiso
abrir á mi existencia
un paraíso
en el que espero
que nazcas, de mi dicha
fruto primero.
Y á la vez que aquel astro
de la mañana
penetra con sus rayos
por la ventana,
con tierno llanto
me anuncias tu venida,
mi luz, mi encanto.
¡Salud, ángel querido,
merced del cielo,
ventura y esperanza,
bien y consuelo!
Con alegría
aun las aves te cantan
cantando al día.
¡Cómo tener quisiera
sus armonías
para por vez primera
darte los días
como á la estrella
que nace en mi existencia
más pura y bella!
Pero hay una palabra
dulce y sencilla,
que vale más que el canto
de la avecilla;
sólo ella encierra
toda la poesía
de cielo y tierra.
Esa sublime frase
es: *¡hija mía!*
Con ella te saludo
con alegría,
como á la aurora
saluda en este instante
la ave canora.
¡Salud, botón de rosa,
pimpollo amado!
Tú eres de dicha el fruto
tan esperado,
hija querida,
pedazo de dos almas...,
¡toda mi vida!

José Vicente Ochoa *(boliviano)*

SUEÑOS

Hay en mi patria, tórtola mía,
tras esos montes que ves allí,
un valle fértil donde á porfía
crecen la adelfa y el alhelí.
Nada más rico que un arroyuelo,
joya preciosa de aquel edén;
si quieres dichas en este suelo,
bate las alas, tórtola, y ven.
Allí calandrias y ruiseñores
dulces canciones te ofrecerán,
y tus hermanas – que son las flores –
tus negras trenzas adornarán.
Ven cariñosa, tórtola mía,
ven á ese prado que yo encontré,
donde hay amores y poesía,
donde no muere nunca la fe.
Todo es hermoso, todo es risueño
en la mañana, mi querubín;
y por la noche será tu sueño,
sueño de rosas y de jazmín.
En aquel valle, sin más sonido
que el que natura le ofrece á Dios,
yo, tortolilla, formar mi nido
quiero tan sólo para los dos.
Cuando en las tardes del verde mayo,
y cobijados por el bambú,
bañes el alma con algún rayo
de esa mirada que tienes tú;
no te sorprendas, ángel querido,
si ves del rostro la vaguedad;
acaso temas esté dormido
y me despierte la realidad.
Porque á tu vida la vida mía,
estrella pura, ligó el Señor
con ese lazo de simpatía
¡ay! que se llama primer amor.
Ven, pues, al valle sin más sonido
que el que natura le ofrece á Dios,
do yo he formado feliz un nido,
mi tortolilla, para los dos.
En tus sonrisas inspiraciones
tú, cariñosa, me ofrecerás,
y al eco blando de mis canciones
sobre mi seno reposarás.

Mi labio, entonces, ¡cuán dulcemente
sobre tu labio yo posaré,
y en aquel beso de amor ardiente
el alma entera te dejaré!
Ven, tortolilla, vente conmigo,
que es aquel valle para los dos
un paraíso sin más testigo
que árboles, fuentes, flores y... ¡Dios!

JUAN ISIDRO ORTEA *(dominicano)*

COLÓN Y BOLÍVAR

Cuando Colón, desde la frágil quilla
de su roto bajel, vió de repente,
con la primera luz del sol naciente,
aparecer la americana orilla;

y el canto oyó de innúmera avecilla,
y oyó el rumor de la lejana fuente,
y la tierra besando reverente,
dobló al gran Dios humilde la rodilla;

y cuando así los años de tristeza,
los de larga orfandad y de aflicciones
premiaba Dios con sin igual largueza;

cuando daba otro mundo á las naciones,
¿pudo pensar jamás que en pobre huesa
dormiría entre férreos eslabones?

Y cuando como el águila, señora
de la libre región del firmamento,
rasgando audaz el tormentoso viento
llega al alto peñón en donde mora,

Bolívar á la cumbre aterradora
del Chimborazo-rey subió contento,
de noble palma y de laurel sangriento
coronada la frente pensadora;

y vió del Orinoco al Apurima,
del uno al otro mar la ancha bandera
de santa libertad flotar encima,

¿pudo pensar jamás en la palmera
que había de dar sombra en otro clima
á su tumba, del mar en la ribera?

JOSÉ JOAQUÍN ORTIZ *(colombiano)*

PAOLO Y FRANCESCA

Paolo, llevando á su inmortal amante,
de Dios llegó delante,
que por su negro crimen le condena
á padecer la pena
de que nos habla en su poema el Dante.

Y cuando él sabe su castigo eterno,
dice con voz satánica y vehemente:
– ¡Qué me importan las penas del infierno
si allí puedo besarla eternamente!

MANUEL J. OTHÓN *(mexicano)*

EL CANTO DE LA TÓRTOLA

Yo cruzo peregrina la selva hospitalaria,
buscando en su recinto las huellas de mi amor:
mi canto es el remedo de fúnebre plegaria...
Soy arpa de la noche que vibra de dolor.

Mi pluma, que carece de primorosas galas,
revelación patente de mi destino es:
es pardo el cuello mío, y obscuras son mis alas
lo mismo que las hojas marchitas del ciprés.

En un ciprés marchito de la montaña verde
suspenso está mi nido, mansión de dulce paz,
y en su regazo estrecho mi cántiga se pierde,
como mi angustia acerba, como mi bien fugaz.

Fugaz, lejos, muy lejos huyó mi bien perdido,
mis gratas ilusiones huyeron de él en pos,
rodearon mi existencia las sombras del olvido,
tomaron mis arrullos el aire de un adiós.

Yo soy un haz de plumas henchida de retama,
mi vida es un misterio, un símbolo mi ser,
yo soy una avecilla que tórtola se llama...,
amar es mi martirio, mi sino es padecer.

Por eso al ver las aves, al despuntar el alba,
del seno de los bosques salir de dos en dos,
mi soledad contemplo, y al escuchar su salva,
mientras que cantan ellas, murmuro triste ¡adiós!

MANUEL PADILLA DÁVILA *(portorriqueño)*

EL RUISEÑOR

Yo soy el ruiseñor, el pajarillo
que, despreciando el haya y la palmera,
fabrica entre las ramas del tintillo
dulce lecho á su amante compañera.

Yo soy el ruiseñor, arpa del día,
que sueña de la noche hasta en la bruma:
la música á mi voz dió su armonía
y su sombra el crepúsculo á mi pluma.

Yo soy el ruiseñor, y luto y gala
por la pluma y la voz al par indico:
soy de duelo abanico si abro el ala,
soy bandolín de amores si abro el pico.

Los que escuchan mis trinos seductores
no advierten si, de júbilo ó congojas,
celebro el nacimiento de las flores
ó lloro la caída de las hojas.

Que, símbolo mi voz de melodía,
al brotar de mi seno puede tanto,
que ya exprese el dolor, ya la alegría,
nadie logra entender si lloro ó canto.

Yo soy el ruiseñor, yo soy el ave
cuya lengua parlera y argentina
del mirlo remedar el canto sabe
y la voz de la errante golondrina.

Cuando anuncio las albas matinales
se alegran á mi voz hasta los riscos,
y abandonan sus lechos los zagales
y dejan los rebaños sus apriscos.

Y al ver el sol en la mitad del cielo
busco la sombra que el follaje presta,
y en cualquier rama descansando el vuelo,
yo mismo arrullo mi tranquila siesta.

Y cuando el sol en el ocaso arde
y está el oriente ya descolorido,
rompo á cantar el himno de la tarde
y torno en busca de mi caro nido.

Así paso la vida hora por hora,
en libertad, feliz, cantando á una
amenas alboradas á la aurora
y plácidos nocturnos á la luna.

Yo soy el ruiseñor, y mientras tanto
que en libertad, feliz, las alas vibre,
en el espacio vibrará mi canto
del mismo modo que mis alas, libre.

MANUEL PADILLA DÁVILA *(portorriqueño)*

ORIENTAL

Y dijo un día el fabuloso Oriente:
– Yo tengo aromas que mi Arabia da,
y le forman las hadas de sus risas
cuando al Edén descienden en solaz.

Tengo diamantes cual la luz sin tacha;
los guarda cuidadoso mi Ceilán,
y nacen de la lágrima amorosa
de las hurís que en mi paraíso están.

Tengo perlas en nácar escondidas;
se forman de las gotas de cristal
que vierten mis mañanas, y recogen
mis ninfas en su seno virginal.

Tengo también entre mi mar extenso,
vestido de carmín, rico coral;
sangre pura que suele á mis sirenas
la punta de las rocas arrancar. –

Y yo le respondí: – Del labio de ella
el ámbar prueba que sonriendo da;
y dime ¿cuál aroma de tu Arabia
no quisieras por él luego cambiar?

Mira la luz que vierte de sus ojos
y que el dulce pudor viene á velar:
y dime si ves luz en los diamantes
con que se enorgullece tu Ceilán.

Mira la pura lágrima que envía
de su pecho la angélica piedad;
y dime lo que valen esas perlas
que se cambian con vidas en tu mar.

Ve en su linda mejilla los colores
con que suele á la rosa embelesar,
y quiebra entre tus rocas los corales
que pálidos y pobres ya verás.

¿Para dar á tus joyas más valía
maravillas me vienes á contar?
Para hacer que te admires de mi joya,
¡ahí la tienes en toda su verdad!..

De tus hadas la vara misteriosa,
sus dorados palacios de marfil,
la beldad que escondida en mirra y flores
amorosas ofrecen tus hurís,

tus sirenas de cantos melodiosos
con diademas de perlas y rubí,
y tus ninfas que arrastra en carros de oro
sobre mares azules el delfín,

¡oh!, que vengan con todos sus encantos
á contemplarla en su beldad gentil;
y perderás, Oriente fabuloso,
las ilusiones que adorar te vi!

M. PACHECO Y OBES *(uruguayo)*

ACUARELA

(En el río Magdalena)

Las turbias ondas corren con murmurar sombrío,
en las riberas crecen las palmas de la tagua;
la brisa roba aromas al mango y á la jagua
y sube azul, en copos, el humo del bohío.
Esfúmase á lo lejos un pobre caserío
que se retrata apenas en el cristal del agua,
y el boga rema y canta, feliz en la piragua
que suave se desliza sobre el revuelto río.
Bajo las hojas verdes se duermen las orugas,
á sus retiros huyen caimanes y tortugas
y buscan los lagartos abrigo entre la zarza.
El sol se hunde á lo lejos... El agua ya no brilla
y allá sobre las ceibas de la distante orilla
sus níveas alas pliega la silenciosa garza.

ERNESTO O. PALACIO *(colombiano)*

DOS BESOS

I

Cinco años solamente Inés contaba
y, jugando una vez en mis rodillas,
la besé cual se besa á las chiquillas,
sin notar que su hermano nos miraba.
Roja se puso de vergüenza ella
al ver que se burlaba el rapazuelo,
y su boca limpió con un pañuelo,
borrar pensando la inocente huella.
Cuando hube terminado la visita
y del salón pasaba los umbrales,
noté que del rubor con las señales
me miraba al soslayo la chiquita.

II

Y pasaron diez años. Una tarde,
al declinar el sol al occidente,
yo le pintaba mi pasión ardiente
con el recato del amor cobarde.
– Te amo – me dijo, de ternura llena,
y yo, de mi ilusión en el exceso,
robé, al descuido, de su boca un beso
más dulce que la miel de una colmena.
Ella bajó los ojos al momento
y su morena tez tiñó de rosa,
diciéndome, entre amante y vergonzosa:
– No me beses así. ¡Qué atrevimiento!
Dice mi madre, en sus consejos sabios,
que hay malicia en los besos encerrada. –
Y miróme al soslayo muy turbada,
pero... el pañuelo no llevó á los labios.

LEONIDAS PALLARES Y ARTETA *(ecuatoriano)*



SERENATA

Si yo del aura sollozadora
fingir pudiera las dulces quejas,
cuando en la tarde, cuando en la aurora
besa lasciva y aduladora
el jazminero que da á tus rejas,
yo te hablara al oído
cosas tan bellas,
que tu alma se embriagara
pensando en ellas;
cosas escritas
por magos misteriosos
y morabitas.
De allá del Oriente garridas leyendas
de presas sultanas en redes de flores,
que lloran desdenes en noches horrendas
y al son de la guzla deliran de amores;
de estancias ocultas, por silfos bordadas
de nítidas perlas, de rojos rubíes,
do bajan aéreas en nubes doradas,
brindando placeres, ardientes huríes;
y allá en la siesta, con voz sonora,
yo te contara lindas consejas,
si de la brisa sollozadora
fingir pudiera las dulces quejas,
cuando en la tarde, cuando en la aurora
besa lasciva y aduladora
el jazminero que da á tus rejas.

En una tarde limpia y serena,
¡siempre me acuerdo!, de mayo hermosa,
de la nostalgia la amarga pena
llevó indecisa mi planta ociosa
por las orillas del Magdalena.

cuando en la tarde, cuando en la aurora
besa lasciva y aduladora
el jazminero que dà á tus rejas.

Tú tienes mucho de la mañana,
púrpura y nieve tu rostro enseña,
y á más ostentas, gallarda, ufana,
la donosura de la limeña,
la gentileza de la cubana.
Por un sí de tus labios
tan hechiceros
astillaran sus lanzas
cien caballeros,
y un rey de Oriente
su corona pusiera
sobre tu frente.
Un éter tejido de rayos de estrellas
tus formas envuelve, tu seno perfuma;
te dan los alisios sus músicas bellas,
te prestan las hadas su manto de espuma;
es, niña, tu boca de perlas y mieles,
cerrada á esos besos que dejan agravios;
yo sé los que lidian apuestos donceles
por esa sonrisa que juega en tus labios.
Yo te cantara con voz sonora
la fe que siembras, la luz que dejas,
si yo del aura sollozadora
fingir pudiera las dulces quejas
cuando en la tarde, cuando en la aurora
besa lasciva y aduladora
el jazminero que da á tus rejas.

José Joaquín Palma *(cubano)*

LO DE CADA DÍA

En este confín del mundo
en que sólo hay discordancia,
y es constancia la inconstancia
y estéril es lo fecundo;
en este caos profundo
en que los hombres están,
en este confuso afán
de traiciones, sólo un grito
se halla en todo pecho escrito:
¡es la voz que pide pan!

Pan pide el genio fecundo,
que delicado eslabón
es de la piedra razón,
dando luz á todo el mundo;
quizá á su saber profundo,
que es de la verdad imán,
le falta aquel talismán
que da forma al pensamiento;
quizá le falte el sustento
¡ay! de un pedazo de pan.

Pan pide el artista honrado
que trabaja con tesón,
pan demanda en triste son
el mendigo desgraciado;
pan el niño abandonado;
pan, con lúgubre ademán,
la anciana... Confusos van,
cual en triste procesión,
todos, sin una excepción,
anhelando siempre... ¡pan!

Sin él... la vida se acaba,
sin él... el genio no existe,
sin él... la gloria es muy triste,
sin él... lo más llano es traba,
sin él... la mente es esclava,
sin él... lo dice el refrán...,
sin él... obscura es la luz:
¡ah, qué pesada es la cruz
de la vida sin el pan!

Si queréis que el mundo sea,
si queréis que genio exista,
si ansiáis recrear la vista
en el campo de la idea,
mi alma se lisonjea
de que todos calmarán
del hombre el crüento afán,
tengo en ello ardiente fe.
¡Bendito siempre el que dé
al pobre un poco de pan!

JOSÉ JOAQUÍN PALMA *(cubano)*

A UN ARROYO

¿Veis ese arroyuelo blando
que va la hierba lamiendo,
cómo se acerca sonriendo,
cómo se aleja llorando?

Es una blanca madeja
que con sus hebras encanta;
cuando se aproxima canta,
y llora cuando se aleja.

Cinta de cristal sonora
que en aljófar se deslíe,
como un alma alegre ríe,
como un alma triste llora.

La forma en su murmurío
copos de blancas espumas
rizados como las plumas
de los ánades del río.

Ya temblando se alboroza
si el aura sus linfas mece,
ó bien corriendo parece
que se queja ó que solloza.

Y cuando viene á besar
las flores con su corriente,
se llega tan mansamente
que no se siente llegar.

Entre sus espumas frías
y mis yertas ilusiones
hay vagas palpitaciones
de secretas simpatías.

Él baja del soto umbrío
solo, humilde, sin estruendo,
y va corriendo, corriendo
hasta perderse en el río.

Su existencia viene á ser
una existencia latente,
que corre tan mansamente
que no se siente correr.

Y yo con paso ligero
busco el lugar del olvido,
trovador desconocido,
ignorado caballero.

Vengo á su orilla á sentir
la fe muerta, el bien pasado,
y á vivir tan ignorado
que no me sienta vivir.

JOSÉ JOAQUÍN PALMA *(cubano)*



LA CONCIENCIA

(De Víctor Hugo)

Airada tempestad se desataba
cuando, de toscas pieles revestido,
Caín con su familia caminaba
huyendo á la justicia de Jehovah.
La noche iba á caer. Lenta la marcha
al pie de una montaña detuvieron,
y á aquel hombre fatídico dijeron
sus tristes hijos: – Descansemos ya.

Duermen todos, excepto el fratricida,
que, alzando sus miradas hacia el monte,
vió en el fondo del fúnebre horizonte
un ojo fijo en él.
Se estremeció Caín, y despertando
á su familia del dormir reacio,
cual siniestros fantasmas del espacio,
retornaron á huir: ¡suerte crüel!

Corrieron treinta noches y sus días,
y pálido, callado, sin reposo,
sin mirar hacia atrás, y pavoroso,
tierra de Assur pisó.
– Reposemos aquí... Dénos asilo
esta región espléndida del suelo. –
Y, al sentarse, la frente elevó al cielo,
y allí el ojo encontró.

Entonces á Jabel, padre de aquellos
que en el desierto habitan: – Haz, le dijo,
que se arme aquí una tienda. – Y el buen hijo
armó tienda común.

– ¿Todavía lo veis? – preguntó Tsila,
la niña de la blonda cabellera,
la de faz como el alba placentera,
y Caín respondió: – Lo veo aún.

Jubal entonces dijo: – Una barrera
de bronce construiré: tras de su muro,
padre, estarás de la visión seguro;
ten confianza en mí. –
Una muralla se elevó altanera,
y el ojo estaba allí.

Tubalcaín á fabricar se puso
una ciudad, jigante de la tierra;
y, en tanto, sus hermanos daban guerra
á la tribu de Seth y á la de Enós.
Poblando de tinieblas la campiña
la sombra de las torres se extendía,
y en la puerta grabó su altanería:
– *Prohibo entrar á Dios.* –

Un castillo de piedra, cuyo muro
á la altitud de una montaña asciende,
de la ciudad en medio se desprende,
y allí Caín entró.
Tsila llega hasta él y, palpitante,
– Padre, le dice, ¿aún no ha desparecido?
Y el anciano, aterrado y conmovido,
la responde: – ¡No!, ¡no!

De hoy más quiero habitar bajo la tierra,
como en su tumba el muerto. – Y presurosa
su familia cabóle una ancha fosa,
y á ella descendió al fin.
Mas debajo esa bóveda sombría,
debajo de esa tumba inhabitable,
el ojo estaba fiero, inexorable,
y miraba á Caín.

RICARDO PALMA *(peruano)*

A UN TRAIDOR

¡Atrás, oh miserable,
á tu propia conciencia despreciable!
De la virtud tu aliento empaña el brillo.
Mal con máscara hipócrita te escudas,
pues sentimos sonar en tu bolsillo
las monedas de Judas.

RICARDO PALMA *(peruano)*

TODO SE OLVIDA

Fuera infierno del alma la memoria,
como lo es para el crimen la conciencia,
si el buen Dios no la hiciera transitoria
prestándola mezquina consistencia.
– Eternamente guardaré tu historia.
– Siempre estarás presente en mi existencia.
¡Mentira vil! Al fin de la partida
todo, todo se olvida.

Cuanto soñar tu fantasía hoy puede
después por sueños trocarás mejores;
á una ilusión otra ilusión sucede,
y también se renuevan los dolores.
Sin que el recuerdo en lontananza quede,
dan la muerte á un amor otros amores.
¡Triste verdad, mi bien! ¡Ay!, en la vida
todo, todo se olvida.

RICARDO PALMA *(peruano)*

PROFECÍA

La popularidad es cual veleta
alzada en la eminencia. ¡Torpe y necio
el que en ella confía! Hoy entre vítores
la turba acoge al vencedor excelso,
himnos le entonan los poetas, flores
alfombran su camino, y arcos regios,
y festines después, y serenatas,
y luminarias y árboles de fuego.
¡Oh, César! No te engrías. Ten presente
que es muy voltario el popular afecto,
que así Jerusalén recibió al Cristo
y *crucifige*, en breve, gritó el pueblo.
Si hoy la veleta brisas de cariño
la mueven, ¡ay! mañana vientos recios,
huracán de odios derribarla pueden.
En la ley de la Historia toma acuerdo,
y no olvides que al día de los triunfos
sigue el día sin sol del vencimiento.

RICARDO PALMA *(peruano)*

EN LA ÚLTIMA PÁGINA DEL QUIJOTE

Hoy, como ayer, en la tierra
¿qué vemos? Solemnes zotes
que, echándola de Quijotes,
viven con el juicio en guerra.
Es ello verdad que aterra;
pero, en el social fermento,
¿qué es el hombre, ese portento
que á los demás avasalla?
Un loco siempre en batalla
con los molinos de viento.

¿Qué es su ciencia? Negaciones.
¿Y sus hazañas? Locuras.
Ciego que camina á obscuras,
juguete de sus pasiones.
Acariciando ilusiones
no sabe lo que desea,
y en la revuelta pelea
de angustias y de esperanzas,
va siempre rompiendo lanzas
en pro de una Dulcinea.

El doctrinario ambicioso
que va quimeras sembrando
corre, en sus sueños de mando,
tras la dama del Toboso.
¡Gloria! Miraje engañoso.
¡Fortuna! Mar sin bonanza.
Tras una ú otra se lanza
que, al cabo, en la tierra impía
cada loco ha su manía,
como dijo Sancho Panza.

Mientras más, señor Miguel,
corren del hombre los años,
trayéndole desengaños
amargos como la hiel;
mientras más el oropel
de la vida le fascina,
vuestra pluma peregrina
más le llama á la razón,
y aunque es perdido el sermón,
¿quién no aplaude la doctrina?

RICARDO PALMA *(peruano)*

LA POESÍA

– ¿Es arte del demonio ó brujería
esto de escribir versos? (le decía,
no sé si á Calderón ó Garcilaso,
un mozo más sin jugo que el bagazo.)
Enséñeme, maestro, á hacer siquiera
una oda chapucera.
– Es preciso no estar en sus cabales
para que un hombre aspire á ser poeta;
pero, en fin, es sencilla la receta.
Forme usted líneas de medidas iguales,
y luego en fila las coloca juntas
poniendo consonantes en las puntas.
– ¿Y en el medio? – ¿En el medio? ¡Ese es el cuento!
Hay que poner talento.

RICARDO PALMA *(peruano)*

ROMPIMIENTO

Te vi, te amé: tu imagen peregrina
en mi alma se grabó.
Me hiciste comprender que me querías,
y aún más te quise yo.
Y cuando, loco, con tu amor formaba
halagüeña ilusión,
me diste con la puerta en las narices...
Pues ¡hija!, se acabó.
Toma tu rizo, mándame mis cartas,
y busca la ocasión
en que pueda tus besos devolverte,
que no los quiero yo.

CLEMENTE PALMA *(peruano)*

A UN ADULADOR DE UN PODEROSO

¡Conque de Jetiskán construyes aras
á las virtudes, rebosando en gozo!
¡Conque pueblos fundó, y hasta es buen mozo,
puesto que al sol brillante lo comparas!
Permita Dios, porque te cuesten caras
las frases que te arranca el alborozo,
que te veje y humille sin embozo
tu Jetiskán, el de las prendas raras.
Que no tengas más sol que te caliente,
ni otro hogar que los pueblos que ha fundado;
que su yugo te agobie eternamente;
y que si abrazas á tu objeto amado,
la Filis bella en cuyo amor te escaldas
se te convierta en Jetiskán con faldas.

FELIPE PARDO Y ALIAGA *(peruano)*

A ROSA

Bendígate el cielo, Rosa;
bendiga Dios de ese talle
la oscilación majestuosa
con que, andando por la losa,
obstruyes toda la calle.
En romántica canción
quién te dirá – ¡ángel de luz! –
y te traerá á colación
herética maldición,
una tumba y una cruz.
Yo no, chica; pues confieso
(aunque inocentada tal
pueda costarme un proceso)
que nunca, con buen suceso,
he sido sentimental.
Yo no te diré iracundo,
con rostro grave y mohino:
– Me aqueja pesar profundo;
conozco que es mi destino
padecer en este mundo. –
Ni te diré: – Si no escucha
tu corazón mi suspiro,
por término de la lucha,
ó me planto la capucha
ó me descerrajo un tiro. –

No, Rosa, no. Mis pasiones
he aprendido á reprimir;
entraremos en razones;
yo comenzaré á exigir,
tú dirás *síes* ó *nones*.
Que si bien me despepito
por ti, no me lo reproches:
(cada cual sigue su rito)
yo conservo el apetito
y duermo todas las noches.
Ancho es el mundo: no temas,
si calabazas me dieres,
que te fulmine anatemas,
ni maldiga las mujeres,
ni me entretenga en pamemas.
No me oirás reconvención
sobre la atroz estocada
que me parta el corazón:
yo tocaré retirada
en completa formación.
No me exponga á un *quid pro quo*
sonrisa, dengues ó seña;
lo que solicito yo
es redondo un *sí* ó un *no*,
como Cristo nos enseña.

JOSÉ PARDO Y ALIAGA *(peruano)*

LUZ DEL ALMA

Cuando miro en la noche las estrellas
lentas cruzar en el azul vacío,
y universos de luz contemplo en ellas,
en ti creo, Dios mío.
Cuando miro en el campo la avecilla
que corre al nido en revolar ligero,
llevando á sus hijuelos la semilla,
en ti, Dios mío, espero.
Y cuando vierte pálidos fulgores
rayo de luz en el hogar sombrío,
se abre mi corazón como las flores
y en ti, mi Dios, confío.

FRANCISCO G. PARDO *(venezolano)*



LA BELLEZA DE TUS OJOS

De la beldad los ojos refulgentes
son su hechizo mejor y el que más dura.
¡Sólo la muerte apaga la luz pura
de esas perennes lámparas ardientes
del templo celestial de la hermosura!

Cuando el seno y el talle y el cabello,
los labios y los dientes y la tez,
las lindas manos y el gracioso cuello
se resientan unánimes del sello
que imprimen el dolor ó la vejez;

cuando llegue la edad de los enojos,
cuando rastro ninguno se distinga
de tu belleza de hoy hecha despojos,
sólo un encanto habrá que no se extinga...,
¡sólo con vida quedarán tus ojos!

Sobreviviendo victoriosos ellos
á cuanto con el tiempo se amortigua,
derramarán entonces sus destellos
como entre ruinas dos luceros bellos,
como un fanal en una estancia antigua.

De males por venir no te amedrentes,
los años que aún te faltan no los cuentes;
pues cuando todo se hunda en sus abismos,
espirituales siempre y refulgentes,
siempre tus ojos han de ser los mismos.

Pedro Paz Soldán *(peruano)*

HISTORIA DE UN BESO

Ansié besar sus ojos ó su boca,
la punta de sus dedos ó su trenza,
y siempre, lo confieso con vergüenza,
la hallé más inflexible que una roca.

No por esto mi espíritu se apoca;
pero á ceder mi pretensión comienza,
y pues no hay argumento que la venza,
pedí lo que, por bajo, el suelo toca.

Movióla acaso mi actitud de hinojos,
y al fin, de una princesa con la calma,
su mano de cristal dió á mis antojos.

Yo la volví por la sensible palma,
y como por la boca ó por los ojos,
creí beber todo un raudal de su alma.

PEDRO PAZ SOLDÁN *(peruano)*

HISTORIA DE OTRO BESO

(EPISODIOS DE LA SOLTERÍA)

Era un beso que andaba peregrino,
y muerto de una hurí por los pedazos,
la seguía á pesar de sus rechazos,
buscando de sus formas el camino.

Pidió posada al seno alabastrino,
al rostro, al cuello y los redondos brazos,
¡y no la halló ni en los distantes lazos,
ni en los adornos de su busto fino!

Negáronle hasta el ínfimo hospedaje
que pidió, de un mendigo con la instancia,
siquiera en las orillas de su traje.

Y, al fin, cual picaflor, á la distancia
libaba en sus ardientes embelesos
la dulce flor de unos soñados besos.

PEDRO PAZ SOLDÁN *(peruano)*

UN ARROYO

Cuando Eva derramó su primer lágrima
nací en el Paraíso terrenal,
y desde entonces mi corriente rápida
el orbe cruza, emponzoñada ya.

Flores y palmas y frondosos árboles
ostentan á mi paso su esplendor,
y van los desgraciados á mis márgenes
á buscar un consuelo en su aflicción.

Al verme lloran y su llanto férvido
gota á gota acrecienta mi raudal;
y al eco de mi arrullo melancólico
alivio encuentran, venturanza y paz.

Venid los grandes y llegad los débiles,
los que nada esperáis del porvenir,
los que del mundo los desiertos áridos
cruzáis con vuestra carga sin reir.

Viajero triste de semblante pálido,
que miras con horror la humanidad,
ven á mirarla en mis espejos... Mírala:
llorando como tú también está.

Doblad la frente, que en mis aguas límpidas
viene el dolor sus perlas á verter;
¡cálmese en ella vuestra sed hidrópica,
buscad en los dolores el placer!

Unas tras otras las mis ondas fúlgidas
proseguirán su curso sin cesar,
¡ay!, sin cesar, de mi existencia lánguida
será el fin la insondable eternidad.

Es el pecho del hombre mi vorágine;
es mi sol la virtud, mi sombra el bien,
mi lecho es la esperanza; venid, míseros,
mi corriente es de lágrimas, ¡bebed!

JOSÉ PEÓN Y CONTRERAS (*mexicano*)

MONOSTROFE

En un pliegue de un valle, entrelazadas,
al sol que aparecía,
vi una vez unas flores delicadas
que el céfiro bullía.
Eran pocas y bellas. En sus hojas,
azules y odorantes,
titilaban mil perlas, mil diamantes...
Pensé al instante en ti, y vi en tu pechó
un ramillete de esas flores hecho.
Mas, cuando fuí á cogerlas,
sólo hallé las espinas erizadas
de tu desdén... Sus perlas
no eran las blancas gotas de la aurora,
sino mis propias lágrimas, señora.

FELIPE PÉREZ (*colombiano*)

EL MENDIGO

Un infeliz pordiosero,
sobre un puente reclinado,
dormitaba fatigado
de tanto pedir y andar.
Un joven que iba de prisa
tropezó con el anciano,
y le arrancó de la mano
su garrote y su morral.
Volvió la vista, y como era
un infeliz sin fortuna,
no tuvo pena ninguna
del daño que le causó.
– ¡Anda!, le dijo el anciano,
que si llegas á mis años,
otro te hará iguales daños
y no tendrá compasión.

Se acaba la primavera...,
pasa el calor del estío...
y llega el invierno frío
á quitarnos el vigor...
Se hielan las amistades...,
se deshace la riqueza...
y el que pasa nos tropieza
y no nos pide perdón. –
A la voz del viejo, el joven
volvióse, y dijo apenado:
– Dispensad, he tropezado
porque al pasar no os miré.
– A tu edad nada se mira,
joven, porque nada importa:
¡cuando la vista se acorta
es que se comienza á ver!

FELIPE J. PÉREZ (*venezolano*)

LA LIMOSNA

Oye, hija mía: cuando el pobre toca
de puerta en puerta mendigando un pan,
nos lo pide por Dios, y el Dios que invoca
es el mismo que á todos pan nos da.

El Padre universal tiene un consuelo
para todo dolor: y cada bien
con que socorre al pobre, sube al cielo
y en densa nube tórnase al caer.

Por eso es su caudal inagotable;
por eso cada bien abate un mal;
por eso encuentra pan el miserable,
por eso el desvalido encuentra hogar.

También la caridad en su eficacia
da una limosna y la reciben dos:
el que la pide, un pan que su hambre sacia;
el que la da, la bendición de Dios.

Y el aturdido mundo no percibe
quién en esa limosna gana más,
si el mendigo infeliz que la recibe
ó la mano piadosa que la da.

Pero en este dilema no hay razones:
calcular es lo mismo que sentir:
si das pan y recibes bendiciones,
¿la dádiva mejor no es para ti?

San Juan de Dios, que avaro perseguía,
para ofrecerle pan, á la orfandad,
al ponerlo en su mano le decía:
«¡Gracias por la limosna que me das!»

No olvides, hija mía, la enseñanza
que encierra el don munífico de Dios:
si de fe se alimenta tu esperanza,
busca en la caridad tu galardón.

LÁZARO MARÍA PÉREZ *(colombiano)*

DESPUÉS DE LA LLUVIA

¡Cuántas gotas de rocío
temblando sobre las hojas!
¡Cuántas florecillas rojas
en los márgenes del río!

¡Cuánta violeta mecida
por la brisa pasajera!
¡Cuánta avecilla ligera
por la campiña florida!

¡Cuánta verdura en el monte!..
Todo más puro se siente:
más perfumado el ambiente,
más azul el horizonte,

más blancas las azucenas
al verde tallo prendidas,
las corrientes más crecidas,
más brillantes las arenas,

más templados los ardores
de los calurosos meses,
más amarillas las mieses,
más olorosas las flores.

Ya luce, en la extensa falda
donde el sol su rayo oculta,
el rubí que se sepulta
entre la rica esmeralda.

Ya retozan sin congojas,
libres de las toscas rejas,
en el prado las ovejas
junto á las lozanas hojas:

y rueda el hinchado río,
como serpiente de plata,
entre flores de escarlata
y lágrimas de rocío.

Ya se mira en lontananza
entreabrir la blanca puerta
la aurora que se despierta
en un cielo de bonanza;

y como es todo armonía
en esta mañana hermosa,
me parece más dichosa
hasta la existencia mía.

JULIA PÉREZ MONTES DE OCA *(mexicana)*

MAGDALENA

UMBRA

¡Vedla! ¡Cuán bella es!.. En rizos de ébano
suelta al aire la hermosa cabellera,
prendida apenas de olorosas flores...
Llena de majestad la frente nítida
donde el sol de una hermosa primavera
derrama sus clarísimos fulgores.
El seno palpitante, el labio púrpura,
urna de grana que formó el deseo,
cuna de voluptuosas ilusiones;
nieve y rosa la tez; los ojos límpidos
astro do juega el resplandor febeo
incendiando de amor los corazones...

¡Vedla lanzada en medio del estrépito
de los festines, maga tentadora,
celos causando á las demás mujeres!..
Es ella, sí, la cortesana espléndida,
Magdalena, la hermosa pecadora,
la reina del amor y los placeres.
Llevada en alas de la alegre música,
la luz, las flores, las lascivas danzas
y el ruido de las fiestas mundanales,
corre veloz tras una dicha efímera,
dando en cambio las dulces esperanzas
y la fe de sus años virginales.
¡Vedla, gentil como palmera índica,
en medio de sus mil adoradores,
en la áurea red de sus encantos presos!
Del uno atiende á la pasión frenética,
al otro brinda halagos seductores
al dulce ruido de amorosos besos...
¡Todo es luz á su paso!.. ¡Es rayo fúlgido
que despide brillantes claridades
abrasando en deseos la cabeza!..
¡Su Dios es el amor; su tabernáculo,
el goce de las locas liviandades;
la ofrenda de su culto, la belleza!..
Cesó el festín... Las vibradoras cítaras
recogen sus dulcísimos acordes,
tornando todo á la quietud serena;
y como al soplo de una vida cálida
pliega la flor sus delicados bordes,
se duerme, fatigada, Magdalena.
Duerme indolente, sin pensar que hay lágrimas
y penas en el mundo, y amargura.
Olvidada de Dios y sus deberes...,
duerme, sí... ¿Qué le importa el mundo mísero
si ella bebe á raudales la dulzura
en la copa de miel de los placeres?..

PENUMBRA

Los días han pasado... ¡Miradla qué abatida!
La frente de la diosa, ayer no más erguida,
parece que hoy la oprime la mano del dolor...
Sus lágrimas revelan del alma la tristeza,
las rosas y los nardos que ornaban su cabeza
reposan á sus plantas sin brillo y sin olor.
¿Qué tiene, por qué sufre la bella pecadora?
¿Qué recias tempestades anublan hoy la aurora
que ayer no más lanzaba fulgente claridad?..

¿Por qué, por qué ahora, llenos de lágrimas y rojos,
relámpagos no tienen aquellos negros ojos
donde otra vez perdiera la luz su libertad?
 Ha visto, oído un hombre de dulce continente,
hermoso como el ángel, en cuya limpia frente
la lumbre de lo eterno reverberar se ve...;
Profeta de las glorias espléndidas del cielo,
tesoro de promesas, de amor y de consuelo,
amparo de los tristes, apoyo de la fe.
 Su voz ha conmovido las fibras de su alma,
su verbo ha desquiciado su impía, alegre calma,
su luz en rayos de oro bajó á su corazón;
las sombras de su vida, por fin, ha sondeado,
y triste, arrepentida, sus culpas ha llorado,
pensando en la promesa divina del perdón.
 Ha visto en sus recuerdos los días de inocencia,
los tímidos amores, la cándida existencia,
la paz de su primera, sencilla juventud...
¡Ay! ¿Cómo recobrarla?.. De súbito se lanza,
movida de una idea...: aún brilla una esperanza
que puede devolverle del alma la quietud.
 Es él, aquel Profeta de paz y de ventura,
quien puede redimirla, y á verlo se apresura,
confiada en sus promesas de gracia celestial...
Que apenas su palabra de luz hirió su oído,
su torpe amor mundano por Él fué convertido
en puro amor sin mancha, seráfico, inmortal...
 Y al Justo se aproxima, y el pueblo que lo adora:
– Apártate, le grita, aparta, pecadora,
que manchas con tu aliento su manto protector. –
Mas nada la detiene, que es hondo su quebranto
y aún más sus esperanzas, y baña con su llanto
y cubre con sus besos los pies del Redentor.
 Jesús al ver que humilde la triste se prosterna,
radiante de clemencia, con una voz tan tierna
como de humano labio jamás se oyó brotar:
– Levántate, le dice, tus súplicas escucho;
mujer, yo te perdono porque has amado mucho:
ve en paz, ¡oh Magdalena!, no vuelvas á pecar. –

LUX

 Alta la frente, la mirada límpida,
bañado el rostro de celeste calma,
  tranquilo el corazón,
pura levanta al trono del Altísimo
en las serenas alas de su alma
  su férvida oración.

No la turbéis en su ardorosa súplica...;
ya no es la misma impura cortesana
que el mundo despreció;
su culpa la ha borrado con sus lágrimas;
la condenó la intolerancia humana...,
Jesús la redimió.
Era una estrella de fulgores vívidos
cuya lumbre empañó de nube obscura
el funeral capuz;
pero un rayo de sol brilla de súbito,
y el velo hiriendo de la sombra impura,
le devolvió la luz.
¡Oh! No afrentéis á la mujer que, mísera,
cayó del torpe mundo en la asechanza;
no la deis con el pie;
dadle más bien la mano, abridle anchísimas
las puertas del honor y la esperanza,
y será lo que fué.
Que no sabéis si la infeliz fué víctima
del engaño cruel ó la vileza
que la sumió en su afán;
ó si del hombre á la presión tiránica,
á trueque dió su virginal pureza
de un pedazo de pan.
No habéis bajado al fondo de su espíritu;
no sabéis, triste y desolada, cuánto
lloró antes de pecar;
y al fin vencida por el mundo pérfido,
cayó sin un sustento en su quebranto,
cansada de luchar.
¡Ah! No la maldigáis, que es flor balsámica
á quien el rayo abrasador enerva
y empaña su matiz;
mas pueden revivir sus blandos pétalos
al beso del rocío, que aún conserva
la savia en la raiz.
¡Dejadla amar, que es el amor espléndido
sol que las almas ateridas llena
de luz y de calor!
Recordad de la Biblia la alta página,
¡recordad que á la pobre Magdalena
la redimió el amor!

JOSÉ A. PÉREZ BONALDE *(venezolano)*

LA TEMPESTAD

Sobre el empíreo nítido y sereno
sienta Jehovah sus tiendas: la sagrada
turba de los espíritus alada
le cerca, y tiembla del abismo el seno.

Las tinieblas condensa: el orbe, lleno
de terror, ve la llama desatada,
y á la voz del Eterno dilatada
ruge la tempestad y estalla el trueno.

El sonido retumba con espanto,
los montes arden, túrbanse los ríos,
muge el mar oprimido de quebranto.

Entonces levanté los ojos míos
al cielo, y dije con temblor y llanto:
¿cómo te desconocen los impíos?

José Joaquín Pesado *(mexicano)*

ISAW THEE WEEP

(Imitación de Byron)

Te vi llorar; y tus preciosas lágrimas
rodaron á mis labios, dueño mío,
cual ruedan de la tímida violeta
las gotas de rocío.
Te vi reir; y tu mirada hermosa
al brillante zafiro causó enojos;
pues es más apacible, puro y bello
el brillo de tus ojos.
Como el sol en el cielo tempestuoso
tiñe las negras nubes de colores,
así cambia tu risa en un instante
en goces mis dolores.
Por esto río cuando alegre ríes,
y también lloro cuando triste lloras:
no amargues más, te ruego, amada mía,
de mi vida las horas.

Isabel Pesado *(mexicana)*

EN MI BARRIO

Sobre la rota ventana antigua
con tosco alféizar, con puerta exigua,
que hacia la obscura calleja da,
pasmando al vulgo como estantigua,
tallada en piedra, la santa está.

Borró la lluvia los mil colores
que hubo en su manto y en su dosel,
y recordando tiempos mejores
guarda amarillas y secas flores
de las verbenas del tiempo aquel.

El polvo cubre sus aureolas,
las telarañas visten su faz,
nadie á sus plantas riega amapolas,
y ve la santa las calles solas,
la casa triste, la gente en paz.

Por muchos años allí prendido,
único adorno del tosco altar,
flota un guiñapo descolorido,
piadosa ofrenda que no ha caído
de las desgracias al hondo mar.

A arrebatarlo nadie se atreve;
símbolo antiguo de gran piedad,
mira del tiempo la marcha breve
y cuando el aire lo empuja y mueve
dice á los años: pasad, pasad.

¡Pobre guiñapo que el aire enreda!
¡Qué amarga y muda lección me da!
La vida pasa y el mundo rueda,
y siempre hay algo que se nos queda
de tanto y tanto que se nos va.

Tras esa Virgen de obscura piedra
que á nadie inspira santo fervor,
todo el pasado surge y me arredra;
escombros míos, yo soy la hiedra,
nidos desiertos, yo fuí el amor.

Altas paredes despostilladas
cuyos sillares sin musgo vi,
¡cuántas memorias tenéis guardadas!
Níveas cortinas, jaulas doradas,
tiestos azules..., ¡no estáis aquí!

En mi azarosa vida revuelta
fuí de esta casa dueño y señor:
¿dó está la ninfa de crencha suelta,
de grandes ojos, blanca y esbelta,
que fué mi encanto, mi fe, mi amor?

¡Oh mundo ingrato! ¡Cuántos reveses
en ti he sufrido! La tempestad
todos mis campos dejó sin mieses...
La niña duerme bajo cipreses,
su sueño arrulla la eternidad.

¡Todo ha pasado! ¡Todo ha caído!
Sólo en mi pecho queda la fe,
como el guiñapo descolorido
que á la escultura flota prendido...
¡Todo se ha muerto! ¡Todo se fué!

Pero qué amarga, profunda huella,
llevo en mi pecho... ¡Cuán triste estoy!
La fe radiante como una estrella,
la casa alegre, la niña bella,
el perro amigo... ¿dónde están hoy?

¡Oh calle sola! ¡Vetusta casa!
¡Angostas puertas de aquel balcón!
Si todo muere, si todo pasa,
¿por qué esta fiebre que el pecho abrasa
no ha consumido mi corazón?

Ya no hay macetas llenas de flores
que convirtieran en un pensil
azotehuelas y corredores...
Ya no se escuchan frases de amores,
ni hay golondrinas del mes de abril.

Frente á la casa, la cruz cristiana
del mismo templo donde rezó,
las mismas misas de la mañana,
la misma torre con la campana
que entre mis brazos la despertó.

Vetusta casa, mansión desierta,
mírame solo volviendo á ti...
Arrodillado beso tu puerta
creyendo, loco, que aquella muerta
adentro espera pensando en mí.

JUAN DE DIOS PEZA *(mexicano)*

MARIPOSAS

(Imitación de Gutiérrez Nájera)

Allá van, allá van las festivas,
las que ríen en fúlgida ronda
sobre el cáliz azul de los lirios,
sobre el blanco matiz de las rosas.

Allá van, allá van las festivas,
las que surcan el aire y se posan
en las níveas campánulas frescas,
en el borde sutil de las hojas.

Son joyeles de oro y rubíes,
son bandadas de piedras preciosas,
son destellos vivaces que ondulan
al sonoro reir de las frondas.

En un pétalo frágil dormitan,
y al surgir en Oriente la aurora
se levantan las niñas inquietas
como un haz pintoresco de notas.

Saltan unas cual rosas de nieve,
como besos de lumbre las otras,
como rimas espléndidas muchas,
y cual vivos relámpagos todas.

En fantástico enjambre llamean,
respirando exquisitos aromas,
esas lindas viajeras del aire
que se llaman, ¡oh luz!, mariposas.

Y un momento no más se columpian
y en los tiernos capullos retozan,
y en polvillo de oro se truecan
de improviso las vírgenes locas.

Así pasan, ¡Dios mío!, las blancas
ilusiones que el alma se forja,
y el placer, y el deleite, y la dicha
y la lumbre fugaz de la gloria.

Allá van, allá van las risueñas,
allá van en fantástica ronda
las que brillan tan sólo un instante,
las que viven tan sólo una aurora.

¡Oh inefables visiones de un día,
oh esperanzas que el viento deshoja,
oh quimeras ardientes del alma,
mariposas de luz sois vosotras!

GONZALO PICÓN FEBRES *(venezolano)*

¡REVOLUCIÓN!

Frente al déspota audaz que pisotea
la sacra ley con bárbaro cinismo,
repercutir se escucha á un tiempo mismo
el trueno del cañón y el de la idea.
Ya comienza el fragor de la pelea
en bosque, llano, cúspide y abismo;
ya la negra mansión del despotismo
cruje, vacila, estalla y se cuartea.
Tras la diana triunfal, regia y sonora,
la muchedumbre aplaude alborozada,
pero la patria escarnecida llora.
Y es con razón que gime avergonzada,
porque en la lucha cruel y asoladora
no ha triunfado la ley, sino la espada.

GONZALO PICÓN FEBRES *(venezolano)*



A SU MAJESTAD JOSEFINA HERRERA

(en su proclamación de reina de la belleza)

SEÑORA: Por la más bella,
por la rosa, por la estrella,
vuelvo á mis mejores días;
tú sola (después de *aquella)*
hacerme cantar podrías.

Tú sola, fulguración
del cielo, mágico hechizo,
seductora perfección
que el Supremo Escultor hizo
en arranque de pasión.

Tomó grana, azul y oro
esmaltados de destellos,
y con matices tan bellos
hizo tu boca, un tesoro,
tus ojos y tus cabellos.

Y luego de terminar
lo que no se ha vuelto á ver,
dijo tu boca: – ¡á encantar!,
tus ojos: – ¡á estremecer!,
tus cabellos: – ¡á enredar!

De todo el tiempo que fué
yo la historia repasé
desde China hasta el Perú,
y en ningún sitio encontré
reina alguna como tú.

Ninguna de tus hermanas,
las princesas y sultanas,
reunió tus gracias divinas;
ni famosas circasianas,
ni célebres granadinas,

ni las hadas del Mogol,
ni las ninfas del Tirol,
ni las magas de Stambul...,
nadie en cuanto baña el sol
bajo la techumbre azul.

¿Qué extraño que á tu hermosura
nadie pudiera vencerla,
si forjada tu escultura
ha sido con mezcla pura
de oro y rosa, lirio y perla?

Yo te busco con empeño
en mis horas de beleño,
porque no se te concibe
más que en éxtasis de sueño
ó en mundo que no se vive.

Lo bello en mi alma doliente
me ilumina y me recrea,
como cuando centellea
relámpago que, fulgente,
la negra comba platea;

ó como cuando domina
la noche en valle y colina
y rompe el denso capuz
la claridad diamantina
de algún insecto de luz.

Coloca como blasones
propios de tus seducciones,
en tus cuarteles azules,
millares de corazones
muertos en campo de gules.

Y por corona triunfal
la que de rosas y palmas
en tu frente virginal
dejan sumisas las almas
que forman tu corte real.

Tu excelso triunfo pregono
en regocijados sones,
y en el más rendido tono
mando *mi adhesión al trono*
como á las instituciones.

Emperatriz de la Habana,
debes encontrarte ufana
por ser, caso excepcional,
la primera soberana
por sufragio universal.

Si republicano era
(no estoy cierto que lo fuera),
sólo hasta hoy lo sería,
que acato la dinastía
de JOSEFINA PRIMERA.

Con mis votos ardentísimos
por vuestra felicidad,
y con mi lira contad;
y beso los remonísimos
pies de Vuestra Majestad.

MANUEL S. PICHARDO *(cubano)*

* * *

No adoro la hermosura
que con serlo se basta,
porque el tiempo desgasta
la frágil envoltura.
Amo la esencia pura
bajo la forma casta,
lo que el tiempo no gasta,
lo que vive y perdura.

No me arroba tampoco
gracia que bien no deja,
y á mi espíritu encanta
más que la luz, el foco;
más que la miel, la abeja;
más que la flor, la planta.

MANUEL S. PICHARDO *(cubano)*

UNA VERDAD

Tranquilo el tonto en su moral penumbra
vive feliz, porque su fe palpita;
jamás la fiebre de saber le agita,
ni la falta de luz le apesadumbra.

El sabio con la gloria se deslumbra,
y entre la duda y el dolor medita;
porque el talento es lámpara maldita
que los horrores de la vida alumbra.

La tierra es para el tonto paraíso
en que viene á medrar gordo y contento;
y por la tierra el genio va indeciso,

triste, humillado, pesaroso, hambriento,
que Dios formó á los tontos, porque quiso
abatir el orgullo del talento.

A. PLAZA *(mexicano)*

AMISTAD

Amistad..., amistad..., ¡frasismo vano!
El hombre, por esencia comerciante,
cuando puede comprar es un gigante,
cuando quiere vender es vil gusano.

Ya que hay en la amistad Mercurio y Jano,
me vuelvo, como todos, traficante,
me pongo al mostrador con buen talante,
y doy la mano al que me da la mano.

Al que no deja, mi presencia evita;
al que no quita, mi candor corteja;
y en mi libro de caja queda escrita

esta útil y excelente moraleja:
siempre algo deja lo que nada quita,
siempre algo quita lo que nada deja.

A. PLAZA *(mexicano)*

YO NO SÉ SI TE QUIERO

I

Yo no sé si te quiero,
tú lo sabrás;
sólo siento que muero
donde no estás.
Y un tirano invisible
dentro de mí
murmura: es imposible
vivir sin ti.

II

Cuando estoy á tu lado
ya nada ansío.
Cuanto Dios ha creado
pienso que es mío;
todo, todo lo encuentro
donde te veo,
por que tú eres el centro
de mi deseo.

III

Bástame solamente
ver y palpar
que lo que tu alma siente
yo siento al par.
Si es así como se ama,
ó es amistad,
mi corazón lo llama
felicidad.

IV

Llámame como quieras,
tesoro mío,
por nombres y maneras
yo no porfío.
Amigo, hermano invoca,
ó amante fiel:
cualquier nombre en tu boca
se vuelve miel.

V

Sólo uno hay que mi orgullo
preferiría;
ser *tuyo,* y siendo tuyo
llamarte *mía.*
Que un tirano invisible
dentro de mí
murmura: es imposible
vivir sin ti.

RAFAEL POMBO *(colombiano)*

DE LA CARTERA

Yo quiero que tú quieras
que yo te quiera
como querría quererte
si me quisieras;
y aunque no quieras,
te querré porque quiero
que tú me quieras.

Si piensas que yo pienso
que tú me piensas,
me piensas al pensarlo:
¡me recompensas!
Y si bien piensas,
quien piensa en no pensarme
sólo en mí piensa.

Al decir lo que dices
te contradices,
porque dices que dices
lo que no dices;
y si lo dices,
desdices lo que has dicho
con lo que dices.

En parte de los partes
que tú repartes,
vi que partes muy pronto
para otras partes.
Yo quedo aparte:
mas si partes, me partes
de parte á parte.

JORGE POMBO *(colombiano)*

ESTUDIA

Es puerta de la luz un libro abierto:
entra por ella, niño, y de seguro
que para tí serán en lo futuro
Dios más visible, su poder más cierto.

El ignorante vive en un desierto
donde es el agua poca, el aire impuro;
un grano le detiene el pie inseguro;
camina tropezando, vive muerto.

En ese de tu edad abril florido
recibe el corazón las impresiones
como la cera el toque de las manos.

Estudia, y no serás, cuando crecido,
ni el juguete vulgar de las pasiones
ni el esclavo infeliz de los tiranos.

CALIXTO POMPA *(venezolano)*

TRABAJA

Joven, trabaja, sin cesar trabaja:
la frente honrada que en sudor se moja
jamás ante otra frente se sonroja,
ni se rinde servil á quien la ultraja.

Tarde la nieve de los años cuaja
sobre quien lejos la indolencia arroja;
su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja;
su alma orgullosa al lodazal no baja.

El pan que da el trabajo es más sabroso
que la escondida miel que con empeño
liba la abeja en el rosal frondoso.

Si comes ese pan, serás tu dueño;
mas si del ocio ruedas al abismo,
todos serlo podrán, menos tú mismo.

CALIXTO POMPA *(venezolano)*

DESCANSA

Ya es blanca tu cabeza, pobre anciano;
tu cuerpo, cual la espiga al torbellino,
se dobla y rinde fácil: ya tu mano
el amigo bordón del peregrino

maneja sin compás, y el aire sano
es á tu enfermo corazón mezquino:
deja la alforja, vé, descansa ufano
en la sombreada orilla del camino.

Descansa, sí; mas como el sol se acuesta,
viajero como tú, sobre el ocaso,
y al astro que le sigue un rayo presta,

entreabre con amor tus labios viejos
y alumbra al joven que te sigue el paso
con la bendita luz de tus consejos.

CALIXTO POMPA *(venezolano)*

LOS PEINADOS DE MODA

Son rosas tus mejillas, Eleonora,
y tus ojos bellísimos luceros,
corales son tus labios, mensajeros
de una alma que virtudes atesora.

Palma es tu cuerpo, tu mirada aurora,
y al ver tus pies enanos y ligeros
en el crujiente raso prisioneros,
me encanta su belleza y me enamora.

Siento á la vez por ti, niña hechicera,
profunda admiración y afecto puro;
mas cuando advierto el elevado muro

que forma tu prestada cabellera,
se entibia mi pasión, pues me figuro
que toda tu cabeza está por fuera.

CALIXTO POMPA *(venezolano)*

LA PRIMERA CANA

La blanca hebra que en tu pelo brilla
cual si de plata fuera, no te espante,
que también en su luz clara y sencilla
tiene á veces lunares el diamante.

Verme quisiera en ella aprisionado,
y aunque frágil cadena es un cabello,
nada hiciera por verme libertado
por no llorar al acordarme de ello.

Si como altivo juez me maniataras
con soga tan pulida y reluciente,
y luego, por piedad, me libertaras,
me volvieras á atar por reincidente.

Porque es dulce, muy dulce ser guardado
por carcelero tan sensible y bello,
y verse blandamente aprisionado
en las delgadas redes de un cabello.

CALIXTO POMPA *(venezolano)*

CANTARES

Yo soy quien sin amparo cruzó la vida
en su nublada aurora, niño doliente,
con mi alma herida;
el luto y la miseria sobre la frente,
y en mi hogar solitario y agonizante
mi madre amante.

Yo soy quien, vagabundo, cuentos fingía,
y los ecos del pueblo que recogía
torné cantares;
porque era el pueblo humilde toda mi ciencia,
y era escudo, en mis luchas con la indigencia,
de mis pesares.

La soledad austera y el libre viento
le dieron á mi pecho robusto aliento,
fiera entereza:
y así tuvo mi lira cantos sentidos,
en lo íntimo de mi alma sordos gemidos
de mi pobreza;

La nube que volaba con alas de oro,
la tórtola amorosa que se quejaba
como con lloro;
el murmullo del aura que remedaba
las voces expresivas del sentimiento
copió mi acento.

Y el bandolín que un barrio locuaz conmueve,
y el placer tempestuoso con que la plebe
muestra contento:
sus bailes, sus cantares y sus amores
fueron luz y arroyuelos, aves y flores
de mi talento.

Cantando, ni yo mismo me sospechaba
que en mí la patria hermosa con voz nacía,
que en mí brotaba
con sus penas, sus glorias y su alegría,
sus montes y sus lagos, su lindo cielo,
y su alma que en perfumes se desparcía.

Entonces á la choza del jornalero,
al campo tumultuoso del guerrillero
llevé mis sones,
y no á regias beldades ni peregrinas,
sino á obreras, modestas y alegres *chinas*,
di mis canciones.

¡Oh patria idolatrada, yo en tus quebrantos
ensalcé con ternura tus fueros santos,
sin arredrarme;
tu tierra era mi carne, tu amor mi vida,
hiel acerba en tus duelos fué mi bebida
para embriagarme!

Yo tuve himnos triunfales para tus muertos,
mi voz sembró esperanzas en tus desiertos;
y complaciente,
á la tropa cansada la consolaba,
y oyendo mis leyendas se reanimaba,
riendo valiente.

Hoy mísero recuerdo de ese pasado
de luz y de tinieblas, de llanto y gloria,
soy un despojo, un resto casi borrado
de la memoria...

Pero esta pobre lira que está en mis manos
guarda para mi pueblo sentidos sones;
y acentos vengadores y maldiciones
á sus tiranos.

GUILLERMO PRIETO *(mexicano)*

AMOR DE VIEJO

Como una colcha
que abriga el cuerpo
sin fatigarnos
en el invierno,
de poco costo,
de mucho peso,
de color firme
para el mal tiempo,
así es, muchacha,
ni más ni menos,
eso que llaman
amor de viejo.

Como una copa
de Jerez seco
que se nos brinda
tras el puchero,
y entona briosa
mentes y nervios
y nos dispone
grata al contento,
sin aturdirnos
ni enloquecernos,
y que mil veces
ordena un médico

que siempre busca
sanos efectos,
así es, muchacha,
ni más ni menos,
eso que llaman
amor de viejo.
Como butaca
de holgado asiento
en que se tiende
cómodo el cuerpo,
y en que mecidos
con vaivén lento
nos entregamos
á dulces sueños,
medio en letargo,
medio despiertos,
viendo á la tierra,
los cielos viendo
siempre apacibles,
siempre contentos,
así es, muchacha,
ni más ni menos,
eso que llaman
amor de viejo.
Dicen que gustan
botines nuevos,
mas se prefiere
calzado viejo;
este fué siempre
de aquél consuelo;
son ricos vinos
los más añejos.
Hay muchas coplas,
¿cuántos Homeros?
Hay mil pinturas
en grandes lienzos;
pero el artista
de genio y estro
en Rafael busca
divos modelos...
El sol es chocho,
ítem los cielos,
la verdad tiene
siglos sin cuento,
y chitón, boca,
porque blasfemo...
Mas tú que tienes
tan gran talento,
tan lindos ojos
y erguido cuerpo,
oye..., no dudes,
te canto el credo;
deja que griten
cien mil pilluelos...
Y abre, muchacha,
tu ardiente pecho
á eso que llaman
amor de viejo.

GUILLERMO PRIETO (*mexicano*)

NO MUERE EL HOMBRE

No muere el hombre al parecer que ha muerto,
no muere el día en que sus ojos cierra,
en que lo cubre inanimado, yerto,
sin sol, sin aire, la callada tierra.

Muere á pedazos y en diversos años:
cuando de amor el juvenil tesoro
se agota en inexpertos desengaños;
cuando se van las ilusiones de oro.

Muere al sentir la duda y su veneno,
al buscar la razón del hondo arcano,
al borrar las creencias de su seno,
al ver que todo en la existencia es vano.

Muere mil veces en los tristes días
en que abandona nobles ideales,
y en que son sus ensueños y alegrías
orgullos, vanidades y caudales.

Muere en el alma, por mitad ha muerto
cuando hombre grave, burlador del niño,
siente su pecho del amor desierto,
incapaz ya de virginal cariño.

Muere en el cuerpo cuando llega al vicio
y esclavo se doblega á las pasiones,
cuando niega el pudor y el sacrificio,
menguado en su palabra y sus acciones.

Muere, agoniza, cuando el hondo hastío,
el propio, el invencible descontento,
de la humana justicia eco sombrío,
lo arroja á la ebriedad y al aislamiento.

Muere, sucumbe, cuando infame explota
con apostura y voz de caballero
al pariente, al amigo, al compatriota,
y vende hasta su mano por dinero.

Muere, es cadáver rígido y helado
cuando joven nacido en la opulencia,
halla que vive el padre demasiado,
que se demora la anhelada herencia.

Muere, es carroña vil que se agusana
cuando en lujos, caprichos y placeres
consume su caudal, la fuerza humana,
con abyectos amigos y mujeres.

Muere, es la hueca, innoble calavera
marcada por la bala del suicida
cuando muestra la faz torva y severa
las huellas de la crápula escondida.

Y muere, es polvo que arrebata el viento
cuando esculpido en mármoles su nombre
no despierta en el alma el sentimiento
de gratitud, que dignifica al hombre.

GUILLERMO PUELMA TUPPER *(chileno)*



EL DESCUBRIMIENTO

I

Del mundo antiguo retembló el cimiento:
la bárbara irrupción, como un diluvio,
llegó á Roma con ímpetu violento;
y allí el germano de cabello rubio
y azules ojos reposó tranquilo,
engañando nostalgias del Danubio.
Entonce el Cristianismo, que un asilo
tuviera en misteriosa catacumba,
de la espada imperial huyendo al filo,
saltó brillante de esa negra tumba:
la perla surge en los revueltos mares
cuando furiosa la borrasca zumba.
Alzáronse los templos á millares
sobre aquel suelo do el patricio hiciera
oblación de cristianos á sus lares.
La *buena nueva* se extendió doquiera,
abrió en la humanidad surco profundo,
y el Árbol de la Cruz, sacra bandera,
tremoló por los ámbitos del mundo.

II

Pero siglos después, su obra concibe
en el seno de Arabia un gran Profeta,
que en las palmeras su Corán escribe.
Y aquella raza vagabunda, inquieta,
de valor temerario, fatalista,
brazo de hierro y mente de poeta,

sus legiones innúmeras alista,
y clavando los ojos en la altura,
desenvaina el alfanje de conquista;
atraviesa la líquida llanura
que de sus costas los contornos baña,
y prodigios haciendo de bravura,
entre arrojo español y árabe hazaña,
ayudada por pérfidos traidores,
se enseñorea en lo mejor de España,
En perfumados cármenes las flores,
de blancas que eran, las tornaron rojas
de sangre y de vergüenza los vapores;
y en la *Vega* gentil, donde las hojas
de pomposos laureles verdeaban,
contemplarse pudieron las panojas
que cimbradoras palmas ostentaban,
y su oasis al hijo del desierto
en el pensil de Europa recordaban.
Sí; allí la planta del muslime incierto
tranquila se fijó, y esos confines
su mano transformólos en un huerto;
entre bosques de nardos y jazmines,
y junto á la mezquita do al creyente
convocaba la voz de los muecines,
radiante de esplendor, alzó la frente
encantado verjel para la zambra,
ese palacio de hadas refulgente,
ese alcázar de genios, esa Alhambra...

III

Pasan años y lustros y centurias.
Al pueblo aquel que confinado gime
en las montañas de Aragón y Asturias,
concede el cielo una mujer sublime,
que lucha sin cesar frente á Granada
y, forzando sus muros, la redime.
En la morisca Alhambra es aclamada
la Católica reina de Castilla
libertadora de su patria amada.
Mientras el sol de la victoria brilla,
lágrima silenciosa, *allá en la Vega*,
de Boabdil humedece la mejilla;
y el manso Dauro, que esos valles riega,
puede escuchar el cántico de alguna
piadosa virgen que por todos ruega;

y allí donde lució la media luna,
la Cruz del Redentor se eleva entonce;
y en el alto alminar pone Fortuna,
en lugar del muecín, cristiano bronce.

IV

Era para Isabel – genio fecundo,
santamente ambicioso de victoria,
predestinado á completar el mundo –
vencer al musulmán escasa gloria:
¡necesitaba el hecho que la encumbra
con visos legendarios en la Historia!
El hecho aquel cuyo esplendor alumbra
la noche de los tiempos, cuya flama,
de fulgor mitológico, deslumbra.
Aquel hecho que empieza cuando llama
el Marino á las puertas del convento,
y termina en el seno de la Fama...
¡Oh inconcebible instante! ¡Oh gran momento!
Cual si un mundo de enorme pesadumbre
de Colón agobiara el pensamiento,
comprende él que envidiosa muchedumbre
le insultará con bárbara ironía...
Mas, al través de todo, ve la cumbre
adonde Dios al escogido guía:
al Calvario se llega agonizante,
pero ¡se resucita al tercer día!..
En la Rábida encuentra el Almirante
lo que juzgó imposible en su abandono;
y cuando de Isabel se halla delante,
expone su proyecto en firme tono
y – *Un mundo,* exclama, *descubrir os juro*
para la fe de Cristo y para el trono. –
Oye contenta al navegante obscuro,
y descubriendo el misterioso arcano
que guarda entre sus pliegues lo futuro,
cruzar anhela el azulado Oceano,
de hasta entonces indómita fiereza,
y tiende á aquél su protectora mano.
La corona que ciñe su cabeza,
ya transformada en voladoras naves,
proclamará su nombre y su grandeza...
¡Carabelas, volad! Cánticos graves
os entona la mar con sus rumores:
Dios del Cielo os bendice; aromas suaves
la Atlántida os reserva entre sus flores...

V

¡Silencio!.. El verbo á describir no alcanza
cómo surgió de entre la densa bruma,
convertida en verdad, esa esperanza.
No intenten, no, la lira ni la pluma
el cuadro bosquejar del continente
dormido entre sus sábanas de espuma
y despertado al beso que en la frente
los labios de dos genios le dejaron,
cuando bajo la Cruz omnipotente
Isabel y Colón se coaligaron...

VI

Que nos cuenten los sabios mil verdades;
que hable la Historia lo que quiera un día;
que nos descubran tristes realidades,
ha de seguir la humana fantasía
viendo á Colón entre rosados velos,
de descubrir un mundo en la porfía;
y á despecho de envidias y recelos,
extendida la diestra hacia el espacio,
fija la vista en los profundos cielos.
Y siempre de Castilla en el palacio
ha de mirar, en perfumada zona
cubierta por celajes de topacio,
á la augusta Isabel, á la matrona
vencedora feliz de Abencerrajes,
quitando de su frente la corona
y los joyeles de sus regios trajes,
para adquirir las navecillas de oro
de ese mágico viaje de los viajes.
Verá á América dando su tesoro
de millones de súbditos rendidos,
que el canto del esclavo alcen en coro;
de majestuosos bosques parecidos
al Líbano inmortal, do las cabañas
son del amor encantadores nidos;
de cadenas de vírgenes montañas,
otorgando al ibero generosas
la riqueza sin fin de sus entrañas;
ha de ver producir lirios y rosas
valles cual Jericó y Alejandría,
para adornar espadas victoriosas;

y en la nave desierta y solitaria
del templo de pasada idolatría,
surgir para el incienso y la plegaria
los altares del Hijo de María.

VII

¡Oh fama inconmovible como el Ande!
Mientras haya en el mundo corazones
que latan por lo noble y por lo grande,
loor eterno y eternas bendiciones
alcanzarán la ilustre soberana,
Colón, Pérez, Marchena y los Pinzones.
Y si pudo la Reina Castellana
para su estirpe conquistar un día,
además de la tierra americana,
el poder de exclamar con ufanía:
que el alto luminar del firmamento
en sus dominios nunca se ponía,
hoy, de igual modo que en aquel momento,
á la humana razón su brillo impone
ese mismo sublime pensamiento:
¡porque el Sol de la gloria no se pone!..

AMALIA PUGA *(peruana)*

¡EL MUNDO!

Suspendida una lágrima brillante
de las rubias pestañas de Lucía,
más que lágrima simple, parecía
en diadema imperial claro diamante.

– ¿De algún leve capricho onda sonante
á la playa esa perla arrojaría?,
con afectuoso acento le decía,
entre caricias mil, su tierno amante.

– ¡Cuán engañado estás!, contestóle ella.
– Entonce ¿á qué llorar si feliz eres,
tal vez la más feliz de las mujeres?

– Es cierto, triste murmuró la bella;
pero el mundo, al brindarme sus placeres,
como á suyas, con lágrimas nos sella.

AMALIA PUGA *(peruana)*

EL AMOR

¿Por qué, Amor, cuando expiro desarmado,
de mí te burlas? Llévate esa hermosa
doncella, tan ardiente, tan graciosa,
que por mi obscuro asilo has asomado.

En tiempo más feliz yo supe, osado,
extender mi palabra artificiosa
como una red, y en ella, temblorosa,
más de una de tus aves he cazado.

Hoy de mí mis rivales hacen juego,
cobardes atacándome en gavilla;
y libre ya mi presa al aire entrego.

Al inerme león el asno humilla;
vuélveme, amor, mi juventud, y luego
tú mismo á mis rivales acaudilla.

Ignacio Ramírez *(mexicano)*

LA NIÑA HONRADA

– A esa joven que pasa por la calle
¿la conocéis? Mirad en su semblante
la plácida expresión de la inocencia,
la pureza de un ángel.
– ¿Pero quién es? – Es una santa niña
que vive trabajando
llena de amor filial y de contento,
para llevar á sus ancianos padres,
con su jornal bendito,
la dicha y el sustento.
– Y en su afán sin segundo,
aunque pasa la vida en el trabajo,
¿nada posee en el mundo?
– Vos juzgaréis si es poco lo que tiene
en su existir espléndido:
su candor, su modestia,
los seres venturosos á quien ama,
y limpia como el cielo la conciencia.

Manuel Ramírez *(mexicano)*

PLEITO DEL TIGRE CON LA OVEJA

SIENDO JUEZ EL LOBO

(Fábula forense)

Ante un inicuo lobo,
juez de costumbres viles,
contra la oveja un día
formó proceso el sanguinario tigre.
Pedía en su demanda
el bribonazo insigne,
que la paciente oveja
dos corderillos á sus fauces brinde.
Fundábase para esto
en fueros señoriles,
y en que él doquier pedía
sustento á bestias de menguada estirpe.
A petición tan dura
la oveja, aunque infelice,
se opuso con razones,
razones varias y en verdad plausibles.
La causa en tal estado
á prueba se recibe,
mandándose *pro forma*
que la acción y excepción se justifiquen.
Para ello en tropel vienen
y de testigos sirven
un zorro, tres panteras,
un leopardo feroz, dos jabalíes.
Muy graves todos ellos
juran por Baco y dicen:
que el tigre en todo bruto
su mando ejerce y su poder sublime;
que por lo mismo tiene
derecho inamovible
para exigir pitanza
de cuantas bestias en su reino viven.
El perro, que abogaba
por la ovejuela humilde,
se exalta, y atronando,
al actor y testigos contradice;
y aunque razona en grande
con lógica invencible,
ardiente y conmovido,
el noble Cicerón de los rediles,

no obstante, el juez perverso
del orador se ríe
y sin pudor alguno
absurdamente la cuestión decide
mandando que la oveja
nutra al hambriento tigre
y costas también pague
como adversario de un señor de timbre.
Confusa con tal fallo,
la oveja clama y gime,
y á sus hijos entrega,
vencida al cabo en la contienda horrible.
Item la pobrecilla
manda que la trasquilen,
y su lana vendiendo
pagó las costas del proceso al tigre.
Sepan los litigantes,
que al olmo peras piden
cuando de inicuos jueces
contra los grandes protección exigen.

TOMÁS RENDÓN *(ecuatoriano)*

A UNA JOVEN

Vuelvan las antiguas lunas
que oyeron trovas sentidas,
de lo profundo salidas
de algún pecho plañidor:
que entonces la voz del alma,
más excelsa por más pura,
con noble dicha ó tristura
exhalaba el trovador.
Si invocáramos membranzas
donde el Cid como astro brilla,
doblando la mi rodilla
yo dijera á tu beldad:
– Noble dama, ya la noche
sus hondos misterios deja,
y viene á oir en tu reja
canción de amor y lealtad.
En tu antigua, noble España
valiera tu donosura
cien arranques de aventura,
cien y cien triunfos de honor.
Y hubiera en los mis cantares
noble suspiro profundo,
mágico acento fecundo
de la verdad y el amor.

Antes que el brillo del oro
cegara á nuestros abuelos,
hubo fúlgidos consuelos
de amor, esperanza y fe;
daba á pechos varoniles
su elevación la belleza:
la mujer la fortaleza
de todos los héroes fué.
Cantó su fe el caballero
y el trovador sus amores:
¡de qué fuentes los cantores
sacaban la inspiración!
Hoy bebemos nuestras dudas
con las heces del hastío,
y el pecho cansado y frío
da de hielo su canción.
Cuando eran mujer y gloria
el más preciado tesoro,
todo canto era sonoro
y excelsa toda beldad;
hoy que el áureo ruido aturde
y áureo peso al mundo abruma,
y cantan la Resta y Suma,
¡los trovadores callad!

MIGUEL RIOFRÍO *(ecuatoriano)*



EL ESCORIAL

Resuena en el marmóreo pavimento
del medroso viajero la pisada,
y repite la bóveda elevada
el gemido tristísimo del viento.

En la Historia se lanza el pensamiento,
vive la vida de la edad pasada,
y se agita en el alma conturbada
supersticioso y vago sentimiento.

Palpita aquí el recuerdo, que aquí en vano
contra su propia hiel buscó un abrigo,
esclavo de sí mismo, un soberano

que la vida cruzó sin un amigo:
águila que vivió como un gusano,
monarca que murió como un mendigo.

VICENTE RIVA PALACIO *(mexicano)*

SUEÑO Y REALIDAD

Soñé que te miraba,
y después, que entre nubes te perdía
y que tu alma conmigo se quedaba
y que contigo se iba el alma mía.

Estando ya despierto,
me dijo mi razón enternecida
que era mi sueño cierto,
porque era tu alma el alma de mi vida.

VICENTE RIVA PALACIO *(mexicano)*

IDILIO

Una casita
sobre una alfombra
de blancas flores y verde grama,
donde recuestan su fresca sombra
los arrayanes y la retama.
Entre las juncias
y carrizales
un arroyito que corre puro,
acariciando con sus cristales
la madreselva que escala el muro.
Blancas ovejas
sobre las lomas,
tordos parleros por los sembrados,
y en dulce arrullo blancas palomas
en los aleros de los tejados.
Cabe las puertas
y en las ventanas,
de roja hiedra frescas cortinas,
y por los patios cruzando ufanas
en raudo vuelo las golondrinas.
Entre los fresnos
aves cantando,
junto al estanque lirios y rosas,
y por las flores ledas buscando
el dulce néctar las mariposas.
Y tú á la sombra
cerca del río,
el verde musgo por blando lecho,
la trova oyendo que el pecho mío
manda á que more dentro tu pecho.
Y allí pintando
mi amor ardiente,
y contemplando tus bellos ojos,
húmedos besos sobre mi frente
pondrán temblando tus labios rojos.

VICENTE RIVA PALACIO *(mexicano)*

DUDA Y FE

Negro estaba y sombrío el firmamento,
y tú me lo mostrabas.
– Así tengo, dijiste, el pensamiento; –
y era porque dudabas.

De bella tarde en apacible calma
otra vez me decías:
– Como ese cielo azul tengo yo el alma; –
y era porque creías.
Luz es la fe, mi bien; sombra la duda.
Con mi amoroso anhelo
yo le daré, si tu pasión me ayuda,
luz á tu cielo.

VICENTE RIVA PALACIO *(mexicano)*

NOCHE DE LUNA

Cuando el destello de esa luz tranquila
baña las sombras de la noche en calma,
perdida en los espacios mi pupila,
hermana de la mía busca otra alma.
Me remonto soñando á otro hemisferio
á buscar otros seres que he perdido,
y yo sé dónde están, y es un misterio
el lazo que en el mundo nos ha unido.
¡Qué hermosa estás, oh luna transparente,
vertiendo con tu luz melancolía!
Esos rayos que lanzas á mi frente
hieren con un recuerdo el alma mía.
No hay más que un solo amor, eterno, santo,
puro como esa luz, como ese cielo...
¡Madre! ¡Yo te perdí! Mas te amo tanto,
que sólo es tu recuerdo mi consuelo.
Cuando veo esa luna cómo gira
y su suave fulgor en mí destella,
yo creo que es mi madre que me mira
y en éxtasis de amor hablo con ella.

LUIS RODRÍGUEZ DE VELAZCO *(chileno)*

LO QUE ES UN NIDO

Buscando aquella tarde algún abrigo
á la incesante lluvia que caía,
me refugié bajo el portal amigo
de una iglesia vacía.
Cedió crujiendo la pesada puerta;
pasé el umbral... Temblosos claroscuros
vagaban por la bóveda desierta,
por los escuetos muros.

Las enhiestas ventanas de la altura
alumbraban con lumbre mortecina
los retablos de clásica escultura,
los sitiales de encina.
Huérfano del calor del incensario,
como perdido bajo el dombo inmenso,
se alzaba entre las sombras del santuario
leve jirón de incienso.
Ecos de moribundas armonías
aún vagaban por el viejo coro,
y vibraban las hondas arquerías
con mutismo sonoro.
Contemplé las imágenes sagradas
envueltas en la sombra de sus mantos,
y hundiendo en lo invisible las miradas
como en éxtasis santo.
Recordé con amor, y al par con miedo,
de la niñez las pláticas sencillas:
murmuré una oración quedo, muy quedo,
y caí de rodillas.
Y ansié la luz... y me elevé á lo eterno,
siguiendo de los ángeles los rastros;
y oí cuál pulsan con preludio tierno
sus arpas en los astros...
Y ansiando apocalípticos asombros,
subí de lo infinito las escalas;
y asombrado sentí que en mis dos hombros
se agitaban dos alas.
Y volé como fuera de mí mismo...,
y crucé los espacios estelares...,
y comulgué la luz en el abismo
de incógnitos altares.
Llegué al umbral de ignotos firmamentos
donde, en medio de azules claridades,
guardaban dos esfinges soñolientos
las eternas verdades.
Divisé con pavor incubaciones
de soles en las bóvedas secretas;
y escuché luminosas vibraciones
y ritmos de planetas.
Y volé más, buscando los profundos
secretos de las simas creadoras;
y miré larvas de increados mundos,
y capullos de auroras.
Y volé más en lo impalpable... – ¿Dónde,
dónde, ¡oh Padre! – exclamé con grito acerbo, –
dónde la esencia de tu amor se esconde?
¿Dónde ocultas el *Verbo*? –

Y me fuí sumergiendo en el vacío,
el *Verbo* de la vida descifrando...

. . . .

Me desperté al oir en torno mío
Rumor trémulo y blando.
Busqué con la mirada. En un retablo
que se ocultaba entre rincón desierto,
vi alzarse la figura de San Pablo
con un gran libro abierto.
Me acerqué á descifrar esa sombría
hoja que el Santo con miradas graves
contemplaba... La página tenía
escondidas dos aves.
Y en el libro de páginas divinas
escritas por un Dios..., medio escondido,
con el amor de un par de golondrinas
vi palpitar un nido.

José Rivas Groot *(colombiano)*

¿QUÉ ES EL DOLOR?

¿Preguntas qué es dolor? Un viejo amigo
inspirador de mis profundas quejas,
que se halla ausente cuando estás conmigo,
que está conmigo cuando tú te alejas.

José Rivas Groot *(colombiano)*

TELESCOPIO

I

Todo es fuerza y materia: evoluciones
de la materia á pensamientos llegan;
todo en el universo es relaciones
de átomos simples que, al unirse, bregan.
El sonido y la luz, la piedra, el hombre,
son formas sucesivas
de un pensamiento. ¡Quién me diera el nombre
del que ha pensado tanto en cosas vivas!

II

Es el hombre un tejido inextricable
de luz y de miseria: es chispa y cieno:
ni ama como se debe al ser amable,
ni aborrece el error, que es un veneno.

Creyente es mazorral, supersticioso:
incrédulo es altivo:
¡y el Dios que yo concibo es tan hermoso,
que únicamente Justo lo concibo!

III

No sé qué tiene el mundo
que á veces miro blanco, á veces negro:
negando, quedo triste, moribundo;
si admito, será error, pero me alegro.
¿Es del hombre destino
vivir en sombras y adorar quimeras,
gozar en la visión del desatino
y siempre errar, que quieras que no quieras?

IV

Cansado ya de tanta incertidumbre,
de tanto oir y consultar doctores,
he venido á pensar que es la costumbre
atenerse cada uno á sus autores.
El mundo es un enigma,
¿y quién negarlo puede? El hombre lleva
en la frente una marca ó un estigma
que su origen recuerda, y se lo prueba.

V

Si materia es el alma, ¿á qué se apura
siempre buscando á un Dios que no le importa?
Si porque á Dios concibe, se figura
que él es Dios, ¿á dudarlo quién le exhorta?
Negar, si no se entiende,
no parece ni noble ni profundo:
vale más confesar, y eso no ofende,
que alguien nos ha formado é hizo el mundo.

ERMELINDO RIVODÓ *(venezolano)*

PROFESIÓN DE FE

La amable carta miré
que escribió tu mano bella;
su objeto explicar no sé,
y mucho me extraña, á fe,
lo que me dices en ella.
Niña, en los buenos salones
la política da sueño;
y no alcanzo las razones
por qué tienes tal empeño
en saber mis opiniones.
Verde, blanca ó encarnada,
siempre el alma enamorada
rinde tributo al amor,
y no modifica en nada
al sentimiento el color.
No importa á tu paz, bien mío,
saber si en Juárez confío;
que cariñoso y clemente
bendice Dios igualmente
al cristiano y al judío.
El color no importa cosa:
rojas te puedo mostrar
con sucesión venturosa,
dilatada y numerosa
como la arena del mar.
Para decir con delicia
algún requiebro oportuno,
para hacer una caricia,
no es necesario en justicia
tener partido ninguno.
Aristócrata ó pechero,
reformista decidido
ó agente loco del clero,
tirio ó troyano, te quiero
como nadie te ha querido.
Firme y constante en amar,
sabré siempre conservar
el cariño que nos liga,
y es inútil que te diga
mi manera de pensar.
Quiero, empero, complacerte:
que siempre mi anhelo fué
contenta en todo tenerte.
Pues lo quieres, voy á hacerte
una profesión de fe.

Desde el día en que te vi
palpitó mi corazón
y por dueño te elegí:
ya ves que ha tiempo ejercí
el derecho de eleccion.
Tú eres mi única alegría,
tú eres mi rey, alma mía,
mi corazón es tu imperio,
y amante, y rendido, y serio,
proclamo la monarquía.
Con el influjo que tiene,
protegiendo nuestra unión,
tú hermana, ¡oh niña!, interviene:
la intervención me conviene,
acepto la intervención.
Cierto francés relojero
se interesa á tu dinero;
pero he de acabar con él:
guerra, guerra sin cuartel
al enemigo extranjero.
Fiero tu padre y tirano,
quiere con mala intención
á otro dar tu linda mano;
pero yo, buen ciudadano,
seré de la oposición.
Por la risa desprendida
de tus labios de coral,
por tu amor, prenda querida,
el alma te doy, la vida:
ya ves que soy liberal.
Quiero tu amor para mí
con amante despotismo,
que alma y corazón te dí,
y tratándose de ti,
adoro el absolutismo.
Cuando dichoso á tu vista
va haciendo mi amor progresos
y algún abrazo conquista,
conquistar quiero mil besos:
ya ves que soy progresista.
Y pues ardiente te llamo
y no me puedes oir;
puesto que ausente te amo,
para escribirte reclamo
la libertad de escribir.

Busco en tus brazos abrigo
y en tus ojos ilusión,
y para unirme contigo
tierno proclamo y bendigo
el derecho de reunión.
Si al fin mi solicitud
pagas, mi bien, con un sí,
y me vuelves la quietud,
tendrás un esclavo en mí:
proclamo la esclavitud.
Con un cariño sincero
que contribuyas espero
á hacer mis dichas perfectas;
y advierte, ¡oh Laura!, que quiero
contribuciones directas.
Y si en tierna intimidad,
y á mí en sociedad unida
me consagras tu amistad,
yo consagraré mi vida
al bien de la sociedad.

Para imprimir en tu frente,
do miro el amor lucir,
un beso dulce y ardiente,
proclamo constantemente
la libertad de imprimir.
Yo amo la paz en la tierra,
y si tu alma, como es justo,
amor por mi amor encierra,
firmaré con mucho gusto
la abolición de la guerra.
Siempre á mi lado tenerte
son mis únicos deseos;
y pues me muero sin verte,
me pronuncio sin rodeos
contra la pena de muerte.
Soy tan franco, dueño mío,
como tu amor exigió;
mis opiniones te envío,
y espero amante y confío
que pensarás como yo.

JOSÉ ROSAS MORENO *(mexicano)*

AURAS DE ABRIL

Batiendo entre flores
sus trémulas alas,
preciados aromas
recogen las auras.
De abril son aliento
que el valle embalsama,
que inspira á las aves,
que riza las aguas,
que lleva murmullos,
que miente esperanzas,
que llega hasta el monte,
que torna y que pasa,
turbando el silencio
de noche callada.
Imita el suspiro
del pecho que ama,
fingiendo rumores
agita las ramas,
dormida entre rosas
contenta descansa,
y siente en su lecho
los besos del alba.
Y al ver que en sus hojas
amante resbala
del fresco rocío
la perla envidiada,
sus vuelos despliegan
celosas las auras,
y roban del cáliz
la dulce fragancia.

. . . .

Venid, auras leves,
mi frente abrasada
anhela la esencia
que va en vuestras alas.
Os pide rumores,
fingidle esperanzas,
que en cambio os concede
suspiros el alma.

HERLINDA ROCHA *(mexicana)*

ANTE UN RETRATO

Tu tez vence á los jazmines
y á las puras azucenas
con impecable blancura
que hace soñar con Silenia.
Tu frente tiene el encanto
de las esculturas griegas
que consagraron á Psiquis
y á Venus Anadiomena.
Tus ojos, con ser tan negros,
brillan más que las estrellas.
Tu boca es flor que sonríe
cuando la aurora despierta,
clavel donde anidan besos
que, aun dormidos, aletean.
Es ideal el conjunto
de tu plácida belleza.
¡Acaso el alma de un ángel
tomó tu forma en la tierra!

LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ *(portorriqueña)*

EN LA CUNA

¡Vedla! Se está despertando
y comienza á sonreir...
¡Ah! ¡Si supiera decir
con lo que estaba soñando!
Se despereza y engríe
envuelta en diáfano encaje,
como rosado celaje
de una aurora que sonríe.

¡Qué bella! ¡Qué deliciosa!
Su tez blanca y sonrosada
parece que está formada
con pétalos de una rosa.
¡Cómo despierta mi anhelo
ver la inefable fortuna
que siente un niño en la cuna
al acordarse del cielo!

LOLA RODRÍGUEZ DE TIÓ *(portorriqueña)*

LA VIDA ES SONETO

Hizo Lope de Vega un buen soneto
sin decir nada, de orden de Violante,
y así es la vida, en el primer cuarteto
canta la juventud saliendo avante.
En la edad varonil, el hombre inquieto,
que lucha en pos del bien, rima incesante
pensando, iluso, conseguir su objeto,
y es una octava el porvenir brillante.
Llega la ancianidad, y el gran sujeto
de tanta inspiración surge triunfante:
¡es la muerte que asoma en el terceto!
Da la vida el reflejo agonizante,
y el final de la estrofa es un secreto...
De la cuna al sepulcro es consonante.

JOSÉ MARÍA ROJAS GARRIDO *(colombiano)*

EL POEMA DEL NIDO

Lluvia de perlas, nube de aromas
visten los campos primaverales,
rubias espigas las verdes lomas,
nieblas azules los manantiales.
La agreste lira de los amores
vibra en los sauces de la ribera,
y allá en un toldo nupcial de flores
cantan su dicha dos ruiseñores
una mañana de primavera.

Dióles el campo césped mullido,
dióles el viento música y galas,
y ellos cantando forman su nido
ya con sus besos, ya con sus alas.
Todo era flores en la pradera,
todo era nubes de oro en los cielos;
era una tarde de primavera
cuando arrullaron, por vez primera,
los ruiseñores á sus hijuelos.

JUAN C. ROSSEL *(peruano)*

LUZ DE UN INSTANTE

Nació en lecho de corales
con alas de blanco tul,
ofreciéndole á raudales
frescas flores los rosales,
besos las auras del mar azul.
Cautivos de sus primores,
en su frente virginal
desprendieron los amores
lluvia de besos y flores,
trémulos rayos de luz boreal.
Mas ¡ay! vuelan los enojos
de su cuna en derredor...
La niña cierra los ojos
y ante sus fríos despojos
solloza el aura, duerme la flor.
Obscureció las estrellas
melancólico capuz,
y el ángel de las querellas
sólo dejó tristes huellas
que, estremecida, besó la luz.

JUAN C. ROSSEL *(peruano)*

ESPERANZA

Las nubes son tus galas,
los perfumados céfiros tu coro,
y es el rumor de tus flotantes alas
melodía oriental en arpa de oro.

Guiando á la fortuna,
volar te veo con sencillo alarde
al dulce rayo de la blanca luna
ó en las rosadas nieblas de la tarde.

Inmaculada y leve,
á los reflejos de tu luz hermosa,
sonríe la onda azul, el cielo llueve
y se abre el corazón como una rosa.

Con trémulo latido,
mientras el alba por oriente asoma,
al calentar sus huevos en el nido
suspira por ser madre la paloma.

Con tu fecunda llama
echan raíz los tallos tembladores,
se enternece el león, la virgen ama
y en los desiertos amanecen flores.

Eres luz en la aurora,
nube en la tarde y en la noche estrella;
el éter impalpable se colora
con el iris celeste de tu huella.

Dios te salve, esperanza,
oasis de la vida, fresco y verde:
¡feliz quien siempre á conservarte alcanza!,
¡desgraciado mil veces quien te pierde!

JUAN C. ROSSEL *(peruano)*

RITMOS

Envuelta en nubes tornasoladas
llegó la sombra crepuscular;
hay aleteos en las cañadas,
y las gaviotas van azoradas
con rumbo al mar.
Aquí me ha visto la luz del día
y de la tarde me ve el crespón,
y aquí ha de verme la noche fría
mirando atento la celosía
de tu balcón.

Yo quiero ser la sombra de la palma
sobre las soledades de tu vida,
y colgar en la noche de tu alma
de mi pasión la lámpara encendida.
Es justo que mi amor desgarre y tronce
la malla sepulcral de tu odio ciego:
¡rojo pondrá tu corazón de bronce
mi apasionado corazón de fuego!

No olvides mi petición
cuando te digan: – ¡ha muerto! –
Hazme enterrar en tu huerto,
debajo de tu balcón.

De la tumba solitaria
saldré pronto, reina mía,
para adornar la crujía
convertido en pasionaria.

Yo seré la enredadera
cuyo susurro te nombra
y teje velos de sombra
para que el sol no te hiera.

Y si entre el verde festón
recuerdas esta pasión
gigante que me consume,
¡cómo, deshecho en perfume,
temblará mi corazón!

CARLOS ROXLÓ *(argentino)*

VANIDAD DE HÉROES MUNDANOS

¿Qué importa, Lelio, que el natal y oriente,
la luz primera y la primer aurora
tuvieses en la reina y la señora
emperatriz antigua de la gente?

¿Qué importa que la patria reverente
que Rómulo engrandece, Curcio honora,
Catón ilustra y Cicerón decora,
fuese tu cuna y tu primer ambiente?

Nada influye la patria en los varones,
que es error vanamente encarecido:
romanos fueron Scilas y Escipiones,

Quincio glorioso y Apio fementido.
Al hombre lo hacen grande sus acciones,
no la patria ni el tiempo en que ha nacido.

MANUEL JUSTO DE RUBALCAVA *(cubano)*



LA ÓPERA UNIVERSAL

Dios dijo á la paloma: – ¡ama y arrulla!,
al tierno ruiseñor: – ¡canta y gorjea!,
á la gallina: – ¡pon y cacarea!,
al gallo: – ¡grita con ruidosa bulla!

Dijo al gato rapaz: – ¡ronca y maúlla!,
al caballo: – ¡relincha y corcobea!,
al toro lidiador: – ¡brama y cornea!,
al furioso mastín: – ¡ladra y aúlla!

Dió al asno, en fin, intercadencias graves
del hondo bajo y del sutil silbido,
á cuya voz me crispo y me espeluzno.

Por eso, entre el concierto de la aves
y de la tierra en el mundano ruido,
la nota que más se oye es *el rebuzno.*

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY *(peruano)*

¡RESPONDE!

Dios dijo al ave de los bosques: – ¡canta!,
al tierno cáliz de la flor: – ¡perfuma!,
á la estrella: – ¡las nubes abrillanta!,
al sol: – ¡irradia en la azulada bruma!,
al ambiente: – ¡suspira!, al río: – ¡encanta
con tus bellezas de argentada espuma!
¿Y á ti, mujer para el amor nacida,
te dijo acaso Dios: – ama y olvida?

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY *(peruano)*

UN VALS

A la noche te asimilas
vistiendo gasas y tules,
si amorosas y tranquilas
vierten su luz tus pupilas
como diamantes azules.
Mírame así..., te lo ruego,
con esos dulces sonrojos,
que tu mirada es de fuego,
y hasta el corazón va luego
la llama azul de tus ojos.
Jamás vi el alba al nacer
con las luces de tu aureola,
ni acerté nunca á leer
cuanto me dijiste ayer
en una mirada sola.
Luego escuchamos, lanzadas
por diestra mano gentil,
armoniosas, compasadas
notas aterciopeladas
de un teclado de marfil.
Al punto el aire liviano
me vió enlazar tu hermosura
al son de armónico piano,
tu mano asida á mi mano
y en mi brazo tu cintura.
Tocando apenas el suelo
íbamos en raudo giro
lanzados al mismo vuelo,
cual van de la tierra al cielo
dos almas en un suspiro.
Yo en mis brazos te sentía
como un incendio de amor,
y el piano febril seguía
el vértigo de armonía
de un vals arrebatador.
Y más y más te estrechaba
mi pasión ardiente y loca;
el corazón nos ahogaba,
y yo el aliento aspiraba
de tu sonrosada boca.
De pronto el compás sonoro
fué ya un frenético exceso:
y los que estaban en coro
percibieron un – ¡te adoro! –
y el ruido fugaz de un beso.

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY *(peruano)*

JUSTICIA PÓSTUMA

Fué Nerón muy gigante y muy pequeño
visto á la luz de diferentes ojos:
para el esclavo vil de sus antojos
fué un semidiós, de la fortuna dueño.
Mas para el sabio, con adusto ceño,
que no adoró su liviandad de hinojos,
fueron sus lauros nada más que abrojos,
humo su gloria, su renombre un sueño.
Así del crimen la preclara gloria
seméjase al coloso de los Andes
que dibuja titánicos diseños,
panoramas de una óptica ilusoria:
vistos desde la tierra, ¡son muy grandes!
vistos desde las nubes, ¡muy pequeños!

CARLOS AUGUSTO SALAVERRY *(peruano)*

TEMPESTADES

No pretendas hallar en mis cantares
la súplica menguada que se humilla;
yo me acerco hasta el pie de tus altares
sin doblar en el polvo la rodilla.

No busques en mis versos los rumores,
los rumores del aura que se queja;
busca en ellos las voces interiores
de un alma grande que en la lid no ceja.

No me digas jamás que es imposible
saciar mis ansias de sublime loco:
tú no eres alta cumbre inaccesible,
ni yo abismo sin límites tampoco.

No temas que el amor de que me ufano
le rinda al oro adoración ferviente;
se corrompen las aguas del pantano,
pero jamás las aguas del torrente.

Yo miro con desdén la indiferencia
que opones á mi amor en la porfía;
la nieve que se cuaja en la eminencia
no resiste el calor del mediodía.

Es preciso luchar con heroísmo
hasta encontrar la muerte ó la victoria
y salvar, como César, el abismo
para subir al cielo de la gloria.

No te muestres cobarde porque escuches
rugir la tempestad sobre mi frente;
para vencer no es fuerza que tú luches,
sino que luche yo como valiente.

Yo no busco la calma soñolienta
de que prados y bosques están llenos;
yo quiero, como el ave de tormenta,
vivir entre relámpagos y truenos.

Nada importa que el vulgo me desprecie,
ni que me azote con sangrienta mofa;
que cuanto más la tempestad arrecie,
tendrá más alta vibración mi estrofa.

¿Qué le importa el suplicio á Prometeo
en su prisión enorme de montañas,
si aviva su rencor el aleteo
del buitre que le rompe las entrañas?

No temas, pues, que en medio del combate
se apodere de mi alma la flaqueza;
sólo el que lucha y lucha y no se abate
es capaz de rendir la fortaleza.

Y déjame seguir. No me intimida
la perspectiva de un peligro incierto:
no se llega á la tierra prometida
sin vencer las fatigas del desierto.

AUGUSTO N. SAMPER *(colombiano)*

GLORIAS PÓSTUMAS

A MIS HIJOS

No se cuidan de alabanza
los que duermen en la tumba;
que allí dulce no retumba
el eco de la esperanza.
No responden los finados
á los himnos prolongados
de la tormentosa gloria.
Polvo yerto no despierta
con la alerta
humana voz ilusoria.

Las más gratas melodías,
la más extendida fama,
no son el fuego que inflama
la muerta luz de otros días.
Voces yo no reverencio:
la mejor voz, el silencio
con que eternidad se advierte.
Sea guerrero ó poeta,
no se inquieta
el polvo que yace inerte.

Cuando yo muera, hijos míos,
no alabéis, no, mis canciones:
por alabanza oraciones
dadme, y ruego y llanto píos.
Tras el umbral de la vida
no es la gloria apetecida,
ni allá su lumbre fulgura;
que, á la postre, gloria humana,
niebla vana,
subir no puede al altura.

Vale más una plegaria
que hermosa necrología,
que no llega, en su armonía,
á la tumba solitaria.
Para quién creyendo muere
mejor es el *Miserere*,
triste canto del Profeta.
Dad, así, largos cantares
á millares
al polvo que fué poeta.

Pobre, no habré mausoleo
que la vanidad remede:
humilde mi tumba quede
como queda mi deseo.
Labrad sarcófago obscuro
cabe algún derruído muro;
ó allá lejos, en la aldea,
en repuesto cementerio,
cual misterio,
mi losa oculta se lea.

De ciprés sólo y violeta,
religión, mi tumba viste:
de ciprés, porque fuí triste,
de viola, si fuí poeta.
Sencilla cruz apartada,
cual fué mi vida ignorada,
será mi mejor adorno,
y fuente que, con ruido,
cual gemido,
vaya corriendo en contorno.

QUINTILIANO SÁNCHEZ *(ecuatoriano)*

MELODÍA HEBRAICA

Pastores que abreváis vuestro ganado
junto á la fuente de la verde loma,
decid en qué desierto, en qué collado
ha posado su vuelo mi paloma.

Volverá la cercana primavera
y tú no volverás, sol de mi día.
Te aguardo del Cedrón en la ribera:
¡ven, sin temor, levántate, alma mía!

Porque, sin verte, á mi pesar yo muero,
porque ya siento sin calor la vida,
y el arpa del amor, porque te quiero,
la tengo de los sauces suspendida.

Aquí te aguardo en tardes y mañanas
y cuento mi dolor á las estrellas,
viendo las tiendas de Cedar lejanas
al blando cabalgar de mis camellas.

Si yo la esencia de tu ser no aspiro
junto á las aguas del Jordán risueño,
no hay olas que suspiren si suspiro,
ya no hay almas que sueñen cuando sueño.

Lirios de Edón, y de Gessén palmeras,
campos de Jericó llenos de rosas,
viñedos de Engadí, verdes praderas,
ricas en flor y mieles olorosas.

Altos cedros que el Líbano levanta,
palomas que allí vierten su querella,
suspenden su arrullar cuando ella canta,
inclinan su dosel si pasa ella;

porque caminas como hermosa nube,
y con tu acento el alma me recreas,
y es más dulce que el arpa del querube
el canto de las vírgenes hebreas;

porque á tus ojos, luz de la alborada,
para mirar tu corazón me asomo,
y tu boca, cual flor de la granada,
para mí guarda cipro y cinamomo.

No soy la pecadora Magdalena
que vierte el vaso del aceite santo
á los pies de Jesús; una azucena
le ofrezco sólo á tu celeste encanto.

Mas si pudiera verte yo á despecho
del mundo entero, humilde volaría
hasta tus pies, y el óleo de mi pecho,
rico vaso de amor, derramaría.

Como flor agostada del desierto
mis bellos días pasarán sin verte,
y como el Hombre Dios allá en el huerto
triste llevo mi alma hasta la muerte.

Nadie en el valle por mi mal me nombra;
mi cielo está cubierto de tinieblas,
y tú misma tal vez sólo eres sombra
de aire y de luz, de aromas y de nieblas.

¡Un beso! No..., que en tus volubles giros
tus blancas alas empañar pudieras:
yo besaré en el viento tus suspiros,
besaré tu recuerdo cuando mueras.

Si eres una ilusión que se evapora
y oculta sólo en mis entrañas arde,
huye con la sonrisa de la aurora,
vuelve con los suspiros de la tarde.

MIGUEL SÁNCHEZ PESQUERA *(venezolano)*

EL SABIO Y LA FLOR

–¡Cuán grato debe de ser
(díjole á un sabio una flor)
de un día y otro el albor
en larga existencia ver;
y, artífice del saber,
con noble anhelo profundo
del bien activo y fecundo
ir los gérmenes sembrando,
áureas estelas dejando
en los cármenes del mundo!
– Aprende, flor bella y pura
(repuso el sabio al momento),
que es tanto mayor tormento
mi vida cuanto más dura;
y que al ver que en lid obscura
con su aciago poderío
vence al bien el mal impío,
trocara sin resistencia
por tu efímera existencia
la eternidad de mi hastío.

MANUEL A. SAN JUAN *(peruano)*

POR UNA PERLA

Por la corriente impelidas
las claras ondas serenas,
en su tránsito bañaban
del Rímac la orilla amena.

Y desatando entre flores
sus rizadas cabelleras,
enamoradas besaban
las azuladas arenas.

Con los plácidos arrullos
de la alegre primavera,
deslizábanse las ondas
siempre claras y halagüeñas,

hasta que un día funesto,
día que jamás viniera,
llegó un amante á la orilla
buscando alivio á sus penas.

Y, al contemplar cómo vienen
y se van las ondas bellas,
con sus cristales bañando
la pintoresca ribera,

vió que un beso sepultaban
en la virginal arena,
y que, al punto, lo guardaba
entre su concha una perla.

Tanto amor correspondido
agradóle, y con presteza
llevó la perla consigo
antes que la onda volviera.

Pero la aurora siguiente,
al brotar su luz primera,
presenció desde su trono
una tristísima escena:

vió que, tornando las olas
á acariciar á la perla,
hondo suspiro exhalaron
al encontrarse sin ella.

Y es fama que desde entonces
del Rímac la onda serena
melancólica solloza
por la ausencia de una perla.

LEONOR SAURY *(peruana)*

¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

Pienso que el sol es la pupila ardiente
del Autor inmortal del Universo,
que el mar es el espejo en que se mira
y la luz su purísimo reflejo.

Dios es la eternidad incomprensible;
la vida de los seres es su aliento;
su voluntad la ley, y su palabra,
de la armonía celestial los ecos.

LEONOR SAURY *(peruana)*

ATEÍSMO

En el bosque hay un árbol y en sus ramas
su nido balancea un ruiseñor,
y en el fondo del mar hay una roca
y á su base una perla se adhirió.
El ruiseñor del nido, cual la perla
en la cárcel cautiva del peñón,
bendicen al autor de la natura,
al sabio, inmenso y adorable Dios.
Lo mismo hacen los ángeles del cielo,
las estrellas, la luna, el almo sol,
la arrogante palmera de los valles
y del jardín la perfumada flor;
la luz, el aire, los humanos seres
y todo el universo alaba á Dios:
sólo el ateo no le rinde culto,
¡porque ese hombre no tiene corazón!

LEONOR SAURY *(peruana)*

A LOS COBARDES

Hombre que su inclinación
recata de una mujer,
ó no la teme perder
ó es de poco corazón.
No hay ninguna que al blasón
no aspire de ser amada;
pero, por apasionada
y ciega que llegue á estar,
nunca quiere adivinar,
sino ser adivinada.
Como en el crisol el oro
más sus quilates explica,
la mujer se sacrifica
en el fuego del decoro.
Guardar debe tal tesoro
con cuidados vigilantes;
pero los hombres amantes,
aunque hallen un desengaño,
dicen: – Tal día hará un año, –
y se quedan... como antes.

Consigo mismo es tirano
quien su enfermedad oculta
y el remedio dificulta
que pudo dejarlo sano.
No hay tan hábil, diestra mano
que libertar pueda vida
que está á morir decidida
por más diligencia que haga,
que sin enseñar la llaga
nunca se cura la herida.
Todo lo iguala el amor,
que es rapaz muy entendido;
pero castiga un descuido
con muchísimo rigor.
Quien padezca su dolor
en declararlo no tarde;
haga de su aliento alarde,
que, en ocasión oportuna,
la mujer y la fortuna
no quieren hombre cobarde.

MANUEL SEGURA *(peruano)*

LAS TRES AVES

Le dije á la paloma: – Parte, amiga,
vuela al valle, y espléndida y fragante
tráeme una flor con que su amor consiga. –
Y dijo la paloma: – Es muy distante.

Al águila le dije: – Tiende el vuelo;
tal vez la llama celestial me falta
para alcanzar su amor: róbala al cielo. –
Y el águila me dijo: – Está muy alta.

Dije al buitre: – Mi pecho, en que ella mora,
rasga fiero: en su amor tan sólo arde:
si hay algo intacto, déjalo enbuenhora. –
Y el buitre respondióme: – Ya es muy tarde.

FRANCISCO SELLÉN *(cubano)*

LO ETERNO

I

¡Felicidad! Sol lejano...,
brilla atrás ó en lontananza:
si en el joven esperanza,
recuerdos en el anciano.
Inmenso globo de viento
que á un átomo se reduce
y á veces sólo conduce
á amargo arrepentimiento.

II

¡La Gloria! Hermoso palacio
entre la bruma flotante;
eco de un nombre; oscilante
luz perdida en el espacio.
Frágil árbol carcomido
que en el sepulcro florece:
dura un momento, y perece
en las aguas del olvido.

III

¡El Amor! Sol que ilumina
al corazón y lo abrasa,
y dondequiera que pasa
deja una sangrienta ruina.
Esfinge cuyos abrazos
son tormentos y delicias,
y al dolor con sus caricias
nos ata con fuertes lazos.

IV

¡Felicidad! ¡Gloria! ¡Amor!
Todo es falso y pasajero...
Tú solo eres verdadero,
tú solo eterno..., ¡dolor!

FRANCISCO SELLÉN *(cubano)*

Á UNA PARAGUAYA

I

Imagen de tu patria desolada,
ahí vas con paso dolorido, incierto,
resto de otra mujer, virgen violada,
noble señora ayer, sierva hoy ajada,
cargando en vano un corazón que ha muerto.
Ahí vas llevando en tu mirada escrito
el poema infernal de los dolores,
¡guay!, víctima expiativa sin delito,
ahogando acaso en la garganta el grito
que podría turbar á tus señores.
Vana reliquia de la lucha ruda
salvada á los embates de la suerte,
huérfana, madre solitaria, viuda,
bien sé que tu alma permanece muda
desde que en otro ser te hirió la muerte.
¿Era el padre?.., ¿era el hijo?.., ¿era el esposo?..
Curupaytí tal vez le vió asombrado,
tinto en sangre el acero, valeroso,
alzando el patrio pabellón radioso
sobre el campo de muertos alfombrado.
¡Guay! Y tú que del triunfo en los laureles
no pudiste soñar que hubiera espinas,
viste del enemigo los corceles
sobre el tendal girando de los fieles,
hechos trizas en Lomas Valentinas.
¡Fué allí el instante de la lid tremenda!
¡Fué allí el relampaguear de los cañones!
¡No hubo cuartel en la feroz contienda!
¡Cayó..., cayó del Paraguay la tienda,
y su estandarte se aventó en jirones!
El ¡ay! del moribundo paraguayo
del *cambá* se confunde con el ¡hurra!,
y el genio de la gloria en su desmayo
en vano forja un postrimero rayo
en Cerro-León, Piribebuy y Azcurra.
¡Guay del pueblo infeliz en la derrota!
¡Guay del pueblo que á lid retó al Imperio!
¡Guay la viuda del paria, la hembra ilota!
¡Guay... que en el llanto que en sus ojos brota
ha de aplacar su sed, en cautiverio!..
¿Era el padre?.., ¿era el hijo?.., ¿era el esposo?..
Fueron todos tus hijos, desgraciada:

fué la madre y la hermana, fué el brioso
doncel apuesto y el anciano añoso,
fué tu Jerusalén rota y saqueada.
Y ahora ahí estás, sobre tu mismo suelo,
expatriada en la patria, junto al templo
donde el incienso se levanta al cielo,
donde se entona el himno del consuelo
de Aquidabán por el solemne ejemplo.
Cristiano triunfador, al Dios bendito
«¡Gloria!» canta entre músicas y flores...
¡Tú cargas un dolor que nadie ha escrito,
ahogando acaso en la garganta el grito
que podría turbar á tus señores!..

II

¡Ah!, marcha silenciosa tu camino,
arrastra resignada tu cadena:
para el pesar que tu alma ha recogido
no hay bálsamo en la tierra.
¡No hay límite al dolor de tus dolores!
¡No hay en tu hogar sin lumbre
sino aliento de muerte,
silencio y soledad y servidumbre!

JOSÉ SIENZA CARRANZA *(uruguayo)*

PARA UN ÁLBUM

Botón de rosa lleno de vida
que se abre puro como la luz
y que á los sueños de amor convida,
eso eres tú.
Y sombra triste de un pensamiento,
nube sin rayos, cielo sin sol,
nota doliente que lleva el viento,
eso soy yo.
Blanca paloma que abre sus alas
buscando el nido de la virtud,
llena de encantos, llena de galas,
eso eres tú.
Hoja que en alas del torbellino
va, sin que pueda besarla el sol,
tras de la nada, que es su destino,
eso soy yo.
Mariposilla que en polvo de oro
dejas, si vuelas, hilos de luz,
y á quien las flores dicen: «te adoro,»
eso eres tú.

Sombra de un sueño desvanecido,
ola que lleva triste rumor
y que se apaga como un gemido,
eso soy yo.
Gentil gacela que huye ligera
si oye los ecos del lago azul,
tibia alborada de primavera,
eso eres tú.
Obscura nube que en Occidente
cubre los tibios rayos del sol
y que se arrastra triste y doliente,
eso soy yo.
Mágica ondina que en los cristales
del arroyuelo bebe la luz
de los albores primaverales,
eso eres tú.
Bardo que canta tristes historias
sin un destello de inspiración
y sólo vive de sus memorias,
eso soy yo.
Mujer hermosa que en sus pupilas
los astros lleva de un cielo azul,
y á quien arrullan horas tranquilas,
eso eres tú.
Y yo soy eco del sentimiento,
ola que rueda, triste cantor,
que deja en tu álbum un pensamiento,
y al ausentarse te dice: ¡adiós!..

AGAPITO SILVA (*mexicano*)

NOTAS

Sus penas del mar las olas
dicen, al besar la playa,
en un lenguaje sublime
que llora á la vez y canta.

Églogas de amor se dicen
las aves en la enramada
cuando asoma entre celajes
la tímida luz del alba.

Los insectos, en el cáliz
de las flores perfumadas,
se dicen siempre en secreto
sus amores y sus ansias.

Los poetas sus amores
publican al son del arpa
en un lenguaje divino
que llora á la vez y canta.

Y los tristes que llevamos
mares de hiel en el alma,
cuando nos piden canciones
las escribimos con lágrimas.

J. ANTONIO SOLÓRZANO (*centroamericano*)

LECCIÓN MATERNAL

En una noche plácida y hermosa
dije á mi madre, que miraba al cielo:
– ¿Qué es el amor?.. – De pronto cariñosa
sonrió..., pero llorosa
luego á sus ojos acercó el pañuelo...
Otra ocasión, á orillas del torrente
que bullicioso y rápido corría,
niño feliz, le pregunté inocente:
– Madre, ¿qué es poesía?...
– ¡Esta!, me dijo, y me besó en la frente...
Así aprendí y hoy sé por experiencia
que risa y llanto es el amor sublime,
y que si hay poesía en la existencia,
en el alma su esencia
el beso de una madre es quien la imprime.

J. A. Soffia *(chileno)*

SEMEJANZA

Cual vista y luz el cocuyo
lleva en su raro organismo,
luz y vista, á un tiempo mismo,
el hombre lleva en el suyo.

Claridad de doble esencia
guía su paso en el orbe:
la que su pupila absorbe
y la que da su conciencia.

Si la luz que el ojo baña
suele engañar á la mente,
jamás la conciencia miente
ni á la conciencia se engaña...

Y si alguna de las dos
vacila al dar un consejo,
la conciencia... es el espejo
del pensamiento de Dios.

J. A. Soffia *(chileno)*

RIQUEZA

En soberbio palacio el rico mora,
derrama el oro y pedrerías luce;
bello cristal las galas reproduce
de su regia mansión deslumbradora.
Mas la ambición su espíritu devora,
cada goce un tormento le produce
y es tedio su vivir, por más que aguce
sus lisonjas la turba aduladora.
¡El bardo es más feliz!.. Sin otra sombra
que la que brinda el árbol, en el suelo
nada su mente ni su vista asombra.
Todo lo tiene: el plácido arroyuelo
calma su sed, las flores son su alfombra,
su amigo Dios y su esperanza el cielo.

J. A. Soffia *(chileno)*

FILOSOFÍA

¿Qué es lo más dulce? – El amar.
¿Lo más amargo? – El desdén.
¿Lo más grato? – Hacer el bien.
¿Lo sublime? – Perdonar.

J. A. Soffia *(chileno)*



EN EL BAILE Y EN EL TEMPLO

En alegre festín, de dicha loca,
anoche te miré: su gala fuiste.
¡Qué bella y qué gentil resplandeciste!
Un nido de sonrisas fué tu boca.

La frente hoy cubres con la negra toca,
el humilde percal tus formas viste;
lívido el labio, la mirada triste,
ya no á los goces del amor provoca.

¿Por qué te miro así? ¿Por qué hacia el templo,
que es casa del Señor, hoy te encaminas,
semejante á figura de retablo?

En vez de darnos de piedad ejemplo,
pruebas, niña, que das (no lo imaginas)
los huesos al Señor, la carne al diablo.

Francisco Sosa *(mexicano)*

TRANSFORMACIONES

Del seno de la tierra desprendido
impalpable vapor subió á la nube,
como en las ondas de los vientos sube
de los pobres el ruego bendecido.

Flotó en el éter de esplendor vestido
semejando las alas de un querube,
y luego descendió, y entonces hube
de mirarlo ya en perlas convertido.

Las perlas en diamantes se trocaron
cuando en el cáliz de la flor cayeron
y fúlgida corona le formaron.

Brilló después el sol; palidecieron
sus besos al sentir; se evaporaron,
y á formar otra nube se volvieron.

FRANCISCO SOSA *(mexicano)*

LA COQUETA

No es mentira, no lo es, que las sirenas
hechizaban, cantando, al navegante
que incauto las oía y, delirante,
de Sirenusa hollaba las arenas.

Y no es mentira, no, que entre cadenas
cautivo se encontraba en el instante,
y en vez de goces y cariño amante
la muerte hallaba tras agudas penas.

El que á dudarlo con tesón se atreve
y piensa de un hechizo estar seguro,
alcanza el desengaño en tiempo breve.

Existe la sirena, yo os lo juro,
y siempre existirá, pues es la aleve
coqueta del presente y del futuro.

FRANCISCO SOSA *(mexicano)*

LLANTO

Llanto es la pobre lágrima que sale
y el centinela del amor vigila:
si es amarga, la deja que resbale;
si alegre, la detiene en la pupila.

Mas nunca el centinela ha comprendido,
al ver en la mejilla el rastro incierto,
si en la cuna de un ángel ha nacido
ó viene desde el nicho de algún muerto.

El llanto no es dolor, ni es alegría;
el llanto es la expresión del sentimiento.
Si calor ó frialdad, ¿quién no diría
lo que conduce en su turbión el viento?

Centinela, decid, decidme altivo
si la callada lágrima que vierto
se inspira en el recuerdo de algo vivo
ó viene del recuerdo de algo muerto.

JOAQUÍN SUÁREZ LA CROIX *(colombiano)*

EL RECLUTA MUERTO

De hoy más el estridor de la pelea
no á agitar volverá su rudo pecho;
ni del bronce mortífero á despecho,
el pendón seguirá que al aire ondea.
No adornará su brazo la presea
á que el ciego valor le dió derecho;
ni de campaña en el angosto lecho
soñará con su amada y con su aldea.
No á sufrir volverá la tiranía
del veterano jefe, que á su lado
víctima fué de la metralla impía:
de entrambos hoy igual ha sido el hado;
que de la muerte en la región vacía
tienen jefe y recluta un mismo grado.

RAFAEL TAMAYO *(colombiano)*

HIMNO DE LA MAÑANA

Ya tiende la aurora su manto de grana,
ya cubre el espacio con velo sutil;
ya muestra apacible su luz la mañana
tiñendo las nubes con oro y carmín.
Ya el sol en los cielos descubre su frente,
ya manda á los campos su ardiente fulgor,
y seca en las flores la perla luciente,
que en medio al silencio la noche les dió.
Levanta el arbusto sus ramas erguido,
y dora sus hojas el rayo del sol;
el ave abandona cantando su nido,
y pueblan los vientos sus cantos de amor.
Ligera la brisa columpia las flores;
sus pétalos abre jugando al pasar;
recoge doquiera suäves olores,
y en prados y bosques dejándolos va.

Doquiera los campos respiran frescura,
las aves y flores respiran placer;
y al ver entre nubes del sol la hermosura,
exclaman acordes: – ¡oh salve, astro rey!
El sol extendiendo sus rayos ardientes:
– ¡que sea bendito, les dice, mi Autor!
Las flores, plegando sus hojas lucientes,
repiten en coro: – ¡á Él bendición!
El ave interrumpe sus cantos de amores,
y aromas recoge la brisa al pasar
y á Dios se levanta cargada de olores,
purísimo incienso que el campo le da.
Y el césped que humilde se extiende en el suelo,
el árbol, las flores, las aves y el sol
levantan unidos sus frentes al cielo,
y acordes un himno dirigen á Dios.

ESTHER TAPIA DE CASTELLANOS *(mexicana)*

LA SORTIJA

– Dime, maestro joyero:
¿conoces esta sortija?
– ¡Si la conozco! Pues ¡vaya!,
la forjó mi mano misma;
y sé además en qué dedo
la joya brillar debía:
en el dedo de tu hermosa,
de tu virgen prometida.
– Hermosa la virgen era
que fué mi esposa y mi dicha;
mas por otro ha quebrantado
la fe que juróme un día.
No era, no, su lindo dedo
el lugar de esta sortija,
y otro sitio más seguro
le busco á la prenda mía.
Funde con ella una bala,
buen joyero, y date prisa:
yo haré que la guarde siempre
mi corazón escondida.

DIEGO VICENTE TEJERA *(cubano)*

LA OFRENDA

Amo tal vez cual ninguno
en la vida amó jamás,
con sacro fuego celeste;
mas no á virgen terrenal.
Amo á una diosa que todos
insultan – la Libertad, –
y ver sólo en sueños puedo
á la causa de mi afán;
pero en sueños cada noche
la contemplo faz á faz.

Cuando anoche, en mis jardines,
mi amor le dijera ya,
en prenda, para su seno,
quise allí una flor cortar.
Púseme, pues, de rodillas,
incliné me al suelo y... ¡ay!,
surgió el verdugo, de un tajo
mi cabeza hizo rodar...
¡y esa fué la flor que pude
ofrecer á su beldad!

DIEGO VICENTE TEJERA *(cubano)*

RATOS PERDIDOS

EL GENERAL DE ENCRUCIJADA

Mosquete en mano, el arma preparada,
la voz aguardentosa, amenazante,
y oculto en la bufanda su semblante,
se ostenta el general de encrucijada.
¡Alto la diligencia! Gente armada
al viajero infeliz cerca al instante;
y la plata, y el oro, y el diamante,
y la vida le arranca despiadada.
¡Se oye á lo lejos infernal silbido!
La esposa deshonrada en tierra gime...
Un título de honor manda al bandido
el inmoral gobierno y lo redime,
y el caco al punto compra gran vestido,
un *sorbete* y la *Táctica*... ¡¡¡Sublime!!!

LA NUEVA INDUSTRIA

¿Aprender un oficio?.. – ¡Dios me libre!
¿Cargar un fardo?.. – ¡Si soy noble, fino!..
¿Virtudes?.. – ¿Yo Catón... ni Censorino?..
Antes un rayo en mi cabeza vibre.
¿Pagador?.. ¿General?.. – Cuando equilibre
entradas con salidas... el Destino. –
¿De qué sirve á la patria este pollino
con semejantes prendas por calibre?
¡Si no cuenta con ricas heredades!..
¡Moro al agua! Será muy desdichado.
– Don Anselmo, no tenga usted saudades.
Al contrario, este pillo afortunado,
espléndido almacén de nulidades,
á la cámara entró de diputado.

LA PARTIDA DOBLE

De mi maestro digo sin agravio,
porque es un gran *magíster* su excelencia
y le llaman antorcha de la ciencia,
que la mejor carrera es la del sabio.

Cuando éste mueve *ex-cátedra* su labio,
no raudal, es tesoro de elocuencia
y replicarle fuera una demencia
que no curara Dios, querido Fabio.
¿Defectos en sus obras? ¡Oh! Ningunos.
¿Recompensa? Las tiene de vosotros
los que premiáis al genio con ayunos.
Pero – quede la cosa entre nosotros –
Pedro acaba la historia de los hunos
y empieza su mujer... la de los otros.

JOAQUÍN TELLEZ *(mexicano)*

EL AMOR Y EL DESENGAÑO

– ¿Adónde vas, bello niño,
con tus flechas y tus arcos?
– Voy hiriendo á los que habitan
las chozas y los palacios;
voy halagando á los hombres
con mil juramentos vanos,
y á mí me rinden tributo
en la ciudad y en el campo.
– Grande, muy grande es tu imperio;
tú, el de los ojos vendados,
vas dirigiendo tus flechas
siempre altivo y temerario.
Niño de las alas blancas,
no así dispares tus dardos,
que muchas víctimas deja
por dondequiera tu paso.
Y es triste que como el viento
lleva la flor en verano,
arrastres así á los hombres
y les hagas tus esclavos.
– Mas ¿qué extraño, si en el mundo
el hombre inconstante y falso
nunca guarda allí en el pecho
cariño por muchos años?
– Ve que puede maldecirte
el que tan sólo ha encontrado
mentidos tus juramentos,
infiel tú, y aún más, ingrato.
– Noble es el alma que adora
y en medio del desencanto
no me maldice, y espera
aún rendida de cansancio.
– ¿Qué haces de tanto suspiro?
¿Qué de las gotas de llanto?
– Es el tributo que llevo
para formar bellos lauros;
pues convertidos en flores
suspiros, quejas y llanto,
adornan esos sepulcros
en donde gozan descanso
los que amaron en la vida
como Eloísa y Abelardo.
El amor tendió sus alas
para cruzar los espacios,
siguiendo pálido y triste
en pos suya el desengaño.

GERTRUDIS TENORIO ZAVALA *(mexicana)*

LO QUE VA DE AYER Á HOY

Tendida estaba en el jardín la estatua,
sin brazos ni cabeza;
y por su talle se enredaba en círculos
un cinturón de hiedra.

El pedestal poblaban los lagartos,
los grillos, las abejas;
y del vetusto mármol las heridas
de moho estaban llenas.

¿Y era aquélla la Venus que brotara
de una mano maestra
que, al golpe del cincel, dió forma y vida
á su bullente idea?

¡Cómo cambia la hoz de las edades
cuanto á su alcance encuentra!
¡Ayer la carne palpitando en mármol,
hoy un montón de piedra!

NARCISO TONDREAU *(chileno)*

LA COPA DEL POETA

Vació el poeta en su dorada copa
miel, blanca leche y néctar;
deshojó rosas y tiñó de púrpura
el licor suave que vertiera en ella.

La copa circuló de mano en mano,
calmó dolores, penas,
mojó los labios del anciano estéril,
mojó los labios de gentil doncella.

Cuando el suave licor se hubo concluído,
la recogió el poeta,
se la llevó á los labios, y en el fondo
halló de acíbar una gota negra.

NARCISO TONDREAU *(chileno)*

DESEOS

Si fuera la luna que brilla en el cielo,
quisiera en tu seno mi luz reflejar;
tus lindos cabellos soltara á los vientos
si fuera en las playas la brisa del mar.
Si fuera del prado sentido murmullo,
tu voz inspirada quisiera imitar;
si fuera alguna ave, preciosa y cantora,
en tu hombro de nieve me iría á posar.
Si fuera entre flores la flor más preciada,
quisiera á tu vista por siempre brillar:
si fuera una blanca paloma inocente,
tus dulces caricias quisiera gozar.
Si fuera una rima de verso pulido,
por entre tus labios quisiera pasar:
si fuera una lira de cuerdas doradas,
quisiera en tus manos sentirme vibrar.
Mas yo no soy astro, murmullo, ni lira,
ni rima, ni ave, ni brisa del mar:
soy hombre que sufro, que siento, que amo,
que el cielo quisiera poderte brindar.

JOSÉ ANTONIO TORRES *(chileno)*

LA MADRE DEL MÁRTIR

Trémulo el labio, pálida la frente,
revelando en sus ojos la agonía,
va de los cerros por la estrecha vía
la madre de un soldado independiente.
Y piensa caminando: – Noblemente
el hijo de mi amor se batiría,
que el honor de la patria fué su guía,
y si vive, no huyó, porque es valiente. –
Le va buscando con andar incierto
junto al signo de Iguala que flamea,
y entre los surcos que el cañón ha abierto,
y en el lago de sangre que serpea;
y anda, y busca, y al fin le encuentra muerto,
y exclama sin llorar: – ¡Bendito sea!

PANTALEÓN TOVAR *(mexicano)*



A COLÓN

(En la inauguración de la Cruz á orillas del Culebrinas) (1)

Cuenta la tradición que en estos sitios,
por la raza aborígena habitados,
su señorial influjo mantenía,
por elección de los guerreros *taynos* (2),
el célebre Guaibana, aquel cacique
valiente defensor del suelo patrio,
de alma de niño y corazón gigante,
el que brindó su hogar hospitalario
al esforzado capitán que vino
á la conquista por el cetro hispano.
En su *conuco* señorial vivía
con amplia libertad dicha gozando,
como viven los pájaros cantores
por las umbrosas selvas resguardados.
El ojo fijo en la región undosa,
pronto la flecha á disparar el arco,
buscaba las piraguas del caribe,
como el curso invariable de los astros
busca, en la curva azul de lo infinito,
con voluntad escrutadora el sabio.
Y vió surgir de la movible anchura,
donde el neptuno monstruo brama airado,
la numerosa flota donde ondea
la cruz bordada en pabellón hispano,

(1) El río Culebrinas, entre Aguadilla y Aguada (Puerto Rico), fué donde desembarcó Colón en su segundo viaje á América. La Cruz de mármol con que se ha conmemorado este hecho en el cuarto centenario del descubrimiento de Puerto Rico es á la que alude esta composición.
(2) Nobles.

signo del Cristianismo y de las glorias
de la España inmortal de don Fernando.
Como visión fantástica que cruza
por la ardecida frente, y va forjando
misteriosas penumbras, que agigantan
el contorno indeciso de lo vago,
y con nerviosas sacudidas bruscas,
que impresionan el alma, va extremando
ese terror que se apellida miedo
y que no es más que el natural espasmo
de un cerebro raquítico que finge
la faz terrible del pavor macabro,
así fingióse el indio aquella flota
del nauta genovés que hoy evocamos;
alas potentes las hinchadas velas
son, á sus ojos, de gigantes pájaros:
plaga que arroja á desolar la tierra
el furor de los *Cemis* (1) irritados.
Y huyendo hacia las selvas solitarias,
donde el virgen boscaje entrelazado
como salvaje fortaleza agreste
pudiera defenderles en su espanto,
observaron llegar á estas orillas
que fertiliza el Culebrinas manso
aquellos hombres de ropaje hermoso,
que de Castilla el pabellón izaron
enmedio de risueñas alegrías
y á compás de frenético entusiasmo,
al tomar posesión de este terruño
en nombre del monarca soberano,
que en la España gentil de mis abuelos
– la más gloriosa de felices años –
el honor vindicó de ocho centurias
con la expulsión total del africano.
¿Y aquel hombre quién es, de faz hermosa,
tostada por el sol de un cielo diáfano,
que con valor indómito cruzara
las turbulentas ondas del Atlántico
para buscar más corto derrotero
de Oriente por los límites lejanos?
¿Quién es el navegante que, atrevido,
de Hércules las columnas traspasando,
invade la región desconocida
donde sienta su imperio el Oceano?
¡Ese es Colón! Audaz aventurero
que, al buscar de la ciencia en el arcano
la realidad sublime de un deseo
en su cerebro ardiente esclavizado,

(1) Dioses.

se lanzó á navegar, buscando el punto
donde la aurora su esplendor galano
dilata por extensas lontananzas
con tintas suaves de color dorado;
y descubrió la América esplendente
surgida ante su vista por acaso;
y á Boríquen, el fértil jardinillo
en un pliegue escondido, en un remanso
de la América: el rico pebetero
que enciende con su lava el Chimborazo.
¡Gloria á Colón! Las brisas de la tarde
unen su acento á los melifluos cantos
del ruiseñor canoro de mi patria
para ensalzar su nombre tan preclaro.
¡Gloria á Colón!, repiten á porfía
miles de corazones boricanos.
¡Gloria á mi patria! ¡Y gloria para siempre
á todo el continente americano!

LUIS A. TORREGROSA *(portorriqueño)*

MARIPOSAS

La estatua que en el mármol cincela el gran artista
y á Venus representa
con luz de lo ideal,
es creación del genio que ufano se conquista
la gloria, que es la escala
que eleva á lo inmortal.
En donde brilla el numen del Arte, que interpreta
cuanto de bello existe,
los lienzos del pintor,
la música y el canto, los versos del poeta,
son lauros que se alcanzan
á un beso del amor.
Yo que jamás, hermosa, podré tallar la piedra
para formar tu imagen
á golpes de cincel,
ni en esta sed de triunfos en que el temor me arredra,
tampoco dibujarla
con mágico pincel,
aspiro, al ver tus sueños de luz y de bonanzas,
en los que aroma esparces
cual limonero en flor,
á que, al cantar mis versos tus dulces esperanzas,
me eleven á la gloria
los besos de tu amor.

L. TORRES ABANDERO *(venezolano)*

MOLÉCULAS

I

Dices que soy de nieve. No te irrite
ese modo de ser, gentil gacela.
¿Por qué no eres el fuego que derrite
en vez de ser el frío que congela?

II

Aunque siempre me ocultes tu alegría,
cuéntame tus pesares cuando llores;
porque en amor, María,
acercan más las almas los dolores.

III

Josué detuvo el sol: rara fortuna
que le envidio, aunque Dios me lo reproche.
¡Si yo pudiera detener la luna
cuando estoy á tu lado por la noche!

IV

Sólo vivo tres horas cada día:
¡las que estoy á tu lado, vida mía!

V

Transcurren los minutos á tu lado
con rapidez que espanta.
Lo dicho: está probado
que el reloj del placer siempre adelanta.

JUAN B. UBAGO *(cubano)*

AMOROSA

¿Que si te quiero yo? Querer es poco
para expresar lo que mi pecho siente:
si el amor es locura, yo estoy loco
desde que pienso en ti constantemente.

¿Que describa mi amor? Ardua tarea,
mi bien, para exigírsela á un pigmeo.
Sólo porque eres tú quien lo desea
soy capaz de acceder á ese deseo.

Ama á Dios el creyente de tal modo,
le adora con tal fe, con tal delirio,
que por su santo amor lo sufre todo,
el escarnio, la ofensa y el martirio.

Ama la madre con pasión inmensa
al débil niño, que llevó en su seno,
y halla en él, como justa recompensa,
filial cariño de ternura lleno.

Aun el ser más abyecto y más vicioso
ve en la patria otra madre muy querida,
y al mirarla en peligro, generoso,
da por ella con júbilo su vida.

Amor sin interés, noble y profundo,
es la amistad, nuestro mayor consuelo;
lo que todos buscamos por el mundo,
lo que á muy pocos les concede el cielo.

¿Y el amor fraternal? Santo cariño
que no borran el tiempo y la distancia:
amor que siente el hombre igual que el niño.
tan puro en la vejez como en la infancia.

Creyente, hijo, patriota, amigo, hermano...,
mezcla en mi corazón estos amores
con algo más inexplicable, humano,
y así te quiero yo, flor de las flores.

JUAN B. UBAGO *(cubano)*

DE PROFUNDIS

(FRAGMENTO DE UN POEMA)

Soy un ave caída en los inmundos
fangos del mal desde las altas frondas;
llevo en el alma abismos muy profundos
y tristezas muy hondas.
He bajado á las simas y mansiones
obscuras del dolor; desde temprano
contemplé las horribles convulsiones
del sufrimiento humano.

Voy por la senda del pesar eterno
sin amor, sin apoyo y sin auxilio;
no tengo, como el Dante, en este infierno
ni Beatriz, ni lauro, ni Virgilio.

***

Mis sueños se espantaron,
al llegar á los negros precipicios,
y, cual nocturnos pájaros, los vicios
en mi pálida frente aletearon.
Borré del pensamiento la confusa
idea de bondad que me aturdía,
y adorné los cabellos de mi musa
con las flores deshechas
y empapadas en vino de la orgía.

***

¿El culpable soy yo? ¿Será el Acaso?..
Yo estaba en el dintel del Paraíso;
amé, creí, lloré, detuve el paso,
el sol de mi esperanza halló su ocaso
y la noche se hizo.

***

¡Y no estoy solo! Te amo, te deseo,
melancólica y dulce poesía;
claridad de mi espíritu, te veo
y te puedo decir lo que decía
Julieta, enamorada de Romeo:
«¡No te vayas, no es tiempo todavía!»

Luis G. Urbina *(mexicano)*

HISTORIA DE UNA VIOLETA

Fué en un jardín, á orillas de una fuente,
que al sepultarse el sol nos conocimos:
sentados en un banco frente á frente,
nos miramos los dos y enmudecimos.
Ella sus ojos me ocultó temblando,
no sé si de emoción ó de sorpresa,
y una rosa en sus manos deshojando,
inclinó sobre el pecho la cabeza.
Al caer de los pétalos al suelo
sobre la verde alfombra, vi cruzados
sus pies de niña, cual entre albo velo,
por la elegante falda resguardados.
Todo mostraba en ella la inocencia
de la primera conmoción sentida
cuando despierta el alma á la existencia
en la alegre mañana de la vida.
Llevó luego las manos á su pecho,
y al arreglar entre medrosa é inquieta
de un encaje de armiño el nudo estrecho,
me descubrió en el fondo una violeta.
No sé si yo se la pedí anhelante,
no sé si adivinó mi pensamiento...
Yo la marchita flor tengo aún delante,
y todavía su perfume siento.

RAMÓN URIARTE *(centroamericano)*

A FABIA

Ruja el turbión, encréspense las olas,
agite el aire tempestad bravía,
manto de nieblas obscurezca el día
y no cante el marino barcarolas.
¿Se extinguirán por eso las aureolas
y la dulce y sonora melodía,
que la esperanza al corazón envía
cuando va el alma á meditar á solas?
¡No han de morir! Al retornar la calma,
el fulgor de la luz desfalleciente
vuelve á tomar su mágico embeleso;
porque la tempestad no hiere el alma
cuando hay un sol que alumbra nuestra frente
y una dulce mujer que nos da un beso.

JOSÉ MARÍA URRUTIA Y GUZMÁN *(centroamericano)*

¡POR INCAUTA!

Luce una niña inocente
sus mejillas de arrebol,
cuando aún su regia frente
no asoma por el oriente
entre cortinas el sol.

Y su mirada intranquila
parece vagar sin calma,
reflejando en su pupila
un fuego que se asimila
á los ardores del alma.

Y la gentil criatura
á la arboleda se asoma,
sin notar que se murmura
al mirarla en la espesura
cual solitaria paloma.

Ella ha soñado tener
un ser á quien adorar;
por eso busca doquier
aquel misterioso ser
que no encuentra al despertar.

Indaga, mira y aun toca
cuanto tiene en derredor,
buscando con ansia loca
la sombra que la provoca
en sus ensueños de amor.

Llega, por fin, la inocente
á la tupida enramada;
y al penetrar diligente,
se presenta frente á frente
aquella sombra soñada.

Y esa niña incauta y terca,
que nunca escuchó consejos,
exclama cuando se acerca:
«¿Por qué horroriza de cerca
lo que cautiva de lejos?»

¡Pobre niña! Soñó acaso
la felicidad un día:
creyó encontrarla á su paso,
y sólo encontró el ocaso
de su infantil alegría.

Intimidad y placer
gozó entre aromas y flores:
mas de éstas, al parecer,
ya no tenía al volver
la mejor de las mejores.

Por eso en su desvarío
dice con febril vehemencia:
«¡Ay cuánto cuesta, Dios mío,
tomar en el bosque umbrío
una lección de experiencia!»

MARIANO NICOLÁS VALCÁRCEL *(peruano)*

ESO ERES

Nube diáfana y sutil,
plateada luz del oriente,
blanca rosa del pensil,
nieve, nácar y marfil
es tu frente.

Manantiales de ternura,
realidad de mis antojos,
las puertas de mi ventura,
dos luceros de hermosura
son tus ojos.

Flotantes nubes doradas,
rayos del sol en el cielo,
guedejas encadenadas
hechizo de mis miradas
es tu pelo.

Purpurinos alhelíes
que el aura con gusto toca,
grana, corales, rubíes,
envidia de las huríes
es tu boca.

Alma que todo atesora,
que cuanto hay lo enciera en sí,
que embelesa, que enamora,
eso eres, encantadora,
para mí.

MARIANO NICOLÁS VALCÁRCEL *(peruano)*

EL CURA DE LA ALDEA

– Señor cura, postrada me confieso
con humildad sincera:
fuí joven, fuí querida y festejada
por mi rara belleza...

– Y eso ¿qué tiene?, contestó el anciano
al través de la reja.
– Tiene que veo, replicó la dama,
blanquear mi cabellera;

que agostaron los años mi frescura,
que la vejez se acerca;
que se escapan, ingratas, de mi rostro
las rosas y azucenas.

– Y eso ¿qué tiene?, repitió impaciente
el cura de la aldea.
– Que no sé resignarme, señor cura;
que me faltan las fuerzas;

que al mirarme al espejo, me entristece
mi blanca cabellera...
– Y ¿qué quieres? – Yo busco algún remedio
que consuele mis penas.

– ¿Habéis amado? – Mucho, señor cura.
– ¿Tenéis el alma buena?
¿La conservasteis pura en las caídas
de la humana miseria?..

– Amé, señor, y en lágrimas bañada,
gocé dichas supremas,
y en mi llanto ardoroso halló mi pecho
fuente de dichas nuevas.

Amé, y en el amor que aún guarda el alma,
en su inmortal grandeza,
sentí del bien el celestial perfume
empapar mi existencia...

– Vé en paz, y nada temas, hija mía:
la vejez nunca llega
para esas almas; que para ellas se hizo
la juventud eterna.

ADOLFO VALDERRAMA *(chileno)*

CONSUELO

A un ángel un desgraciado
su triste historia contó,
y aquel espíritu alado
tanto al oirla lloró,
que consoló al desdichado.
– No me hables más, le decía,
de tu malhadada suerte.
Y el infeliz respondía:
– ¡Ay!, es tal la pena mía
que habrá de causar mi muerte.

El ángel se entristeció
y de pena lloró tanto,
que cuando el infeliz vió
tanto dolor, comprendió
que gran consuelo es el llanto.
Y el infeliz se decía:
– Con mala estrella nací;
mas hoy sentí la alegría:
no es tanta la pena mía,
pues hay quien llore por mí.

ADOLFO VALDERRAMA *(chileno)*

PENA

(ANACREÓNTICA)

Si ves por mis mejillas
correr ardientes lágrimas,
si ves el desconsuelo
pintado en mis palabras,
si en mi laúd sonoro
ves rota mi esperanza,
si me ves humillado
al despertar el alba,
cruzar por la floresta
sombría y solitaria
cual ave que, una herida
llevando bajo el ala,
va á buscar un refugio
en la espesa enramada
donde morir tranquila
y ocultar su desgracia;
no creas que la pena
que me destroza el alma
es la sangre que sale
de heridas mal curadas,
ni aspiraciones locas,
ni decepción amarga,
ni el eterno cansancio
de las luchas humanas:
es que estando dormido
soñé que me olvidabas.

ADOLFO VALDERRAMA *(chileno)*

MUERTE DE GESLER

Sobre un montón de nieve transparente,
en el arco la diestra reclinada,
por un disco de fuego coronada
muestra Guillermo Tell la heroica frente.
Yace en la playa el déspota insolente,
con férrea vira al corazón clavada,
despidiendo al infierno acelerada
el alma negra en forma de serpiente.

El calor le abandona; sus sangrientos
miembros lanza la tierra al oceano;
tórnanle á echar las olas y los vientos:
no encuentra humanidad el inhumano;
y hasta los insensibles elementos
lanzan de sí los restos del tirano.

GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS *(cubano)*

LECHE MATERNAL

Una madre crüel estrangulaba
sus hijos al nacer – había matado
siete, – y el corazón desapiadado
sus feroces instintos conservaba.
La maldad espantosa disculpaba
al pie de un sacerdote horrorizado,
diciendo que su bárbaro pecado
con poder infernal la subyugaba.
Él díjole sagaz: – Lo que habéis hecho
haced con otro, á condición que antes
que el golpe matador le déis el pecho. –
Hízolo así, y al corazón deshecho,
empapándolo en lágrimas quemantes,
atrajo su hijo con abrazo estrecho.

TEODORO VALENZUELA *(colombiano)*

JORGE WÁSHINGTON

No fué como Alejandro, cuya espada,
al herir en el mármol de la historia,
hizo brotar los rayos de la gloria
en presencia del Asia esclavizada;
ni Cesar fué que en la ciudad sagrada
que conserva de Bruto la memoria,
al carro triunfador de la victoria
ató la libertad despedazada.
No fué como Bolívar, el guerrero
poeta de las lides y el tirano
de la fortuna que templó su acero.
Fué el primero, el más grande ciudadano
en paz y en guerra, como fué el primero
en el amor del pueblo americano.

TEODORO VALENZUELA *(colombiano)*

EL CORAZÓN

Hundió todo el puñal el insolente
en el pecho de otro hombre ya rendido,
y al caer desplomado el agredido,
– ¡Le ha muerto! – prorrumpió toda la gente.

Lívido echó á correr el delincuente
por su remordimiento perseguido,
y al quererlo aprehender un bien nacido,
muy pocos aprobaron su expediente.

– Piedad para el hechor, es desgraciado –
piensan algunos; otros – ¡á la hoguera
el asesino vil, el gran malvado!

La turba una vez mansa, otra vez fiera,
á la razón advierte sin malicia:
que el corazón no entiende de justicia.

PEDRO VALERA *(peruano)*

ADIÓS AL GENERAL PRIM

Respetando el honor de tu estandarte
y lo sagrado de la fe ofrecida,
hoy tu promesa, Prim, dejas cumplida,
porque tú partes y tu hueste parte.

Permita Dios, pues que nos hizo amarte,
que al volver á esta tierra agradecida,
ya tu espada, cual hoy, no nos impida
darte el abrazo que anhelamos darte.

¡Adiós, gran general! Siempre recuerda
que mientras haya mexicana historia,
tu nombre es imposible que se pierda.

Y para orgullo de tu noble gloria,
vive seguro que de ti se acuerda
de todo un pueblo la inmortal memoria.

JUAN VALLE *(mexicano)*

A...

¿Por qué alegre te miro sonreir
cuando deben tus lágrimas correr
y tu duelo mostrar, pues el deber
no te obliga placeres á fingir?

¿Será importuno acaso tu gemir,
no es el llanto tan propio á la mujer?
Si el destino te dió que padecer,
llora, llora, no aprendas á mentir.

Mas si exenta de goces y de amor,
para siempre condénante á llorar,
haces bien en reir, preciosa flor,

y tú misma tus penas consolar,
porque reir alegre en el dolor
es al dolor con risas insultar.

MANUELA J. VARELA DE VILDOSO *(peruana)*

ÍNDICE DEL HOMBRE

I

Introducción. – El pabellón dorado
de un misterioso lecho nupcial.
. . . .
¡El porvenir naciendo del pasado!
¡Qué profundo misterio, humanidad!

II

Capítulo primero. – El nacimiento...
Un gemido, una lágrima, un pañal...
¡Qué bonito! ¡Qué lindo! Es un portento...
¡Un indecible abrazo maternal!

III

Capítulo segundo. – La inocencia...
Las risas y el colegio y la lección...
¿Por qué lloras? ¡Estoy en penitencia!
¡Seguid, es la cartilla del dolor!

IV

Capítulo tercero. – Los veinte años...
¡Alma mía, te quiero más que á Dios!..
¡Y la infame me vende! ¡No, me engaño!
Me duele horriblemente el corazón.

V

Y capítulo cuarto. – ¡El egoísmo!
¡Magnífico! Se aumenta mi caudal...
¿Un mendigo? Mi casa no es asilo...
¿Un enfermo? Que aquí no es hospital...

VI

Y capítulo último. – La muerte.
Un momento de llanto funeral...
Un nombre que se graba en una piedra...
Unos meses de luto y... ¡nada más!

JOSÉ P. VARELA *(uruguayo)*

PARÁBOLA

Aún era aquel crepúsculo de los primeros tiempos;
el mundo despertaba con pasmo juvenil;
los hombres y los dioses moraban confundidos;
del mito fecundado la historia iba á surgir.

Inquieto y errabundo por la anchurosa tierra
un mago ó un profeta de férvido mirar
iba, como quien anda tras impalpable sombra,
siguiendo el rastro extinto de un sol, de un ideal.

Hablaba con las nubes, hablaba con las olas,
con todo lo que pasa más lento ó más veloz;
hablaba con los hombres, océano más móvil
que el vasto mar que brinda profundo lecho al sol.

Hallóse en su jornada un semidiós sombrío:
– ¿Quién eres? – Soy la Fuerza, que el mundo he de purgar
de monstruos pavorosos que infestan la campiña,
de crímenes y horrores que infestan la ciudad.

– ¿Qué anhelas? – Que los hombres, no ingratos á mis bienes,
acaten mis mandatos, soporten mi ambición.
Tú ¿vienes en su nombre?, ¿me ofreces su corona?
– ¡Oh, no es á ti!, le dijo el mago, y prosiguió.

Halló un anciano en lo alto de inmensurable torre.
– ¿Quién eres? – Soy la Ciencia, que trazo desde aquí
á los remotos astros su curso indefectible,
remuevo lo pasado, descifro el porvenir.

– ¿Qué quieres? – Que los hombres aclamen mi grandeza,
y por su bien acepten mi ley, mi voluntad.
¿No cumplo así una noble misión de beneficios?
– No basta, le responde el mago, y echó á andar.

Halló sobre una losa una mujer doliente
que, al verlo aproximarse, los ojos se enjugó.
– ¿Quién eres? – No es ilustre mi nombre, le contesta:
me llamo el Sacrificio, y á veces el Dolor.

Yo lavo con mis lágrimas las úlceras del alma,
yo doy á los que sufren resignación y paz,
al oprimido infundo aliento en su justicia,
y anuncio á los esclavos reposo y libertad.

– ¿Qué intentas? – Que mi sangre se esparza en holocausto,
y luego un dulce olvido en la eternal mansión.
¿Por qué me lo preguntas? – ¡Tú salvarás al mundo!,
le contestó el profeta, y ante ella se postró.

ENRIQUE JOSÉ VARONA *(cubano)*

RIMAS

I

Porque, del sueño á impulsos, este mundo
abandono un instante aquí en mi lecho,
crees que no es profundo
ese dolor que llevo yo en mi pecho...
Es que busco en el sueño algún olvido
al dolor escondido;
y en alcanzar me empeño
la verdad de un refrán de gran provecho:
«que las penas y el sueño
no caben juntos en el mismo lecho.»

II

El rey Alfonso el Sabio dijo un día
en un rato de humor:
«Si Dios tomado hubiera mis consejos,
este mundo quizás fuera mejor.

Habría comenzado por el hombre,
rey de la Creación,
poniendo en armonía su cabeza
con su enemigo eterno: el corazón.»

III

¿Recuerda tu memoria
aquel pasaje de la antigua historia
que ha alcanzado el honor de la epopeya:
«que junto al Capitolio está Tarpeya?»
Pues me ocurre pensar, amada mía,
dando tregua un instante á mi alegría,
que este amor que me juras, desde el solio
del entusiasmo de tu edad temprana,
tiene hoy su Capitolio
y su Tarpeya la tendrá mañana.

EFRAÍN VÁZQUEZ GUARDA *(chileno)*

LA RESIGNACIÓN

(IMITACIÓN)

– ¿Qué es lo que hacéis en indolente lecho
con los brazos cruzados é inclinada
la desnuda cabeza sobre el pecho?
– ¡Ah! ¡Mi vida en dolor se halla anegada!

– Pues un doble infortunio más ingrato,
si no ponéis remedio ya, os espera.
– Cúmplase de los cielos el mandato,
que es la resignación mi compañera.

– La voluntad del cielo justiciero
pretende que llenéis con heroísmo
vuestros deberes sólo, y el primero
consiste en no entregaros á vos mismo.

¿Qué es lo que al fin, al fin, sucedería
si todos los que viven desgraciados
se detuvieran en su triste vía,
como decís vos mismo, resignados?

¡No! La resignación es diferente
del entorpecimiento y la indolencia;
ella es la calma en el dolor creciente,
la sumisión á justa omnipotencia.

Pero es también, y con mayor vehemencia,
resolución, que la firmeza eleva,
de investigar si aquesa omnipotencia
dará vigor á una esperanza nueva.

¡Alza la frente, mísero afligido!
Resignación, en su sublime nombre,
es el noble valor del elegido,
la voluntad, que dignifica al hombre.

AGUSTIN VEDIA *(uruguayo)*

LA ESTATUA

Elisa es una estatua, lector mío;
¡ah!, pero es una estatua encantadora;
su mirar indolente, aunque es muy frío,
llega hasta el alma, vence y enamora.

Por el amor me ofusco y hasta riño,
y por una mujer hasta me inmolo,
y es la pura verdad que desde niño
fuí más enamorado que Paolo.

Es lo más natural, pues, que de Elisa
con todo el corazón me enamorara,
porque ¿á quién no enamora la sonrisa
de una mujer de mármol de Carrara?

La amé, no como dicen los cantores
que ama el céfiro blando á la violeta:
como soy extremado en los amores,
la amé como Romeo á su Julieta.

Paseaba una noche con Elisa
por un bello jardín de mil colores,
que esparcía en las alas de la brisa
el perfumado ambiente de las flores.

Usando giros de alta poesía
le dije que de amor estaba ciego;
pero al notar que nada respondía
comprendí que la estaba hablando en griego.

– El amor es la luz que alumbra, dije,
del alma los arcanos más profundos;
el amor es la causa que dirige
el inmortal concierto de los mundos.

Los que en la vida sufren torcedores
en el amor encuentran un consuelo,
los que en íntima unión hablan de amores
dan un paseo alrededor del cielo.

El placer más intenso y delicioso
es el beso del alma enamorada,
porque el beso es un acto tan grandioso
que lo bendice Dios con su mirada. –

En fin, lector, de las maneras todas
la dije que el amor era la vida;
y al pintarle el encanto de las bodas,
sospeché que ya estaba conmovida.

Diciéndola que amor era la esencia
ó causa de la vida y su concierto,
dijo: – ¿Por qué, si amor es la existencia,
yo que á nadie he querido no me he muerto? –

Desde entonces con gran desembarazo,
cuando Elisa conmigo se pasea,
hago cuenta, lector, que voy de brazo
con la estatua de Venus Citerea.

ALEJANDRO VEGA *(colombiano)*

¡AL FIN!

Cuando hizo alarde de mostrar impío
el corazón más vil y más perjuro,
por no encontrarse con el de ella, el mío
vagaba en limbo obscuro.
Olvidando su antiguo desvarío,
fingió después el corazón más tierno,
y por hallarse con el suyo, el mío
yacía en el infierno.
Hoy que tiene el espíritu sombrío,
y enfermo y triste el corazón de hielo,
por no encontrarse con el de ella, el mío
ya flota por el cielo.

SAMUEL VELARDE *(peruano)*

CASTILLOS EN EL AIRE

I

Del mixto de la pólvora, que luego
cubre el contorno de armazón vistosa,
herido por un átomo de fuego,
surge la luz del artificio hermosa.
Estrellas, ramilletes y guirnaldas
forma en seguida con gentil donaire;
y azules, verdes, carmesíes, gualdas,
resplandecen las ráfagas del aire.
La luz esplendorosa, de repente,
languidece amarilla, amortiguada;
el soplo cruza de glacial ambiente
y luego... ¡escoria, obscuridad y nada!

II

Del barro y el deseo nace el hombre,
como germina sin querer la palma,
y al punto surge con precioso nombre
la mariposa de la luz, el alma.
En cambiantes reflejos de colores
á simular con inquietud alcanza
el suave rosicler de los amores
y el verde resplandor de la esperanza.
De pronto rayos macilentos vierte,
de luchar con las sombras fatigada;
sus alas bate la piadosa muerte,
y luego... ¡polvo, obscuridad y nada!

SAMUEL VELARDE *(peruano)*

COMO SUENA

Era tan linda, tan linda,
y la quise tanto y tanto,
que, en sueños, era mi encanto
besar sus pies y... morir;
mas ¡ay!, sus labios de guinda
mintieron de tal manera
que ya tan sólo quisiera
no verla más... y vivir.

SAMUEL VELARDE *(peruano)*

DOLORA

¿Te sientes despedazado
por amarga decepción?
¿Las penas te han desgarrado?
¿Qué importa ser desgraciado?
Ríe, ríe, corazón.

¿Reir? Si acaso en la vida
se ha perdido una ilusión,
el alma nunca la olvida;
sangrando está aún la herida;
llora, llora, corazón.

¿Y este tormento fatal
que nos viene á combatir
es por ventura inmortal?
El mundo es un carnaval...
Corazón, vuelve á reir.

¡Nunca sentir el placer
y siempre, siempre penar,
y siempre perdidas ver
las esperanzas de ayer!
Corazón, vuelve á llorar.

¡Reir! ¡Imbécil encanto!
¡Llorar! ¡Maldito consuelo!
El mundo es un desencanto
risa mezclada con llanto,
infierno junto con cielo.

LUIS R. VELAZCO *(chileno)*

LA GOTA DE AGUA

Unas tras otras, pausadas,
van las horas de la vida;
sin apresurarse locas,
sin detenerse abatidas,
van siguiendo, cual eternas,
incansables peregrinas,
á quienes la voz de «¡marchen!»
da la Eternidad sombría.

Tal así, sobre la piedra,
sobre el llano y la colina
una gota y otra gota
cae de lo alto cristalina.
En la piedra brilla un punto,
resbala y corre en seguida,
se detiene, besa alegre
la menuda hierbecilla,
y juntándose á las otras
forma una corriente, y listas
las miles gotas de agua
vanse como cervatillas
hasta que al antro de muerte
su eterna ley las dirija.

Tal así, como esas horas,
horrorosas ó tranquilas,
unas con otras se juntan
y van formando los días
y, como eslabones, una
cadena, que es una vida;
hasta que al antro, á que todos
la muerte nos precipita,
van las horas, como gotas
de los cielos desprendidas.

La gota forma en la piedra
concavidad, repetida
una y otra vez, y acaso
otras vienen en seguida;
y las horas, que se pasan
para formar, así unidas,
ese turbulento río
que llaman la humana vida,
forman, á fuerza de tiempo,
la espantosa y negra sima
á que todos nos lanzamos
y que tumba se apellida.
Siga el aguacero, y sople
el viento, para que á prisa
caigan las gotas, y pasen
las horas de nuestra vida,
ya turbias ó desgraciadas,
y ya claras ó tranquilas.

EVA VERBEL *(colombiana)*

AVES DEL CIELO

I

Ven á la playa, preciosa niña,
la blanca luna su luz asoma,
las golondrinas buscan su nido,
sueñan con flores las mariposas.
Sobre los mares tengo mi barca,
sobre los riscos tengo mi choza,
tiestos con flores en la ventana,
dulces susurros, mansas gaviotas.
Soy gondolero,
vivo en las ondas,
sobre la espuma,
sobre las rocas.

II

Tardes de rosa, noches de estrellas,
brisas, celajes, perlas y conchas
nos brinda dócil la mar y el cielo
para arrullarnos los dos á solas.
De las ciudades el clima enerva;
plomiza, tibia siento su atmósfera,
como las selvas, las soledades,
el cielo, el monte, la paz, las olas.
Soy gondolero,
vivo en las ondas,
sobre la espuma,
sobre las rocas.

III

Diez lustros, cuentan historias viejas,
que allí vivieron en paz dichosa
la bella niña y el gondolero
con el deliquio de las palomas.
Mas ¡ay! un día, por el espacio,
dicen que vieron volar remotas
dos avecillas que se alejaban,
que se perdían entre la gloria,
dejando el nido
sobre las ondas,
sobre la espuma,
sobre las rocas.

ARTURO VILLALVA *(peruano)*

LA HIEDRA Y EL OLMO

– Únete á mí, le dijo una mañana
la hiedra al olmo en plática sentida;
yo cuidaré tu tronco agradecida,
ya verás que mi savia te engalana.

El olmo contestó: – La suerte insana,
ó la dicha del cielo bendecida,
siempre verá nuestra existencia unida
como dos lirios en edad temprana.

Y en efecto, más tarde, cuando fueron
á cortar ese arbusto enamorado,
cayó el olmo á la hiedra sujetado,

y la hiedra y el olmo sucumbieron.
Los que buscáis de vuestra dicha el colmo
mirad la hiedra, recordad el olmo.

JOAQUÍN VILLALOBOS *(mexicano)*

SERENATA

(Sobre un tema de Cátulo Méndez)

Al pastor que sus dulces canciones
esparce á los vientos,
le habla el eco, furtivo en los Andes,
y le dice: – Te doy mis acentos.

A la noche que envuelve entre sombras
su tímida huella,
cada hoguera encendida en las cumbres
le repite: – Yo soy una estrella.

Al rosal que se mira en el lago
sobre ondas radiosas,
el reflejo, flotando intangible,
le murmura: – Yo tengo tus rosas.

¡Pero á mí! Todavía más falsas,
aún más falsas las frases que imploro,
como el eco, la hoguera y el lago,
me dicen: – Te adoro.

ROSENDO VILLALOBOS *(boliviano)*

VUELTA DEL SOL

Se irá el invierno y sus heladas tardes;
con él su sombra y su tristeza irán,
sus largas noches con su eterna lluvia
monótona y tenaz;
del húmedo aire el susurrar constante,
el crujir de los techos al hinchar,
del cielo obscuro las cargadas nubes
que en curso lento van.

Vendrán los días con su sol radiante
la bóveda celeste á iluminar,
y al primer rayo de su luz fulgente
la alegría vendrá.
Los secos troncos, fijos cual fantasmas,
hojas y frutos y verdor tendrán,
el campo flores, el torrente espumas,
horizontes el mar.

Ligeras aves dejarán sus nidos
sus alas á batir con libertad,
y en corto vuelo sus pintadas plumas
así luciendo irán.
Las tenues brisas brindarán aromas,
el quieto lago ostentará el cristal,
é irán á la enramada á buscar sombra
pájaros á cantar.

La blanca luna volverá á sus rejas
y en solitaria noche irá á buscar
á la que otro verano, aún más hermoso,
¡ay! fué mi bello ideal;
mas no hay un cielo en sus azules ojos,
ni un reflejo de amor en su alma ya:
sólo un invierno triste nos separa
de lágrimas, no más.

AURELIO VILLAZÁN *(peruano)*

UNA BUENA

Cierto es que la mujer gobierna el mundo
mientras domina al hombre que la adora,
el que goza en llamarla su señora
y el que siente por ella amor profundo.

Pero el tiempo implacable, tremebundo,
con su acción lenta y siempre destructora,
el amor mata, la ilusión devora,
y todo lo convierte en lodo inmundo.

Y esa que fué señora, la sultana,
que formaba del hombre el embeleso
en cuyo amor creyó con fe sencilla,

se encuentra de la noche á la mañana
convertida por él en seco hueso,
y ese fragmento humano es... *su costilla.*

Y OTRA MALA

Llamado el hombre es á gozar del mundo
y á enaltecer á la mujer que adora;
de la nada, tal vez, á gran señora
la torna á ser aquel amor profundo.

El tiempo se le ofrece tremebundo
porque ella es dominante y destructora:
á él lo agobia el trabajo, y lo devora
verse humillado como el polvo inmundo.

Ya aquélla no es señora, es la sultana,
que en abatirlo encuentra su embeleso
haciendo alarde de su fe sencilla;

y el pobre, de la noche á la mañana,
se halla risible y descarnado hueso,
que así lo ha puesto su desleal *costilla.*

MANUELA VILLARÁN DE PLASENCIA *(peruano)*

LA INGRATITUD

Una blanca paloma de castilla
joven, muy joven, vino á mi morada:
era tan linda, que muy pronto amada
fué de mi alma la cándida avecilla.

Volar aún no podía; mas sencilla,
en mi cariño al verse tan mimada,
se estaba en mi regazo reclinada
ó en mis palmas picando la semilla.

De amor la di la explicación primera;
en las ramas de un mirto la hice nido,
y fué por ella mi pasión sincera.

Mas luego que su pluma hubo crecido,
dejóme en soledad... ¡En cuál esfera
premio del bien la ingratitud no ha sido!

PÍO JOSÉ VIQUES *(centroamericano)*

A EDISON

Se encarna en ti de tu nativo suelo
savia potente de fecunda vida:
de la materia el ánima escondida
surge al conjuro de tu noble anhelo.

Franklin ayer, con atrevido vuelo,
dominando en la bóveda encendida,
marcó al rayo la senda en su caída:
¡pudo en la tierra conquistar el cielo!

Y tú al presente, de tu estirpe gloria,
perpetúas del verbo la existencia,
proscribes la mentira de la historia;

y burlando el capricho de la suerte,
eternizas el árbol de la ciencia
al borde del abismo de la muerte.

DOMINGO DE VIVERO *(peruano)*

RETRATO DE MUJER

A la luz de la tarde, en rica estancia,
reclinada en diván de grana y oro,
ostenta con ingénita arrogancia
de su hermosura espléndida el tesoro.

Deleitando la atónita mirada,
forman contraste vigoroso y bello
de su tez la blancura nacarada
y el intenso negror de su cabello.

Sus ojos de belleza deslumbrantes
tienen, en sus pupilas misteriosas,
densa sombra y relámpagos brillantes
como tienen las noches tempestuosas.

Sonríe dulcemente, y muestra incierta
con gracia deslumbrante su sonrisa,
sus labios, roja flor recién abierta,
sus dientes, nácar que la luz irisa.

Su helénico perfil, do se revela
de la verdad suprema el hondo arcano,
es el sueño que al mármol ó á la tela
quiere el artista trasladar en vano.

De su cuerpo de vida exuberante
el contorno estatuario se adivina
bajo el traje de tul, blanco y flotante,
como un jirón de matinal neblina.

Las flores en graciosos ramilletes
adornan su cabello y su cintura,
y las piedras en ricos brazaletes
se enroscan á sus brazos de escultura.

De sus hermosas manos escapado,
cetro blando y gentil de la belleza,
yace sobre su falda abandonado
blanco abanico de oriental riqueza.

Bajo su largo traje se descubre,
cual leve capa de brillante nieve,
tras la nítida seda que lo cubre,
su pie de ninfa, primoroso y breve

Del aura de la tarde el soplo escaso
acaricia sus bucles suavemente,
y el sol que se va hundiendo en el ocaso
deja un beso de luz sobre su frente.

NIEVES XENES *(cubana)*

LA NIÑA

Cogiendo flores en la campiña,
más vaporosa que el aura leve,
aquella dulce, risueña niña
vió una mañana
dos nubecitas color de nieve
que se tiñeron color de grana.
– Quiero ser nube, dijo la niña,
más vaporosa que el aura leve. –
Y con las flores de la campiña,
cintas y galas,
y con sus velos color de nieve,
la dulce niña formó sus alas.
Cuando en los huertos de la campiña
y al viento leve de la mañana
la pobre madre buscó á su niña,
¡ay!.., en su anhelo,
vió que entre nubes color de grana
la dulce niña volaba al cielo.

JOSÉ RAMÓN YEPES *(venezolano)*

A LAS FLORES

Prole gentil de la rosada Aurora,
nacida con el don de la belleza;
gracias con que la gran Naturaleza
ríe y su augusta majestad decora:

la luz del sol, que el universo dora,
no tanto de su fuente en la grandeza,
cuanto en vosotras, linda se adereza
y con matiz más gayo se colora.

En los campos del éter las estrellas
son flores celestiales, y en el suelo
vosotras sois estrellas de colores.

Tan puras sois, en fin, al par que bellas,
que pienso que del mundo el claro cielo
no tiene cosa más... que almas y flores.

JULIO ZALDUMBIDE *(ecuatoriano)*

A.....

¡Ay!, ¡ya te vas y para siempre!.. En humo
te desvaneces ya, dulce esperanza,
esperanza falaz de aquel bien sumo,
de aquel amor exento de mudanza.

Mas ¡ay!, lo quieres tú, dulce amor mío;
tú lo quieres..., ¡pues bien!, ya te obedezco:
muero en las ansias de un dolor impío,
y ¡adiós, te digo, adiós!... y desfallezco.

Tú el sueño hermoso de mi vida fuiste;
tú el solo bien de mi alma enamorada...
¿Qué haré sin ti, si en este mundo triste,
en faltándome tú, no encuentro nada?..

Adiós, te dejo, y solo me encamino
hacia el reposo de la tumba fría...
Todo me roba el bárbaro destino,
y es ya la muerte la esperanza mía.

Todo lo pierdo en ti, todo se queda
contigo, dulce bien que adoré tanto:
mi esperanza, mi amor, la dicha leda,
a dicha que esperé con amor santo,

todo se queda en ti; conmigo nada
llevo sino el tormento de la vida,
la pena de la dicha no alcanzada
y el torcedor de la ilusión perdida...

De ti me aparto y tú de mí te alejas:
funesto engaño nos separa acaso;
pero conmigo va, ya que me dejas,
el puro amor en que por ti me abraso.

Cuando haya el tiempo disipado un tanto
esta que hoy nos ofusca sombra horrenda,
tal vez diremos: – Nuestro amor fué santo;
pero ¡ay!, tarde caíste, horrible venda. –

Y entonce, á tan horrible pensamiento,
tal vez por tu mejilla y por la mía
correrá del atroz remordimiento
la solitaria lágrima tardía.

JULIO ZALDUMBIDE *(ecuatoriano)*

LA MUERTE DE LA BACANTE

Suelto el cabello que acaricia el viento,
desnudo el seno y el mirar salvaje,
vaga, ebria de pasión y de coraje,
la bacante en las playas de Farento.

¡Vino y amor!, con delirante acento
dice, y desgarra su purpúreo traje;
cae en la arena, y el hirviente oleaje
sus formas besa en blando movimiento.

Del deseo en el sueño delicioso,
piensa abrazar á aquel por quien delira,
cierra el párpado amor voluptuoso,

exánime después tierna suspira,
finge su boca un ósculo fogoso,
muerde la arena en su estertor... y expira...

RAFAEL DE ZAYAS ENRÍQUEZ *(mexicano)*

SUSPIROS

Era un ángel radiante de hermosura,
con indecible amor yo la miré
tan bella, tan simpática y tan pura,
que al verla suspiré.

Deseando encontrarla, cierto día
que iba á la iglesia, fuíme de ella en pos;
volvió su vista y, al mirar la mía,
suspiramos los dos.

Más tarde, que su célica presencia
de mi agitada mente se borró,
encontróme y, al ver mi indiferencia,
sólo ella suspiró...

Del pensamiento en los inmensos giros
muchas cosas no alcanzo á comprender;
pero el bello lenguaje de suspiros
¿quién no lo ha de saber?

EDILBERTO ZEGARRA BALLÓN *(peruano)*

EN DIAS DE ESCLAVITUD

¡Señor!, ¡Señor! El pájaro perdido
puede hallar en los bosques el sustento,
en cualquier árbol fabricar su nido
y á cualquier hora atravesar el viento.

Y el hombre, el dueño que á la tierra envías
armado para entrar en la contienda,
no sabe al despertar todos los días
en qué desierto plantará su tienda.

Dejas que el blanco cisne en la laguna
los dulces besos del terral aguarde,
jugando con el brillo de la luna,
nadando entre el reflejo de la tarde.

Y á mí, Señor, á mí no se me alcanza,
en medio de la mar embravecida,
jugar con la ilusión y la esperanza
en esta triste noche de la vida...

Esparce su perfume la azucena
sin lastimar su cáliz delicado,
y si yo llego á descubrir mi pena,
me queda el corazón despedazado...

La estrella de mi siglo se ha eclipsado,
y en medio del dolor y el desconsuelo,
el lirio de la fe se ha marchitado:
yo no hay escala que conduzca al cielo.

Van los pueblos á orar al templo santo
y llevan una lámpara mezquina,
y el Cristo allí, sobre la cruz, en tanto,
abre los brazos y la frente inclina...

Tengo el alma, ¡Señor!, adolorida
por unas penas que no tienen nombres;
y no me culpes, no, porque te pida
otra patria, otro siglo y otros hombres.

Que aquella edad con que soñé no asoma,
con mi país de promisión no acierto,
mis tiempos son los de la antigua Roma
y mis hermanos con la Grecia han muerto.

JUAN CLEMENTE ZENEA *(cubano)*



LA PALMADA

Época, no muy añeja;
hora, la noche mediada;
lugar, una encrucijada
que alumbra una candileja.

¿Sombras?.. Lo circundan todo.
¿Ecos?.. Silencio sombrío;
en el aire, mucho frío;
en la tierra, mucho lodo.

De arriba, copos de nieve;
de abajo, helado vapor;
y apenas tenue fulgor
de aquel choque irradia leve.

A lo lejos, sombra densa,
negruras que atemorizan,
fantasmas que se deslizan
y sólo el miedo condensa.

En lo cerca, languidez
de luz: si alguna aparece,
la difunde y desvanece
insondable lobreguez.

Allí una casa, un balcón
que domina la calleja,
y por debajo una reja
que guarda rudo aldabón.

Hay grifos en el alero,
la boca abierta y con traza
de ser constante amenaza
del rondador callejero.

Aristas de viejo arte
do la escarcha se amontona
y en conos se apelotona
ó en cenefas se reparte.

Disimulado postigo,
callado como lo sueña
el que va tras una dueña
ó escapa de un enemigo.

Algún pórtico saliente
que forma un ángulo entrante:
un peligro al caminante,
un abrigo al delincuente.

Y, por fin, junto á un fanal
por el tiempo ennegrecido,
hay un santo guarecido
por empañado cristal,

que parece que en tal punto,
del esquinazo en lo interno,
está con mutismo eterno
contemplando aquel conjunto.

Pasos no pueden sonar,
pues la nieve los extingue,
pero un bulto se distingue
que avanza con largo andar.

¿Galán? ¿Rondador villano?
¿Tahur que incautos husmea?
¿Feliz que va á Citerea?
¿Presa de alguacil insano?

Ni se sabe ni se indaga,
mas se deja comprender
que va de alguna mujer,
enamorado, á la zaga.
Llega junto al caserón,
receloso se detiene
como aquel á quien conviene
disimular la intención,
mira en torno, se cerciora
de que todo va á su intento
á tiempo que en un convento
se escucha lenta la hora,
y entonces, á la fachada
mirando ya sin rebozo,
deja caer el embozo
y da una fuerte palmada.

. . . .

Eco que al aire contunde
y lo remueve y lo ahonda,
cabalgador de la onda
que lo lleva y lo difunde;
rumor que brota al batir
manos de rudo chocar,
tan veloz en el sonar
como presto en el morir;
nota súbita y medrosa
que avisa, llama ó asusta,
en la soledad augusta
de la noche silenciosa,
al escapar de las manos
para subir por el muro
buscando asilo seguro
que la libre de profanos,
¿quién acierta á comprender
qué fin aspira á lograr?
¿A quién osa despertar?
¿A quién quiere conmover?
Cruje, se evade, aletea,
sacude el confín dormido
como una cinta de ruido
que palpitante cimbrea;
se dilata, sube, flota,
se filtra si halla por dónde,
en una grieta se esconde
ó por un hueco se agota,
y va, por fin, diligente,
con su lenguaje conciso
á despertar al remiso
ó á calmar al impaciente...

. . . .

Alza la vista al balcón
el misterioso galán,
movido por el afán
del que acecha la ocasión.
Y el balcón mira... sombrío,
como cuadro sin figura,
orla indecisa y obscura
que está envolviendo el vacío.
Arriba, el arco de piedra,
sostén de labrado escudo:
blasón do el tiempo sañudo
hizo germinar la hiedra.
Debajo, férrea baranda,
que fácil curva describe,
el mirador circunscribe
y lo decora y lo agranda.
En el caprichoso enrejo,
labores donde pudiera
tejerse una enredadera,
colgar su nido un vencejo:
y dentro de aquella arcada
y aquel barandal labrado,
hueco de sombras poblado,
fauce en el muro fraguada,
sonó un pestillo indiscreto...:
tal vez no quiso callar,
que no puede el moho guardar
en amores un secreto;
y entonces en el balcón
apareció una figura
como mágica escultura
producto de una ficción.
Femenil contorno: dama
que, sin verla, se presiente;
que acude tímidamente
adonde el amor la llama.
Verla el de abajo, trepar
por la reja con destreza,
subirla con ligereza
y en el balcón cabalgar,
audacia fué realizada
por el galán con tal tino,
que siguió el mismo camino
por donde entró la palmada.
Y tras la atrevida empresa,
sin curioso que escudriñe,
un brazo amante que ciñe,
un labio ardiente que besa,

breve dintel que se pasa,
puerta que alguno cerró,
y todo inmóvil quedó
en la calle y en la casa.

Después... soledad, misterio;
mucha escarcha, mucho frío;
se restablece sombrío
de las sombras el imperio.

Fulgores que languidecen,
ráfagas de soplo helado,
rastro en la nieve grabado,
ecos que se desvanecen...

Y el escudo señorial
del balcón quedó en la arcada,
como careta colgada
sobre inmundo lodazal.

Por allí de fácil modo
subió impaciente el amor;
por allí bajó el honor
á revolcarse en el lodo.

En noches que ya pasaron,
por allí, donde pudieron,
¡cuántos amores subieron!,
¡cuántas deshonras bajaron!

Que si no puede el azar
honra y amores reunir,
si el amor quiere subir,
tiene el honor que bajar.

Y así, en la triste calleja,
hallaron franco portillo:
para bajar, un pestillo;
para subir, una reja...

Mientras, á la casa adjunto,
del esquinazo en lo interno,
está el santo sempiterno
contemplando aquel conjunto...

M. ZENO GANDÍA *(portorriqueño)*

ESTUDIO DEL NATURAL

En la corriente de un río
lancé una guija de oro
y vi que, al romper las aguas,
fuése, sin flotar, al fondo.
Cediendo al capricho, luego
lancé un pedazo de corcho,
y al contacto de la linfa
flotando liviano y tosco,
le vi á lo lejos perderse
siguiendo el cauce sinuoso,
por el ímpetu llevado
del tibio caudal sonoro.

En las corrientes del mundo,
del tiempo al compás isócrono,
arroja el azar las almas
que anima viviente soplo.
Todas desvalidas, caen
en el ancho cauce anónimo,
y á veces, por triste sino,
son, en amargo abandono:
el sabio, dorada guija;
el necio, jirón de corcho;
arrastrado á flote el uno,
hundido y brillante el otro...

Pasen las ondas del tiempo,
cúmplase el humano horóscopo...;
mas cuando así caen las almas
y las nivela el oprobio,
¡ay de la injusta corriente
y malhaya el mundo estoico,
en donde el guijo se anega
y flota seguro el corcho!..

M. ZENO GANDÍA *(portorriqueño)*

TU Y YO

I

Perfume de una flor que, al desprenderse
ni una hoja de sus pétalos lastima;
tibio efluvio de luna de verano
que en el disco plateado se destila;
calor de una mirada de ternura
que atraviesa inocente unas pupilas;
roce de un alma que buscando otra alma
en sí misma sin ruido se desliza:
eso es tu aliento
cuando suspiras.

II

Lágrima que, oscilando sobre el alma,
se evapora al calor del dolor mío;
rumor de oleaje que, en desierta orilla,
rueda mugiendo entre escarpados riscos;
ave que huye, y al volar, llorando,
quiebra la rama en que dejó á sus hijos;
nota que, al desprenderse de una cuerda,
deja al pobre laúd, temblando, herido:
eso, tan triste,
son mis suspiros.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN *(uruguayo)*

¡Y NO SENTÍAS!

El cielo transparente de tus ojos
el llanto detenido encapotaba...
¡Qué hermosas se estremecen las estrellas
sobre el cristal de un lago reflejadas!
Ya no me engañarás, porque yo he visto,
temblando recatado en tus pestañas,
el precioso caudal de tu ternura
condensado, al brotar, en una lágrima.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN *(uruguayo)*

NOTAS DE UN HIMNO

Ruidos nocturnos que en el aire nacen,
que el alma escucha cuando se halla sola;
hijas de un mundo misterioso y vago
son estas notas
ráfagas de suspiros y de ideas,
de indescifrables risas armoniosas,
que se oyen, á intervalos, entre llantos,
como en la lucha el himno de la gloria.

Quizá es un remedo
de un mundo mejor;
do chocan los átomos
formando un fastástico y dulce rumor.
Un lampo de otra alma
que alienta en mi ser;
quizá es una ráfaga
del germen de un genio que muere al nacer.

Yo las sorprendo y al rumor las robo
tales cual vienen, sin color ni forma;
yo las comprendo, comprenderlas pueden
las almas tristes y las almas solas.
Solo las concebí, solo y sentado
sobre el sepulcro de mis pobres glorias,
y al calor de la hoguera en donde ardían,
dulces recuerdos é ilusiones locas.

Son notas de un himno
de íntimo laúd,
que en sombra de mi alma
palpita entre espumas de armoniosa luz.
Son hijas del viento.
Vientos: ¡allá van!,
y en sus giros rápidos
rumorosos átomos corren á buscar.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN *(uruguayo)*

ILUSIÓN

Esparcido en desorden el cabello,
sus brazos sobre el lecho descuidados,
la cabeza inclinada sobre el cuello,
quieta la faz, los párpados cerrados,

duerme mi ángel. ¡Ah!, vele así sus ojos
aunque me roben toda su mirada,
que si despierta, en súbitos sonrojos
va á turbarse á mi vista enamorada.

Y tímido á mi vez, delante de ella
escondiera celoso tras el velo
esa su frente que, graciosa y bella,
es para mí la bóveda de un cielo.

Cielo sin sol, sin astros y sin nubes,
que brilla y se obscurece á mi albedrío,
y ese cielo sin Dios y sin querubes,
ese cielo de amor es todo mío.

Mía es su voz y sólo á mí responde,
mío el pudor de su mejilla ardiente,
porque esas rosas, que ante el mundo esconde,
se encienden sólo si me ve presente.

José María Zuviría *(argentino)*

ÍNDICE ALFABÉTICO DE LOS AUTORES

CUYAS COMPOSICIONES FIGURAN EN ESTA OBRA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO EDITORIAL
-BARCELONA-